

UNA OBRA SILENCIOSA

NEAL R. THOMSON

**APARTADO 2020, MARACAY
VENEZUELA**

Impreso por TEA, Maracaibo.

CONTENIDO

PREFACIO

CAPITULO 1	Introducción	1
CAPITULO 2	El Comienzo de las Asambleas	10
CAPITULO 3	Dos Viajes Pioneros	22
CAPITULO 4	El Avance a Puerto Cabello.	30
CAPITULO 5	Instituciones Subsidiarias	48
CAPITULO 6	San Felipe	60
CAPITULO 7	Los Pueblos del Yaracuy	69
CAPITULO 8	Valencia	95
CAPITULO 9	Pueblos del Interior de Carabobo	105
CAPITULO 10	Estado Falcón	122
CAPITULO 11	Estados Aragua y Guárico	145
CAPITULO 12	Los Llanos Occidentales	156
CAPITULO 13	Caracas, D.F., y Edo. Miranda	169
CAPITULO 14	Experiencias de Don José Naranjo.	193
CAPITULO 15	Estado Lara	206
CAPITULO 16	Estado Zulia	214
CAPITULO 17	Tres Estados Andinos	225
CAPITULO 18	Estados Orientales	231
CAPITULO 19	Extensión al Exterior	239
CAPITULO 20	Conclusión.	244
	Apéndices	253
	Postdata	257
	Mapas	

PREFACIO

EL AUTOR del libro fue profundamente impresionado en su juventud por la lectura de una historia parecida a ésta. Recién convertido al Señor a los 14 años en la lejana Australia, recibió como premio de la Escuela Dominical, el libro en inglés, escrito por Don Guillermo Williams, acerca de sus experiencias en el evangelio en Venezuela.

Después de graduarse en la Universidad de Queensland como odontólogo, trabajó por tres años en el Hospital Dental y en una clínica, hasta que dedicó todo su tiempo al servicio de Cristo. Fue encomendado a la obra del Señor por varias asambleas de Brisbane, Australia, el 26 de agosto de 1.950, y por cinco años acompañó al Sr. Moss, veterano siervo del Señor, como Timoteo sirvió con el Apóstol Pablo.

Pero el libro de Don Guillermo no solamente despertó el interés del autor en el servicio de Cristo en su tierra natal, sino también en Venezuela; estimuló una correspondencia personal con el Sr. Williams, la cual confirmó este ejercicio. Las asambleas de Brisbane manifestaron su pleno acuerdo y en 1.956 le encomendaron al Señor para la obra en Venezuela. De esta manera llegó aquí un australiano como ayudador en el servicio del Señor con sus hermanos venezolanos.

CAPITULO 1

INTRODUCCION

Actualmente hay aproximadamente 80 iglesias (asambleas) que se congregan sencillamente en el Nombre del Señor Jesucristo en Venezuela. Son de hermanos que no aceptan nombre distintivo, para no negar la preeminencia que se atribuye a la única Cabeza de la Iglesia (Mateo 18:20, Apocalipsis 3:8). Ellas no tienen ninguna sede en el país o en el extranjero. No se someten a ningún artículo de fe o doctrina aparte de la Biblia. En relación al evangelio, son fundamentales. Apoyan la responsabilidad local de cada asamblea en su gobierno, finanzas y disciplina. Ninguna está bajo el dominio de otra. Procuran no cambiar la forma sencilla de las primeras iglesias del Nuevo Testamento, ni añadir a los principios practicados por ellas. Enseñan que la obediencia a la Palabra de Dios, y el orden en la Casa de Dios son de igual importancia al celo de esparcir el evangelio a toda criatura. Por consiguiente, son consideradas muy estrictas en sus prácticas. Sus actividades en Venezuela no son nuevas; empezaron antes del fin del siglo pasado. ¿De dónde han venido los obreros que las han establecido? ¿Cuándo empezaron las iglesias en el exterior de donde han venido? Para contestar estas preguntas, es necesario considerar el principio de todas las iglesias en la Biblia.

Pablo, el gran apóstol a las naciones, manifestó que lo que él escribía a los Corintios, también lo enseñaba en TODAS LAS IGLESIAS (1 Corintios 4:17, 7:17, 11:17 y 14:33). El indicó que sus propios escritos no eran ideas de él, sino mandamientos del Señor (1 Corintios 14:37), los cuales él dirigía no meramente a Corinto, sino a "todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro" (1 Corintios 1:2). Pablo enseñaba estas doctrinas desde Roma hasta Jerusalén, y por las iglesias de Italia, Ilírico, Grecia, Macedonia, Asia, Galacia, Chipre, Creta, Cilicia, Siria, Samaria y Judea.

Pero, todas las iglesias no siguieron con las mismas doctrinas y prácticas. Las cambiaron, quitando y añadiendo. En su última carta, Pablo advirtió: "Vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído. . ." (2 Timoteo 4:3).

Cuando el apóstol Juan envió los mensajes del Señor a siete distintas iglesias en Asia (Apocalipsis capítulos 2 y 3), es notable ver que ya la mayoría de ellas se había apartado en algo, y unas, gravemente. Ya todas las iglesias no guardaban la misma doctrina,

aunque todavía no se habían organizado en sectas. Había entrado la doctrina de Balaam, la de los Nicolaítas, y la de Jezabel.

Durante los siglos siguientes, hubo más degeneración, pero siempre el Señor guardaba un remanente fiel como los de Filadelfia. Durante los siglos oscuros del dominio romano, y durante los siglos de la grande Reformation, siempre existían grupitos que no se unían a las grandes sectas, sino que se reunían en sencillez como los primeros discípulos.

Hace 150 años hubo un avivamiento de estas iglesias primitivas. Casi simultáneamente brotaron las iglesias sin clero, en Irlanda, Inglaterra y en otros países europeos. Su desarrollo causó que se conocieran unas a otras, y esto condujo a mayor comunión entre todas aquellas asambleas locales; permitió que sus predicadores y maestros enseñasen las mismas sanas doctrinas apostólicas en todas. Muchos de los maestros de los años 1.830 en adelante eran hombres que habían sido ministros de la Iglesia Anglicana y de otras de las sectas evangélicas de Gran Bretaña. Reconociendo la necesidad de la obediencia a las Sagradas Escrituras, ellos dejaron sus empleos como ministros en tales denominaciones, para tomar su lugar con los demás hermanos en forma neotestamentaria. Dejaron la distinción entre el clero y el lego. En vez de tener un ministro "ordenado" y asalariado, cada asamblea se dirigía por un grupo de ancianos quienes mantenían sus oficios diarios.

Resultó que durante el siglo pasado, se desarrolló la actividad de estas congregaciones que se reunían en el Nombre del Señor, hasta llegar a casi todos los países del mundo, al Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Sur Africa, los EE.UU., Alemania, Francia, Italia, España, etcétera. Ellos no llevaban otro nombre sino el de hermanos. Unos de los hermanos activos eran de una asamblea en Plymouth (Inglaterra). Otros grupos evangélicos llamaban a todos, "Hermanos de Plymouth"; pero es un apodo injusto, porque Plymouth nunca era ninguna sede. Los cristianos de Galacia no se llamaban "Hermanos de Antioquía" a causa de que los predicadores fundadores venían de la iglesia de Antioquía. Todo nombre distintivo que se da, solamente sirve para formar sectas.

Mayormente de los países de habla inglesa, salieron siervos del Señor en la obra misionera a los países paganos del Africa y de Asia, y también a los países católico-romanos. Por supuesto, muchos otros misioneros evangélicos ya habían ido a estos países. Se reconoce a William Carey como el gran pionero del movimiento misionero moderno. Antes de 1.793, los evangélicos de Europa habían demostrado poco interés en llevar el evangelio a los demás países del mundo. Pero en 1.793, Carey fue a La India, y en 1.795 regresó para establecer la primera Sociedad Misionera, llamada "London Missionary Society." Después de 1.800 se formaron muchas Misiones para fomentar la evangelización de todos los continentes. Algunas de las principales son interdenominacionales. Reciben como misioneros, a cristianos fundamentales de cualquier

secta evangélica. Predican el evangelio, pero comúnmente les falta una doctrina definida en cuanto al orden de la Iglesia local.

Una gran parte de la evangelización de Venezuela se ha llevado a cabo por tales Misiones, mayormente procedentes de los Estados Unidos de Norteamérica. Damos reconocimiento a su obra.

La Sociedad Bíblica Americana fue la primera en vender la Biblia libremente en Venezuela. En 1.825, unos colportores visitaron el país, y en 1.854 lo visitó otro, llamado Ramón Salvatge. La venta de Biblias produjo fuerte reacción de parte de los sacerdotes, y ellos mandaron a recogerlas. Fueron quemadas públicamente. En 1.886, llegó de visita a Caracas uno de los más famosos colportores, quien andaba por toda América Latina. Francisco Penzotti vendió Biblias en Caracas, y recomendó a la Sociedad enviar un representante permanente. En 1.887, llegó a Caracas el Dr. Will Paterson para ocupar este cargo, pero murió dos años después. Fue reemplazado en 1.890 por el Sr. Joseph Norwood. En 1.911 la Sociedad Bíblica Británica abrió una oficina en Caracas, y en 1.942 las dos sociedades se unieron. Aun antes de 1.910, sus colportores habían vendido la Biblia hasta Cojedes y Trujillo, y echaron un fundamento para la predicación del evangelio más tarde.

Mr. Bailly fue el primero de los misioneros evangélicos de las Misiones Denominacionales e Interdenominacionales. Llegó a Caracas en los primeros meses de 1.897. Pertenecía a la Alianza Cristiana y Misionera, sociedad que no tuvo desarrollo en Venezuela. El estableció la Iglesia Sion en Caracas. Poco después de él, llegaron el Dr. Teodoro Pond y Sra., primeros misioneros de los Presbiterianos, el 8 de marzo de 1.897. El Sr. Pond estableció la Iglesia Presbiteriana El Redentor, el 14 de enero de 1.900, con 12 miembros comulgantes.

En 1.899, llegó Mr. David Finstrom de la Misión Evangélica del Sur. Estableció su centro en La Victoria y llegó a ser el pionero del Edo. Aragua. Posteriormente en 1.920, esta obra se incorporó a la Misión Iglesia Libre de América, la cual empezó sus actividades aquel año en Venezuela.

En el occidente, los primeros misioneros fueron el Sr. Tomás Bach y Sra., y el Sr. Juan Christiansen y Sra., de la Misión Alianza Escandinava, cuyo nombre fue cambiado después por el de la Misión Alianza Evangélica. No se debe confundir con la Alianza Cristiana y Misionera que tiene una obra en Colombia. Desde su principio en Maracaibo en 1.906, aquella misión ha extendido su obra a los Andes, a Colombia, y luego a toda Venezuela.

Mr. Van Eddings fue el primero en llevar el evangelio al Oriente. Habiendo llegado para trabajar con Mr. Bailly, él fue a establecerse en Margarita en 1.914. Pero en 1.920, estableció la Misión Río Orinoco, y extendió su obra por los Estados orientales, hasta llegar a Ciudad Bolívar en 1.936. Ya "Mid Mission", un grupo de los Bautistas, había principiado su obra en El Callao en

1.924, y ellos empezaron también una obra entre los indígenas del Territorio Delta Amacuro.

Los Bautistas Sureños de los EE.UU. comenzaron sus actividades en Venezuela después de 1.942. El Sr. Domingo Bracho empezó una Iglesia Bautista aquel año en Lagunillas, pero la Primera Iglesia reconocida comenzó en Acarigua como resultado de actividades que empezaron en 1.944. Otra Misión Bautista del Norte empezó en Carúpano en 1.926, pero los misioneros tuvieron que salir y no volvieron hasta 1.947 cuando principiaron de nuevo en Barquisimeto. Posteriormente aquellas iglesias pasaron al cuidado de la Misión Sureña, y se han afiliado a la Convención Nacional Bautista, establecida en agosto de 1.951. Ya tiene más de 60 iglesias. Su desarrollo ha sido vertiginoso, y se debe mucho a su organización.

Además de estos grupos evangélicos, hay una gran variedad de grupos muy divididos, todos distinguidos por su profesión de poseer "el poder pentecostal" de dones milagrosos. Uno de los primeros misioneros pentecostales fue el Sr. Bender, quien se estableció en Barquisimeto en 1.919.

Todas estas misiones tienen su propia historia que relatar, y ya se han publicado varios libros. Sabemos que la obra del Señor no es una competencia o rivalidad. Pero el propósito de este libro es el de relatar la historia propia de las asambleas que se congregan sencillamente en el nombre del Señor. Ellas no tienen Sociedad Misionera que las dirige. Sus obreros salen en la misma forma sencilla como la iglesia en Antioquía extendió la diestra de la comunión a Bernabé y Saulo, según se lee en el capítulo trece de los Hechos de los Apóstoles.

Un ejemplo de esto fue dado en Inglaterra en 1.829 por Anthony Norris Groves, odontólogo quien estaba estudiando para el sacerdocio de la Iglesia Anglicana. Tenía el propósito de ir a la India con la Church Missionary Society. Pero él aprendió que las iglesias establecidas por los apóstoles, celebraban la Cena del Señor sin la necesidad de la presencia de un ministro ordenado. Bernabé y Saulo no tenían sociedad misionera para apoyarlos, para levantar fondos, para guiarlos, ni para despertar el interés de otros en la obra de ellos. Fueron llamados por el Espíritu, quien los dirigía en su obra. Fueron encomendados por los ancianos de la iglesia de Antioquía, y sostenidos por el mismo Señor. De modo que Groves resolvió salir, con el acuerdo de hermanos del mismo pensar, para seguir en la forma sencilla de los apóstoles. En poco tiempo, su ejemplo animó a otros a seguir su fe. Antes de 1.900, más de 500 hermanos y hermanas habían ido a países de Europa, Asia, Africa, América del Sur y Oceanía, sin apoyo de ninguna sociedad, sin sede terrenal, y sin dirección humana. No salían por su propia cuenta, sino que iban encomendados por su propia asamblea que se congregaba en el Nombre del Señor. Dependían del sostén del Señor por medio de las donaciones enviadas

de asambleas e individuos. Entre éstos aparecen el nombre de nueve que vinieron a Venezuela, cuya historia aparece a continuación.

Hasta 1.979, la lista venezolana incluye un total de 32 siervos del Señor (varones) que han venido del exterior, y un número mayor de hermanas. Es interesante notar que ninguno de estos obreros varones ha venido de los Estados Unidos. De modo que las asambleas establecidas no son de ningún modo "americanas". Los obreros han llegado desde Inglaterra, España, Escocia, El Canadá, Norte de Irlanda y Australia. Unas hermanas han venido de los EE.UU.

La presencia de obreros extranjeros en la actualidad, no demuestra ninguna debilidad, ni la falta de desarrollo en la obra nacional. Más bien manifiesta la universalidad de la iglesia, igual como en los días apostólicos. Todos somos hermanos en Cristo, pertenecientes a una patria espiritual y celestial. Hay una armonía perfecta entre los obreros extranjeros y un crecido número de obreros nacionales, los cuales han sido encomendados a la obra del Señor por las asambleas de Venezuela. Actualmente hay ocho parejas venezolanas dedicadas a la obra del Señor entre estas asambleas.

Hay un libro producido en 1.970 por la Casa Bautista de Publicaciones en el cual se reconoce la obra de estas asambleas aunque parece que exagera el progreso. Este libro, "Avance Evangélico en la América Latina" las llama "Hermanos de Plymouth" (como se explicaba ya) y escribe en la forma siguiente:

Hermanos de Plymouth

"La más numerosa denominación evangélica en Venezuela está constituida por la confraternidad de iglesias de los Hermanos de Plymouth. Stephen Adams, el primer misionero de los Hermanos, arribó en 1.910. Aunque los misioneros de los Hermanos participaron en el arreglo original que señaló distintas zonas de trabajo para cada iglesia, han vivido desde entonces casi en completo aislamiento del resto de los evangélicos. Han experimentado un progreso casi ininterrumpido desde que principiaron. A principio de la década de 1.950 su crecimiento se aceleró, y de un total de 2,000 miembros en 1.955 han crecido hasta tener 7,000 en 1.967.

Debido a que las iglesias de los Hermanos existen aisladas de otras iglesias, la mayoría de los evangélicos en Venezuela están inconscientes del fenomenal crecimiento que han experimentado. Las iglesias evangélicas harían bien en estudiar el patrón de evangelismo de los Hermanos por medio del testimonio de los laicos y el énfasis que los Hermanos conceden a la tarea de incorporar a los conversos en la vida y actividad de la iglesia. Su persistente programa de enseñanza prepara a los miembros para comunicar efectivamente el evangelio."

Aunque la asistencia total entre todas estas asambleas puede alcanzar la cifra citada, parece que no haya tantos miembros en comunión. No hay archivos disponibles para sumar el total de la

LOS OBREROS CON MUCHOS AÑOS DE SERVICIO



Don Santiago Saword y Sra. — 56 años (1922-



El finado Don Guillermo Williams y Sra. — 51 años (1910-1961)



Don Eduardo Fairfield y Sra. — 44 años (1934-



*Srtas. Edith K. J. Gulston 54 años (1924-
Fanny Goff 40 años (1938-)*



Don José Naranjo y Sra. - 34 años (1945-



Don José Ramón Linares y Sra. - 33 años (1946-

membresía comulgante. Hay un buen número de asambleas con más de 100 miembros, pero otras tienen apenas 30 a 50. Por supuesto, es un error decir que Stephen Adams fue el primer misionero.

En la historia relatada a continuación, hay imperfecciones que no se pueden encubrir. Si se relatara una historia sin hacer referencia a ningún fracaso, ni a caída personal, todos sabrían que es una novela de pura fantasía. Hay debilidades naturales en los creyentes de todo país. Sería raro si Satanás no hubiera triunfado en derribar a algunos de los creyentes más destacados de Venezuela. Se hace mención de algunos que ayudaban grandemente en la obra, pero después volvieron atrás. Unos han manchado el testimonio. Se evita la mención de cualquier cosa que pueda perjudicar a asambleas o a personas. La referencia a la infidelidad de algunos, debe alertar a todos, por no ser mejores que ellos, y todos capaces de caer en la misma trampa del diablo. La Escritura dice: "Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto. Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas como ellos codiciaron" (1 Corintios 10:5). Nunca se han tratado con liviandad estos casos de la inmoralidad. Es correcto actuar con seriedad, y reconocer que "La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre."

También hay debilidades en la práctica de las doctrinas que se profesan. En los últimos días de los apóstoles Pablo y Juan, ya muchas iglesias se habían apartado de la sencillez del principio. No es raro ver una degeneración parecida en el siglo veinte. Hay diferencias en la forma de tratar los problemas de la degeneración en doctrina y práctica. Existen en el exterior asambleas y siervos del Señor que son muy conservadores y estrictos en su entendimiento de la obediencia requerida a la Palabra de Dios. Hay otros más liberales en soportar la mundanidad, y en permitir la entrada de prácticas comunes entre muchas sectas.

Tales diferencias ocasionaban problemas en Caracas hace 40 años; pero hablando generalmente, todos los siervos del Señor, tanto extranjeros como nacionales, que actualmente trabajan entre estas asambleas de Venezuela, son conservadores de la firmeza necesaria en guardar las prácticas apostólicas.

En cuanto a los detalles de esta historia se ha hecho todo lo posible por relatar la verdad. Es difícil conseguir datos exactos de todo. Pero el autor tiene disponibles muchos escritos con su fecha exacta, para corroborar los acontecimientos. Sin embargo, quedarán errores, y el autor pide disculpa por cualquier falta.

A continuación se incluye una lista de los escritos que han servido de fuente de la información publicada.

1. Cartas personales de los primeros obreros mencionados, publicadas en la revista misionera de Inglaterra, "Echoes of Service" (Ecos del Servicio).

2. "Turning the World Upside Down"; libro en inglés de la historia de 100 años de esfuerzo misionero en el Nombre del Señor.

3. "It Can be Done"; libro en inglés de Don Guillermo Williams. Tiene 253 páginas, y relata sus experiencias en Venezuela desde 1.910 hasta 1.937.

4. "Dawn of a New Day"; segundo libro de Don Guillermo. Tiene 184 páginas, y relata la historia desde 1.937 hasta 1.948.

5. "Fifty Years with the Gospel in Venezuela"; libro en inglés por Don Santiago Saword, relatando sus experiencias desde 1.922 hasta 1.972. Contiene 298 páginas.

6. Manuscrito personal de experiencias de Don Jorge Johnston (16 páginas).

7. Manuscrito personal de experiencias de Don Juan Wells (16 páginas).

8. "OBRAS Y OBREROS"; sección de noticias en la revista "El Mensajero Cristiano" desde 1.920 hasta 1.977.

CAPITULO 2

EL COMIENZO DE LAS ASAMBLEAS

Los relatos de la historia del desarrollo del evangelio siempre son animadores. No se escriben con el propósito de glorificar a los hombres, sino para la gloria del Señor Jesucristo. El dijo: "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" (Marcos 16:15). "Y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8). El evangelio no es de una sola nación, sino para todos. Su mensaje que salió de Jerusalén ya ha llegado a los confines de la tierra.

Llegó primero a Venezuela la religión católicorromana, cuando los sacerdotes vinieron con los conquistadores españoles. Después, cuando los héroes lograron liberrar a su país del yugo europeo, Roma excomulgó a 36 de ellos. Venezuela libre, siempre permanecía en la oscuridad del romanismo donde no se permitía la libertad de culto, ni la lectura de la Biblia. Cuando se promulgó la libertad de culto en Venezuela, el Dr. Méndez, arzobispo de Valencia, rehusó firmar el documento. Después de 400 años de dominio por la iglesia romana, la gente permanecía en la inmoralidad, con un 80% de hijos ilegítimos e igual porcentaje de analfabetismo. La religión se había comercializado. Hacía falta la entrada de la luz del evangelio, pero hasta las últimas décadas del siglo pasado, su llegada fue casi imposibilitada.

Cuando llegaron unos colportores vendiendo la Biblia, los sacerdotes resistieron, mandando a quemarlas. En la Introducción del libro, ya se ha hecho referencia breve a los primeros misioneros evangélicos de otros grupos pero no se puede añadir más aquí de sus actividades. No se menosprecia la grandeza de su obra en predicar el evangelio en toda Venezuela, pero es necesario limitar este presente relato a la historia de los que llegaron, encomendados por asambleas que se congregan en el Nombre del Señor Jesucristo en varios países del exterior. Ellos vinieron empeñados en cumplir toda la comisión, de predicar el evangelio, bautizar por inmersión a los convertidos, y de enseñar toda la doctrina de Cristo, para establecer asambleas bíblicas donde se practicara la doctrina completa y sana, escrita por los apóstoles.

El primer hermano en comunión en las asambleas, quien predicó el evangelio en Venezuela fue Emilio Silva. No era predi-

cador encomendado a la obra del Señor, sino un hermano, como tantos otros que trabajan en su oficio, y predicán el evangelio en su tiempo libre. Emilio nació en España, católicorromano. Pero oyó el evangelio siendo muchacho en la Escuela Dominical de la Asamblea de Carril, cerca de Barcelona. Aquella obra había sido fundada por el Sr. J. P. Wigstone, encomendado a la obra del Señor desde Inglaterra en 1.873. Emilio creyó en el Señor cerca de 1.875. Poco después, a los 14 años de edad, quedó huérfano de padre y madre. El familiar más cercano dijo que estaba dispuesto a recibirle si dejaba de asistir a los cultos evangélicos. Emilio negó hacer tal cosa. Otros dos familiares le ofrecieron albergue, pero bajo las mismas condiciones. Emilio prefirió quedarse desamparado en la calle que dejar de asistir a los cultos. Una mujer, la Sra. de Bryant, le recibió en casa. Su marido le quería mucho, y ellos adoptaron a Emilio. El siguió en los caminos del Señor, y unos años después, la Sra. de Bryant también creyó, fue bautizada y recibida en comunión en la asamblea de Carril.

En 1.884, el Sr. Bryant consiguió buen trabajo en Caracas, como Jefe del Ferrocarril, Caracas a La Guaira, y la familia se mudó para Venezuela. Los Bryant se reunían en cultos caseros, y los domingos en la noche, Emilio predicaba el evangelio en la casa. En 1.886, cuando llegó el colportor Francisco Penzotti, éste bautizó a varios nuevos creyentes, pero todos no siguieron bien, quizá por la premura en bautizarlos.

Entre los archivos de la Iglesia Presbiteriana El Redentor, de Caracas, aparece la referencia a la primera familia presbiteriana que llegó allí en 1.886. Se trata del Dr. Heraclio Osuna y su señora. El nació en Mérida, y fue convertido en Bogotá. Las dos familias se conocieron. En aquellos archivos aparece la siguiente cita: "La otra familia protestante estaba formada por el Sr. Bryant, Jefe del Ferrocarril Caracas a La Guaira. La Sra. Bryant, cristiana muy devota, y un hijo adoptivo de origen español, Emilio Silva, alto empleado de esa empresa del Ferrocarril, y de quien se sabe, dedicaba mucho de su tiempo disponible a la predicación del evangelio y al servicio cristiano."

En febrero de 1.889, llegó a Caracas el primer siervo del Señor encomendado a la obra desde las asambleas de Inglaterra. Se llamaba Carlos Bright. El había ido primeramente a México en 1.885, pero, viendo la mayor necesidad en Venezuela, adonde no había llegado todavía ningún misionero residente, resolvió mudarse para acá. Conociendo ya el español, él podía predicar el evangelio desde su llegada, y logró consolidar la obra pequeña empezada en casa de los Bryant. Varios fueron añadidos al grupo. Don Carlos redactaba el primer periódico evangélico en Venezuela, llamado "La Antigua Fe". Pero su estadía fue de poco más de un año, porque murió el siervo del Señor en México donde él había trabajado, y él sintió la responsabilidad de regresar allí. Salió de Venezuela en 1.890, dejando 12 en comunión en la pequeña asam-

blea. La nueva obra sufrió otro golpe aquel mismo año cuando murió Emilio Silva de una enfermedad, a apenas 30 años de edad.

Los cultos seguían en casa de la Sra. de Bryant, pero la obra se iba desintegrando, hasta la llegada de otro siervo del Señor. Don Juan Mitchell llegó a Caracas el 8 de febrero de 1.896, siendo encomendado a la obra del Señor por la asamblea de Galt, en el Canadá. Era irlandés, quien había sido convertido del romanismo, y llegó a Venezuela con el empeño de traer la luz a otros católicos.

Juan Mitchell era soltero, tenía el ejercicio de pionero, y salía en viajes largos a lugares distantes llevando la Palabra de Dios. El 15 de julio de 1.896, él salió de Caracas, con una carga grande de Biblias y tratados. Viajó en barco hasta Maracaibo, desde donde consiguió otra embarcación por el Lago hasta La Ceiba. Repartió literatura y siguió su camino por ferrocarril hasta Motatán. Allí arrendó una mula y pasó hasta Valera, donde consiguió otra mula que lo llevara por la cordillera de los Andes. Partió de Valera, una madrugada a las cinco, y llegó a Timotes a las cinco de la tarde, distancia de once leguas. Dos días después, siguió su camino hasta el páramo, y pasó la noche allí. Descendió la cordillera por Mucuchíes hasta Mérida, repartiendo literatura por el camino. En el regreso por la misma ruta, conoció en Valera un colporteur de la Sociedad Bíblica, quien andaba por allí.

Al regresar a Caracas, siguió ayudando en la obra allí, pero el paludismo y la disentería lo atacaba y sufría su tiempo de mala salud. Sin embargo, fue animado por la llegada de otros dos siervos del Señor en el año 1.897.

El primero fue Don Enrique Inurrigarro y su esposa, Sra. Eduvigis, de España. El había creído en el Señor cuando era alumno de un Colegio Evangélico en Barcelona. En 1.897, fue encomendado a la obra del Señor por la asamblea de Barcelona, y llegó a Caracas en junio. Ellos, con Don Juan Mitchell, resolvieron abrir una nueva obra en Valencia. Don Juan los acompañó durante agosto y septiembre de 1.897, cuando regresó a Caracas. Los Inurrigarro consiguieron una casa, No. 84 en la Calle del Sol (ahora Páez), y allí empezaron los primeros cultos evangélicos. Pero el principio fue duro, porque la gente de Valencia era más fanática que la de Caracas. No entraba a la sala para oír la predicación.

El segundo siervo del Señor que llegó en 1.897 fue Don Ernesto Thomas. Fue encomendado por la asamblea de Liverpool, Inglaterra, y arribó a Venezuela el 2 de diciembre. Fue a Valencia, donde se aplicaba a aprender el idioma, mientras ayudaba a Don Enrique en el repartimiento de literatura de casa en casa. El 19 de diciembre de 1.898, ellos bautizaron a una mujer, la Srta. Carmela Arenas, prínicias de la obra en Valencia. Ella siguió bien en los caminos del Señor hasta su partida el 25 de diciembre de 1.907. En abril de 1.899, Don Ernesto bautizó a una pareja de Barbados. Ya la obra empezaba a crecer lentamente. En marzo de 1.899, Don Enrique hizo un viaje a Puerto Cabello, donde por

dos días visitaba de casa en casa repartiendo la Palabra de Dios. Aparentemente fue la segunda vez que el evangelio se difundía por las casas de Puerto Cabello. Juan Mitchell había ido en octubre de 1.898.

La viruela atacaba a Valencia, y el paludismo siempre reinaba en el país en aquel entonces. La tifoidea y la disentería afectaban más a los extranjeros que a los criollos. La Sra. Eduvigis se enfermó tanto, que a mediados de 1.900, ellos tuvieron que salir para Puerto Rico, donde perseveraban en la obra mientras ella recobraba la salud. En septiembre de 1.901, él escribió una carta expresando su propósito de volver a Venezuela, pero la revolución los impedía. No fue hasta marzo de 1.904 que pudieron volver a Valencia.

Ya habían salido del país Don Ernesto Thomas y su señora. Ella se había enfermado tanto que no podían soportar más las pruebas, y el 1º de junio de 1.900, regresaron a Inglaterra, para nunca volver. Sin embargo, él dejó sembrado algo que quizá se cosechó después. El tenía la costumbre cada madrugada, de subir el cerro detrás de Valencia para orar sobre la ciudad. No sabemos el alcance de tales oraciones.

Pero en la ausencia de los Inurrigarro y los Thomas, Valencia no quedó sin obreros. En diciembre de 1.899, llegaron a Venezuela Don Jaime Brown y señora, encomendados a la obra del Señor desde Escocia. Ellos pasaron poco tiempo en Caracas antes de ir a Valencia el 27 de diciembre de 1.899. En 1.901, Don Juan Mitchell los visitó desde Caracas, y se bautizó una pareja que había creído. Luego el 3 de octubre llegó la primera señorita encomendada a la obra del Señor como ayudadora. Fue la Srta. Enriqueta Neill. En seguida se aplicó a aprender el idioma, y pronto ayudaba en las clases para niños. Pero a apenas cuatro meses, se enfermó de gravedad y partió para estar con el Señor el 11 de enero de 1.902, a los 29 años de edad. No aguantó los azotes físicos que amenazaban a todos los nuevos en el país. Ella fue la primera en poner su vida por el servicio del evangelio aquí, pero fue seguida dentro de pocos años por la Sra. Eduvigis de Inurrigarro.

Los Inurrigarro habían vuelto a Valencia en marzo de 1.904, Pero la señora cayó enferma otra vez. Por fin el 21 de abril de 1.905, ella partió para su descanso eterno. Don Enrique soportó la soledad de la viudez por un año, no obstante el 7 de mayo de 1.906 se fue para España. Allí siguió en la obra en Carril, de donde había venido Emilio Silva. Se volvió a casar y perseveró en la obra allí hasta 1.916, pero nunca volvió a venir a Venezuela.

Mientras se desarrollaba lentamente la obra en Valencia, Don Juan Mitchell seguía en la obra en Caracas, siempre dedicando unos meses al año a llevar el evangelio al interior del país. En febrero de 1.898, compró una mula con el fin de viajar hacia el occidente, pero no pudo salir a causa de la revolución. Por fin, el 26 de julio, partió de Caracas, rumbo hacia Valencia. Pasó el día 6 de agosto en Maracay repartiendo literatura evangélica.

Luego pasó unos días con los hermanos Inurrigarro y Thomas en Valencia. De allí, pasó por los cerros hasta Bejuma. Miranda y Nirgua, repartiendo la literatura en el camino. Salió de Nirgua el 29 de agosto, pasando por Barquisimeto hasta Quíbor y El Tocuyo. Desde allí, regresó a Barquisimeto y pasó por San Felipe, Palma Sola y Tucacas. Cruzó hasta Puerto Cabello, y regresó hasta Caracas en ferrocarril. Llegó el 20 de octubre, después de tres meses de viaje solo. El repartió 32 Biblias, 36 Nuevos Testamentos, 540 Evangelios, 400 libritos y 5.000 tratados.

En junio de 1.899, él hizo otra visita a Barquisimeto, pasando por Aroa, y predicó en la sala de una casa en la capital de Lara. Vuelto a Caracas, durante el año 1.900, él y la pequeña asamblea de creyentes allí, alquilaron un salón, donde vieron mayor asistencia a los cultos. Pero desde 1.897 hasta 1.903, Caracas sufría mucho por las revoluciones. La gente temía salir de noche. Por consiguiente, los cultos sufrían. Las enfermedades agotaban a Don Juan también, y en 1.903, tuvo que hacer un viaje fuera del país para restablecer la salud. Fue a España y luego al Canadá. Cuando hablaba a las asambleas allí, su referencia a la obra del Señor en Venezuela despertó el interés de Juan Crane, quien había tenido ejercicio de servir al Señor. Resultó que cuando Don Juan Mitchell regresó a Venezuela a fines de 1.904, Don Juan Crane lo acompañó, encomendado a la obra desde el Canadá.

Cuando llegaron a Caracas, Don Juan Crane escribió que quedaban pocos creyentes asistiendo. Pero en 1.905, bautizaron a tres creyentes, y en febrero de 1.906, otros más. La obra crecía muy lentamente, a causa de la fuerte oposición y la persecución. Fue difícil conseguir niños para la Escuela Dominical. Temían asistir. De modo que el grupo de creyentes recibió otro atraso cuando en 1.908, los dos predicadores tuvieron que salir de Caracas. Don Juan Mitchell se enfermó de tanta gravedad que tuvo que irse para España. Nunca volvió a Venezuela, pero permaneció activo en la obra del Señor en España hasta 1.939. Don Juan Crane salió a fines del año para España también. Igualmente siguió bien en la obra allí hasta 1.923, cuando falleció. Su viuda se volvió a casar con otro siervo del Señor, el Sr. Trenchard, cuyos escritos son bien conocidos.

En 1.907, había llegado a Caracas una enfermera, la Srta. Jeannie B. Deans, encomendada desde Inglaterra. Pero un año después se fue para España también. Caracas quedó pues, sin obreros que dedicaran todo su tiempo a la obra del Señor, hasta 1.910, cuando llegó Mr. Stephen Adams, cuya historia se relata en otro capítulo.

La obra en Valencia seguía mejor, aunque también sufría sus trastornos. En 1.904, llegó Don Arturo Shallis para acompañar a los Brown en la obra allí. Vino encomendado de Tadworth, Inglaterra. Era buen predicador, pero también alcanzaba el corazón de los creyentes como pastor verdadero. Luego el 30 de noviembre

de 1.906, llegó a Venezuela otro obrero joven, encomendado de asambleas en Inglaterra. Se llamaba Eduardo Wigmore. Pasó los primeros meses en Caracas aprendiendo el idioma, y luego fue a Valencia para dedicarse a la obra allí con Don Jaime Brown. El tenía brío para ayudar en la ciudad y para salir de viaje a los campos. El 16 de diciembre de 1.907, los dos hicieron un viaje hacia el interior. Pasaron once días repartiendo 1.500 tratados. Fueron muy animados por la buena recepción de la Palabra de Dios en los campos. La gente no era tan fanática como los valencianos. Había puertas abiertas para predicar. Pero se enfermó Wigmore con la tifoidea y dentro de pocos días fue llevado a su Hogar Celestial. Su lamento antes de partir el 13 de enero de 1.908 fue: "¡Un solo año en la viña!" Su cuerpo fue enterrado en Valencia, el día 14 de enero. Tenía apenas 24 años de edad.

Los hermanos Brown y Shallis seguían en los cultos en Valencia, pero la persecución siempre era fuerte. Una noche en 1.907 cuando Don Arturo estaba predicando, llegó un hombre con un palo, y con un golpe derribó a Don Jaime, quien estaba parado a la puerta. Los creyentes sufrían peores cosas. Unos perdieron sus empleos, y otros sus casas. Los familiares fanáticos botaban a los evangélicos a la calle. Don Jaime estableció una finca con el propósito de dar empleo a los hermanos, para ayudarles a ganar la vida. Tenían caballos y sembraban millo para hacer escobas. Pero eso provocaba ciertos problemas y disgustos entre Don Jaime y los creyentes. Unos le criticaban, creyendo que estaba aprovechándose de la bondad de los hermanos que trabajaban. Es verdad que muchos en la asamblea llegaron a depender de él. Unos se disgustaron y se fueron para formar su propia obra, la cual se desbarató después.

Pero en 1.908 se abrió otra puerta en Yagua, cerca de Guacara. Uno de los hermanos en comunión, llamado Eduvigis González, habló del evangelio a la Sra. Custodia de Almería, en la finca en Yagua. Ella leyó el Nuevo Testamento que él le dio, y se interesó mucho. Rogó a su marido, Don León, que la llevara a Valencia para oír la predicación. Iban a pie los 14 kms., y a veces tenían que cargar las alpargatas en la mano y andar descalzos a causa del barro del camino. Allí oían a Don Jaime y a Don Arturo, y ella creyó en el Señor. Poco después creyó Don León. Una noche él iba de regreso después del culto, meditando en el mensaje. Era la una de la madrugada, cuando, cruzando un puente en el camino, él recibió a Cristo como su Salvador personal, el 25 de febrero de 1.908. En seguida ellos abrieron su casa a la predicación, y fueron Don Jaime, y otros hermanos a predicar allí. Había gran interés de tal modo que a veces se reunían cien personas.

El 5 de noviembre de 1.907 se casó Don Arturo con la Srta. E. María Bartlett. Pero ella se enfermaba igual como Don Arturo. De modo que en 1.909, ellos se fueron para España, y siguieron en la obra allí hasta 1.933. España ganó, pero Venezuela perdió otro

obrero fiel. Luego a fines de 1.909, llegaron dos señoritas desde Kilmarnock, Escocia, María Petrie y María Wilson. Ellas ayudaban no solamente en las visitas en Valencia, sino también en Yagua. El día del culto allí, ellas salían con la Sra. de Brown en carreta antes del amanecer, para hacer el viaje de tres horas en la frescura. Don Jaime seguía a caballo. Después de visitar durante el día, se celebraba el culto en la noche. Así seguían, pero faltaban hermanos para la obra. Al principio de 1.910, Don Jaime era el único varón que quedaba en Venezuela de los muchos que habían llegado del exterior.

Luego el 25 de abril de 1.910, llegó Don Guillermo Williams con su esposa, e indudablemente nadie se dio cuenta aquel día cómo Dios lo iba a usar en la obra en Venezuela durante los 50 años siguientes.

Don Guillermo y su esposa, Isabel, nacieron ambos en Aberdeen, Escocia en 1.882. Fueron criados presbiterianos, pero no fueron convertidos hasta los 18 años de edad. El ya trabajaba en el aprendizaje de la ingeniería marítima. Poco después de creer, condujo al Señor a aquella señorita con quien se enlazó en matrimonio, en 1.905 en el Canadá. El había viajado antes a Australia, y llegó a conocer los cinco continentes. Luego emigró al Canadá, hasta donde le siguió su novia. Allí él desempeñó un puesto importante en la Compañía de Ferrocarriles en Toronto, como Ingeniero Mecánico. En Toronto, él y su esposa aprendieron mejor los caminos del Señor y se bautizaron, y fueron recibidos en comunión en la asamblea de la Avenida Brock.

Después de unos años de actividad allí, ellos oyeron de la obra del Señor en Venezuela por la visita de Don Juan Mitchell en 1.908, cuando él iba desde Venezuela para seguir sus actividades en España. Se despertó en ellos el ejercicio de dedicarse a la obra del Señor en Venezuela. Resultó que ellos fueron encomendados a la obra y salieron en abril de 1.910. Como los demás siervos del Señor, no tenían ninguna garantía de sostén por ninguna sociedad misionera, y no fueron dirigidos por ningún comité ni organización. Andaban en completa dependencia del Señor para guiarlos y sostenerlos por la fe. Solamente sabían que Don Juan Mitchell había dejado una pequeña asamblea en Caracas, y que Don Jaime Brown trabajaba en una obra en Valencia empezada hacía trece años.

Así que, llegó a Puerto Cabello el 25 de abril de 1.910, el vapor Prins Wilhelm con estos dos pasajeros a bordo. En seguida sintieron un amor por el país de su adopción. Pero la gente hablaba una lengua desconocida. El castellano que ellos habían aprendido en el Canadá era algo diferente al hablar de la gente aquí, y ellos no entendían casi nada. Pasaron mucho tiempo en la aduana, y luego Don Jaime los llevó por tren a su casa en Valencia. Después de seis semanas, lograron conseguir su propia casa de alquiler, y allí pasaron sus primeras pruebas en su nuevo país. La casa era grande, y ellos no tenían muebles para ofrecer asiento a los visitantes. Los

recursos eran escasos, porque recibían ayuda monetaria solamente de vez en cuando desde el exterior, y a veces tenían apenas lo más mínimo para comer. Ellos seguían estudiando el idioma, y pasaban por sus dificultades en el período de orientación y aprendizaje. El diccionario era su gran amigo. Muchos llegaban a la casa para hablarles. Un día el dueño de la casa envió una criada en busca de "limoncitos" para un caballo enfermo. Había un limonero en el solar, pero Don Guillermo no sabía qué eran limoncitos. Buscó su diccionario, y la palabra más parecida que él halló fue "limosnita", por consiguiente, rehusó rotundamente dar una limosnita para un caballo enfermo, creyendo que le estaban embromando. Ya él había aprendido el engaño de los mendigos que los molestaban. Un sábado él había visto un cojo con muletas pidiendo de casa en casa. Después de salir de una casa, él miró arriba y abajo, y por cuanto a aquella hora no había nadie en la calle, puso las muletas debajo del brazo, corrió al otro lado, y luego las acomodó otra vez para seguir mendigando.

Ellos aprendieron que no era buena costumbre en aquel entonces ir personalmente al mercado a comprar. Por consiguiente buscaron un criado quien les ayudaba también en la cocina. José Lugo era algo flojo, pero le gustaba ayudar a preparar la comida. Un día cuando iban a servir el pudín de arroz, el plato se encontró vacío. El tuvo que confesar que iba probándolo para ver si tenía suficiente azúcar, hasta que no quedó nada. El leía mucho su Nuevo Testamento, tanto que ellos esperaban que creyera, pero se fue para Caracas y no lo vieron por 16 años. Apenado, él relató su historia, que cuando muchacho él había huido de un internado en Barquisimeto, y que su nombre verdadero era Ramón Hernández. Fue convertido en Duaca y allí se dio a conocer de nuevo a Don Guillermo. Así que el pan echado sobre las aguas fue hallado después de muchos días (Ecls. 11:1).

Don Guillermo ya ayudaba en los cultos en la asamblea y en Yagua. El compró un caballo, y andaba con Don Jaime por los campos. Pero en 1.911 la asistencia iba menguando en Yagua a causa de la fuerte oposición y persecución. Por fin los Almería fueron botados de la finca por la dueña quien era católica fanática. Don Jaime les proveyó una casa en San Diego. Don Guillermo tenía interés en probar en Puerto Cabello, y persuadió a su consiervo a acompañarle allí. El 17 de abril de 1.911, los dos hicieron el viaje a caballo. Fue difícil, porque el camino de bestia por la ruta antigua de los españoles, desde Bárbula hasta San Esteban era muy pendiente. Sin embargo, se animaron mucho por la buena recepción de los tratados. Poco después volvieron a hacer el viaje, y repartieron 1.600 tratados, y muchos evangelios y porciones. La gente no era tan dura como la de Valencia, y eso despertó en Don Guillermo el deseo de predicar el evangelio allí. Pero en el regreso a Valencia por poco sufrió un accidente muy serio. El estaba poco práctico todavía como jinete en los caminos angostos y pendientes; se cayó

el caballo por un precipicio. Pero Don Guillermo saltó de la silla y se salvó de la muerte.

En diciembre de 1.910, había llegado a Caracas otro siervo del Señor, Sr. Lewis S. Dart (Don Luis), encomendado desde Devonport, Inglaterra. El pasó meses en Caracas aprendiendo el idioma, y luego se unió a Don Jaime y Don Guillermo en Valencia. Hacia fines del año, Don Jaime le llevó en un viaje de colportaje hasta Lara. Los dos salieron de Valencia a caballo el 15 de noviembre de 1.911. Llevaban otra bestia de carga con los libros. Cruzaron los cerros hasta Bejuma, Montalbán, Miranda y Salom, y repartían los tratados y porciones de casa en casa. Desde allí gastaron tres días de camino hasta San Felipe, y por fin llegaron a Barquisimeto el 3 de diciembre. Siguieron hasta Quíbor, para llegar a Tucuyo. Don Luis conducía la bestia que cargaba los libros. El había sido marinero y no estaba práctico con los animales. Evidentemente habían acontecido ciertos incidentes en el camino, y de todos modos él no se sentía bien por las fiebres que padecían todos los nuevos en el país. Resultó que él perdió el control del animal, el cual se fue corriendo. Gastó horas en buscarlo, y cuando volvió, Don Jaime perdió por completo la paciencia, y le dio un buen regaño. Fue una situación tan penosa para Don Luis que no le fue posible seguir con Don Jaime. Mientras éste siguió para El Tucuyo, Don Luis resolvió regresar a Valencia. Desconociendo el camino, se dirigió con su brújula en línea más recta, sufriendo aflicciones al cruzar ríos, subir barrancas y serranías hasta llegar a Nirgua. De allí, siguió el camino a Valencia. Llegó medio muerto, y relató su triste experiencia a Don Guillermo. Fue a Caracas donde siguió con Don Esteban Adams hasta septiembre de 1.912, y luego regresó a Inglaterra, enfermo. El siguió bien en los caminos del Señor, y emigró al Canadá después. Tiene un hijo quien está en la obra del Señor en el Canadá. Pero queda como un triste ejemplo lo que puede suceder cuando uno mayor pierde la paciencia, y trata con rigor a uno que está empezando en el servicio de Cristo. Es probable que así, la obra en Venezuela haya sufrido una pérdida en una época cuando había necesidad de más obreros.

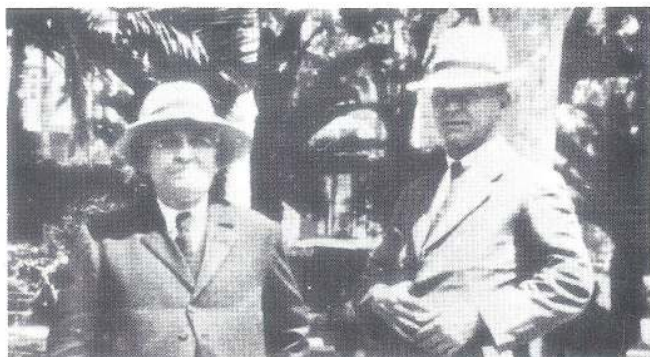
No fue la última ocasión de un desacuerdo entre obreros. Otros, incluyendo a los obreros nacionales han sufrido su regaño. Por supuesto, tales cosas son muy naturales, pero toca a todos ser espirituales y no actuar carnalmente. Y, como se ha dicho en cuanto a los requisitos de un siervo del Señor, igual como los ancianos de la grey, se debe tener la paciencia de un buey en el trabajo, la ternura de una madre con su niño, y "el cuero de un caimán", éste para soportar los golpes y los insultos. El de poco ánimo no aguantará las penalidades.

Don Guillermo no compartía con su consiervo sus ideas en cuanto a la finca. Sabía del buen propósito, en vista de la fuerte persecución que sufrían los creyentes. Pero él estaba convencido de que los apóstoles no hacían así. Los convertidos en el primer

siglo tenían que soportar la persecución a pesar de la pérdida del trabajo y a veces de sus herencias. De todos modos, las cosas no seguían bien en la finca, y Don Jaime la vendió. La ira de algunos fue levantada. Luego un hombre acusó a Don Jaime de familiaridad con su hija y le amenazó con revólver, pero Don Guillermo pudo intervenir e impedir que el hombre usara su arma de fuego. Don Jaime resolvió huir, y al principio de 1912 se fue de prisa del país, para nunca volver.

* Quedaban Don Guillermo y su esposa solos, con el puñado de creyentes en Valencia. A lo menos, Don Guillermo ahora podría desarrollar la obra según sus propias convicciones, pero la lucha apenas estaba principiando. El empezó de nuevo a visitar a los pueblos vecinos a Valencia con el evangelio. Un día fue a Guataparo, pero pocos recibieron los tratados. Entró en un negocio, pero el dueño lo hizo huir, amenazándole con un revólver en la mano. Don Guillermo montó su caballo y se fue a todo galope. Luego, desanimado por completo, soltó las riendas y dejó el animal andar por su cuenta. Una soledad le alcanzó y en su desesperación clamó: "no es posible". El testimonio se había dañado en Valencia, y ahora en los campos, le estaban corriendo con amenaza de muerte. ¿Se había él equivocado? Por primera vez se entregó al desespero, y dejó el caballo seguir andando hasta que en el calor del día, se paró a la sombra de un árbol. Allí se sentó Don Guillermo pensativo, muchos kilómetros de su esposa, miles de kilómetros de sus hermanos en el Canadá, y la distancia de Dios le parecía aun más larga. Lamentó haber dejado su tierra y sus hermanos. ¿Qué hubiera pasado a la obra si él hubiera ido de regreso al Canadá?

Por fin se paró en la silla y brincó a una rama del árbol. Se sentó allí con su ejemplar del Nuevo Testamento y Salmos. Abriéndolo, se puso a leer el Salmo 43: "Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa; Líbrame de gente impía y del hombre engañoso e inicuo. Pues tú eres el Dios de mi fortaleza; ¿por qué me has desechado? ¿Por qué andaré enlutado por la opresión del enemigo? Envía tu



Juan Mitchell 1896-1908 y Juan Crane 1904-1909)

luz y tu verdad; éstas me guiarán; me conducirán a tu santo monte, Y a tus moradas. Entraré al altar de Dios, al Dios de mi alegría y de mi gozo. Y te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío. ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío.”

El salmo trajo el calor del amor del Señor a su corazón. Meditando en las palabras: “Envía tu luz y tu verdad”, él pudo orar al Señor que El enviara su luz y verdad a los católicos romanos de Venezuela. El sintió que su oración había sido oída, y se bajó del árbol con la determinación de volver a la tarea. En Caracas, estaba Don Esteban Adams, pero él y Don Guillermo no se conocían. Todos los primeros obreros que habían llegado desde 1889, ya no estaban. Tres habían puesto su vida, cortados por las enfermedades. Los demás se habían ido, trasladándose a otros países a causa de las enfermedades y demás pruebas y persecuciones. Durante los años siguientes, cuatro obreros más habían de morir igualmente por las enfermedades, del paludismo, la tifoidea y la disentería. Estos siete no eran mártires como los muertos por espada o piedras o fuego. Su vida fue cortada por las fiebres. Pero ellos escogieron dejar sus propias tierras con su buena salud, para venir a Venezuela, sin contar con la resistencia natural que tenían los criollos contra las enfermedades que imperaban en el país. Todos estos hubieran podido permanecer en las condiciones agradables de sus patrias, para servir al Señor allí, pero por amor a Cristo y a causa del evangelio, dejaron todo para entregar su vida aquí. Sus cuerpos están enterrados en Venezuela. Aquellos primeros años habían sido costosos. ¡Ojalá que la generación presente aprecie el costo de abrir el país al evangelio! No está por demás notar la lista de los siete mencionados:

Srta. Enriqueta Neill	enterrada en Valencia	11-1-1902
Sra. Eduvigis de Inurrigarro,	” ” ”	22-4-1905
Eduardo Wigmore	” ” ”	14-1-1908
Sra. María de Adams	” ” Caracas	1915
Jaime Fotheringham	” ” ”	1921
Jaime Ford	” ” Zaraza	1926
Sra. Isabel de Williams	” ” Puerto Cabello	1927



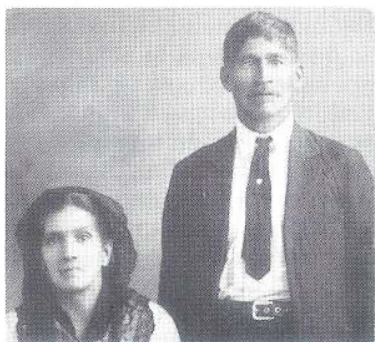
Jaime Brown y Sra., 1905

Congregación de Valencia, 1909.

Esta lista nos recuerda que los únicos dos obreros que quedaban en Venezuela al principio de 1.912, habían de perder a sus esposas unos años después, para llegar a ser partícipes con los demás en el dolor y sacrificio de tal tristeza.

Pero el Señor tenía preparado un buen consiervo para Don Guillermo. Ya por algún tiempo Don Jorge Johnston de Toronto, en el Canadá, había mantenido correspondencia con él. Luego fue encomendado a la obra del Señor aquí, y Don Guillermo fue a Puerto Cabello a recibirle el 21 de noviembre de 1.912. Su llegada animó mucho a los Williams, y empezaron con nuevas fuerzas el ataque contra el poder del romanismo. Pero dentro de poco, Don Jorge por poco murió del paludismo. Sin embargo, el Señor tenía años útiles de servicio para él. Su novia llegó desde el Canadá en noviembre de 1.913, y se casaron en Valencia el 23 de diciembre de 1.913. Poco después cuando estaban en San Diego en casa de Don León Almería, él se enfermó de nuevo con fiebre. Después de una semana con su temperatura a los 41 grados, Don León le llevó sobre un caballo hasta Valencia. El médico diagnosticó la tifoidea. Por diez semanas él guardó cama, y en la misericordia del Señor recobró la salud. El relató de la paciencia y ternura de Don Guillermo y Doña Isabel en ayudar a cuidarle y atenderle durante aquellos días.

De modo que el Señor dio la victoria cuando parecía que los mensajeros de Cristo estaban vencidos, no pudiendo contra las penalidades de la obra del Señor y los contratiempos de la vida en un país tan en contra del evangelio. Ya empezó una nueva etapa en la historia.



Don León Almería y Sra., e hijo, José Almería (Guacara).

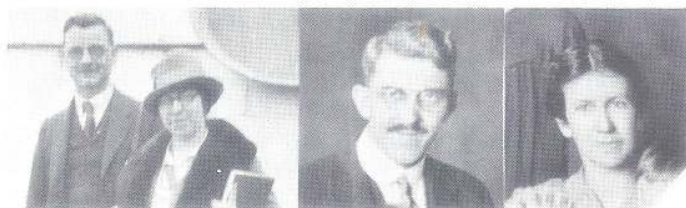
CAPITULO 3

DOS VIAJES PIONEROS

UN RECORRIDO POR CINCO ESTADOS

La llegada de Don Jorge Johnston trajo la ventaja de poder trabajar en la obra con Don Guillermo Williams como consiervos en un yugo espiritual. Desde aquella fecha, se ha visto una demostración de los principios bíblicos de trabajar, como los apóstoles, de dos en dos. Aunque a veces los obreros son de caracteres diferentes, sin embargo como hermanos, deben buscar la armonía para trabajar con una sola mente y un mismo parecer. Ellos anhelaban llevar el evangelio a nuevos campos. Después de 14 años de predicación en Valencia, no se veía mucho resultado. Por consiguiente, resolvieron hacer un viaje pionero a otras partes. Don Guillermo ya tenía 2 caballos y Don Jorge compró otro.

El 20 de enero de 1913, partieron los dos de Valencia a las 2 de la madrugada. Don Guillermo tenía la costumbre de quedarse despierto después de las 10 p.m., pero siempre madrugaba. Cuando tenía por delante un viaje, se mostraba inquieto por salir lo más temprano posible. Así que ellos salieron a pie con tres caballos bien cargados con libros. Habían enviado adelante un cajón con libros hasta Acarigua. Todo salió bien por cinco kilómetros hasta que uno de los caballos pegó a un poste. Se cayó la carga y el animal cayó encima. Cuando se desmontó Don Jorge, su propia bestia se asustó y se fue. Don Guillermo tuvo que descargar la suya e ir a todo galope de regreso hacia Valencia para recoger el caballo escapado. Después de volver a cargar los tres, siguieron el camino hasta Tocuyito. Ya



Los esposos Williams y Johnston.

era de día, y el primer tratado ofrecido fue rehusado, tanto que todo parecía estar en contra.

Sin embargo, ellos siguieron por Campo Carabobo hasta pasar la noche en una pensión. Los vampiros molestaron mucho los caballos durante la noche. El día siguiente, salieron a las 6:30 a.m., y vendieron muchos libros y porciones por el camino. Descansaron los animales después del mediodía cuando cayó un fuerte aguacero por dos horas. La cañada más adelante se desbordó y para poder pasar, Don Guillermo se desvistió y guió los tres caballos al otro lado. Luego llevó en hombros a don Jorge (de 75 kilos). Antes de llegar a Tinaquillo, encontraron otro río crecido. Ya oscuro, Don Jorge resolvió meterse otra vez y, como el agua tenía apenas un metro de profundidad, todos cruzaron y siguieron el camino con la ropa mojada. Consiguieron hospedaje en Tinaquillo y durante los dos días siguientes vendieron 180 libros y repartieron 500 tratados.

Otra vez emprendieron su camino, a la una y media de la madrugada. Ya la carga era menos, tanto que pudieron tomar turnos en montar un caballo, yendo el otro a pie. Llegaron a las 4:30 p.m. a El Tinaco, sintiendo hambre, sed y cansancio. El día siguiente era sábado; ellos repartieron tratados entre centenares de casas, la mayoría de las cuales se hallaban en estado de ruina. El cura estaba ausente y la gente no tenía miedo de recibir los libros evangélicos. Descubrieron también que unos ya poseían Biblias compradas a un colporteur de la Sociedad Bíblica.

El lunes, partieron a las 3:40 a.m., andando a pie; llegaron a San Carlos a las 8:40 a.m. Después de descansar, salieron a vender Biblias, pero el colporteur había pasado poco antes. Por lo tanto decidieron seguir hasta el pueblito de Cojedes. Pero el día siguiente se extraviaron en la oscuridad de la madrugada, y el camino los llevó hasta San Rafael, donde repartieron mucha literatura. Pasaron la noche en Agua Blanca donde el dueño de la pensión compró una Biblia grande y oyó bien el mensaje. Dieciséis años después, cuando Don Guillermo pasó por allí, los familiares dijeron que este hombre siempre creía en aquel libro, y que cuando el cura llegó desde Acarigua para confesarle antes de morir, él rehusó. Así que es posible que él hubiera creído al Señor y que lo veamos en el cielo.

Don Jorge creía que había conseguido la malaria en San Carlos, porque no se sentía bien después. El relata cómo él dormía tan profundamente que los zancudos (mosquitos) tenían toda libertad para atacarle. Al contrario, Don Guillermo los espantaba por horas, hasta despertar a Don Jorge, sugiriendo que siguieran su camino a la luz de la luna.

Ellos llegaron a Acarigua donde vendieron varias Biblias. Descubrieron que varios ya habían comprado al colporteur, y desgraciadamente unas estaban sucias ya con polvo, y aun comidas por comején. Pero donde había sido leída, ellos encontraron un interés por las cosas del Señor. También vendieron muchos libros tales

como El Peregrino y La Conversión de Andrés Dunn. De modo que pasaron los días viernes y sábado entre allí y Araure, y vendieron un total de 300 libros, y regalaron 600 tratados.

Ya los días habían volado, y ellos decidieron viajar el domingo temprano hasta Sarare, a 30 Kms. de distancia. Llegaron antes de las 11 a.m., pero con hambre y cansancio; no se habían desayunado, y no hallaron agua en aquellas sabanas secas. El lunes, su viaje los condujo por Quebrada Seca y Cabudare, donde el cura había anunciado su presencia por telégrafo para que la gente no comprara Biblias. Así que, llegaron a Barquisimeto el miércoles en la tarde. En aquel entonces, era una ciudad bonita de más o menos 25.000 habitantes, con muchos templos, curas y cruces. No había ninguna obra evangélica. Es muy llamativo que los curas no habían hecho ningún esfuerzo de contrarrestar el pecado, la mala vida y los vicios practicados entre sus feligreses, pero cuando llegaron las Biblias para condenar el pecado, ellos levantaron una gran campaña para destruirlas.

La primera noche no durmieron nada a causa de las pulgas. Por la mañana, salieron a vender, pero evidentemente el cura había recibido noticias desde Cojedes y había informado a la policía. Pronto llegó un policía y pidió el permiso a Don Jorge. El no entendía suficiente castellano para explicar, y lo envió a Don Guillermo. Fueron acusados de vender libros sin licencia; los llevó por las calles a la Jefatura, delante de la burla de todos. Los oficiales conversaban un rato, pero luego entró alguien de la calle quien habló a favor de los "reos", y pronto fueron sueltos con permiso de seguir vendiendo. Triunfantes, ellos regresaron a la misma calle donde habían sido llevados presos, y vendieron muchos libros. Siguieron hasta las 4:00 p.m., pero ya Don Jorge no podía más por la fiebre que le atacaba.

Ellos dormían siempre en hamacas sin mosquiteros y se exponían al paludismo por las picadas de los insectos. Don Jorge era fuerte, pero la resistencia de Don Guillermo parecía no tener límite. Los que andaban con él tenían que seguir aun cuando no se sintieran bien. No solamente Don Jorge, sino también otros consiervos que le acompañaban durante los años siguientes, incluyendo a su propia esposa, sufrían penalidades por la dificultad de igualar la resistencia de Don Guillermo.

Don Jorge temblaba con la fiebre, y debía haber guardado cama, pero siempre seguía el camino, no queriendo impedir el avance hacia Yaritagua. El día siguiente, Don Jorge estaba tan débil que a veces deseaba desmontar y acostarse en el suelo; pero siguió. Pasaron el domingo en Urachiche donde repartieron muchos tratados. En Chivacoa, empezaron sus ventas el lunes; fueron bien recibidos. Como no había cura residente, el pueblo oía bien el mensaje. Llegaron el martes a San Felipe. Ambos podían montar los caballos, porque la carga de libros iba ya disminuyéndose. En San Felipe, vendieron 214 libros y repartieron 600 tratados en tres

horas. No llegaron a Nirgua el día miércoles, porque la noche los alcanzó en el espeso bosque. No sabían qué hacer, pero apareció un hombre quien los condujo a una casa donde pasar la noche. Al amanecer, siguieron el camino hacia Nirgua. En algunos lugares el camino era tan pendiente, que les era imposible andar montados. Tenían que ir a pie, guiando su caballo; Don Jorge estaba tan débil a causa de la fiebre que a veces tenía que ir detrás del caballo agarrado por la cola, para poder subir. Los mismos caballos sufrían también, y tenían que descansar con frecuencia. Se alimentaban de los mismos cambures que servían de sostén a los hermanos. Después del mediodía, llegaron a la cumbre, desde donde se podía ver un bellissimo panorama de los valles por delante. A las seis de la tarde llegaron a Nirgua. El viernes, vendieron los 230 libros que quedaban.

Ya libres de la carga, ellos siguieron los 67 Kms. de regreso a Valencia el mismo día, pero tuvieron que andar a la luz de la luna hasta las 2:30 a.m. del sábado para llegar a casa. ¡Qué gozo de parte de la esposa de Don Guillermo, quien se había quedado sola! El viaje fue largo; recorrieron como 530 Kms. en cuatro semanas. Habían regalado más de 5.000 tratados, y vendido 51 Biblias, 166 Nuevos Testamentos, 1.330 evangelios y 171 otros libros evangélicos. La semilla había sido sembrada, y solamente en la eternidad se sabrá cuál haya sido la verdadera cosecha.

UN VIAJE POR LOS LLANOS

En noviembre de 1.910, había llegado a Caracas otro siervo del Señor, llamado Don Esteban Adams. Poco después, llegó su novia, María Wilson; los dos se casaron en Caracas el 17 de diciembre. Eran escoceses, encomendados desde la asamblea de Kilmarnoch. En aquel entonces no había mucha comunicación, pero Don Jorge y Don Guillermo, quienes estaban en Valencia, llegaron a saber de su presencia en Caracas. A fines de 1.913, ellos fueron a Caracas a caballo, para conocerle. El viaje por el viejo ferrocarril gastaba siete horas desde Valencia, pero a caballo se gastaba más de un día. Se regocijaron de conocerse. Don Guillermo era escocés también, pero había salido de Escocia para el Canadá trece años antes.

Al principio de 1.914, fue Don Guillermo otra vez a Caracas con su esposa, ambos andando a caballo. El y Mister Adams arreglaron un viaje juntos, para conocer los llanos y evangelizar en aquellas regiones a donde no había llegado la luz del evangelio. Como Don Jorge se había enfermado de la tifoidea, él estaba demasiado débil para acompañarlos, y tenía que quedarse en Valencia con su esposa. Pero él ayudó, prestando su caballo a Mister Adams para hacer el viaje.

Los dos escoceses, Williams y Adams, salieron de Caracas a caballo el día 20 de julio de 1.914, a las 4:30 de la madrugada. Llegaron la misma noche a La Victoria donde visitaron a los Finstrom. El día siguiente, llegaron a Cagua, y empezaron a repartir

la literatura. Pocos compraron libros, pero ellos repartieron muchos tratados de casa en casa. Habiendo enviado seis cajones de libros a Calabozo, ellos mismos siguieron su camino hasta Villa de Cura, donde lograron vender 313 libros en dos días. El día siguiente, se levantaron a la una de la madrugada y llegaron a las 9 a.m. a San Juan de Los Morros. Por la misma tarde, vendieron 190 libros en las casas y negocios. El otro día partieron a las 8:30 a.m., y viajaron todo el día para llegar a Para Para a las 5 p.m.

Ya estaban a orillas de los llanos, donde en aquel entonces la mucha agua criaba nubes de insectos que producían brotes de paludismo en tiempo del invierno. Los hermanos hallaron personas enfermas en casi todas las casas; cuando llegaron a Ortiz, el pueblo se veía arruinado por las enfermedades. Muchas casas estaban desocupadas y caídas; ellos aprendieron que el pueblo antes había tenido tres veces el número de habitantes.

Llegaron a Calabozo donde pasaron tres días repartiendo la literatura. Ya el calor de los llanos se sentía de día, y ellos decidieron salir para Camaguán con la luz de la luna. Partieron de Calabozo a las 5 p.m., y después de hora y media llegaron al Río Guárico. Llevaba mucha agua, pero lograron pasar por el vado sin mojar la carga. Siguieron por la trilla hacia el sur. A las 10 p.m., decidieron colgar sus hamacas al lado del camino y pasar la noche. Los mosquitos eran insoportables, pero ya habían aprendido a llevar mosquitero; bajo aquel refugio, pudieron pasar la noche bien.

El camino por delante presentaba lugares muy pantanosos. Había abundancia de garzas, patos, cigüeñas, garzones, flamencos y otras aves, porque la escopeta no había destrozado la fauna como en el día de hoy.

Muchas lagunas impedían su paso, y varias veces los caballos cayeron en el agua y el barro, mojando toda la ropa de los hermanos. Afortunadamente ellos estaban de buen humor para no desanimarse sino reírse de las pruebas. Estando alejados de toda habitación, podían seguir el camino como los indígenas del bosque hasta que se secase la ropa. El domingo 9 de agosto, ellos descansaron; pudieron celebrar un buen culto en una hacienda muy retirada de los pueblos.

Tuvieron que cruzar varios ríos y caños en canoa, con los caballos nadando al lado. No lograron conseguir nada que comer o beber por 24 horas. Su sed fue tanta, al esperar la canoa por tres horas en pleno sol, que tuvieron que correr el riesgo de la tifoidea, bebiendo aguas estancadas y sucias de un pozo. Desde Camaguán, la canoa los llevó por los Ríos Portuguesa y Apure hasta San Fernando. Dejaron sus caballos con unos hombres que contrataron para llevarlos por los pantanos, o a nado a través de los ríos. Después de un mes viajando en la silla del caballo, les era agradable andar los 50 Kms. en canoa, entre la vegetación frondosa a orillas de los ríos, pasando muchos monos, aves y caimanes.

Al llegar a San Fernando, encontraron problemas de otra índole. Ya las nubes de la Primera Guerra Mundial se ennegrecían y el ejército nacional se apoderó de las ciudades. Hubo patrullas en las calles y un soldado quiso llevar a los dos extranjeros al cuartel. Pero un policía se opuso. Los llevaron al Jefe Civil, quien, habiendo revisado sus pasaportes, mandó a llevarlos a un buen hotel. De esta forma el Señor los libró de todo percalce.

Durante los días siguientes, lucharon contra los problemas naturales al llevar su literatura de casa en casa. Aún hoy en día la ciudad sufre del agua empozada en las calles en tiempo de lluvia; en aquel entonces fue peor. No había cloacas, ni canales de drenaje, y las aguas negras añadían a la suciedad de los barriales que se llamaban calles. Se usaban troncos de palmeras puestos a través de las calles, para que los peatones cruzaran de un lado al otro. Los hermanos, poco prácticos en cruzar tales "puentes", se resbalaban y caían en el fango. Sin embargo, sus esfuerzos les animaban, porque la gente pobre compraba bien la Palabra de Dios. Cuando terminaron, habían vendido 2.271 libros, y repartido gratis más de 2.000 tratados.

Tuvieron que esperar una semana para tomar el vapor fluvial que los llevaba en 48 horas de viaje hasta Ciudad Bolívar. Partieron de San Fernando el 24 de agosto. El barco estaba cargado de pieles de ganado, y llevaba mucha gente. Los caballos andaban también en el barco. No había camarotes. De noche, todos colgaban sus hamacas donde podían. El calor y el hedor eran terribles.

La gente de Ciudad Bolívar no recibió bien el evangelio. Pocos compraban los libros, pero los hermanos repartieron muchos tratados antes de cruzar el río en una balsa hasta Soledad. Allí hubo mejor recepción de la literatura.

Desde allí, empezaron su largo viaje de regreso por la sabana ancha y seca hacia El Tigre. Partieron el 1º de septiembre. Dentro de poco perdieron el camino después de pasar varias carretas tiradas por diez bueyes. Un campesino luego los aconsejó que anduvieran hacia el oriente hasta dar con la línea de postes telegráficos, y seguirlos hacia el norte. En esta forma, no se extraviaban. Los caballos ya llevaban toda la carga de literatura que les quedaba. Antes, habían enviado sus bultos por transporte público. El calor de los llanos hizo que los caballos sufrieran mucho con la carga. La primera noche llegaron a una hacienda. La gente se reunió para oír la predicación. Luego todos comieron casabe y leche y descansaron la noche. Madrugaron para desayunarse con la misma dieta de los llanos, de casabe y leche; llevaron más casabe consigo. Lo comieron al mediodía con la última gota de agua que les quedaba en sus envases. Pasaron la noche en un ranchito en Canoa. El día siguiente, visitaron un caserío de indios. Sus ranchitos eran muy primitivos y la gente muy atrasada. Andaba casi desnuda. Pocos hablaban español y nadie leía. Cazaban con arco y flecha.

Siguiendo su camino hacia el norte, ellos se perdieron otra vez. Había tantos caminos, pero ninguno real. Al anochecer, llegaron a una hacienda donde el dueño les aconsejó a seguir otra vez la línea telegráfica. Durante todo el día siguiente, no vieron casa, ni persona, ni animal hasta llegar al Río Tigre. Allí estaba un rancho que servía de pensión. Pero no quedaba comida. El Señor no se olvidó de sus siervos, porque pronto llegó uno que cargaba carne seca. La cocinera se puso a preparar un tipo de sopa que recibieron con gusto. Pero no quedaba nada con que desayunarse el día siguiente. Partieron a las 4 de la madrugada para andar los 80 Kms. hacia Cantaura. Cuando se pararon para descansar a las 11 a.m., vieron dos carretas con bueyes. El dueño era turco, y les preparó algo que comer. Ellos pagaron su bondad con un regalo del Nuevo Testamento y siguieron su camino con gozo, habiendo dejado el mensaje con él. Llegaron al pueblo a las 9 de la noche, y pasaron el día siguiente descansando; era el primero de la semana.

Decidieron contratar unos burros para llevar la carga de libros; llegaron a Santana donde repartieron su literatura. Al llegar al pueblo de Aragua, esperaron allí la llegada de los tres burros. Teniendo ya más libros, empezaron a venderlos por El Chaparro y Zaraza, pero los sacerdotes demostraron mucha actividad por aquellas regiones. Se opusieron fuertemente, hasta denunciarlos por el periódico. De modo que ellos resolvieron desviar por Tucupido. Allí Don Esteban tuvo que pasar varios días acostado con fiebre. Al quinto día, Don Guillermo siempre impaciente, quiso seguir el camino, pero en consideración por su compañero que seguía con fiebre, decidió andar en la frescura de la mañana. Por consiguiente, salieron temprano y llegaron al Valle de La Pascua a las 10 a.m. Don Esteban no pudo seguir, y tuvo que guardar cama otra vez. Aquello desanimó a Don Guillermo, y naturalmente ambos anhelaban estar en su casa con su esposa. Pero se demostró la verdad de la Escritura que dice: "Mejores son dos que uno. . . porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando cayere, no habrá segundo que lo levante." Como manifestaba Don Guillermo en su agenda, parecía que cuando él se sentía en el valle de la desesperación, Don Esteban se sentía en la cumbre, y cuando Don Esteban estaba desanimado, Don Guillermo sentía el sostén del Señor.

Juntos buscaron la guía del Señor, quien les indicó ir a una botica donde Don Guillermo consiguió unos remedios que fueron usados por el Señor para la mejoría de Don Esteban. Por primera vez en una semana, él durmió bien y la fiebre se calmó. Salieron de nuevo a repartir el evangelio, pero el cura había impreso un boletín denunciándolos y advirtiendo que serían excomulgados todos aquéllos que recibieran la literatura de los herejes. Sin embargo los hermanos vendieron libros y repartieron tratados. El sacristán los siguió demandando para que el pueblo entregara al cura la lite-

ratura. Un hombre salió con un machete al Sr. Adams. Pero Don Guillermo con denuedo fue al sacristán y demandó que le entregara a él todos los libros quitados a la gente. Resultó que por la noche, el mismo sacristán fue a la posada, y pidió dos evangelios para él mismo leerlos en secreto, pero no se sabe el resultado.

El día primero de octubre, ellos viajaron hasta Chaguaramas. Había un brote de paludismo por allí y centenares de personas se hallaban desgastadas y moribundas en las casas y en los patios. También en La Libertad, encontraron la misma cosa, con muchísimas casas desocupadas y desamparadas. Ya se veían los cerros y se dejaron los llanos atrás. Llegaron hasta Altagracia de Orituco y Ocumare, donde durante el resto de la semana repartieron toda la literatura que les quedaba.

Por fin salieron de Charallave a las 2 a.m. del día 8 de octubre, y cruzaron la cumbre del camino a las 8 a.m., para llegar al centro de Caracas al mediodía. Así terminó otro viaje pionero. Se habían vendido 6.000 libros, y se habían repartido 4.500 tratados. El viaje duró casi tres meses durante los cuales recorrieron cerca de 2.400 Kms., a pie, a caballo y en canoa.

Don Guillermo regresó a Valencia para volver a unirse con Don Jorge Johnston. Míster Adams permaneció en Caracas donde procuró recoger los remanentes de la obra empezada por los misioneros que habían salido del país.

CAPITULO 4

EL AVANCE A PUERTO CABELLO

Don Jorge Johnston y Don Guillermo Williams se esforzaron en la obra en Valencia, pero el fanatismo del pueblo los resistía. La gente temía entrar a los cultos, y los sacerdotes no la dejaba ceder sus casas para la predicación del evangelio. Por consiguiente, después de su regreso del viaje por Barquisimeto, ellos resolvieron hacer un esfuerzo mayor en los ocho pueblitos vecinos de Valencia, incluyendo Nagua Nagua, San Diego, Tocuyito y Guacara. Entre Guacara y Valencia no había carretera, sino trillas por donde pasaban carretas en tiempo de verano. Ellos visitaban sistemáticamente de casa en casa, volviendo a la misma tarea con regularidad. Guardaban una lista de personas favorables al evangelio, para poder repartir más literatura a ellos cada mes. Pero lograron tener un solo culto informal en una casa; la gente tenía miedo por las amenazas y la persecución de los sacerdotes.

Las visitas más lejos hasta Puerto Cabello presentaron un aspecto distinto. La gente porteña no era tan fanática y los sacerdotes tenían menos influencia allí. Por lo tanto, los hermanos empezaron a preparar las cosas para predicar en el Puerto. Decidieron hacer 36 sillas plegables de madera, las cuales podrían transportar a la costa y utilizar en los cultos propuestos. Por supuesto, aquello requería mucho trabajo. Ellos tenían escasos recursos y no podían comprarlas o mandarlas a hacer. No tenían ayuda de otros hermanos. Sin embargo, eran hombres prácticos. Don Guillermo había traído consigo un buen juego de herramientas de carpintería desde el Canadá. Ya se habían usado bien. Antes de la llegada de Don Jorge, Don Guillermo hizo sillas, cama y muebles para su dormitorio. Las patas fueron preparadas en un torno que él mismo había hecho. No tenía motor eléctrico; su propia esposa suplía la fuerza, dando vuelta a la rueda con pedal. Para hacer las sillas, no se compraban tablas aserradas; ellos mismos tenían que cortar los troncos con serrucho grande.

Cuando trabajaban en eso, el paludismo venció a Don Jorge. El había resistido la fiebre desde hacía muchas semanas, cuando sufría en el viaje a Barquisimeto. Ya no podía más. Tuvo que

guardar cama por semanas, mientras que Don Guillermo siguiera el trabajo solo. Un día meditaba mientras trabajaba, pensando en los tres años de labor en Valencia. Apenas dos o tres almas habían profesado ser salvos. El se puso de rodillas entre el aserrín y rogó al Señor que salvara en Puerto Cabello un alma por cada una de las sillas que hacía. Quizá su fe no alcanzaba a entender cómo el Señor iba a contestar la oración en forma multiplicada.

Ya que Don Guillermo había hecho su otro viaje largo a los Llanos con Míster Adams de Caracas, él y Don Jorge estaban confirmados en su ejercicio de hacer un esfuerzo mayor en Puerto Cabello. A causa de la dificultad de hallar una familia que abriera su casa a la predicación, ellos alquilaron una. Empezaron los cultos en el mes de noviembre de 1914 en una casa en la Calle Valencia. A pesar de que el viaje desde Valencia era difícil, ellos anunciaron los cultos para celebrarse todos los martes. La gente ya conocía a los predicadores por sus muchas visitas, y la primera noche se llenó la casa con oyentes, mayormente hombres.

Don Jorge abrió el culto, anunciando un himno en el himnario que ellos habían prestado a cada persona. Después de orar y cantar otro himno, él leyó en el evangelio según Lucas. Don Guillermo se puso como portero. Después, predicó Don Guillermo, mientras Don Jorge tomó su lugar a la puerta. Terminado el culto, ellos convidaron a la gente al culto del martes siguiente, y en esta forma humilde se empezaron los cultos evangélicos en Puerto Cabello.

Con sencillez seguían los cultos cada martes, sin atracciones humanas, sin entretenimientos y sin diversiones. Predicaron a Cristo y a él crucificado y resucitado. Dependían del Espíritu Santo para convencer a la gente de su necesidad, y del único camino al cielo. No buscaban otras maneras de sabiduría humana.

Les costó mucho mantener los cultos. A veces viajaban por el viejo ferrocarril, a veces a caballo, 14 horas de camino. La vía antigua que cruzaba la cordillera de la costa y bajaba por el valle del Río San Esteban era más corta. Pero esto era arduo para los caballos, porque el camino era pendiente y quedaba estrecho en algunos lugares. Los puentes viejos habían caído, y era necesario bajarse y cruzar las cañadas. Una vez ellos fueron al Puerto a caballo por la ruta de Las Trincheras y regresaron por el valle de San Esteban. Al llegar arriba, descubrieron que un derrumbe se había llevado el camino, y no había paso. Para regresar al Puerto y subir por la otra ruta habrían gastado dos días. Don Guillermo se acordó de haber leído de arrieros que en otros países bajaban sus mulas con sogas, amarrándolas por la cola. Ellos hicieron precisamente lo mismo. Llevaban un buen mecate que amarraron a la cola del caballo. El uno lo pasó alrededor de un árbol, mientras el otro guiaba el caballo, resbalándose hacia abajo sobre el derrumbe. Del mismo modo pasaron el otro caballo, y lograron seguir el camino.

Sus recursos monetarios eran pocos. Pero el Señor los sostuvo maravillosamente. Por supuesto, iguales al apóstol Pablo, ellos experimentaron escasez a veces. No había muchos hermanos en el país que les pudieran ayudar, y la ayuda recibida del exterior llegaba infrecuentemente. Siendo ya años de la primera Guerra Mundial, aun los hermanos en las asambleas de donde venían, sufrían ciertas privaciones, y los medios de remitir fondos no eran fáciles. Solamente una firme fe en la fidelidad de Dios los sostenía. Una vez cuando les faltó el pasaje por ferrocarril, los dos predicadores fueron a pie desde Valencia hasta Puerto Cabello, siguiendo el ferrocarril por la mayor parte del camino. Habrían llevado sus caballos, pero no tenían con que comprarles comida en los tres días, desde el lunes por la madrugada hasta el miércoles en la noche. Ellos mismos iban preparados, porque sus esposas les habían preparado caraotas negras que llevaban consigo para sostenerse.

Celebraron el culto el martes en la noche como de costumbre, y se animaron mucho por la asistencia e interés. El miércoles regresaron a pie hacia Valencia, subiendo por el camino de San Esteban. Llevaban la olla con las caraotas que quedaban, pero cuando se pararon al mediodía para almorzar, descubrieron que se había fermentado la comida. Siguieron el camino sintiendo hambre. Estaban tan cansados cuando llegaron a Camoruco que resolvieron ir al centro de Valencia en el tranvía viejo que andaba tirado por dos caballos. Pero Don Jorge no llevaba plata, y Don Guillermo descubrió que solamente le quedaba un real; sin embargo bastaba para pagar por los dos. Cuando se bajaron, las piernas estaban tan tiesas que Don Jorge no pudo pararse, y los dos, abrazados, se ayudaron para llegar a casa. Allí la sonrisa de sus esposas anunciaba la llegada desde lejos de la ayuda monetaria de sus hermanos. "Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en El confían" (Nahum 1:7).

A pesar de dificultades en el camino, crecía el interés en los cultos y unos profesaron ser salvos. El primero fue un barbero llamado Ramón Peña Barbera; luego un profesor y su esposa. Después creyeron tres mujeres y luego Don Cayetano Maduro. Había evidencia de la necesidad de dedicar más tiempo a la obra en el Puerto. La pequeña asamblea de Valencia estaba estancada. El remanente de los primeros días no crecía. Después, la mejor pareja, Don León Almérida y su esposa, se mudó para Guacara. Se decidió que mientras tanto, Don Jorge y su esposa quedarían en Valencia para mantener los cultos allí, y que los Williams se mudarían a Puerto Cabello. Ellos alquilaron una casa más grande, que sirvió para vivienda y, a la vez, para los cultos. Resultó que se mudaron en agosto de 1.915.

Otros profesaron fe en el Señor, y los primeros estaban marchando bien. Por consiguiente, se decidió tener bautismos y formar la asamblea en el Año Nuevo. Arreglaron cultos de ministerio el sábado, como una conferencia, y en la noche Don Jorge bautizó

a nueve creyentes. Aquel domingo, el 2 de enero de 1.916, se sentaron dieciséis creyentes para celebrar la Cena del Señor por primera vez. Se incluían tres hermanos de la asamblea de Valencia.

De modo que la asamblea del Puerto y las conferencias anuales empezaron en la misma fecha. Nadie podía imaginarse en 1.916 cómo crecería la obra hasta hoy en día, más de 60 años después. Ya existen cinco asambleas y ocho Locales Evangélicos en Puerto Cabello. Estas "conferencias" son reuniones para la exposición de la Palabra de Dios, con cultos por seis horas al día. Se provee hospedaje a los hermanos que visitan de otras asambleas. A veces se habla de un esfuerzo especial de evangelización con la predicación por una hora cada noche, como "conferencias", pero por lo regular se llaman "cultos especiales."

Poco después de la formación de la asamblea, Don Guillermo y su esposa salieron del país para visitar a las asambleas del Canadá de donde ellos habían venido. Pablo y Bernabé dieron el ejemplo cuando después de su viaje a Chipre y Galacia, volvieron a Antioquía, "desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido. Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios por ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles. Y quedaron allí mucho tiempo con los discípulos" (Hechos 14:26).

En vista de la necesidad en el Puerto, Don Jorge y su señora se mudaran desde Valencia cuando se fueron los Williams. Desgraciadamente, la obra en Valencia sufría por su ausencia, aunque él la visitaba de vez en cuando. A fines de 1.916, regresaron los Williams desde el Canadá, acompañados por un obrero nuevo, Don Enrique Fletcher, quien fue encomendado a la obra del Señor desde Hamilton, en el Canadá. Ya había tres trabajando juntos en el Estado Carabobo.

En 1.917, ellos empezaron la construcción del primer Local Evangélico, frente a la Plaza Bruzual, edificio usado hoy en día por el Colegio Evangélico. La construcción presentó sus problemas. Tuvieron que pasar semanas rompiendo coral para mezclar con arena en el concreto. Los creyentes ayudaban en picar la piedra, de tal manera que recibieron el apodo de "picapiedra", en son de burla. Para conseguir más piedras pequeñas, alquilaban un bote y remaban hasta el arrecife afuera, donde lo cargaban, llevando piedras en latas. Importaban cemento en barriles y utilizaron rieles de ferrocarril como refuerzo en el piso vaciado por encima del Local.

El nuevo Local fue inaugurado con la conferencia bíblica de 1.918. La gente no había cabido en el salón viejo, de tal modo que se había usado la carpa para celebrar la conferencia el año anterior. Pero siempre se llenó el nuevo local durante los tres días de ministerio. La asamblea siguió reuniéndose en la nueva construcción para celebrar todos los cultos allí. La bendición seguía, y cada año se celebraban bautismos dos veces, en la conferencia y



Creyentes con más de 50 años en Cristo: Cayetano Maduro y Sra. (1915), Carmen de Guevara (1917), Delfina Suárez (1920), Bernardo Zambrano (1921). Adolfo Zerpa (1921).



Esteban Sánchez (1922), Pedro Escalona (1923), Bárbara Villegas (1925), Victoria de Sosa (1925), María de Aguilar (1925).



Ramón Agustín (1925), Carmen de Villasmil (1925), Antonio Rivas (1926), Francisco Peña (1926).



La carpa en Pto. Cabello, 1917 (Don Enrique, Jorge, Guillermo, Manuel).



Jorge Johnston

a mediados del año. En enero de 1.921, fueron bautizados 16, y en julio, 10 más; en enero de 1.922, 10, y en julio 7 más. En tal forma la obra iba creciendo progresivamente.

Uno de los ancianos que se destacaba en la asamblea en los primeros años fue Don Cayetano Maduro. El había sido masón; su esposa, Doña Margarita, era enemiga del evangelio y tan fanática que ni aun hablaba a los evangélicos. Ella tenía una imagen alumbrada por una luz eléctrica, porque la corriente ya había llegado al Puerto. Poco a poco el testimonio de su marido iba impresionándola, y luego el de su hijo. Este murió de la tuberculosis, pero rehusó confesarse con el cura y dijo a su madre: "Mamá, acompáñame al cielo por creer en el Señor Jesús." Poco después, ella creyó. Era enfermiza, delgada y de mal genio. Pero, después que el gozo del Señor llenó su alma, se mejoró y engordó. Muchos se acuerdan de ella. Pasó sus últimos años en el viejo Hogar Evangélico para Ancianos y murió a los 97 años de edad en 1.959. Su marido fue anciano fiel, obrero responsable en la Escuela Dominical y corresponsal de la asamblea hasta su muerte en 1.939.

Otro anciano fiel fue Don Marcelino Aponte, quien creyó en 1.921. El se esforzaba mucho en su juventud en la evangelización; fue el primero en llevar el evangelio a Santa Rosa. Partió en 1.960. Don Adolfo Gramco fue otro anciano que llevó una vida sin mancha por más de 40 años y partió en el Hogar Evangélico en 1.960.

Casi todos los siervos del Señor han ayudado en cultos de evangelización en el Puerto, pero quizá Don Jorge demostró mayor ejercicio en la enseñanza. La misma variedad de don fue algo que ayudó mucho en el desarrollo de los primeros días, Don Guillermo como gran evangelista, y Don Jorge como el maestro. Este visitaba a las asambleas en cultos de enseñanza sobre la Casa de Dios, utilizando la ilustración del Tabernáculo. En agosto de 1.921, él dio una serie de enseñanzas en el Puerto sobre este tema, y en noviembre de 1.931 repitió el ministerio por cuatro semanas. Siempre hace mucha falta la enseñanza de las cosas fundamentales para hacer entender a todos cómo deben comportarse con santidad en la Casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad (1 Tim. 3:15). Desgraciadamente, cuando los esposos Johnston estaban de visita en el Canadá en 1.932, la señora sufrió una hemiplejía, y nunca recobró la cabal salud. Don Jorge tuvo que permanecer en el Canadá donde ayudó mucho en la obra del Señor durante largos años hasta su deceso el 29 de abril de 1.972. Logró volver a visitar a Venezuela y ayudar en la obra por cuatro meses en 1.953, y otra vez por dos meses en 1.960. De modo que muchos de los creyentes que viven todavía, tuvieron el privilegio de conocer a este pionero de la obra en Venezuela.

Cuando salió Don Jorge de Venezuela el 23 de agosto de 1.932, los esposos Saword se mudaron de Valencia, donde habían vivido por dos años. Cuando los Johnston no podían volver, los

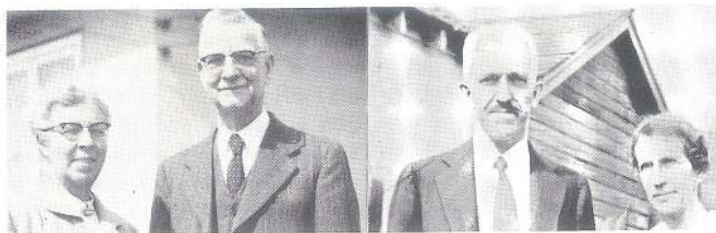
Saword quedaron y han permanecido en su hogar encima del antiguo Local Evangélico del Puerto, hasta el día de hoy.

Don Guillermo, quien siempre vivió en un apartamento del mismo edificio, sufrió un golpe duro en 1.927 cuando murió su primera esposa, el 11 de febrero. La Sra. Isabel había sufrido del paludismo, y recayó de gravedad cuando Don Guillermo estaba en cultos en el Yaracuy. El recibió las noticias demasiado tarde, y llegó cuando ya había fallecido su esposa. Ella fue enterrada en el cementerio de Puerto Cabello. El 28 de mayo del mismo año, Don Guillermo salió para el Canadá donde permaneció por 15 meses. Cuando regresó de nuevo a Venezuela en agosto de 1.928, trajo consigo a su nueva esposa, Misia Mabel. Ella se enfermó de tifoidea hacia fines del año, y estuvo grave por largo tiempo. Por fin, ella recobró la cabal salud y acompañaba a su marido en las muchas penalidades del evangelio entre campos nuevos. Don Guillermo pasó una vida larga en la obra en Venezuela, y perseveró con un cuerpo fuerte hasta su deceso el 11 de agosto de 1.961 a casi 80 años de edad. El había cumplido ya más de 50 años desde su llegada a Venezuela en la obra del Señor. Era de carácter dominante, pero fue el instrumento escogido por Dios para conseguir la victoria en tantos lugares donde cualquier otro hubiera fracasado.

Su viuda, Mabel de Williams, ha sido una mujer valiente. Pocas personas tenían las fuerzas para acompañar a Don Guillermo en su mucho andar. Pero Misia Mabel andaba con su marido, mes tras mes, en sus campañas por toda Venezuela. A veces ella pasaba pocos meses del año en su casa, pero cuando estaba, su casa estaba abierta para todos. Era muy hospedadora, y visitadora de los enfermos, y madre a los nuevos misioneros que llegaban. Después del deceso de su marido, Misia Mabel siguió ayudando en la obra por muchos años. Andaba con otros siervos del Señor y sus esposas, siempre ejercitada en la obra pionera. Cuando fueron muchos hermanos a San Fernando de Apuré para levantar el Local Portátil y construir una casa, ella acompañó a la Sra. Ruth de Turkington, y sirvió a los hermanos incansablemente en preparar sus comidas y lavar su ropa. Las condiciones eran primitivas e incómodas, pero ella siempre hallaba tiempo para convidar a la gente a asistir a los cultos.

Luego, a causa de la enfermedad de una hermana suya, ella tuvo que ir al Canadá para cuidarla. Volvió a venir a Venezuela, pero fue llamada urgentemente de nuevo al Canadá, y no ha podido regresar otra vez. Pero sigue activa en la asamblea de Collingwood, de donde fue encomendada a la obra del Señor en 1.928; de modo que ha cumplido 50 años en el servicio del Señor.

Pues, la obra en aquellos días iba creciendo grandemente en Puerto Cabello, y ya el Local en la Plaza Bruzual no era adecuado para dar cabida a la gente. Se decidió construir otro local más amplio en el terreno que se había conseguido en la Calle Sucre, donde operaba la Imprenta. En 1.934 un buen número de los



Guillermo Williams y Sra.

Jorge Johnston y Sra.

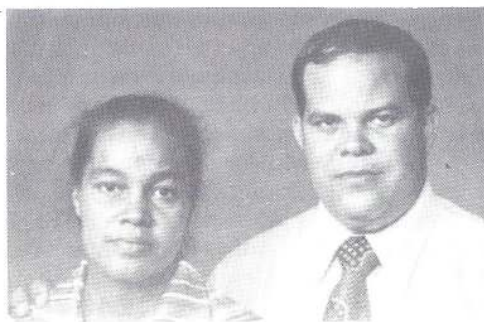


Don Santiago Saword y Sra. Eleanor



*Don Santiago
Walmsley y
Sra. Sadie.*

*Don Jacinto
Faneite y
Sra. Eunice.*



siervos del Señor fueron al Puerto para trabajar con los hermanos de la asamblea quienes daban de su tiempo para la construcción. Don Guillermo, como siempre, la dirigía. Don Santiago Saword y Don Heriberto Douglas trabajaban fuertemente. Don Eduardo Fairfield, recién llegado al país, procuraba estudiar la gramática mientras trabajaba en el taller haciendo ganchos y sacando roscas. Don José Ramón Linares, quien no se había encomendado a la obra del Señor todavía, daba su tiempo como albañil.

El local fue inaugurado para la conferencia del 3 al 6 de enero de 1.935, cuando doce fueron bautizados. A pesar de ser mucho más grande que el viejo, este local se llenó. Después, la asamblea seguía reuniéndose en la Plaza Bruzual hasta diciembre cuando se trasladaron todos los cultos a la Calle Sucre. El local viejo quedó para uso exclusivo del Colegio Evangélico.

La asamblea ha sufrido fluctuaciones en número, por cuanto ha visto otras cuatro asambleas salir de su seno. Cuando ya va creciendo, la asamblea disminuye por la pérdida de los que forman una nueva asamblea en los barrios. Pero todas estas asambleas ayudan a la de la Calle Sucre en el tiempo de la Conferencia. Don Ramón Agustín, Don Antonio Rivas y Don Bernardo Zambrano son los varones de mayor edad en la asamblea, pero permanecen también varias hermanas que tienen más de 50 años en comunión. Ellas son Carmen Ibarra de Guevara, Bárbara Villegas y Victoria de Sosa. La Sra. Carmen de Guevara creyó en el Señor el 5 de julio de 1.917. Fue bautizada en la carpa en días de la conferencia en enero de 1.918. Ella ayudaba con los demás en romper piedras para el concreto para el Local que se construía; de manera que ella es la única verdadera "picapiedra" que permanece (el apodo que dieron los inconversos burladores), eslabón vivo con la obra hace 60 años.

LA SORPRESA

La segunda asamblea que se formó en Puerto Cabello fue en el barrio La Sorpresa. La obra empezó en la casa de Julián Ortega, y luego se celebraban cultos en la casa de la Sra. Rafaela Enrique. La asistencia de hermanos crecía hasta treinta, y se vio la necesidad de un salón mayor. En 1.952, se trasladó un Local portátil al barrio, y los cultos se mantenían con firmeza. El 24 de enero de 1.954, se estableció la asamblea. Dos años después, varios de los siervos del Señor, incluyendo a Don José Linares y Don Guillermo, ayudaron a los hermanos en la construcción de un Local de bloques. Cuando se inauguró el edificio el 22 de septiembre de 1.956, siete creyentes fueron bautizados en él.

La asamblea ha seguido creciendo hasta el día de hoy. Los hermanos han trabajado mucho en la evangelización de otros barrios, tanto en La Libertad, como en El Milagro y Morillo. Don Delfín Rodríguez, uno que pastoreaba la grey de Dios desde el principio de la asamblea, fue encomendado a la obra del Señor en 1.962, y ahora otros llevan la responsabilidad.

VALLE SECO

En 1.960, varios hermanos del barrio Valle Seco decidieron que sería de provecho utilizar el terreno que se habría comprado hacía muchos años, destinado a la construcción del nuevo Hogar Evangélico. Allanaron un sitio en las laderas de aquel cerro, con el propósito de hacer un localcito para una Escuela Dominical. Pero, tanto fue el ánimo que mostraron Don Ramón Agustín y Don Eliseo Rojas que se hizo un local provisional demasiado grande. Ya Don Guillermo y Don Santiago Saword habían celebrado cultos caseros fructíferos en Rancho Grande, Rancho Chico y Las Tejerías, barrios vecinos, durante los años anteriores; de modo que los hermanos animaron a Don Guillermo a inaugurar el Local haciendo otro esfuerzo en el evangelio. En el mes de noviembre, el hermano Thomson lo acompañó en cultos por cuatro semanas. El movimiento despertó el ejercicio de los hermanos que vivían en aquella zona, de tal modo que a los dos meses, el 12 de febrero de 1.961, se formó una nueva asamblea, la tercera en Puerto Cabello. En vista del crecimiento rápido, se construyó un Local Evangélico grande; fue empezado el 22 de julio de 1.966, e inaugurado el 3 de diciembre cuando cinco creyentes fueron bautizados.

La asamblea ha crecido mucho y tiene una Escuela Dominical con asistencia de más de 300 niños. Los hermanos hacen mucho esfuerzo en transportar tanto niños como adultos a los cultos.

LA LIBERTAD

La cuarta asamblea de Puerto Cabello se formó en el barrio La Libertad. La predicación empezó en aquel barrio cerca de 1.960, con una Escuela Dominical. Don Delfín Rodríguez trabajó mucho con otros hermanos al construir un buen local que fue inaugurado el 5 de septiembre de 1.964. La predicación produjo su fruto, y el 7 de agosto de 1.965, trece fueron bautizados. Luego el 21 de agosto de 1.966, se estableció la asamblea que se congrega en aquel local.

BARTOLOME SALOM

En enero de 1.964, unos hermanos empezaron a predicar en este nuevo barrio. Poco a poco iban en aumento el interés y el fruto. En marzo de 1.968, se levantó la carpa sobre un terreno allí. Predicaron Don Santiago Saword y Don Marino Castillo por cuatro semanas. Hubo más fruto. Luego, el primero de marzo de 1.970 se reunieron los hermanos por primera vez en la Cena del Señor y se formó la quinta asamblea del Puerto. Ya tiene su propio Local Evangélico. Dos de los ancianos son de larga experiencia. Don Francisco Peña creyó en 1.925, y Don Ramón Anzola en 1.935.

Aunque no se han formado más asambleas todavía, hay varios locales evangélicos construidos en otros barrios de Puerto Cabello. El 9 de octubre de 1.972 se inauguró un buen local en el barrio El Milagro. Los hermanos de la asamblea de La Sorpresa han cons-

truido otro muy bonito en el barrio Morillo. Se celebran escuelas dominicales en estos lugares y también cultos de la predicación del evangelio. También en 1.977 se terminó otro local en El Palito donde las maestras del Colegio Evangélico han trabajado por años en una escuela dominical.

El Señor ha llamado a varios de los hermanos de las asambleas de Puerto Cabello a dedicar sus vidas a la obra del evangelio. Don Delfín Rodríguez y su esposa Carmen habían trabajado en La Sorpresa desde el principio de la obra allí. Delfín se había criado en Miranda del Edo. Carabobo. Se había desengañado del catolicismo ya a los 14 años, viendo la maldad del cura. Sufría una dura crianza, y quedó huérfano, siendo todavía joven. Se fue a Guacara donde un creyente le dio una Biblia. Aunque no la leyó, la guardó en un baúl. Se puso muy en contra del evangelio y mostró más odio al mismo que a la religión de sus padres. Apedreaba el Local Evangélico, y procuraba molestar especialmente a Don Pedro Escalona. Años después de su conversión, él se vio con Don Pedro en una conferencia, y el anciano prorrumpió en lágrimas al ver el milagro de la gracia de Dios.

Para escapar de la molestia del evangelio en Guacara, él se fue a Puerto Cabello, donde consiguió empleo en una bodega. La Sra. María, esposa del bodeguero, era creyente, y en la casa le hablaba acerca de su alma. Delfín no pudo escapar del contacto del evangelio. Siempre la Sra. María le daba tratados y le convidaba al culto. Por fin cedió y se comprometió a asistir a un culto casero donde nadie le vería. Se sentó atrás con el propósito de salirse si le llamaban pecador. Un hermano anunció el himno: "Acudid a Cristo, porque él da felicidad." Delfín se dio cuenta de que el mundo no le había proporcionado gozo y que le hacía falta la salvación de Cristo. El hermano predicó sobre Juan 14:1-6. Convencido, y deseoso de ser salvo, Delfín se fue a su casa, pero no podía dormir. A la medianoche, se levantó y sacó la Biblia del baúl y la abrió por primera vez. Halló Juan 14, y lo leyó hasta el verso 18. No pudo más. "No os dejaré huérfanos." Aquel huérfano desamparado se dio cuenta del amor de Cristo quien deseaba salvarle y nunca desampararle. Con lágrimas, se arrodilló y recibió a Cristo. En seguida buscó confesarle como su Salvador. Fue la noche del 24 de mayo de 1.948.

La mañana siguiente, él manifestó al dueño de la bodega donde trabajaba, que ya no podía vender el licor, porque era de Cristo. Sufrió mucho, pero el Señor no le desamparó. Siguió fielmente al Señor. Cuando se formó la asamblea en La Sorpresa, Don Delfín llegó a ser uno de los pastores del rebaño del Señor. En febrero de 1.962, él y la Sra. Carmen fueron encomendados a la obra del Señor. Ella le siguió en sus muchas labores hasta partir para estar con Cristo el 27 de enero de 1.975. Delfín trabajó mucho en San Pablo, y en Miranda, y luego en la obra pionera en el Estado



Locales Ev. de Calle Sucre, de San Esteban y de B. Bartolomé Salom.



La asamblea de la Calle Sucre, Pto. Cabello.



Inauguración, La Sorpresa, 1956 y Escuela Dom., 1978.



Local viejo, Pto. Cabello, 1918.



Escuela Dominical, Valle Seco



La asamblea de Valle Seco.

Barinas. Ya el Señor le ha provisto de ayuda idónea, y la Sra. Livia le acompaña en todas sus actividades como esposa fiel.

Jacinto Faneite es otro hermano que se ha dedicado a la obra del Señor. Era un joven descuidado, que vivía en Valle Seco, Puerto Cabello. Un día se encontraba en un lugar tomando cerveza con unos amigos. Entró un hombre al negocio, y pidió un refresco al dueño. Aquello provocó desprecio, y a la vez, risa de parte de Jacinto, viendo a una persona mayor tomar un refresco y ellos cerveza. El dijo a sus compañeros: "Es raro que éste tome refresco y nosotros cerveza. ¡Esto no es de hombre!" El hombre oyó y se acercó a Jacinto y le dijo: "Si usted supiera el camino que conduce a los borrachos. . .Es el camino que, según la Biblia, va al infierno. Está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio." Las palabras no le cayeron bien, pero por respeto al hombre y su edad, no le dijo nada. Desde aquel día, él quedó responsable de su alma, porque al ir a la casa, su meditación era que iba al infierno. Pidió al Señor que le indicara el verdadero camino.

Pasado mucho tiempo, unos hermanos le invitaron al culto. Aquella noche el que predicó, leyó Job 14:10, e hizo énfasis en la pregunta: "Morirá el hombre, ¿y dónde estará él?" Jacinto se acordó de lo que había oído hacía tiempo, y supo que estaba perdido y que su destino era el infierno. Empezó a leer la Biblia y a asistir a los cultos con frecuencia, los cuales se celebraban en el Local viejo de zinc en Valle Seco. Pasaron meses, hasta que por fin, él fue al estudio bíblico del lunes, 22 de enero de 1.966, resuelto a creer en el Señor. Se quedó después, y declaró que ya había aceptado al Señor como su Salvador personal.

El ayudó en la construcción del nuevo Local, y fue bautizado en diciembre del mismo año junto con otros cinco en la inauguración del edificio en Rancho Grande. Se casó en 1.971 con Eunice Silva, maestra del Colegio Evangélico de Puerto Cabello. La Sra.

Eunice siguió como maestra hasta diciembre de 1.976. Ellos fueron encomendados a la obra del Señor el 18 de enero de 1.977, por la asamblea de la Calle Sucre, donde se reunían.

LAS QUIGUAS

Una de las primeras extensiones del evangelio fuera de Puerto Cabello fue a Las Quiguas, caserío ubicado en el valle mucho más arriba de San Esteban, a más de dos leguas de camino. Había plantaciones de café y de cacao allí. La obra empezó en 1.921. Vivía allí la familia Ramos, quien tenía su Virgen del Carmen que se había mandado a labrar de una raíz que se parecía a la forma humana. Celebraban la fiesta patronal, y Francisco Ramos, uno de los criados, se destacaba en los bailes y borracheras como el payaso. Pero Don Francisco mandaba a hacerse sus liquiliques en Puerto Cabello con la Sra. Keper, hermana en comunión. Ella siempre metía tratados en los bolsillos, los cuales despertaron a Don Francisco. Como resultado, él compró un Nuevo Testamento a un hermano que pasaba por el caserío como comerciante. Se puso a leer, y Marcos 16:16 le llamó mucho la atención. "El que no creyere será condenado." Cerró el libro; pero no podía olvidarse de él, y volvió a buscarlo hasta que Juan 3:16 le impresionó. No pudo dormir, y de madrugada despertó a su esposa: "Sinforosa, soy salvo, tengo vida eterna." Ella creía que él se había vuelto loco, y en seguida toda la familia le trató como si fuera un leproso. Pero el gran cambio en su vida ablandó a todos. Cuando en 1.921 Don Jorge Johnston y Don Guillermo fueron para tener cultos allí, creyeron muchos, hasta que después de varios años, había creyentes en veinte de las veintidós casas del caserío. Seis fueron bautizados en el Puerto, y luego en Las Quiguas, otros doce el día 5 de julio de 1.922.

La asamblea se formó el 9 de julio de aquel año, en casa de Don Francisco, y al año, otros trece fueron bautizados y añadidos a ella. La primera conferencia allí se celebró en el campo en 1.923. Don Jaime Gunn quedó con ellos durante varios meses, y los ayudó en su desarrollo. Don Jaime había llegado a Venezuela en noviembre de 1.922, un mes antes que Don Santiago Saword. Vino encomendado a la obra del Señor desde Toronto, el Canadá. El pasó casi cinco años en la obra del Señor en Venezuela.

La asamblea en Las Quiguas creció hasta tener 50 en comunión. En la quinta conferencia en marzo de 1.927, quince fueron bautizados. Pero dos años después, un rico compró todas las posesiones allí, y los hermanos tuvieron que salir. Unos fueron a Puerto Cabello y otros a San Esteban.

SAN ESTEBAN

Don Santiago Saword y Don Jorge Johnston procuraron predicar en San Esteban en febrero de 1.925, pero Satanás se opuso. Una familia los convidó a celebrar un culto, pero un bodeguero

ofreció cerveza gratis a los clientes que apedrearán la casa de predicación. Don Jorge y Don Santiago fueron a pie, andando los siete kilómetros desde Puerto Cabello por la tarde. Alcanzaron un grupo cargando a una enferma en una litera. Los que iban en el grupo tomaron piedras y palos y gritaron a las casas al pasar: "Ya vienen los protestantes." Ellos bajaron la litera para descansar, y los dos predicadores tomaron el palo para ayudar a cargarla. Pronto los hombres dejaron sus piedras y palos y dieron gracias por la ayuda.

La casa se llenó de gente, pero de pronto llegaron las piedras. Una niña sufrió una pedrada y cayó inconsciente y sangrando. La angustia de la madre alertó al Jefe Civil, quien corrió arriba y abajo en su mula, pero no hizo nada, sino informar a las autoridades del Puerto. Se cerró el culto y todos salieron. Mientras los predicadores salían, les tiraron limones. De pronto llegó un carro con cuatro policías del Puerto. Ellos prendieron a todos los hombres en el camino a la casa, la mayoría de los cuales eran hermanos de Las Quiguas y otros oyentes del evangelio, y no los culpables de tirar piedras. Los predicadores decidieron sufrir con los demás, y se metieron entre el grupo de detenidos, pero el Gobernador, quien dirigió a los cuatro policías, mandó a sacarlos del grupo. A los demás se les hizo marchar a pie como reos, frente al carro de la policía, hasta Puerto Cabello, donde pasaron la noche en el retén. El día siguiente los predicadores fueron al Gobernador quien les mandó que no predicasen en San Esteban a causa del disturbio provocado. Ellos decidieron que sería más sabio esperar, y no predicar más hasta que se mudaron a San Esteban unos hermanos de Las Quiguas.

El buen testimonio de estos hermanos aplacaba la oposición en San Esteban. En febrero de 1.931, Don Enrique Wills celebró cultos, aunque la gente no asistía bien. Pero en 1.932 los que se habían mudado de Las Quiguas establecieron una asamblea que se reunía en la casa de Don Esteban Sánchez. Este hermano sigue fiel hasta hoy, después de 56 años en Cristo.

Un despertamiento empezó en San Esteban en febrero de 1.940. Don Santiago Saword decidió levantar la carpa allí. El predicó por dos semanas; hubo mucho interés y asistencia. Cuando Don Guillermo regresó al Puerto, hacia fines del mes, decidió unirse a Don Santiago en la predicación. Ellos siguieron predicando por cinco semanas más. Muchos profesaron fe en el Señor. Al fin del año, el 24 de diciembre, 18 de aquellos convertidos fueron bautizados. Aquel aumento en la asamblea provocó la construcción de un Local Evangélico, el cual fue inaugurado en cultos celebrados desde el 17 al 19 de julio de 1.942, cuando seis más fueron bautizados.

Casi todos los que viven en San Esteban trabajan en el Puerto, y muchos de los hermanos han salido de allí para vivir en el Puerto. Resulta que la asamblea ha pasado por sus pruebas durante los años siguientes. Pero el testimonio se ha mantenido fielmente, y se han

destacado en su perseverancia, unos hermanos jóvenes. Don Francisco Ramos permaneció en la asamblea como fiel pastor de las ovejas hasta su muerte el 28 de noviembre de 1.960. Don Alejandro Suárez y Don Federico Torrens eran otros que siguieron fielmente hasta su partida. Don Federico había creído en 1.921 y fue muerto por causa de una culebra el 22 de agosto de 1.963. Don Francisco Peña creyó el 16 de marzo de 1.926, y ha seguido fielmente como anciano en la asamblea de Bartolomé Salom. Don Juan Suárez también creyó en el Señor en San Esteban, y era anciano de la asamblea de Calle Sucre hasta mudarse para Caracas. Otros dos hermanos que permanecen fieles son Don Alfonso Zerpa quien creyó en Las Quiguas en 1.921 y era miembro fundador de la asamblea allí. Don Pedro Escalona creyó en Las Quiguas en 1.923, pero ha estado en comunión en Puerto Cabello por los últimos 55 años.

Ultimamente la asamblea de San Esteban ha visto un despertamiento, y varios hermanos de Valle Seco han celebrado cultos fructíferos en 1.978. Se espera otra etapa de crecimiento en la asamblea. Doce creyentes fueron bautizados y añadidos a la congregación.

SANCHON

Otra extensión del evangelio a las afueras de Puerto Cabello se hizo en 1.933, cuando una nueva obra se desarrolló en Sanchón. Es un campo en un valle entre El Palito y Morón, donde vivían Don Eugenio y Don Plinio Sequera. Don Eugenio se había mudado allí desde Quebrada Bonita en 1.927, y oyó el evangelio en Puerto Cabello cuando lo visitaba. Él creyó en el Señor. Un día, su hermano Plinio llevó una carga de leña para el Local Evangélico y Don Jorge le convidó a su casa para hablarle del evangelio. Poco después, él estaba andando cerca de El Palito, meditando en las cosas oídas, cuando resolvió aceptar a Cristo; cayó de rodillas al lado del camino y las palabras de Mateo 11:28 le trajeron paz a su alma. Ambos hermanos se bautizaron, con la esposa de Eugenio en diciembre de 1.929. Ellos siguieron fielmente al Señor por largos años hasta su deceso.

A fines del año 1.932, ellos animaron a Don Santiago Saword a llevar el evangelio a su caserío. El camino cruzaba el río siete veces. A veces Don Santiago andaba en bicicleta desde el Puerto hasta allí, para celebrar los cultos. Cuando cayó el puente en El Palito, él tenía que cruzar el río llevando su bicicleta sobre los hombros. Después, él consiguió un carro Ford que facilitó el viaje. Pero una noche durante el culto, cayó un aguacero que hizo crecer el río. Cuando el carro iba cruzando el río por séptima vez, un torrente de agua apagó el carro en el centro del río. Su compañero regresó a buscar ayuda mientras Don Santiago oraba, sentado en el carro con las aguas adentro. Por fin llegaron seis hombres que ayudaron a sacar el carro antes de ser llevado por la corriente.

En 1.934, se formó la asamblea en Sanchón, y el testimonio siguió mientras que había agricultores en aquellos campos. En

noviembre de 1.939, Don Luis Torres acompañó a Don Santiago en un esfuerzo en el evangelio allí por dos semanas, pero poco después, una compañía compró los terrenos allí, y los hermanos se fueron a otros lugares. Don Plinio Sequera siguió fielmente al Señor hasta su deceso el 29 de octubre de 1.972.

MORON

En 1.950, ya estaban reuniéndose algunos hermanos que se habían mudado a Morón. Estos formaron la base de una nueva asamblea que se inauguró allí el 6 de marzo de 1.952. El hermano Gerbasio Reyes, era anciano fiel en la congregación. En 1.963, esta asamblea edificó un Local Evangélico inaugurado el primero de junio cuando seis creyentes se bautizaron. Posteriormente los hermanos extendieron su local para dar capacidad para una conferencia general. La primera se celebró el 27 de marzo de 1.971, y cada año después ha habido buena asistencia.

SAN PABLO

Se extendió la obra del evangelio a este pueblito cuando Don Juan Ascanio se encargó de la construcción de un acueducto allí. Fueron Don Santiago Saword y otros para predicar allí. A fines de 1.961 se levantó la carpa, y Don Bruce Cumming y Don Delfín Rodríguez ayudaron a Don Santiago en los cultos. Los hermanos de Puerto Cabello ayudaron mucho vendiendo Biblias de casa en casa en todos los alrededores. Los predicadores siguieron celebrando cultos en una casa y hubo fruto. Uno que creyó fue Don Pedro Blanco, quien dio buen testimonio por diez años hasta su deceso. En el segundo bautismo en el río Urama, trece creyentes obedecieron al Señor; y el día siguiente se formó la asamblea, el 7 de octubre de 1.962. Cuando Don Delfín y la Sra. Carmen salieron a la obra del Señor, ellos vivieron en San Pablo por algún tiempo desde 1.962 a 1.963, y ayudaron mucho. La asamblea sigue manteniendo un buen testimonio, a pesar de algunos trastornos que ha sufrido. Ya tiene un Local nuevo para las reuniones.

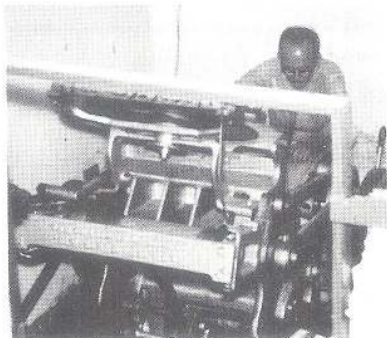
También se ha predicado mucho en El Guayabo. Las maestras del Colegio Evangélico iban vendiendo Biblias los sábados, según su costumbre año tras año. En El Guayabo, descubrieron uno leyendo una Biblia; era Sergio Puga. Ellas ofrecieron una clase para niños en su casa, y empezaron a ir los jueves por la tarde. Ellas y la Sra. Mabel de Williams mantenían la clase por años. Entonces los hermanos de Morón y del Puerto iban por la noche a predicar. Don Eduardo Fairfield hizo un local portátil y lo levantó en un terreno allí. Luego él y Don Santiago Walmsley celebraron cultos de julio a agosto de 1.965. Aunque en los últimos años ha habido poco desarrollo en aquella obra, sin embargo los cultos se mantienen bien.



Local antiguo, Valle Seco, 1961 Culto en B. Bartolomé Salom.



*Bernardo
Zambrano.*



*Imprenta
Ev.*

CAPITULO 5

INSTITUCIONES SUBSIDIARIAS

LA IMPRENTA

Desde el principio, Don Guillermo reconoció el poder del escrito, y publicó varios tratados contestando a los sacerdotes que atacaban el evangelio públicamente. Durante la construcción del Local en Puerto Cabello en 1.918, el "Padre" Galilea escribió una protesta contra el evangelio y los obreros. Don Guillermo contestó con un tratado, "A la Ley y al Testimonio". Pero ninguna imprenta quiso imprimirlo. El Señor había salvado a Don Antonio Suárez, administrador de la Oficina de Estampillas. El había comprado hacía poco, una Imprenta que había fracasado. No tenía a ningunos obreros trabajando todavía, pero puso la imprenta a la orden de Don Guillermo. El, siempre dispuesto a aplicarse a cualquiera necesidad, aprendió cómo parar el tipo. El hermano Suárez ayudó, y con otros hermanos trabajando hasta las diez un jueves en la noche, se sacaron dos mil ejemplares del tratado. El reparto de éstos el viernes llamó al cura, quien jamás volvió a atacar a los evangélicos en la misma forma. Se demostraba el poder de la prensa.

El hermano Suárez animó a Don Guillermo a empezar un periódico, ofreciendo imprimirlo. El mismo escogió el nombre de EL MENSAJERO CRISTIANO. El primer número salió en abril de 1.920. Al año, estaban imprimiendo 4.000 ejemplares cada mes. Dentro de poco, Don Guillermo entregó la carga de la redacción a Don Jorge Johnston quien siguió con la responsabilidad hasta agosto de 1.932. Desde aquella fecha, Don Santiago Saword era redactor hasta 1.975. Actualmente se imprimen 20.000 ejemplares de cada



Primer "Mensajero Cristiano", 1920, y "Correo Evangélico", 1935.

número que sale bimensualmente, y se reparten gratis. El sostén de esta obra proviene de las donaciones del pueblo del Señor en las muchas asambleas de Venezuela.

Unos años después de empezar la impresión del Mensajero, el hermano Suárez se mudó a San Cristóbal. Se trasladó todo el equipo de la imprenta a una casa de él, donde está actualmente el Local Evangélico de la Calle Sucre. Para mantener la impresión, Don Guillermo pagaba a un hombre para operar la prensa. Pero él se fugó a Curazao, después de haber vendido varias de las prensas del hermano Suárez. Quedó solamente la prensa Chandler Price, y Don Jorge tuvo que aprender a parar el tipo y a operar la máquina. Después de unos años, se compró el equipo del hermano Suárez, y también la casa. Fue ésta la propiedad que en 1.934 se usó para la construcción del Local Evangélico en la Calle Sucre; se trasladó la imprenta para un lugar detrás del Colegio Evangélico en la Plaza Bruzual. En 1.930, Don Jorge empleó al hermano Bernardo Sambrano como impresor. Por cuarenta años él se dedicó a esta obra, operando la máquina de imprenta. Cuando por su enfermedad él no podía más, se trasladó la imprenta a Barquisimeto en enero de 1.972. Está ubicado en un edificio detrás del Local del Barrio San José. Don Eleazar López y Don Elías Castillo, hermanos de responsabilidad en la asamblea de la Calle 23, han dedicado su tiempo libre a esta obra de imprimir El Mensajero Cristiano. Es una tarea grande, a pesar de que últimamente utilizan linotipo. La prensa es la misma que se ha usado por 58 años, y ya era vieja cuando se compró. Posiblemente tiene 70 años de uso. Es manual, de modo que los hermanos voluntarios han demostrado una abnegación ejemplar en mantener esta obra por seis años ya.

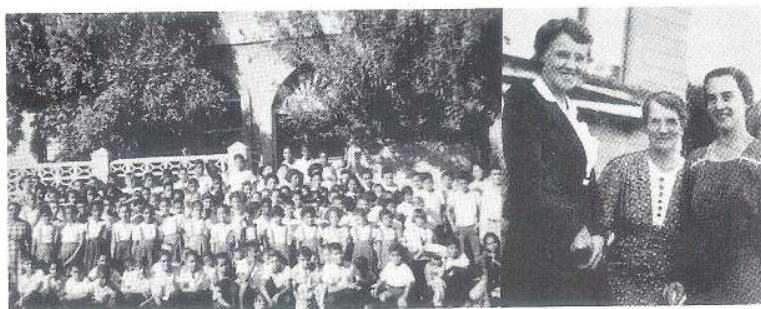
Además de la producción del Mensajero Cristiano, ellos imprimen otro periódico llamado EL CORREO EVANGELICO. Se producen 1.000 ejemplares cada cuatro meses. Son enviados POR CORREO, uno a cada Oficina de Correos de Venezuela. Esta obra es poco conocida entre las asambleas, por cuanto no se reparte el periódico entre ellas. Hay un periódico parecido en Argentina, Don Santiago Saword empezó el reparto aquí; recibía unos centenarios del Correo Evangélico de Argentina y los remitía por correo a cada Oficina de Correos en Venezuela. Luego él decidió imprimir una edición nacional, adaptando El Mensajero Cristiano con cambio de título. También sustituía la sección de Obra y Obreros por un artículo, muchas veces acerca de la historia de alguna estampilla de correos, tema de interés especial para los empleados de tales oficinas. Por esta causa, a veces sale en El Mensajero Cristiano algún artículo acerca de una estampilla de correos, porque el redactor actual persevera en la producción del Correo Evangélico. A veces, los mismos artículos salen en ambos periódicos. El número 1 del Correo Evangélico, impreso en Puerto Cabello, salió en septiembre de 1.935, y el No. 129 salió en noviembre-diciembre de 1.978. Esta obra ha seguido por 43 años.

En 1.957, Don Guillermo Williams produjo una serie de doce hojas sobre doctrinas fundamentales. Esto condujo a la producción de una revista doctrinal, LA SANA DOCTRINA. El primer número salió al principio de 1.958. Después, Don Santiago Saword se encargó de la redacción hasta 1.974 cuando pasó la responsabilidad a Don Santiago Walmsley. Ahora está impresa en Caracas, en la imprenta de La Voz en el Desierto. Se imprimen 3.000 ejemplares cada dos meses. Sus suscriptores son mayormente de Venezuela, pero la revista va también a otros países de las Américas.

EL COLEGIO EVANGELICO

El Colegio Evangélico de Puerto Cabello fue empezado en el año 1.919. En aquel entonces, el poder del romanismo dominaba el sistema educativo del país. Los sacerdotes enseñaban la religión obligatoriamente en las escuelas públicas. Los creyentes no querían enviar a sus hijos a aquéllas para ser enseñados en las falsedades de las tinieblas de las cuales ellos mismos habían escapado cuando creyeron en Cristo. Aquello produjo el ejercicio de establecer un colegio evangélico, libre del romanismo. El Señor ejercitó el corazón de una maestra en el Canadá, llamada la Srta. Eva Watson, de Toronto. Los ancianos por fin acordaron apoyarla en esta obra, y la Srta. Eva llegó a Puerto Cabello el 4 de julio de 1.918. Ya el trabajo de la construcción del primer local evangélico estaba bien adelantado. Los hermanos, pues, añadieron una pieza al lado para las clases. Cuando la señorita sabía hablar suficiente castellano para ser útil, ella empezó el colegio en mayo de 1.919. Ya se cumplen pues, 60 años de fundado El Colegio Evangélico de Puerto Cabello. Está inscrito en el Ministerio de Educación, y miles de niños han pasado por sus planteles, donde han recibido no sólo una buena educación, sino también una enseñanza diaria en las Sagradas Escrituras, las cuales les pueden hacer sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Muchos hermanos en comunión en las asambleas deben su salvación a la semilla sembrada en su corazón en el Colegio Evangélico.

En octubre de 1.922, llegó otra maestra, la Srta. May Walker, para reemplazar a la Srta. Eva por un año. Poco después del regreso de ésta, llegó otra maestra para dedicarse a la obra del Colegio. Se trataba de la Srta. Edith K. J. Gulston, quien fue encomendada a esta obra desde Toronto, el Canadá. Ella llegó a Puerto Cabello el 18 de febrero de 1.924. Después de doce años en la obra docente en el Puerto, ella fue a El Mene para empezar el Colegio Evangélico allí en el año 1.936. En marzo de 1.930, llegó otra señorita canadiense para dedicarse a la obra docente, llamada la Srta. Ruth Guillermina Scott. Ella trabajó en el Colegio hasta octubre de 1.941, cuando tuvo que irse para cuidar a sus padres. También pasó dos años como maestra la Srta. Eva Sumpter hasta que el paludismo la venció y tuvo que regresar al Canadá. El 7 de febrero de 1.938 llegó la Srta. Fanny Goff, graduada en Humanidades en



El Colegio Ev., Srtas. Guillermina, Edith y Fanny.



Eva Watson, Guillermina Scott, Gladys Nafzger, Rosalba Páez.



50º aniversario del Colegio Ev.; maestros presentes de otros Colegios.



Maestras y alumnos del Colegio Ev.

la Universidad del Pacífico (E.E.UU.). Desde aquella fecha ella se dedicó incansablemente al desarrollo del Colegio Evangélico, y siguió hasta jubilarse hace pocos años. Siempre permanece ayudando en la obra alrededor de Puerto Cabello, después de dar cuarenta años de su vida al servicio del Señor. Otra que igualmente ha gastado su vida en este servicio es la Sra. Sadie de Walmsley.

Como la Srta. Sadie McIlwaine, llegó al país el 27 de julio de 1.951, encomendada desde el Canadá. Se ha dedicado como maestra por más de 25 años. El mismo día llegó también desde el Canadá la Srta. Martha Kember, quien se dedicó a la obra en el Colegio Evangélico en El Mene. Continuó allí hasta que su enfermedad la hizo regresar a sus familiares en 1.977.

La Srta. Gladys Nafzger fue otra maestra quien vino del exterior. Llegó el 27 de agosto de 1.955, y ayudó en la enseñanza de los niños en el Puerto y en Maracaibo. En agosto de 1.966 ella regresó al norte, pero posteriormente fue a El Salvador, donde por años ha ayudado en la obra de las asambleas en aquel país.

En mayo de 1.969, se celebró una reunión especial en Puerto Cabello para conmemorar los 50 años del establecimiento del Colegio Evangélico. Hubo reconocimiento público de la gran obra efectuada, con la presencia de profesores de otros colegios del Puerto, como demuestra el grabado.

El Colegio siempre ha tenido maestras criollas, hermanas en comunión. Ellas son empleadas bajo un sueldo mínimo. En realidad, ellas hacen un gran sacrificio, pudiendo recibir mayor sueldo en otro colegio, pero se dedican a la obra del Colegio Evangélico con el fin de llevar el evangelio a los alumnos. Es imposible mencionar a todas, pero algunas que han servido por muchos años allí son Inés Chirinos, Rosalba Páez, Aura de Escalona, Fidela de López, Chucha de Bracho, Ester de Maduro, Pastora de Peña y Eunice de Faneite. Solamente queda la primera como la veterana entre las maestras actuales.

En los últimos años han ayudado otras dos hermanas del exterior. La Srta. Donna Slack sirve como secretaria. Ella llegó el 4 de mayo del 1.974, encomendada desde Jackson (EE.UU.). También llegó en 1.976 la Srta. Margarita Vinson de Brisbane (Australia). Ella ayudó por más de un año como maestra suplente.

Pero actualmente, el Colegio tiene únicamente maestras venezolanas. Por tantos años se dependía de la ayuda de las hermanas extranjeras quienes estaban sostenidas del exterior. Es difícil mantener un Colegio en forma económica cuando se paga sueldo a cada maestra. Sin embargo el Colegio no se ha atrasado, sino adelantado. Se ha aumentado el número de alumnos a 280, en los seis grados y el kínder.

EL HOGAR EVANGELICO

Con el crecimiento de las asambleas y el paso de los años, aumentó el número de creyentes ancianos, quienes carecían del debido cuidado por falta de familiares responsables. Las Escrituras nos dan la enseñanza al respecto: "Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas. . . Sea puesta en la lista (de las sostenidas por la iglesia) sólo



Eunice de Faneite, Aura de Escalona, Sadie de Walmsley.



Donna Slack, Inés Chirinos, Margarita Vinson.



El antiguo Hogar Evangélico, 1957: Srta. Alicia.

*El nuevo
Hogar
Evangélico,
1968.*



la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido, que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha practicado toda buena obra" (1 Timoteo 5:9, 16). Para cumplir con este deber, se empezó con un culto de oración especial a este favor en 1.946, y se recibía una ofrenda especial, en la asamblea de la Calle Sucre en Puerto Cabello. Poco después, se alquiló una casa donde cuidar a unas ancianitas de la asamblea, y una hermana fue contratada para atenderlas. La Sra. Eleanor de Saword actuaba como enfermera. Se compró también un terreno grande en Valle Seco donde actualmente se halla el Hogar Evangélico, pero no se hizo nada allí en aquel entonces. A causa de ciertas dificultades, se terminó el primer esfuerzo de cuidar a las ancianas, pero no se perdió el ejercicio; los cultos de oración seguían y las ofrendas también. En 1.951, se compró una casa vieja al lado del Local en la Calle Sucre, y hubo la decisión de arreglar mejor las cosas. La Srta. Edith Gulston, quien se había dedicado como maestra en el Colegio de El Mene, se dedicó ahora a esta nueva obra del Hogar Evangélico para Ancianos. Unos años después, se construyó una sección nueva de dos pisos para recibir un número aumentado de ancianas de otras asambleas. Dentro de poco se vio la necesidad de recibir a algunos hermanos también. Una de las hermanas que fue empleada en el Hogar en 1.954 ha perseverado en el trabajo hasta el día de hoy y ha llevado un testimonio de sacrificio y dedicación ejemplar en el servicio de los ancianos necesitados de las asambleas. Se llama la Sra. Guillermina de Rivas.

En 1.954 llegó una enfermera graduada para ayudar en aquella obra. La Srta. Alicia Broadhead fue encomendada de Vancouver, el Canadá. Ella trabajó hasta 1.957, cuando se casó con el hermano Thomson, y la Srta. Gladys Nafzger la reemplazó hasta la llegada de otra enfermera graduada, la Srta. Doris White de Boston (EE. UU.), en noviembre de 1.957. Ella pasó diez años en la obra del Hogar, hasta que una enfermedad de la columna le causó la necesidad de dejar aquella obra, y regresar al norte. El 11 de septiembre de 1.961, llegó la Srta. Ruth Thompson desde Augusta (EE.UU.), y ella ayudó por cuatro años hasta regresar a su tierra. Pero otra vez vino a Venezuela en 1.972 y está sirviendo al Señor de nuevo en el Hogar. La Srta. Florencia Ronald es otra enfermera que dedicó varios años a la misma obra. Ella llegó el 24 de julio de 1.970 desde el Canadá. Pero un defecto en su corazón se empeoró; el 4 de agosto de 1.973, ella tuvo que ir al Canadá para someterse a cirugía del corazón, y vive ahora con una válvula artificial. No pudiendo trabajar fuertemente ahora, ella no volvió a Venezuela, sino que fue a El Salvador donde sirve al Señor en trabajos menos arduos, en clínicas rurales y en la visitación.

En julio de 1.972 llegó una enfermera graduada de Nueva Zelandia. La Srta. Mavis Isabel Perkins dedicó cuatro años a las



Ancianos en el Hogar, 1978.



La cocina y el comedor del Hogar Ev.



Personal del Hogar y ayudadores voluntarios.

labores del asilo, antes de regresar a su patria, donde se casó. Actualmente es administradora del Hogar Evangélico la Srta. Isabel Macdonald. Ella vino a Venezuela desde el Canadá el 8 de febrero de 1.967. Después de casi cinco años de servicio, ella regresó a su patria por dos años para entrenarse como enfermera práctica. Luego regresó el 10 de octubre de 1.973 para continuar en sus actividades en el Hogar. Después de 25 años como Administradora, la Srta. Edith Gulston descansó de las responsabilidades en 1.975, y se mudó a San Esteban, donde persevera ayudando en la obra del Señor, habiendo cumplido los 85 años de edad. Ella ha servido

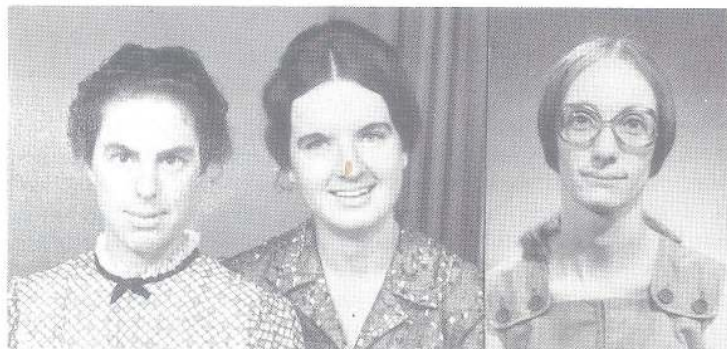
al Señor por 54 años en Venezuela. No hay otra mujer del exterior que haya sacrificado tanto aquí para la gloria del Señor.

Otra canadiense quien ayudó como enfermera práctica en el Hogar era la Srta. Lily Frith. Ella dedicó varios años a las labores del Hogar hasta 1.976. Estas hermanas extranjeras quienes se han mencionado, han dado libremente de su tiempo a la obra, siendo sostenidas mayormente de ofrendas del exterior. Pero las labores diarias del Hogar requieren el servicio de muchas hermanas empleadas. Las tareas incluyen el aseo del edificio, los trabajos de la cocina y del comedor, el lavar y el planchar de la ropa y de las sábanas, además de la mucha atención a los ancianos incapacitados. Aparte de la Sra. Guillermina, la que ha servido más años en este trabajo es la Sra. Nancy de Barroso. Actualmente hay un personal de doce hermanas empleadas. Además de ellas, hay hermanos que ayudan voluntariamente en los trabajos del mantenimiento del edificio y de sus enseres.

El edificio del Hogar Evangélico está construido sobre una propiedad de 4.000 metros cuadrados, la cual fue comprada en 1.946. La construcción es un tributo a la comunión hermanable



(Doris White, Ruth Thompson, Isabel Macdonald, Edith Gulston.)



(Mavis Perkins, Lily Frith, Florencia Ronald)

de las decenas de asambleas de Venezuela que colaboraron en el trabajo, tanto monetariamente como físicamente. Don Juan Frith dirigió la construcción; Don Hildebrando Gil fue el maestro de obra; Don Delfín Rodríguez y Don José Naranjo trabajaron en la herrería. Otros siervos del Señor trabajaron también con su sudor. Don Santiago Saword se responsabilizó en las compras y las finanzas. Decenas de hermanos trabajaron todo el tiempo de la construcción y centenares dieron ayuda voluntaria, tanto que es imposible mencionar el nombre de todos los que son dignos de mención. Unos dieron de su servicio para la hechura de las puertas, otros para las instalaciones eléctricas y de plomería. Nunca había trabajado un número tan grande, con tanta armonía. En la ocasión de necesidad mayor, para echar los pisos vaciados de concreto, Don Hildebrando trabajó corrido por aproximadamente 30 horas; los hermanos llegaron en cuadrillas desde Valencia y desde Caracas.

Se empezó el trabajo en enero de 1.967, con Bs. 69.000 en fondo. Se utilizó aquella suma en echar los cimientos. Durante el período del trabajo hasta agosto de 1.968, se recibieron las donaciones, sin hacer solicitud de ninguno, y el Señor proveyó la totalidad de las necesidades. Cuando se inauguró el edificio, Don Santiago pudo dar la relación de fondos, indicando que las entradas totales de fondos recibidos de hermanos particulares y de asambleas, tanto nacionales como del exterior, sumaron a Bs. 259.000, y los gastos a Bs. 253.129,00. No se recibió ni un centavo del Gobierno, ni de las empresas mundanas. En la construcción se hubiera gastado hasta dos o tres veces la suma mencionada, si ésta hubiera sido construida por contrato a una compañía constructora. Don Santiago dijo que todo fue hecho con súplicas a Dios, con sacrificio de las asambleas, y con el sudor de los hermanos trabajadores. Hay capacidad para un personal de 15 y de 35 reclusos.

La obra de este asilo para ancianos es maravillosa. Es natural que todos los ancianos no se adaptan a la vida de una institución. No es como su casa particular, donde cada uno come cuando y como quiere. Toda institución tiene que tener su rutina y sus reglamentos. Por lo tanto, unos se quejan. Pero la gran mayoría vive allí alabando al Señor por la provisión maravillosa que las asambleas han hecho, donde pueden pasar el ocaso de su vida gozando de la comunión hermanable con otros creyentes. La proximidad del Local Evangélico de la asamblea de Valle Seco, el cual se encuentra al lado, permite que los reclusos asistan a los cultos cinco días a la semana. También tienen su propia lectura devocional diariamente en el Hogar.

Si la comida es algo simple, porque tiene que ser preparada sin sal, para cumplir los requisitos médicos para tantos que sufren de la tensión alta, sin embargo se nota que todos engordan en el Hogar. Ellos comen bien. Don Guillermo decía en forma de broma que nunca había cupo para recibir más ancianos en el Hogar porque

los reclusos recibían tanto cuidado que no querían partir para el cielo y dejar lugar a otro necesitado.

EL SERVICIO FEMENIL

La actividad de tantas hermanas dedicadas a la obra del Señor en Puerto Cabello, especialmente en el Colegio Evangélico, el Hogar Evangélico y en las Escuelas Dominicales, demuestra que las asambleas estiman grandemente la parte que ejerce la mujer en relación a la iglesia. Hay dos Escrituras que controlan directamente su actividad pública. "Vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas." "No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio" (1 Cor. 14:34, 1 Tim. 2:12). La palabra "hablar" en Primera Corintios catorce, se usa 20 veces, y en el contexto, no se refiere al conversar aparte, sino al que dirige el culto, tanto en la oración, como predicador o vocero. La participación de la mujer en el cantar de la congregación no está condenada; tampoco su actividad en privado, en el ambiente del hogar particular. Las hermanas ayudan a tener clases en las escuelas dominicales y diarias, porque están aparte, en privado, donde pueden alcanzar el entendimiento de cada niño según su edad. Las mujeres tienen un campo de actividad muy grande entre los niños y en servicio en los hogares.

Las hermanas que han venido a Venezuela desde el exterior, encomendadas para ayudar en la obra aquí, han dado buen ejemplo a sus hermanas criollas, cumpliendo la voluntad del Señor expresada en Primera Corintios capítulo once. Ellas no se han quejado del calor que les causa su cabello largo, a pesar de haberse criado en climas fríos. Aceptan que fue el Señor mismo quien escogió la señal del reconocimiento de su autoridad como Cabeza de la Iglesia. No era una moda cambiadiza (1 Corintios 1:2, 14:37). El señorío de Cristo se demuestra por el varón en no dejarse crecer el cabello y por dejar descubierta su cabeza en el culto. En contraste, las hermanas reconocen la soberanía del Señor en no raparse ni cortarse el cabello, y por tener la cabeza cubierta artificialmente en la congregación, con velo o sombrero.

También estas hermanas han guardado las Escrituras que dicen: "Las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos." "Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón" (1 Tim. 2:9, 1 Pedro 3:3). Hay falta de cumplimiento de parte de algunas otras, quienes no quieren soportar el vituperio de Cristo por amor a su Nombre. Por supuesto, en el exterior existen muchas asambleas muy liberales en la aplicación de estas Escrituras, pero hablando generalmente, todas las asambleas de Venezuela son conservadoras, y procuran evitar la mundanidad.

Las hermanas dan fuerza y calidad a las asambleas, por su buena asistencia, actividad, devoción y espiritualidad. Muchas asambleas, no solamente en Puerto Cabello, sino también en el resto del país, mantienen dos o tres Escuelas Dominicales, las cuales son el almacigo de las asambleas. Siempre las hermanas son muy activas en ayudar en este servicio. Es una obra que requiere mucha paciencia y perseverancia. Aunque el fruto no se ve en seguida, sin embargo siempre viene después; el trabajo no es vano en el Señor.

Un solo ejemplo se cita del Mensajero Cristiano No. 345. Don José Guillermo López Acosta escribió cómo fue salvo en 1.948, años después de salir del Colegio Evangélico, y sin oír más predicación que las palabras que quedaron grabadas en su memoria desde los días anteriores en la clase bíblica. Su salvación se debe, no a los varones predicadores, sino a las hermanas dando su clase en privado.

Hay las asambleas cuyo principio se traza en un pequeño grupo de niñitos reunidos por una hermana en su casa. Su obra paciente de enseñarles las Escrituras y los himnos, ha ganado el corazón de padres inconversos; ha abierto la puerta para que los hermanos prediquen después en su hogar. La obra humilde ha despertado el interés de unos siervos del Señor para luego tener cultos especiales en la casa. El fruto ha crecido, y una asamblea se ha formado. Los nombres de los predicadores se mencionan en las noticias, pero no se hace publicidad de la hermana. Es imposible mencionar el nombre de cada persona que ha servido al Señor en esta forma; sin embargo la Escritura dice: "Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor. . ." Llegará el día de la remuneración en el Tribunal de Cristo. "La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada."



*Guillermina de Rivas,
Isabel Macdonald,
Ruth Thompson,
Nancy de Barroso.*



*Don José Guillermo
López A. y sra.*

CAPITULO 6

SAN FELIPE

Ya que la obra en Puerto Cabello estaba bien establecida en 1.918, los siervos del Señor buscaron otros campos donde sembrar la buena semilla. Si una asamblea nueva depende de los obreros que dedican todo su tiempo a la obra del Señor, entonces se corren dos peligros: Primero, el peligro de que el siervo del Señor se convierta en Pastor único de la iglesia, para ser jefe y hacer de todo. Esto negaría los principios bíblicos donde en el Nuevo Testamento cada iglesia estaba guiada por un grupo de ancianos y tenía diferentes maestros. En cada iglesia, el Espíritu reparte dones a cada uno según El quiere. Ningún hombre es poseedor de todos los dones. Segundo, hay el peligro de impedir el desarrollo de los dones en cada miembro, porque el ejercicio es necesario para el crecimiento. Si un siervo del Señor o un anciano, a causa de su mayor capacidad, se encarga de todas las responsabilidades de una iglesia, entonces no se da oportunidad para que otros acrecienten su don.

Además de varios hermanos del Puerto con capacidad de ancianos, había otros que manifestaban mucha capacidad en la predicación del evangelio. Ya, desde su bautismo a fines de 1.916, Manuel A. se había destacado con don de evangelista. El dedicó todo su tiempo a la obra del Señor en Valencia, y fue reconocido por la asamblea en Puerto Cabello, y por los otros siervos del Señor. Fue el primer hermano criollo que fue encomendado a la obra del Señor entre las asambleas de Venezuela. Fue usado grandemente por diez años, pero es lástima pensar que no siguió después.

Dejando a Don Enrique Fletcher y Don Manuel A. en el Edo. Carabobo, Don Guillermo Williams y Don Jorge Johnston resolvieron ir para el Edo. Yaracuy. Llevaron consigo a Ramón Peña Barbera, aquel primer convertido en Puerto Cabello. Ellos tenían esperanza de que él también fuera encomendado a la obra. Don Guillermo tenía una carpa de lona para la predicación, y decidió usarla en San Felipe. El camino entre el Puerto y el Yaracuy no servía para carretas a causa de los muchos barriales. La única forma de transporte era en barco hasta Tucacas y luego en ferrocarril. El 29 de enero de 1.919 aquellos tres se embarcaron a las 3 p.m., rumbo a Tucacas.

El mar estaba muy picado, y pasaron unas horas muy incómodas. Don Guillermo era buen marinerero, pero estaba mareado. Don Jorge y Ramón permanecieron parados hasta llegar a Tucacas. Una vez en tierra firme, Don Guillermo se mejoró, y todos pudieron pasar bien la noche. El tren salió a las 7 a.m. La locomotora de vapor usaba leña como combustible, y andaba sobre rieles de apenas 60 cms. de ancho. El viaje era un sufrimiento porque los asientos eran de madera sin cojines. Después de tres horas, llegaron a Palma Sola, donde tuvieron que esperar cuatro horas, picados por los mosquitos. Por fin, partieron de nuevo a las 2 p.m., y ya anochecía cuando iban llegando a San Felipe.

Consiguieron hospedaje, y el día siguiente lograron alquilar una casa donde colgar sus hamacas, y convinieron con una vecina para prepararles las comidas. La casa tenía un buen solar cercado, tan necesario para la tienda de lona. El día 4 de febrero, ellos levantaron la carpa, lista para los cultos.

Ahora, empezó la tarea de visitar de casa en casa para invitar a la gente. Pero la misma tarde, el cura se apresuró a repartir carteles impresos, donde llamó a los visitantes hipócritas, mentirosos y apóstoles del error. La oposición empezó primero que la predicación. Pues, fue con mucho temor que ellos abrieron las puertas de la carpa, y se sorprendieron al verla llenarse de hombres. Cuando Don Jorge empezó a predicar a las 7 p.m., todos los asientos estaban ocupados. La asistencia siguió bien por una semana, a pesar de la fuerte oposición del cura. Luego se disminuía, dejando un núcleo de interesados. Cuando unos profesaron, los hermanos empezaron un estudio bíblico para enseñarles los primeros rudimentos de la Palabra de Dios.

Poco después, Don Jorge regresó a Puerto Cabello, porque él había planeado hacer una visita al Canadá. El y su esposa salieron en el mes de abril. Ramón Peña mantenía los cultos con Don Guillermo, y luego Manuel A. llegó desde el Puerto para predicar. Un tercer hermano, llamado Baldomero Peña fue también. Don Guillermo tenía mucha esperanza en los tres hermanos criollos. Eran consagrados y espirituales. El vio en ellos señales del llamamiento a Su servicio. Fueron usados grandemente en la obra en aquellos días.

Pero el diablo siempre dirige su ataque contra los más destacados. Pone mayores tropiezos delante de los jóvenes que se esfuerzan más en su consagración al Señor. De modo que la animación no duró para siempre, y han quedado las manchas en el testimonio de aquellos tres.

¡Ojalá no fuera necesario hacer referencia a tales cosas! Pero, no se pueden escribir los triunfos sin admitir las derrotas. Dios mismo hace referencia a tales cosas en la Biblia "para nuestra admonición." "¿Somos nosotros mejores que ellos?" Las palabras del apóstol humillan a todos: "Golpeo mi cuerpo y lo pongo en

servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.”

Ramón Peña Barbera se esforzó mucho en la región de San Felipe, pero poco después se echó para atrás. El confesó con lágrimas a Don Guillermo muchos años después, que él había malgastado su vida en su necedad de entregarse a la carne. Pero volvió en arrepentimiento, a restaurarse, y murió en comunión. Baldomero Peña siguió bien por unos años, pero luego cayó en el pecado en Aroa, y se apartó de los caminos del Señor. Permaneció por diez años como soldado derrotado. Luego partió su esposa, y él fue despertado para buscar la restauración. Se casó de nuevo con una hermana fiel, llamada Pastora, maestra del Colegio Evangélico. Aunque nunca volvió a su antigua actividad, estaba en comunión cuando partió hace unos años.

Manuel A. pasó diez años muy útiles en la obra del Señor. Pero luego sufrió varios tropiezos que le alejaron de la comunión de la asamblea, hasta ser apartado por el pecado. El no siguió en los caminos del Señor. Su comportamiento hizo a algunos tropezar, y a los pocos años murió en su juventud. Dios sólo sabe el porqué de tales tropiezos en la obra. De los tres predicadores mencionados, Don Guillermo escribió años después: “Yo los quería mucho, especialmente a Manuel, quien me ayudó mucho. Nunca voy al cementerio en San Felipe sin visitar su sepulcro. Al mirar la mala hierba crecida sobre aquella tumba, contemplo la vanidad del mundo que le había llevado, y la seriedad de sembrar a la carne. Digo: Si no fuera por la gracia de Dios, allí hubiera yo yacido también.” ¡Selah!

Aquellos tres se esforzaron mucho con Don Guillermo. No solamente mantenían los cultos en la carpa en San Felipe, sino que evangelizaron en toda la región alrededor. El primero de marzo hicieron su primera visita a Albaricó para vender porciones de las Sagradas Escrituras y repartir tratados. Luego hicieron igual en Guama, Cocorote, Marín, San Javier y Boraure. A veces iban en el ferrocarril, para regresar a pie; a veces iban a caballo. Aquellos pueblitos eran sumamente primitivos, faltando aseo, sanidad y servicios médicos. Por cuanto había mucho sufrimiento, los hermanos sufrían también. Pero, por el gozo del Señor, perseveraban, y vieron la cosecha.

Cuando Don Guillermo regresó a Puerto Cabello, Don Enrique Fletcher fue a San Felipe. En junio de 1.920, llegó su novia desde el Canadá, y el 19 de junio se casaron. Ellos resolvieron hacer su nuevo hogar en San Felipe. Poco después, se efectuó el primer bautismo en un campo cercano. Estuvieron allí Don Guillermo y Don Jorge; veinticuatro creyentes obedecieron al Señor, primicias del Yaracuy. Una, Dolores Peña, vive todavía en Caracas. El día siguiente, 10 de octubre de 1.920, se formó la primera asamblea en el Edo. Yaracuy.

Pero Don Enrique se enfermó, y el 8 de julio de 1921 fue a Trinidad para buscar ayuda médica. Allí le aconsejaron ir al Canadá. Manuel A. perseveraba en la obra en San Felipe, y el 14 de septiembre de 1921 se casó. Poco después, en los días 22 al 23 de octubre, se efectuó la primera conferencia del Yaracuy. Hubo mucho regocijo, con la presencia de hermanos de Puerto Cabello. La asamblea se reunía en la casa de los esposos A. A fines de 1922, llegó a Puerto Cabello un obrero nuevo, quien se trasladó a San Felipe unos días antes de la semana santa de 1923; permaneció allí por dos años, viviendo con la familia A., y trabajando con Don Manuel en la obra.

Este nuevo obrero se llama Sidney James Saword (Don Santiago). El nació en Inglaterra el 18 de marzo de 1894. Siendo aún joven, en la escuela dominical de una asamblea no lejos de Londres, él creyó en el Señor el 7 de febrero de 1909. Se bautizó, y fue recibido en comunión en la asamblea. Poco después, empezó a tomar la responsabilidad de una clase en la Escuela Dominical. Tenía apenas 18 años de edad cuando su familia se mudó al Canadá, donde él siguió activamente en la asamblea de Winnipeg. Después de mucho ejercicio delante del Señor, fue encomendado a la obra del Señor el 24 de mayo de 1920, y pasó un año evangelizando en los llanos del Canadá; pero sintió el llamado de llevar el evangelio más lejos hacia "lo último de la tierra". Regresó a Inglaterra, donde siguió sus actividades en la obra en los pueblitos, mientras que se preparaba mejor para su servicio futuro en ultramar. Una carta de Don Jorge Johnston confirmó su ejercicio acerca de Venezuela, y partió de Inglaterra en noviembre de 1922, rumbo a Venezuela. Llegó a Puerto Cabello el 19 de diciembre.

Después de más de tres años en Venezuela, se casó con Misia Eleanor el 6 de mayo de 1926. Ella había venido a Venezuela para ayudar en la obra del Señor, encomendada desde las asambleas de Winnipeg y Vancouver, el Canadá.

Don Santiago empezó sus actividades en Puerto Cabello, ayudando en la impresión del Mensajero Cristiano, mientras estudiaba el idioma. Pasados tres meses, él ya tenía los rudimentos de la gramática, y con su pequeño vocabulario, podía defenderse en la conversación. Cuando se mudó para San Felipe, los hermanos tenían ya arreglados unos cultos especiales en un campo a siete kilómetros de distancia. Fue poco antes de la semana santa de 1923; estando comprometido en los cultos, tuvo que predicar por primera vez en castellano. Ellos iban y regresaban a pie cada noche. Don Santiago se inició en sufrir las penalidades del evangelio en Venezuela, andando por los bosques y visitando los ranchitos primitivos, donde reinaban tantas enfermedades. Una noche cuando regresaban del culto en el campo, una serpiente cruzó el camino entre el hermano que llevaba la linterna y él. No sabía la palabra en castellano, pero su grito se entendió en cualquier idioma; pronto los hermanos mataron la culebra.

Como todos los extranjeros, él cometía sus equivocaciones en su forma de hablar, las cuales hacían reír a la gente. En aquellos días la moneda de cobre se llamaba "chiva". Cuando predicaba, él quería explicar que la salvación es gratis, y dijo que un pecador podía salvarse sin tener un chivo en el bolsillo. Otros han hecho sus disparates también. Un siervo del Señor pidió "sopa de pollino", cuando quería sopa de pollo. Otro leyó sus versos en la Epístola a los "ébrios" cuando quería decir Hebreos. Varios cometieron el mismo error de llamar a sus oyentes pescadores en vez de pecadores. Uno habló a los niños acerca de Jeremías en la cisterna, queriendo decir que estaba en la mazmorra, pero por equivocación dijo que Jeremías se hundía en la mazmorra. Otro nuevo salió a comprar un ventilador con aspas de 12 pulgadas, pero por error dijo doce pulgas. Uno estaba relatando una ilustración en el evangelio acerca de unos gaticos y dijo que el gato dio a luz. No sabía que los animales paren, y cuando procuró corregir, siempre dijo que la gata dio a luz. La gente siguió con risa. Todos estos ejemplos, pues, demuestran que la tarea del extranjero no es fácil, y lo hacen anhelar tener el verdadero don de lenguas.

En aquel entonces, los campos eran muy primitivos. No había dispensarios ni puestos de salud. La gente pobre no podía acudir a los médicos en las ciudades. De modo que Don Santiago podía aplicar su conocimiento en tratamiento de las úlceras, las infecciones y las fiebres. El había recibido instrucción de varios médicos creyentes y también de un odontólogo en las asambleas de Inglaterra. Ayudaba mucho en la extracción de las muelas dolorosas. También logró salvar una pierna fracturada, de ser amputada. Cuando no se sanaba, el médico de San Felipe arregló la operación para cortársela. Pero Don Santiago pudo extraer siete fragmentos de hueso muerto y se sanó la herida y se unió el hueso. El hombre volvió a caminar bien. Todas aquellas obras de amor sirvieron para ablandar los corazones opuestos al evangelio, y abrir el oído para oír el mensaje del amor de Dios.

La asamblea en San Felipe iba creciendo, y ya no cabía la gente en la casa de los A. En el año 1924, Manuel A. dirigió la construcción del Local Evangélico. El tenía grandes aspiraciones y planificó una torre por encima de la pieza esquinera que existe hasta el día de hoy. Pero él dejó la asamblea antes de lograr su deseo. Sin embargo, la parte vieja del local está todavía en uso. En 1925, Don Santiago fue con Don Jorge Johnston a Falcón, y el año siguiente, se casó. De modo que Don Jaime Gunn se trasladó a San Felipe para ayudar a la asamblea durante los años de mayor prueba. El terminó el Local, y se celebró la inauguración el 1º de agosto de 1926. Don Guillermo y Don Santiago fueron, y predicaron con Don Jaime por cuatro semanas en el nuevo local. Hubo fruto; en la conferencia de marzo de 1927, seis fueron bautizados. Asistieron 53 hermanos de Puerto Cabello, los cuales fueron en tres camiones contratados. Poco después, Don Jaime se fue al Canadá

y se casó. Ellos tenían el propósito de servir juntos en Venezuela, pero dentro de unos meses, la joven esposa sufrió una parálisis. Don Jaime la cuidó por años, pero nunca pudo volver a la obra en Venezuela, aparte de una visita breve hace pocos años.

En 1.928 cuando volvió a Venezuela Don Guillermo, recién casado con Misia Mabel, ellos fueron a San Felipe por cinco semanas. Los acompañó Don Juan Wells. El había llegado a Venezuela en agosto de 1.928, encomendado a la obra desde la asamblea de Bleary, Norte de Irlanda. Aunque la asistencia a los cultos no fue animadora, sin embargo, la asamblea empezó a crecer otra vez, poco a poco. En enero de 1.931, Don Heriberto Douglas y su señora resolvieron mudarse para San Felipe, y él se dedicó a ayudar en la obra en el Edo. Yaracuy. Ya la asamblea en San Felipe tenía 40 en comunión. Don Heriberto construyó una residencia detrás del Local, la cual se ensanchó después. Parecía que todo marchaba adelante sin trastorno. Pero el Señor trajo otra prueba, al llevar al cielo a este siervo del Señor. En 1.935, Don Heriberto y su esposa fueron a Irlanda de visita. Allí se enfermó de repente y partió el 31 de octubre de 1.935. Venezuela perdió uno de sus obreros más dedicados y útiles. Nos parece una tragedia, pero Dios no comete errores, aun cuando lleva al cielo un obrero activo en su juventud. Cuando quita uno, entonces la responsabilidad queda a otro. En este caso, Dios usó a Don Juan Wells.

El había vivido en San Felipe con los Douglas desde enero de 1.931 hasta 1.934, cuando se fue a Irlanda y se casó. Regresó con su nueva esposa, Doña Isabel, en 1.935, y ellos formaron su hogar en San Felipe. Ayudaban no solamente allí sino también en Albarico y los lugares cercanos. Pero la señora se enfermaba mucho por el calor, y por fin, a causa de la salud de ella, Don Juan tuvo que mudarse para Nirgua, en 1.937.

Ya la asamblea decaía otra vez. Su historia trae a la memoria las fluctuaciones en los días de los jueces de Israel. Pero gracias a Dios por los hermanos que permanecen fieles cuando otros se desaniman. Entre éstos, se destacaba uno de los ancianos, Don Ramón Rodríguez Torrellas. El y varios otros empezaron a predicar en el Barrio La Independencia, en casa de un hermano cuya esposa había fallecido. Hubo interés, y creyó un joven quien poco después partió, dejando un testimonio resplandeciente. Su casa fue abierta a la predicación, y en septiembre de 1.938, fueron Don Guillermo y Don Juan desde Nirgua, y predicaron por cinco semanas en aquella casa. Profesaron 18 personas. Don Juan siguió visitando de nuevo durante los años siguientes, y en 1.941 hubo un bautismo de 18 creyentes. Entre éstos se encontraban Don Federico Sánchez y la Sra. Inés, y Don Gonzalo Lozada y la Sra. María. Ya la asamblea creció a 40 miembros otra vez. En 1.945, creyó Manuel Velásquez.

Una nueva época de animación empezó en 1.948, cuando llegó una pareja nueva para la obra del Señor en el Yaracuy. Don

José Milne y su esposa, Doña Georgina llegaron a Puerto Cabello el 7 de mayo de 1.947, encomendados por la asamblea de Windsor, Norte de Irlanda. Ellos pasaron unos meses en Puerto Cabello, y luego en Duaca, antes de hacer su residencia fija en San Felipe. Como un año después, Don José Turkington ayudó a Don José Milne en unos cultos en la casa de los hermanos Rodríguez en La Independencia, y siete personas que profesaron ser salvos dieron buenos frutos. En abril de 1.950, diez fueron bautizados y añadidos a la asamblea.

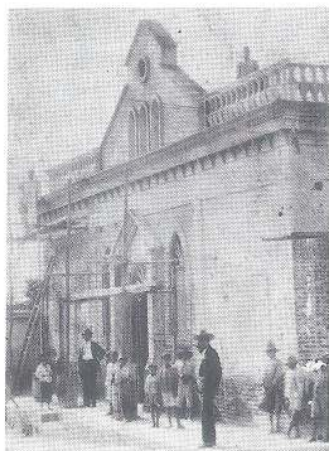
Se decidió mejorar el Local, y en 1.954 fue Don José Linares para ayudar a colocar una platabanda por encima del local. El nuevo edificio fue inaugurado el 17 de julio con el bautismo de otros diez creyentes. Cuando empezó la conferencia de ancianos que se celebra allí cada dos años, fue necesario ensanchar el local aun más. Actualmente hay como cien personas en comunión. La obra en el barrio La Independencia ha crecido, pero no se ha formado otra asamblea todavía. Un nuevo Local Evangélico fue construido allí e inaugurado el 22 de febrero de 1.964.



Don Heriberto Douglas y Sra.



Don Santiago sacando una muela.



*Atrás: Sres. Douglas, Gunn, Saword.
Centro: Esposos Fletcher, Esposos
Williams.*

*Frente: Sra. Eleanor, Srta. Edith,
Srta. Eva, Sra. de Douglas.*

*Local Ev. de San Felipe,
en construcción, 1925.*



Don José Milne y Sra. Georgina.



*Conferencias, San Felipe (a) Predicadores hace 20 años.
(b) Los anfitriones, 1978.*



Hermanos de San Felipe y distrito.



La conferencia, San Felipe, 1978.



Creyentes viejos: Dolores de Peña (1919); Teófila de Montañez (1919); Rafael Pérez y Sra. (1926).



Gonzalo Lozada (1940).

CAPITULO 7

LOS PUEBLOS del YARACUY

ALBARICO

Desde la entrada del evangelio a San Felipe en 1.919, los predicadores habían salido para repartir tratados de casa en casa hasta Marín y Albarico. La buena recepción de la literatura, estimuló a Don Guillermo a predicar allí. Don Enrique Fletcher le acompañó, y también Don Enrique Wills y Manuel A. El Sr. Wills había llegado recientemente al país, encomendado a la obra del Señor desde Toronto, el Canadá en mayo de 1.920. El 16 de agosto del mismo año fue este grupo, con otros hermanos de San Felipe, para levantar la carpa. Ellos habían conseguido permiso del Secretario del Estado en San Felipe. Unos fueron a caballo, otros a pie, llevando consigo en dos carretas, la carpa, los bancos y la plataforma. Cuando el Jefe Civil de Albarico les dio permiso para colocarla en la Plaza, frente al Templo Romano, estalló de repente una ola de oposición de parte de los feligreses. Resultó que tuvieron que llamar al Gobernador de San Felipe, quien confirmó su derecho de levantar la carpa allí. Con la ayuda de tantos hermanos, fue levantada la misma tarde. Los ayudantes regresaron a San Felipe en la noche, y los cuatro predicadores colgaron sus hamacas entre los postes de la carpa, alabando al Señor por el triunfo de aquel día.

Los cultos empezaron bien, y siguieron con buena asistencia. Llegó Don León Almérida de Yagua, y ayudó mucho en la predicción. Pero empezó el invierno y se hizo difícil el uso de la carpa de lona. Resultó que ellos consiguieron una casa, y mudaron los cultos para tenerlos bajo techo. El 30 de septiembre de 1.920, bajaron la carpa y la llevaron otra vez a San Felipe. Don Enrique Wills decidió permanecer en Albarico para confirmar a los nuevos creyentes, fruto de la primera campaña allí. Unas hermanas permanecen en comunión hasta el día de hoy. Al fin del año, Don Jorge Johnston pasó unos meses allí, y en enero de 1.921 fue Don Enrique Fletcher para consolidar la obra.

En junio de 1.921 se celebró el primer bautismo, cuando diez obedecieron al Señor. La asamblea fue formada el 26 de junio



Creyentes de Albarico: Josefina de López, 1920, Pablo López, 1928, María de Guerrero (1920).

con éstos en comunión. Don Enrique Wills trabajó con ellos en la construcción del primer Local Evangélico, y permaneció hasta casarse en 1.923. Luego se mudó para Aroa por un año. Aquel local se dañó mucho con las lluvias, de tal modo que fue necesario edificarlo de nuevo en 1.926. Don Jaime Gunn ayudaba en aquel trabajo. Pero, parecía que el mismo diablo deseaba desanimar a los hermanos por los trastornos materiales. El techo filtraba la lluvia, y durante el invierno de 1.936, se cayó el techo; luego se desplomaron las paredes de adobes. El cura de San Felipe llegó y celebró procesiones por cinco noches consecutivas, diciendo con alegría que se había acabado el evangelio en Albarico. Pero, gracias a Dios, que la Casa de Dios no es el edificio, sino la congregación que allí se reúne en el Nombre del Señor. Dios no habita en templos hechos por manos humanas. De modo que, cuando cayó el local, permanecían los creyentes y el testimonio.

Ellos informaron lo sucedido a Don Guillermo, quien fue en seguida con Don Juan Wells. Todos pusieron manos a la obra y limpiaron el sitio de los escombros. Llegó Don José Ramón Linares de Aroa para construir otro local. El Señor proveyó maravillosamente los fondos. Los hermanos trabajaron fuertemente. Regresó Don Guillermo a sus labores en otras partes, pero Don Juan quedó con Don José Ramón y los dos predicaron en una casa por los dos meses que tardó la construcción. Creyeron varios durante aquellos días de gozo. Aun las hermanas de la asamblea ayudaban en los trabajos, todos gratuitamente. Juntos, terminaron un buen local. El evangelio no se acabó como dijo el cura, y hasta el día de hoy la asamblea sigue dando fiel testimonio al Señor.

En 1.948, Don Eduardo Fairfield y Don José Linares vieron fruto en cultos celebrados. Después Don Santiago Guédez predicó con Don José Milne cuando 16 profesaron fe en el Señor durante seis semanas de cultos. De ellos, once fueron bautizados al año. La asamblea continúa creciendo poco a poco y los hermanos Eloy Pinto, Andrés Arteaga y Víctor Urrieche pastorean la grey del Señor.

AROA

La historia del principio de la asamblea en Aroa es una de las más triunfantes de Venezuela. El evangelio había sido llevado desde San Felipe en 1920 por medio de los tratados y unas visitas personales. Noticias del interés allí animaron a Don Guillermo a hacer un esfuerzo especial en 1921. El 21 de marzo, cuatro hermanos fueron desde San Felipe por ferrocarril; Don Guillermo, Manuel A., Baldomero Peña y Juan Marchán. Este era valenciano quien creyó en 1917. Ellos habían enviado la carpa por delante y llevaban consigo una carta del General Jiménez, Presidente del Estado Yaracuy, al General Pérez, Gobernador de Aroa. Aquel era masón, y amigo del evangelio. En Palma Sola, empalme del ferrocarril, recibieron a la Sra. Isabel de Williams y a la Srta. Eva Watson, quienes habían viajado desde Puerto Cabello. Siempre había dificultad en conseguir la entrada de las mujeres a la carpa, y se esperaba que la presencia de estas hermanas ayudara a animar a las damas.

Llegaron a Aroa bien, y consiguieron un solar donde levantar la carpa. El día siguiente, se preparó el sitio, y la gente se maravillaba de ver los "sacerdotes evangélicos" trabajando con pico y pala. La lluvia impidió algo, pero ellos lograron colocar la carpa el otro día. Dios los libró de un incendio cuando por un derrame, la lámpara de gasolina se prendió, y las llamas por poco alcanzaron la lona. Siendo la Semana Santa, el cura hizo todo esfuerzo para avivar el catolicismo. Pero cuando se sacaron las imágenes para la procesión, se cayó la cabeza de la Virgen. Con todo, los feligreses no perdieron su falsa confianza en la imagen, por tener su entendimiento cegado por el dios de este siglo.

En el primer culto, el 24 de marzo, la carpa se llenó de gente. Había como 400 personas. Jamás los siervos del Señor habían visto tanta gente en un culto en Venezuela. Sin embargo, hubo buen orden. Un policía con espada, y otros dos con rifles mantuvieron la guardia. La noche siguiente había más gente todavía. Los predicadores dormían en la carpa de noche, pero hacía mucho frío en las hamacas. Don Manuel tuvo que dormir sobre dos bancos, y Don Guillermo sobre la plataforma.

Pasaron semanas, y la oposición iba en aumento. Una carta fue firmada por los muchos enemigos del evangelio y enviada al Gobernador. Acusaba a los predicadores de provocar problemas. Ellos fueron citados a comparecer ante el Gobernador. El General los trató con cortesía. Después de hablar por 45 minutos, les dijo que su predicación era buena y moral, pero que desistieran de criticar a los "santos" y a los sacerdotes.

Don Manuel A. se enfermó, y como no tenía cama, decidieron trasladarlo a San Felipe. Luego fue Don Enrique Wills el 25 de abril para acompañar a Don Guillermo en la predicación. Los cultos continuaron por doce semanas antes de bajar la carpa el 17 de junio. Muchas fueron las lágrimas derramadas al quitarla, porque muchos habían renacido en ella. Los cultos siguieron cele-

brándose en una casa, donde continuó la bendición. Entre los primeros creyentes cuyos nombres son más conocidos a la generación actual aparecen los de José del Carmen Peña, Luis Ruiz, Teodoro Acosta y Rafael Mujica.

Los creyentes buscaban terreno para construir un Local, pero nadie quería vender a los evangélicos. Veintidós hermanos firmaron una solicitud para comprar un sitio, pero ya un alto funcionario se había puesto en contra y provocó que el dueño rehusara vender el terreno. De allí en adelante era necesario actuar en forma "sencilla como palomas, pero prudente como serpientes." Un amigo supo de un terreno en venta, frente a la Plaza Bolívar, diagonal al Templo Católico. Don Guillermo tenía que disfrazar su interés en el sitio, pero logró medir los linderos sin cinta. El amigo lo condujo caminando por la Calle sin pararse, y Don Guillermo contó los pasos al pasar entre dos puntos donde el amigo meramente le avisó con decir "ya". Convencido del tamaño, Don Guillermo resolvió comprar en seguida. Se autorizó a un hermano de San Felipe comprar en su nombre, para que nadie supiera que era para los evangélicos. Después, se traspasó el título a la asamblea. En esta forma los hermanos lograron conseguir uno de los sitios más céntricos de todos los pueblos de Venezuela, para hacer su Local.

Sin demora, todos los hermanos se pusieron a trabajar como en un hormiguero, recogiendo materiales. Llevaban arena del río, piedra y granzón; también llevaban madera del monte. El Gobernador dio permiso para romper las enormes piedras que quedaban como obstáculos en plena calle en Aroa. Don Guillermo sabía partirlas amontonando candela a un lado, y luego abriendo las grietas formadas, con cuñas. También quemaban las piedras para hacer su propia cal. Hicieron un horno especial, y los hermanos a veces pasaban toda la noche, después del culto, metiendo leña. Don Guillermo llevaba bigotes grandes como todos los hermanos, y una noche cuando él metía leña al horno, salió una llamarada que quemó un lado del bigote. Luego tuvo que cortar todo para quedar parejo. Eran días de mucho trabajo, pero días de buen ánimo y de mucho gozo.

Los hermanos cortaban madera en los bosques. Tenían que traer troncos desde lejos, para conseguir los buenos. Los resbalaban por la ladera del cerro, para halarlos por la otra ladera cerro arriba, hasta cruzar valles y cerros. Ellos trabajaban incansablemente día y noche.

Pero crecía la oposición y aun las autoridades se dejaban llevar por el fervor religioso contra el rápido desarrollo del evangelio. Los enemigos llegaban a los cultos, incitando a los disturbios. Luego plantaban acusaciones de que eran los evangélicos quienes provocaban los disturbios. La policía llegaba y empezaba a arrestar a los hermanos al salir del culto, echándolos a un retén no aseado. Después de pasar la noche mal, los enviaba el día siguiente a limpiar

las calles de Aroa, frente a la burla de los enemigos. Pero los creyentes se compadecían de sus hermanos sufridos inocentemente. Les llevaban comida al retén. Tanto fue la bondad de los creyentes, que unos en el retén recibían el desayuno diez veces, de distintas hermanas. Por supuesto ellos compartían sus bendiciones con los demás presos, llevados allí por sus delitos. De modo que los otros presos corrían la palabra: "¡Que se metan más evangélicos presos!" Los criminales estaban bien alimentados en aquellos días de persecuciones.

Los hermanos sufrían también físicamente. A veces había desorden en la puerta de la casa de predicación porque los hombres llegaban con gritería y violencia, para oponerse. Varios hermanos recibieron golpes, incluyendo a Don Guillermo. Las autoridades no respetaban la libertad de culto. Cuando soltaban a los hermanos después de días presos, los amenazaban con volver a encarcelarlos si dejaban la religión de sus padres.

Por fin Don Guillermo se entrevistó con el Gobernador, reclamando la libertad de culto. El Gobernador dijo que ignoraba lo sucedido, y fue personalmente aquella noche con cuatro policías, e hizo preso a tres hombres que molestaban el culto. Después, cuatro policías siempre mantenían orden en los cultos.

Cuando se terminó la construcción del Local, llegaban los hermanos de Puerto Cabello, de San Felipe y de Albarico, y los predicadores Wills, Johnston y Struthers. El 25 de marzo de 1.922 se inauguró el edificio con una conferencia. El sábado 27 se efectuó el primer bautismo en Aroa cuando 45 creyentes bajaron a las aguas. El día siguiente, cuando se celebró la Cena del Señor, había 82 participantes. Los enemigos apedrearon el Local, y posteriormente cayeron piedras contra los creyentes en la Calle. Don Guillermo fue citado, y tuvo que comparecer ante el Gobernador como causa de los disturbios; pero, siendo inocente, no lo hicieron preso. Nunca ha habido tanta oposición como en Aroa, pero en ningún otro lugar ha habido tanta bendición como en aquel entonces.

En julio de 1.922, después de 15 meses en Aroa, se fue Don Guillermo, y él y su esposa salieron de visita al Canadá. Don Jorge Johnston perseveró en los cultos. También Don Enrique Wills, quien se había casado el 16 de junio de aquel año, quedó para ayudar a la nueva asamblea. Pero su esposa no tenía buena salud, y en 1.923 la llevó para Duaca, donde empezó una nueva obra.

La segunda conferencia en la semana santa de 1.923 fue asistida por Don Jorge, Don Enrique Fletcher, Don Enrique Wills, y por primera vez, Don Santiago Saword, quien tenía apenas cuatro meses en Venezuela. El había estado en San Felipe con la familia A., y Don Manuel le iba a acompañar a pie, las diez horas de camino por el cerro. Pero éste se enfermó el día antes de la salida, y Don Santiago hizo el viaje con otros dos hermanos como baquianos. Salieron de San Felipe poco después de la medianoche. La subida a la serranía era fuerte, y un hermano se desmayó e iba a regresar.



*Don José Ramón Linares
y Sra. Ana.*



Local de Aroa, 1923.



Conferencia en Aroa, 1957. Don Teodoro Acosta y Sra. 1936.

Pero después de descansar al lado de una fogata y tomar café que ellos calentaban, los tres siguieron el camino y llegaron a Aroa al mediodía. El año siguiente, Don Santiago fue por la misma ruta, llevando el caballo de Don Heriberto.

La asamblea prosperaba por muchos años. Bartolomé Rivas era hermano muy fiel quien murió joven en 1927. Manuel Peña y Teodoro Acosta eran otros hermanos capaces y útiles quienes terminaron su carrera bien. Otros, como Encarnación Corona quien creyó en 1927 y Eladio Jiménez quien creyó en 1928 partieron hace pocos años. Don Germán Ospino creyó en 1925 y vive todavía. Otras hermanas que creyeron en aquellos años también viven hasta hoy.

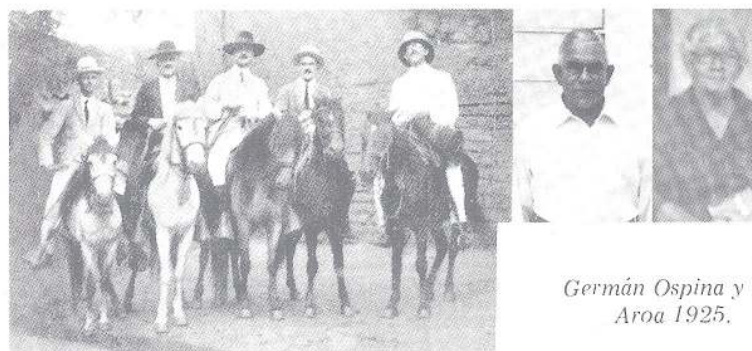
En 1932 creyó José Ramón Linares. El había oído el evangelio desde su llegada a Aroa en 1921. Pero no se interesó, porque servía al cura en el Templo, y tenía miedo de acercarse a oír la predicación. Permanecía en las tinieblas por años hasta una visita de Don Heriberto Douglas y Don Juan Wells. Don Juan le dio un



Creyentes de Aroa, 1921: Ana de Martínez, José del C. Peña, Luis Ruiz.



Creyentes de Aroa: Clevella de Colmenares, 1923, Ignacia Leal, María de Rojas, (1925), Juana de Giménez (1928,



*Germán Ospina y Sra.,
Aroa 1925.*

*Cinco hermanos a caballo: Don Santiago, Heriberto,
Guillermo, Jaime, Jorge.*

tratado y le convidó al culto. El fue, y siguió asistiendo, aunque no creyó en la serie de cultos. Poco después, confesó a Cristo como su Salvador en un culto donde predicó Don José Peña.

Don José Linares se desarrollaba, trabajando con sus hermanos mayores en la asamblea. Su dedicación se notaba, y en 1936 cuando hubo la urgencia de la construcción del local en Albarico, él respondió al llamado y fue por dos meses; allí ayudó en la predicación cada noche con Don Juan Wells. También dio

de su tiempo gratuitamente para ayudar en las construcciones en Puerto Cabello, en Caracas y en San Esteban. Por poco perdió la vida en la construcción del Local de la Calle Sucre en Puerto Cabello. Fue mandado a subir a la parte más alta de un arco que estaban montando sobre los pilares de cinco metros de altura. No se tomaba la precaución de sostenerlo bien con amarras. El fuerte arco de hierro dio vuelta y él se cayó al suelo. En la misericordia de Dios, el arco no cayó encima de él, aunque quedó herido. El Señor tenía mejores cosas para él. En el año 1.946 fue encomendado a la obra del Señor. Desde esa fecha, no solamente ha ayudado en otras construcciones materiales, sino también en la edificación espiritual de muchas asambleas. Ha trabajado incansablemente en la predicación del evangelio, mayormente en los Estados Yaracuy y Lara.

Don Luis Ruiz es otro hermano de Aroa, cuyo testimonio se ha destacado durante casi 60 años. Estaba entre el número de los primeros bautizados en Aroa, y recibido en comunión el 28 de marzo de 1.922. Posiblemente no queda otro hermano que tenga más años en comunión en Venezuela. Fue el instrumento en la formación de la primera asamblea del Zulia, en Cabimas. En esta última década de su vida, ha ayudado grandemente en la obra en Colombia, en Sincelajo y lugares cercanos. Era responsable por la construcción de un local en Chinulito.

Don José del Carmen Peña es otro de los de Aroa cuyo testimonio se ha destacado. Nació el 17 de junio de 1.898. Fue criado en Timotes y servía fielmente al cura de allí. Hacía viajes de sacrificio en el servicio del cura, yendo a pie hasta Mérida para buscar los santos óleos. Después de creer en el Señor, se entregó a mayor sacrificio en el servicio de Cristo, buscando almas para Dios. Fue a Aroa a pie, desde Timotes, más o menos en el año 1.916. Cuando llegó el evangelio a Aroa, lo oyó por boca de un hermano trabajador en la finca. Don José defendía su religión y fue a los cultos con el fin de combatir el evangelio, buscando razón sin tenerla. Buscaba lana, pero salió trasquilado. Creyó en el Señor en el mes de abril de 1.921, pero perdió el primer bautismo a causa de una enfermedad. Sin embargo, es uno de los creyentes más viejos en el evangelio en Venezuela. Durante su larga vida, ha dado libremente de su tiempo y bienes a la obra del Señor. Aunque nunca sintió el llamado para dejar por completo su trabajo y ser encomendado a la obra del Señor, sin embargo él dejaba su hacienda por meses para acompañar a los siervos del Señor en sus campañas, como se relata en la historia de la obra de Falcón. Después del deceso de su esposa, él ha dedicado todo su tiempo a la obra del Señor. De modo que ya sus propias obras, y la estimación del pueblo del Señor, y la comunión con todos los siervos del Señor lo han encomendado.

Aroa vio un despertamiento en el año 1.940. Don Guillermo celebró una serie de cultos en octubre, y a causa del interés, siguió

por seis semanas hasta diciembre. Como resultado, en la conferencia de abril de 1.941, 48 creyentes fueron bautizados, muchos siendo fruto de aquellos cultos del año anterior. Este es el mayor número de personas bautizados en una sola ocasión en la historia de la obra entre las asambleas que se congregan en el Nombre del Señor Jesús. El año siguiente, otros 16 fueron bautizados en la conferencia.

En 1.945 se amplió el Local, no para las necesidades de la asamblea, sino para la conferencia anual. Desde aquel entonces, la asamblea ha ido disminuyendo, no por causa de problemas espirituales, sino por la causa natural de la mudanza de los hermanos a otros lugares buscando trabajo. Las minas, que eran la vida de Aroa, se cerraron. El pueblo queda como centro de una región rural; hay poco trabajo en el pueblo. Don José Linares ha quedado, aunque no pasa mucho tiempo en los mismos cultos de Aroa, por cuanto evangeliza en toda la región hasta Palma Sola.

Aunque la asamblea es comparativamente pequeña ahora, sin embargo siempre mantiene una de las conferencias más grandes en Venezuela. Desde la primera en 1.922, estas conferencias anuales se han celebrado en días de la Semana Santa. Aroa es siempre lugar de mucho regocijo entre los hermanos durante los cultos de esa fecha.

CARABOBO

Otro pueblito donde se ha desarrollado una asamblea en el Yaracuy es Carabobo. Don José Linares y Don Juan Frith han trabajado allí con los hermanos de Aroa. Don Guillermo también ayudó en cultos en noviembre de 1.957, y el 10 de diciembre de ese año la nueva asamblea fue establecida. Don José y Don Juan trabajaron en la construcción de un local y tuvieron el gozo de verlo inaugurado el 14 de diciembre de 1.958.

El campo cercano de Yumare también respondió al evangelio. En febrero de 1.961, el viejo local portátil de Don Guillermo fue llevado allí desde Maracaibo. Fue el último trabajo de Don Guillermo antes de enfermarse; deja recuerdos del vigor incansable de aquel pionero en su octogésimo año.

El había asistido a la conferencia de Cabimas. Todos los siervos del Señor presentes estaban cansados cuando se terminó el último culto el domingo en la noche. Había el propósito de ir a Maracaibo el lunes para desarmar el local portátil. Todos sugirieron a Don Guillermo que descansara bastante, y no saliera temprano el lunes. Pero Don Guillermo despertó a los hermanos Frith, Cumming, Walmsley y Thomson antes de las 4 a.m., para prepararse para salir. Llegaron a Maracaibo poco después de las 7 a.m., cruzando por el ferry, en días cuando no había puente. Ya a las 11 a.m. estaba desarmado el local, y cargado en un camión antes de las 11:30. Don Guillermo dijo al camionero, Angel Fernández, que saliera en seguida para Yumare, porque él quería armarlo el día siguiente. Don Guillermo rehusó tomar una siesta

después del almuerzo. Don Juan se sentía demasiado cansado para manejar el carro hasta Barquisimeto, pero salió para esperar en la cola de vehículos en el atracadero del ferry. Llegaron a Duaca a las 9 p.m.; pasaron la noche y se levantaron temprano para viajar más de tres horas de camino a Yumare. Don Guillermo logró su fin, como siempre, y vio levantado el local aquel día; nunca quería dejarse vencer por el cansancio, aun cuando andaba en 80 años de edad.

Aunque fue mudado poca distancia a otro terreno más apropiado en Yumare, el Local Portátil de Don Guillermo queda allí como tributo a la valentía de aquel pionero.

LAS ROSITAS Y PALMA SOLA

En octubre de 1.923, Don Santiago Saword, todavía soltero, y Don Manuel A. fueron a predicar en una chocita en Las Rositas (ahora Farriar). Don Santiago permaneció allí por algún tiempo, visitando también los caseríos de Agua Negra y Palma Sola. El agua de los pozos ciertamente era negro por el cieno. Don Santiago bebía de un filtro con buena conciencia, hasta descubrir que el filtro tenía un hueco, y el agua pasaba sin filtrarse.

En enero de 1.924, él predicó allí por otros quince días, y tuvo el gozo de ver más almas convertidas. En 1.925 se formó una asamblea. Poco después, celebraron una conferencia en el mes de julio. Don Heriberto Douglas y Don Francisco Ramos ayudaban en cultos también. En marzo de 1.931 cuando estaba en Las Rositas, Don Santiago penetró más el bosque para llegar a otros caseríos cercanos. Un día salió a caballo con otro hermano acompañándole en burro. Penetraron el bosque donde a veces tenían que usar machete para pasar entre los bejucos. Luego cruzaron el Río Yacuy. Buscaron el vado, pero se equivocaron; cuando el caballo se metió, cayó en agua profunda, y Don Santiago se mojó hasta las caderas. El caballo logró salir y el burro lo siguió. El jefe civil del caserío les recibió bien y ellos visitaron de casa en casa con buena recepción. Regresaron hasta Agua Negra, pero Don Santiago pasó mal la noche en la hamaca. El sufría del paludismo, y le subió la fiebre. Sin embargo, el día siguiente, siendo domingo, él fue en carreta hasta Las Rositas para asistir a la Cena del Señor. Esperó la noche para predicar. Pero el lunes estaba peor, y tuvieron que llevarle en camión para Valencia donde pasó días recobrando la salud bajo el cuidado de su esposa.

Palma Sola queda a 16 Kms. de Las Rositas. Don Santiago iba a pie desde allí, caminando sobre los durmientes del ferrocarril, para predicar en la noche y regresar después. Uno que le consiguió casa donde predicar en 1.924 era Juan Silié. El creyó en 1.927, fue bautizado dos años después, y ayudó mucho en la obra allí. Poco a poco la gente de Las Rositas se mudaban, y había más creyentes en Palma Sola. Entonces, en 1.935 se trasladó la Cena del Señor a Palma Sola y la asamblea ha seguido allí hasta el día de hoy.

Palma Sola está en el Estado Falcón, pero siempre ha comunicado más con el Yaracuy.

Los creyentes sufrían la burla de los incrédulos como en todo lugar. Había uno que siempre molestaba a los creyentes al salir del culto. Una noche, él regresaba borracho y se echó a dormir entre los rieles del ferrocarril; no había trenes de noche. Pero aquella noche hubo uno especial de carga, que pasó y trituró por completo a aquel burlador. "El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina."

La vida de Palma Sola dependía del ferrocarril. Pero, después de unos años, no se utilizaba más, y el pueblo perdió su importancia como empalme del camino. No se había desarrollado todavía la agricultura allí, y los hermanos se iban. La asamblea se reducía hasta quedar un solo varón con unas hermanas. Pero ellos perseveraban en celebrar la Cena del Señor. Cuando de nuevo la gente se metía a los campos en el desarrollo agrícola, fueron Don José Linares y Don Santiago Saword para celebrar cultos especiales. Hubo un despertamiento, y creyeron varias personas. De allí en adelante la asamblea crecía otra vez.

En marzo de 1.952, Don José Linares y Don Bruce Cumming reconstruyeron el Local, pero siempre pequeño. Fue en enero de 1.964 que se inauguró otro Local nuevo de bloques, construido por Don José. Cuatro creyentes fueron bautizados en aquella ocasión. Desde aquella fecha Don Juan Frith ha ayudado a Don José Linares en cultos allí y ha habido fruto. Hay un buen número de hermanos en comunión y la asamblea sigue bien.

El campo viejo de Las Rositas también ha visto nueva vida por la agricultura, y en marzo de 1.951 Don José celebró cultos allí por quince días. Se llama ahora Farriar. También Don José Milne celebró una serie larga de cultos en marzo de 1.954, pero no se ha visto el fruto como en Palma Sola.

YARITAGUA

Aunque Don Guillermo y Don Jorge habían evangelizado a Yaritagua de casa en casa en 1.913, pasaron once años antes de empezar cultos de predicación. Al principio de enero de 1.924, Don Guillermo contrató un camión en San Felipe y lo cargó con la carpa y otro equipaje, para ir a Yaritagua. Iban sobre la carga Don Heriberto Douglas, Don Ramón, Don Bartolomé Rivas y Don Jaime Gunn. Este último tenía apenas un año en Venezuela. Había llegado a Venezuela en noviembre de 1.922, unas semanas antes que Don Santiago Saword. Vino encomendado del Canadá. Ya sabía hablar y predicar. Pero Don Heriberto era más nuevo. El había llegado en julio de 1.923 encomendado a la obra del Señor desde Lurgan, Norte de Irlanda.

Cuando aquel grupo de hermanos iban juntos encima de la carga, la gente creía que pasaba un circo. Los hermanos repartían tratados por el camino, arrojándolos a los peatones. En Guama,

Don Heriberto dio un tratado a un hombre que no sabía leer; pero él fingió saberlo, porque se puso a estudiarlo con el tratado al revés. Otro tratado fue arrojado a un arriero, pero evidentemente el burro lo apreció más que su dueño, porque se lo comió. De pronto se reventó la llanta de caucho que llevaba el camión antiguo. Como no se llevaba repuesto y nada se conseguía, tuvieron que seguir rodando sobre la rueda de hierro. Hacía bastante bulla, y el camión saltaba más que nunca. Sin embargo, llegaron bien a Yaritagua; pero fueron rechazados de la pensión por ser evangélicos. Un hombre les tuvo misericordia y les dio permiso para dejar la carga allí. Don Jaime y Don Heriberto salieron a buscar alojamiento con Don Ramón, mientras que Don Guillermo y Don Bartolo siguieron con el camionero hasta Barquisimeto para buscar los bancos que se habían enviado por ferrocarril. Llegaron a las 4 p.m., y mientras el camionero buscaba un repuesto de caucho, Don Guillermo fue a la estación de ferrocarril para pagar el flete de Bs. 50.00. Cuando volvió al camión, descubrió que el dueño no había hallado otra llanta. Ya eran las 4:30 p.m., y el almacén del ferrocarril se cerraba a las 5 p.m. Don Guillermo persuadió al hombre en llevar el camión tal como estaba, pero el motor no quería prender. Por fin arrancó, pero en la esquina, se apagó otra vez. Ya a las 4:50 solicitaron la ayuda de unos muchachos, quienes con los dos hermanos, empujaron el camión hasta que prendió por fin. Ya estaban cerrando las puertas del almacén cuando llegaron; sin embargo pudieron sacar afuera los bancos, y después con más tranquilidad los cargaron.

Nunca lograron conseguir la llanta maciza del tipo que llevaba el camino, pero consiguieron del otro tipo inflable. Con alambre y mecate amarraron aquel caucho a la rueda. Ya listo el camión para el camino de regreso, los dos hermanos buscaron un restaurant, porque no habían comido nada desde las 6 a.m. Antes de comer las caraoatas, arepas y café negro, Don Guillermo dio gracias en voz alta. La dueña preguntó si era "evangelista" y reveló que Don Jorge y Don Enrique se habían hospedado allí hacía 3 años. De modo que el dar gracias por la comida da buen testimonio.

Por fin salieron a las 7 p.m. Pero el caucho se extendió y se dobló haciendo que el camión diera grandes saltos. Se pararon y cortaron el caucho para amarrarlo de nuevo. Como la carga se había ladeado, tuvieron que descargar y volver a cargar el camión. Ya estaban en camino otra vez, cerro abajo a toda velocidad, con un solo faro opaco para alumbrar el camino. Don Guillermo se sentaba al lado afuera, listo para saltar en cualquiera emergencia. De pronto se rompieron las amarras del caucho, y no hubo otro remedio que botarlo. Siguieron otra vez sobre la rueda de hierro y llegaron a las 10 p.m. a Yaritagua. Descargaron; pagaron al camionero Bs. 106,00 por el viaje. Luego buscaron a los hermanos quienes habían hallado alojamiento, y se acostaron en un catre después de la medianoche. A pesar de la mucha plaga de chinches



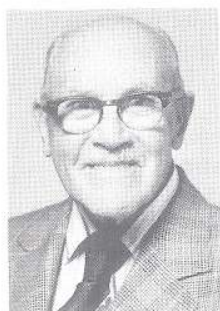
*Don Guillermo saliendo para una
campaña, 1924.*



Local Ev. Yaritagua (1932).



*Tres hermanas Cordero: Servidea, Micaela y Teodora, creyentes
de Yaritagua, 1923.*



Don Jaime Gunn.



Sra. "Concha" de Rivas.



Cristóbal Peña, Yaritagua (1922), Daniel Dudamel y Sra., Pontezuela, 1933.

y zancudos, durmieron bien. "Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco" (Eclesiastés 5:12).

Don Ramón Rodríguez había hallado una casa para alquilar, pero el cura actuó para oponerse. Mandó a un hombre a saltar la pared y poner una tranca a la puerta por dentro. Resultó que cuando los predicadores llegaron, no pudieron abrirla. Don Neftalí Nadal, quien andaba con ellos, los ayudó a conseguir un solar donde levantar la carpa. El era amigo del evangelio; lo había oído algo en El Tocuyo. El dueño del solar era amigo también; tenía una Biblia vieja y también un libro "La Palabra de Dios en Venezuela"; escrito por el mismo Don Guillermo, tiempos atrás. Los cinco hermanos pasaron un día limpiando el patio, y el día siguiente, 9 de enero, levantaron la carpa. La primera noche, entraron apenas 15 personas, pero el número crecía hasta un promedio de 30, incluyendo unas mujeres. Se utilizaba la carpa como vivienda también. Ellos preparaban su propia comida. Bartolo ayudaba mucho en la predicación.

Entre las mujeres que asistían desde el principio se destacaban las hijas de la familia Cordero. Primero creyó Micaela, quien se casó después con Eulalio Ramos. Luego creyó Servidea, quien se casó con Juan Vicente Abreu quien llegó a ser anciano fiel en San Felipe hasta su deceso en 1.948. Luego creyeron otras dos hijas de la misma familia Cordero. Ellas tenían muchas imágenes en la casa, pero un día las amontonaron todas en el patio y las quemaron. Ellas sufrían la persecución, pero perseveraban. Otra mujer creyó y luego su concubino. Entonces se efectuó el primer matrimonio entre los creyentes. También creyó Don Neftalí. Cristóbal Peña había profesado creer el 23 de septiembre de 1.922 por la lectura de un Testamento que él consiguió. Todos estos mencionados por nombre viven aún en comunión, menos Don Neftalí, quien partió a más de 90 años de edad en el Hogar Evangélico.

Los cultos en la carpa seguían bien, pero se acercaba la conferencia en Aroa. Se resolvió llevar a los nuevos creyentes para bautizarlos allí. Siete fueron y se bautizaron en Aroa el 19 de abril de 1.924 primicias de Yaritagua. Después, los hermanos bajaron la carpa y la llevaron a Chivacoa, pero dejaron al grupito reuniéndose en una casa alquilada.

Entre los creyentes estaba Misia Concha. Era católica muy devota. Con miedo, se disfrazaba para entrar al culto. Pero pronto creyó en el Señor. Tenía miedo de quemar sus muchos "santos". Mandó a cavar un "sepulcro" en el solar. Se levantó a medianoche; echó sus imágenes en el hueco, y luego rellenó la tumba con la pala. Después relató todo a Don Guillermo, quien le contestó que su única queja era que ella no le había convidado al canto fúnebre. Cuando los predicadores visitaron al compañero, Don Carlos Rivas, él tenía varios gallos de pelea consigo en la pieza, de tal modo que ellos no tenían esperanza de verle librado de su deporte vicioso. Pero él acompañó a los otros a la conferencia en Aroa, y Dios le alcanzó

allí. En seguida se casaron, y desde allí en adelante, proveían el hospedaje para los siervos del Señor en sus llegadas a Yaritagua. Cuando regresó Don Guillermo el año siguiente, ella oyó decir que a él le gustaba la mazamorra. Pero no sabía que era de avena. Ella le servía una mezcla insípida de harina de trigo y agua, tres veces al día por una semana. El la comía para no ofenderla, hasta que un día llegó una persona para comprar pichones de paloma de las que ella criaba. Don Guillermo le dijo que quería comprar un par también, y cuando ella le preguntó si le gustaban, se dio cuenta de su equivocación de haberle servido la mazamorra tan simple. Aquella pareja era un trofeo en Yaritagua, y permanecieron fieles hasta ir al cielo.

Don Jaime Gunn regresó a Yaritagua a celebrar cultos especiales en marzo de 1925, pero después salió del país, y otros seguían ayudando. Aunque la obra no creció rápidamente, por fin en septiembre de 1929 se formó la asamblea. Don Juan Wells y Don Heriberto Douglas ayudaban en cultos en 1931 y 1932 cuando el nuevo Local Evangélico fue construido. En septiembre, ya los cultos se celebraban en el local, pero su inauguración formal se efectuó en días 9 al 11 de diciembre. Don Eduardo Fairfield visitaba con Don Juan Wells en cultos durante los años siguientes y luego en 1945 Don Juan y Don Guillermo trabajaron en la construcción de una casa al lado del Local para el hospedaje de los predicadores en sus visitas.

En los últimos años Don Juan Frith ha tomado mucho interés en la asamblea. La mudanza de Don Juan Saloum y su esposa desde Aroa ha sido una gran ayuda a la asamblea, y ya el testimonio se ha extendido a los campos de Las Velas, Yumarito y lugares cercanos.

CHIVACOA

En el año 1923, un hermano de Albarico visitó a Chivacoa y regresó con las noticias del interés en el evangelio manifestado por algunos allí. Resultó que Don Manuel A. y Don Santiago Saword contrataron una carreta de mula de un hermano, para hacer una visita. Ellos celebraron cultos caseros por unos días y la familia demostró interés. Poco después, Don Guillermo acompañó a Don Santiago en la misma carreta, y otra vez se vio interés en los cultos. Resultó que Don Guillermo decidió hacer un esfuerzo especial después de su campaña en Yaritagua. Lograron conseguir una casa grande con buena sala; de modo que decidieron no usar la carpa. Doña Isabel acompañó a su marido, y Don Jaime Gunn fue para predicar con Don Guillermo. Empezaron a fines de abril de 1924. Los cultos fueron mantenidos todas las noches por once semanas. Al final, ellos bautizaron siete nuevos convertidos de allí junto con dos más de Yaritagua. Se efectuó el bautismo en el Río Yaracuy el 5 de julio de 1924.

Otra visita fue hecha por Don Heriberto Douglas y Don Santiago Saword para confirmar a los creyentes. Por poco sufrieron



*Creyentes
de Chivacoa:*

Pastora de Oviedo (1926), Luis Virgüez y Sra. (1931).



*Local Ev.
Chivacoa, 1934.*

una tragedia en el camino; iban de noche en la misma carreta de mula que se había contratado antes. Al bajar el cerro llamado "Matacaballo", se asustó la mula cuando la linterna golpeaba la pata trasera. Empezó una carrera desenfrenada hasta pararse a orillas del río.

Pasaron años con crecimiento lento. Un Local fue construido, y cuando se inauguró, se resolvió formar la asamblea. La primera cena del Señor se efectuó el 29 de septiembre de 1.929, con 12 en comunión en la asamblea. Don Jorge Johnston, Don Enrique Wills y Don Juan Wells los acompañaron, y algunos hermanos de las asambleas vecinas.

Uno de los primeros creyentes, quien siguió bien hasta su deceso, fue Don Felipe Oviedo. El tomó mucho interés en llevar el evangelio a Urachiche. Su viuda, la Sra. Pastora vive aún. La Sra. Serafina de Azuaje se destacaba por su buen testimonio durante largos años. Vive todavía la Sra. Elvira Moreno quien creyó en 1.930.

En 1.931 creyeron Don Luis Virgüez y su esposa la Sra. Josefina y la madre, Maclovía de Virgüez. Los años siguientes eran fructíferos. Cuando fueron allí Don Guillermo y Don Eduardo Fairfield en marzo de 1.935, ellos bautizaron a 23 creyentes, incluyendo a Don José Landínez y su esposa, quienes perseveran hasta hoy. Don Juan Wells mantenía visitas para ayudar a la asamblea hasta su salida del país en 1.946, y los ayudó a ensanchar su local. Don Eduardo y Don Guillermo no faltaban en visitar a la asamblea

y en varias ocasiones, cuatro o cinco hermanos fueron bautizados al final de los cultos especiales.

Pero hacía falta un Local mejor. En marzo de 1.951, fueron Don Eduardo y Don José Milne para trabajar con los mismos hermanos de la asamblea y hacer un nuevo edificio. Fue inaugurado el 29 de septiembre de 1.951, con el bautismo de 8 creyentes. Desde aquella fecha, la asamblea ha perseverado bien, manteniendo su testimonio delante del mundo. Don José Milne y Don Abigail Sequera ayudan con frecuencia, y los hermanos son activos en ayudar en las regiones alrededor.

NIRGUA

El evangelio fue llevado por primera vez a Nirgua en 1.924. Después de la campaña en Chivacoa, Don Guillermo resolvió hacer un esfuerzo allí. Fue en septiembre con Don Jaime Gunn y Don Heriberto. Fue sumamente difícil conseguir una casa donde predicar a causa del miedo de la gente. Después de conseguir una, supieron por qué se la alquilaron. La señora del dueño había sufrido de la lepra y se había suicidado, ahogándose en un aljibe en el patio. La gente empezaba a asistir a los cultos, y los predicadores siguieron por varios meses hasta noviembre. Varios profesaron fe en el Señor. En marzo de 1.925 volvió Don Guillermo otra vez y vio más fruto. Al fin del año, ellos bautizaron un buen número y el 6 de diciembre de 1.925 formaron la asamblea. Unos días antes, Don Heriberto Douglas se había casado con la Srta. Inés McMeeken, y ellos resolvieron establecer su hogar en Nirgua para ayudar a la asamblea. Al año, se celebró una conferencia cuando 4 fueron bautizados, habiendo ahora más de veinte en comunión.

Uno que creyó en Nirgua fue Don Pablo Olivero de Bejuma. Por medio de él se abrió una puerta para predicar en su casa en Bejuma al principio de 1.926. Se hizo contacto con otros dos durante los primeros cultos en Nirgua, quienes han perseverado hasta el día de hoy en las asambleas. Uno fue Don Andrés Ramos, de Palo Negro. El había ido a Nirgua para la cosecha de café en la hacienda de su tío. Don Andrés ya era creyente, pero en los cultos en Nirgua a fines de 1.924, aprendió verdades de las Escrituras que le condujeron a buscar la comunión de la asamblea. Llegó a trabajar allí también otro pariente suyo, Don Antonio Malpica, de Valencia. El se oponía al evangelio, y como joven en Valencia había tirado piedras al Salón Evangélico porque oía decir que era malo. Pero compartía la pieza con Don Andrés y se dio cuenta de que aquél poseía algo que le faltaba a él. Sus palabras le convencían de su propio error. Don Antonio asistió a los cultos, y al principio no entendía. Evitaba a los predicadores en la calle, por el miedo y la vergüenza que sentía. Pero, pasando los días, la predicación le hizo ver que no hay salvación fuera de Cristo. El no creyó en Nirgua, pero regresó a Valencia para buscar el Local Evangélico de allí. Siguió asistiendo, aunque sentía la lucha entre los deseos del mundo y de la carne,



Bautismo en Nirgua, 1939.



*Hermanos de Nirgua,
Salom, etc.*



*Don Juan Wells
y Sra.*

y su deseo de ser salvo. Por fin el Espíritu le sacudió a medianoche, con el temor de entrar a la eternidad sin ser salvo; se arrodilló para recibir a Cristo como su Salvador. Pero las semillas se habían sembrado en Nirgua, las cuales brotaron en Valencia. ¡Cuán importante no forzar una profesión prematura, sino predicar la Palabra y dejar la obra con Dios, hasta que el Espíritu Santo produzca su obra verdadera! Don Antonio permanece como columna de la obra en Valencia desde hace más de 50 años.

Cuando los predicadores habían terminado su primer esfuerzo en Nirgua, Don Guillermo y Don Jaime fueron a Salom a 10 Kms. de distancia. Consiguieron un terreno para levantar la carpa. En noviembre de 1.924, ellos empezaron a predicar en Salom, y uno de los primeros que creyó fue Don Chucho Tortolero. El fue bautizado con otros en Nirgua, y fue miembro de la asamblea desde su formación. Como no se logró formar otra asamblea en Salom en aquella época, él siempre se reunía en Nirgua donde permaneció fiel hasta su deceso en 1.960. Otro que oyó el evangelio en 1.924 en la carpa en Salom fue Don Felipe Pinto. Como muchacho, él había recibido un Evangelio de San Mateo en la calle cuando pasaban Don Guillermo y Don Jorge en 1.913. Aunque tenía apenas 11 años de edad, aquello se grabó en su memoria. Aquel "pan echado sobre las aguas" se halló después de muchos días. Don Felipe no aprovechó su oportunidad cuando oyó la predicación a la edad de 22 años. Aun presenció la inauguración del nuevo Local en Nirgua en 1.941 sin ser salvo, pero, por fin en 1.942, recibió a Cristo como su Salvador. Aunque ha seguido al Señor

por más de 30 años, siempre perdió los primeros 40 años en el mundo. ¡Cuántos hermanos lamentan su necedad de no haberse arrepentido más antes! Dios es tan paciente, pero el lector que no es salvo todavía, debe recordarse que Dios también dijo: "No contendrá mi Espíritu con el hombre para siempre."

La asamblea de Nirgua sufrió varios trastornos. Bajó el precio del café, y varios se fueron a otros lugares. Unos volvieron atrás. En enero de 1.929, cuando fueron Don Guillermo y Don Juan Wells, quedaban solamente ocho en comunión. Don Juan resolvió quedarse allí con los Douglas, hasta que ellos se fueron a visitar a Irlanda en mayo. Por la debilidad de la asamblea, él procuró luchar solo por varios meses, ayudado por las visitas de Don Guillermo desde Bejuma, donde él y su esposa estaban por mucho tiempo. En marzo de 1.930, Misia Mabel permaneció sola en Nirgua mientras que su marido y Don Juan fueron a Falcón por unos meses. Después, Don Juan perseveró en la predicación allí y en Salom, a donde iba a pie dos veces a la semana. En septiembre, él fue a San Felipe, y en su ausencia, la asamblea, resguardada con ayuda de afuera por tanto tiempo, no aguantó más.

Aunque perseveraban unos fieles tanto en Nirgua como en Salom, la suspensión de la celebración de la Cena del Señor cada domingo, demuestra el fin de una asamblea, porque el carácter de una asamblea bíblica se ve en la perseverancia no solamente en la doctrina de los apóstoles, sino también en la comunión, en el partimiento del pan, y en las oraciones.

De vez en cuando Don Jorge Johnston, Don José Peña y Don Juan Wells visitaban a Nirgua, pero pasaban muchos años antes de hacer otro esfuerzo para levantar las manos caídas y las rodillas paralizadas. En 1.933, empezó otra obra en Pontezuela, y cuando Don Juan estaba allí en 1.938, él habló de Nirgua a Don Isaías Fuentes. No sabían dónde conseguir una casa en Nirgua donde vivir y predicar. Don Isaías proveyó un burro para cargar una cantidad de comestibles. Fueron unas hermanas para preparar la comida, para él y para Don Juan. Estos pasaron dos días buscando casa sin éxito. Don Juan buscó a un árabe que él había conocido antes, y él le alquiló una casa nueva y grande, la cual él había hecho para su señora quien luego le había abandonado. De modo que fue estrenada con la predicación del evangelio. Los cultos siguieron por dos semanas con buena asistencia e interés. No había suficientes bancos. Don Juan resolvió ir a San Felipe y traer a su familia, para quedarse más tiempo en Nirgua. Pero las lluvias caían tan fuertemente que fue imposible contratar un camión para hacer el viaje. El camino de tierra estaba intransitable.

Resultó que en agosto de 1.938, Don Guillermo le acompañó a caballo. Los dos llegaron a la misma casa a predicar de nuevo. Aunque no tantos asistieron, cuatro profesaron fe en el Señor. Uno que creyó el día 10 de septiembre fue Alejandro Meléndez, quien llegó a ser columna de la iglesia hasta su partida en marzo de 1.960.

Don Carlos Emilio Gil, quien había profesado en julio de 1.931, pero no había seguido, se restauró. Su hermano mayor, Don Fermín Gil creyó. Los predicadores animaron a este grupito a seguir reuniéndose en las casas hasta que ellos regresaran.

En el verano de 1.939, Don Juan contrató un camión que llevó sus pertenencias, su esposa y dos hijos a Nirgua, donde pasaron cinco meses predicando en la misma casa en la esquina Las Banderas. En julio, fueron Don Santiago y esposa, y también las Srtas. Edith Gulston, Fanny Goff y Guillermina Scott para ayudar en las visitas. Unos creyeron; el 13 de agosto, los dos hermanos Gil y Alejo Meléndez se bautizaron. Durante la estadía, en septiembre de 1.939, empezó la Segunda Guerra Mundial. Por la incertidumbre de las cosas, los predicadores decidieron regresar al centro. Pero fueron días de escasez y de prueba, tanto que no tenían fondos. Don Santiago logró conseguir un caballo y dos burros para transportar sus enseres a Bejuma. Por fin la familia Wells logró conseguir un camión para ir a San Felipe. Pero los diez creyentes en Nirgua no volvieron atrás.

Cuando se veía que la Guerra no iba a afectar grandemente a los hermanos extranjeros, Don Juan llevó a su familia a Nirgua otra vez en marzo de 1.940, y permanecieron hasta septiembre. Otros más profesaron ser salvos. El año siguiente fueron con el propósito de quedarse por tres meses, pero la Sra. Isabel de Wells se enfermó de tuberculosis, y les fue necesario permanecer en Nirgua hasta 1.946. Al llegar, los hermanos se regocijaron, porque tenían el ánimo de construir un Local. Don Juan reunió a los hermanos y les preguntó cuánto tenían en fondo. Ellos respondieron que nada. Dijo Don Juan que no podían esperar ayuda de él porque él no tenía nada tampoco. Pero podían trabajar, y el Señor no les faltó. Un hermano cortó madera del bosque para el techo al costo de Bs. 6,00. Otros llevaron arena y piedras del río. Otros hicieron adobes. En seis meses ellos tenían 7.000 adobe's listos, todos preparados casi sin gasto de dinero.

En octubre de 1.941, Don Guillermo anunció en la conferencia de Valencia que ellos iban a Nirgua para ayudar a fabricar el Local. El primer día catorce hermanos empezaron a trabajar. Don Carlos Gil desocupó su casa para dar lugar a los obreros. Cuatro hermanas cocinaban. Don Guillermo preguntó a Don Juan cuánto tenía la asamblea en los fondos, y él replicó que nada, que más bien la asamblea le debía a él Bs. 40,00. Pero el Señor los ayudó. Los hermanos de la asamblea de Pontezuela enviaban arroz, caraotas, cambures, legumbres, café etcétera. Don Felipe Oviedo, de Chivacoa dio de su tiempo libre para la construcción. Don Antonio Malpica, con sus buenos recuerdos de Nirgua, envió las puertas y ventanas para la fachada. Donaciones monetarias llegaron de otras asambleas. Don Juan daba una relación de fondos cada semana. Una semana quedaban Bs. 40,00, pero faltaba pagar una cuenta de Bs. 40,00 a Don Fermín. Este dijo que no importaba, porque ellos tenían que

pagar algo a los hermanos trabajadores al fin de la semana. Pero Don Guillermo aconsejó que pagaran la cuenta y confiaran en el Señor. El día siguiente, llegó un hermano enviado desde Chivacoa con Bs. 40,00. El había gastado dos días en el camino, a pie. El viernes llegaron otros Bs. 40,00 de Yaritagua, de modo que tenía con que pagar algo a los trabajadores el sábado. Ellos comprobaban la fidelidad del Señor en sus pruebas.

Al fin de seis semanas y tres días de trabajo, el Local estaba listo y pintado. El 22 de noviembre se inauguró con el bautismo de 10 creyentes. El día siguiente se restableció la asamblea con la celebración de la Cena del Señor. Había 25 en comunión. Don Cipriano Ortega creyó aquel año y fue hermano fiel hasta su deceso casi 20 años después.

Cuando Don Juan Wells y su familia se fueron de Nirgua el 25 de marzo de 1.946, la asamblea había crecido a más de 40 en comunión. Después, la asamblea siguió creciendo por los esfuerzos de los mismos hermanos, quienes llevaron el evangelio hasta Agua Linda. El hermano Meléndez trabajó mucho allí. Como resultado, en enero de 1.950, diecisiete fueron bautizados en Nirgua. Muchos años después, Don Delfín ayudó en Agua Linda, y se construyó un local, inaugurado en mayo de 1.966.

Don Alejandro Meléndez llevó buen testimonio en Nirgua, y cuando murió, los comerciantes y aun el cura, asistieron al entierro. Su justicia y bondad se demuestran en el relato siguiente. Don Eduardo se acuerda de un potro que tenía Don Alejo. Era brioso y excelente, pero tenía un defecto. Uno le ofreció un precio alto, pero Don Alejo le dijo al hombre del defecto. El hombre no se había fijado, y al saber, no compró el caballo. Pero aconsejó a Don Alejo a venderlo sin decir nada a otro comprador. Dijo él: "Cuando lo venda, lo vendo con el defecto." Y lo hizo, a gran pérdida. "De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas" (Proverbios 22:1). La viveza en el comercio arruina el testimonio del creyente.

En 1.960, Don Juan Wells volvió a Venezuela por un año. Aunque visitó a muchas asambleas, dando ministerio de la Palabra de Dios desde el occidente hasta el oriente, sin embargo pasó más tiempo en Nirgua que en otro lugar. En aquel entonces, los hermanos construyeron una casita de hospedaje detrás del Local. Esta ha quedado para el beneficio de otros en sus visitas. Don José Milne y Don Abigail Sequera la han usado mucho durante los cultos especiales que han celebrado en Nirgua y Salom. Don Juan volvió a pasar seis meses en Venezuela de 1.965 al 1.966. Su visita fue de gran ayuda y animación en Nirgua y otras asambleas.

En 1.978 se mudaron provisionalmente a Nirgua Don Noel McKeown y su esposa la Sra. Ana. Ellos habían llegado a Venezuela el primero de septiembre de 1.977, encomendados a la obra del Señor desde el Norte de Irlanda. Tienen el propósito de establecer su residencia en el Oriente.

SALOM

Ya se mencionó la entrada del evangelio a Salom a fines de 1.924. A pesar de que no se vio tanto fruto, sin embargo los hermanos de la asamblea de Nirgua, ayudado por los esfuerzos de Don Juan Wells, mantenían cultos en Salom. Después de la conversión de Don Felipe Pinto cuando Don Alejandro Meléndez y Don Carlos Gil estaban predicando allí en 1.942, los cultos se celebraban en la casa de él. En 1.950 se empezó la construcción de un Local Evangélico. Tardó mucho en completarse, y al fin fue inaugurado en septiembre de 1.951, con cultos celebrados por casi tres semanas por Don Santiago Saword y Don José Turkington. Pero una cosecha importante ocurrió en cultos caseros, cuando en 1.958 se celebraban cultos en la casa de la Sra. Andrea Osorio. Creyeron varios, incluyendo a Don Rafael Romero. De allí en adelante, la obra iba creciendo lentamente. El 2 de marzo de 1.975, se inauguró una asamblea en Salom.

Desde Salom se ha llevado el evangelio a Temerla. Los hermanos han perseverado en sus esfuerzos allí. En noviembre de 1.969, fueron también Don Delfín y Don Gonzalo Lozada y predicaron por cinco semanas; creyeron varios. Otra vez en abril de 1.970 fue Don Delfín para predicar. Ya hay un número bautizado y ellos participan en Salom.

PONTEZUELA

Este era un caserío en la montaña entre Nirgua y San Felipe, donde después, la gente tuvo que salir. Pero hubo fruto, no solamente para la formación de una asamblea en aquella región retirada, sino también para ayudar a otras asambleas a donde fueron los creyentes, al salir de Pontezuela. El primero de la región en creer fue Don Daniel Dudamel, padre. El había salido para trabajar en la hacienda de Don Ramón Rodríguez, de San Felipe. Conoció a Don Juan Wells y a Don Heriberto Douglas, cuando ellos fueron a predicar en la hacienda, en 1.931. Unos años después, estaban predicando en Albarico cuando Don Daniel podía asistir, y allí recibió mucha ayuda en los caminos del Señor. Resolvió llevar el evangelio a Pontezuela, donde tenía dos hijos y una hija. Fue con otros dos hermanos y ellos predicaron de casa en casa; como seis profesaron ser salvos. Pasadas varias semanas, ellos fueron a Albarico para informar a los siervos del Señor del gran interés allí en los cerros. En seguida Don Juan Wells regresó con los nuevos convertidos, andando en el mismo caballo que ellos habían traído de allí. Fue un viaje de siete u ocho horas para llegar a la chocita de Don Isaías Fuentes. Era de bajareque, con techo de palma, y sumamente primitiva para Don Juan, quien se había criado en Gran Bretaña. Pero, cansado, él se sentó para hablar con aquellos nuevos convertidos quienes, en su primer amor, no tenían ningunas nociones de acostarse. Llegó la una de la madrugada, y el pobre Don Juan no sabía dónde iba a dormir, acostumbrado a casas donde cada uno

tiene su propio dormitorio. No pudiendo aguantar más, él dijo a los presentes: "Todas las mujeres que están aquí tienen que salir, porque me voy a acostar." Ellas salieron, y él colgó su hamaca y durmió bien hasta la madrugada. A las cinco, ya llegaron otra vez con café. Pronto ellos salieron para visitar de casa en casa. La gente le recibía a él y al mensaje con buena gana. El pasó una semana muy feliz allí, comiendo carne de váquira, caraotas negras y arroz.

Los cultos fueron bien asistidos cada noche. Ellos tenían una chocita donde predicaban, con bancos hechos de palos redondos puestos sobre horquetas paradas en el suelo. Allí se sentaban más de cincuenta personas que Don Juan describía como gallinas en la noche sobre los palos en el gallinero. Don Juan había sufrido antes de la disentería, y aquella comida despertó su mal. No pudo aguantar más de una semana. Salió para Albarico, y Don Heriberto volvió a entrar con los hermanos sobre el mismo caballo. El celebró cultos por otra semana, hasta no poder soportar más las privaciones. Pero a pesar de todo, había sumo gozo, viendo la sinceridad de los nuevos creyentes.

El primero que profesó fue Daniel Dudamel, hijo. El ha seguido por muchos años, habiéndose casado con Timotea, hija de Don Isaías. Ellos creyeron en 1.933, y han estado en comunión en Guacara desde 1.947. Don Isaías Fuentes fue también uno de los primeros; él pasó una vida fiel en comunión, permaneciendo en Ponzuela hasta mudar la asamblea para Medina; partió en 1.976. Otro hijo, Severiano partió en comunión en Mariara en 1.978.

Don Juan Wells hizo muchas visitas a Ponzuela después. Los hermanos de San Felipe también entraban a predicar allí. Luego fue Don Guillermo Williams, y en marzo de 1.935 hubo el bautismo de catorce. Al año, diecisiete más fueron bautizados, cuando Don Guillermo y Don Juan les ayudaron a terminar un local más decente. Ya con más de 30 bautizados, se formó la asamblea en 1.936. En junio de 1.939, fueron Don Eduardo Fairfield y Don José Peña con Don Juan y celebraron cultos especiales. En noviembre del año siguiente, los hermanos Luis Torres, de Güigüe y Don Chucho Agreda predicaron por quince días. A veces los predicadores entraban desde Nirgua, seis horas de camino. En esta forma creció aquella obra fructífera, y más fueron bautizados en los años siguientes.

En 1.950 fueron Don José Milne y Don José Turkington a predicar, y regresaron a fines del otro año para bautizar a los cinco creyentes, el 5 de diciembre de 1.951. Pero éste fue el último bautismo allí. Los hermanos perdieron sus terrenos, y poco a poco el caserío quedó despoblado. Muchos se mudaron para otro campo llamado Medina. En septiembre de 1.954 fue Don Abigail Sequera allí y predicó el evangelio. El perseveró con visitas y otra vez en septiembre de 1.957 vio fruto en aquel campo. Resultó que la

asamblea se mudó desde Pontezuela a Medina. En 1.963 y en los años siguientes, Don José Milne ha acompañado mucho a Don Abigail en las labores en la asamblea de Medina. Ellos vieron construido un buen Local. Pero ya quedan pocos hermanos; la mayoría se ha mudado para otros lugares. Partió Don Ignacio Puertas, uno de los ancianos fieles, y ahora con tan poca gente que queda, se teme que la asamblea sufra la misma suerte como otras asambleas campestres.

MARIN

Aunque los hermanos visitaron a Marín, junto con Albarico en 1.920 para repartir tratados, nunca vieron el mismo interés allí. En 1.933 los hermanos de Albarico y de San Felipe celebraron cultos caseros, pero poco se vio hasta 1.949 cuando unos que han perseverado hasta ahora, profesaron ser salvos. Don José Milne y Don José Turkington celebraron cultos aquel año en la casa de los esposos Cruz Barrios. En una ocasión hubo oposición de parte del clero. Llegaron de España unos misioneros católicos quienes despertaron la gente en su fervor contra el evangelio. Don José Milne celebraba cultos en casa de Don Pablo López. Un día cuando iba en el bus, el paso de la procesión detuvo el colectivo. Todos los pasajeros quitaron su sombrero en honor a la imagen de la Virgen, al pasar en la procesión. Don José no compartió en la idolatría, y dejó puesto su sombrero. Uno de los curas le atacó con palabras ofensivas, y le llamaron hereje. Don José siguió su camino al culto, pero el cura condujo la procesión frente a la casa, manifestando el mismo odio. Posteriormente, uno de aquellos misioneros regresó a la casa de Don Pablo, acompañado por un grupo de hombres, evidentemente con malas intenciones, porque buscaban a Don José. Pero él se había ido ya a San Felipe.

La persecución no impedía la buena marcha de la obra en Marín. El crecido interés y asistencia en los cultos demandaba un local mayor para las reuniones. Don José y Don Abigail Sequera resolvieron mudar el Local Portátil desde Urachiche. Fue inaugurado en Marín el 8 de abril de 1.961. Cultos para adultos y también para niños fueron celebrados con buen resultado. Los hermanos



Locales Ev. de Obonte y de Marín.

consiguieron un lote de terreno en la Calle 3, donde edificar su propio Local. Con mucho sacrificio y con la ayuda de hermanos de otros lugares, ellos vieron la buena mano de Dios proveer fondos con que terminar un buen edificio. El Local fue inaugurado el 11 de enero de 1.964. Dos años después, el día 24 de abril de 1.966, se estableció la asamblea. A pesar de la dureza del pueblo, la obra ha marchado bien, y los hermanos han tenido que ensanchar el local. La asamblea sigue creciendo.

URACHICHE

La asamblea de Chivacoa ensanchó su testimonio al pueblo vecino de Urachiche. Don Felipe Oviedo tomó mucho interés en la predicación allí, y se esforzó en construir un pequeño local que fue inaugurado en agosto de 1.940. Don Guillermo Williams fue por dos semanas a predicar. Luego en noviembre del mismo año, fueron Don Juan Wells y Don Santiago Saword y celebraron cultos por dos semanas. El interés les estimuló a volver en febrero de 1.941 para hacer otro esfuerzo.

Pero el sitio del local fue desapropiado por las autoridades para hacer un cuartel. Los hermanos fueron recompensados con otro terreno cerca de la Plaza. Don Eduardo Fairfield y Don José Milne hicieron un Local Portátil y lo levantaron en el sitio, con la ayuda de los hermanos de Chivacoa. Pero el jefe civil se opuso a la inauguración del local y demandó un permiso especial del Gobernador del Estado. Cuando los hermanos manifestaron el derecho de la libertad de culto, él cedió, y el 21 de mayo de 1.955 se inauguró el local. Fueron varios de los siervos del Señor para dar ministerio aquel día. Luego Don Abigail Sequera y Don José Milne continuaron con cultos especiales. Hubo fruto, y parecía que todo marchaba bien para levantar una asamblea allí algún día. Pero el enemigo obró desde adentro, y utilizó uno que profesaba ser hermano para echar el testimonio al suelo. Tanto fue el daño hecho, que por fin los hermanos resolvieron llevar el Local Portátil a Marín, y no queda nada establecido en Urachiche.

OBONTE

Don José Milne y Don Abigail Sequera han trabajado mucho en los campos alrededor de San Felipe, con la buena cooperación de los hermanos de la misma asamblea. Han llevado el evangelio a Cocorote, Guama, San Pablo y Palitos Blancos. Ha habido fruto para aumentar la asamblea en San Felipe. Otros salvados en cultos en La Bartola fueron añadidos a la asamblea de Chivacoa. Después de un esfuerzo en Palitos Blancos, Don Benito Muñoz animó a los predicadores a predicar el evangelio entre su familia en Obonte. Los cultos caseros fueron bien asistidos y hubo fruto que permanece. Don Benito mismo creyó y luego la Sra. Alfonsa. También creyó Don José Díaz, bien conocido en las fiestas de aquel campo.

La obra creció. Cuando los hermanos de Marín construyeron su Local, el local portátil de allí estuvo disponible. Don José Milne lo trasladó a Obonte. Los cultos fueron bien asistidos y más creyeron. El Local Portátil les sirvió por dos años, pero Don Benito Muñoz proveyó un buen terreno para construir su propio local. Los hermanos de San Felipe cooperaron con los de Obonte en hacer un buen edificio, donde se inauguró una nueva asamblea el 27 de abril de 1.969, con 33 en comunión.

Pero el enemigo ha atacado fuertemente el testimonio allí. Ha habido atrasos, sin embargo los fieles han permanecido firmes en los caminos del Señor.

CAPITULO 8

VALENCIA

Ya se ha hecho referencia al principio de la obra en Valencia, por la llegada de Don Enrique Inurrigarro en 1.897. También se escribió del desarrollo durante los quince años siguientes, y los esfuerzos de los siervos del Señor, Thomas, Brown, Crane, Shallis, Wigmore, y Dart. Luego se relató acerca de los primeros esfuerzos de Don Guillermo Williams y Don Jorge Johnston.

En 1.914, una carta de Don Guillermo revela que había solamente 12 creyentes en la Cena del Señor aquel domingo. Se incluían Doña Ramona, hermana fiel por muchos años, Don León Almería y su esposa, Doña Custodia, y también el hijo, Pablo Almería. Pero éstos se mudaron para Yagua, cerca de Guacara. Varios de los otros hermanos habían muerto, y quedaban pocos en la ciudad de Valencia. De modo que, cuando Don Jorge y su esposa se mudaron a Puerto Cabello en los primeros meses de 1.916, fue decidido suspender la celebración de la Cena del Señor en Valencia, por cuanto todos no podían llegar a un solo sitio para mantenerla allí. Se trasladaron los cultos semanales a la casa de Don León Almería en Yagua, y Don Jorge procuraba visitar a Valencia para mantener cultos ocasionales allí.

Resultó que la obra sufrió grandemente por unos años, pero nunca se apagó la luz del testimonio. Pablo Almería siguió fielmente hasta partir al cielo todavía joven en 1.935; permanecen en comunión su viuda, Carmen Garey y una hija, Elsa Almería. Don León ayudaba en visitar para predicar en muchas partes, hasta el Yaracuy, Maracay y Caracas. Partió en el año 1.945. Su viuda, Custodia, le sobrevivió hasta tener 107 años de edad, y partió fiel al Señor en 1.973.

En 1.916, se abrió otra puerta en Valencia. Manuel A. era monaguillo en la Catedral de Valencia. Pero el 19 de marzo, él leyó un tratado evangélico que le despertó para leer la Biblia, la cual consiguió de Don Luis Mainardi. Siguió leyéndola hasta que entró la luz de Cristo en su alma; creyó en El en abril del mismo año. Don Jorge llegó a conocerle, y al fin del año fue bautizado en Puerto Cabello. Siendo estudiante tan diligente, él creció vertiginosamente. Se destacaba en la predicación y en la enseñanza, y desde fines de 1.916, dedicó todo su tiempo a la obra del Señor. Una carta de Don Guillermo escrita el 21 de agosto de 1.917 hace referencia a él como obrero en Valencia. Quizá por la gran necesidad de predicadores, no se consideraba la premura de reconocer a uno tan nuevo, como encomendado a la obra del Señor.

Se celebraban cultos en varias casas de familiares de él, y Don Guillermo, Don Jorge y Don Enrique visitaban con frecuencia desde Puerto Cabello. Entre los primeros nuevos creyentes en Valencia fueron la Srta. Enriqueta Acosta, su madre la Sra. Isabel de Parejo y su hermana la Sra. Isabel Muñoz de Jiménez. También creyeron Don Luis Mainardi y su hija, la Sra. Elena Mainardi de Martínez. Dentro de poco creyó también el marido de ésta, Don Bartolomé Martínez. Don Luis Mainardi se bautizó en Puerto Cabello en 1.918, junto con otras más. En la conferencia de 1.919 en Puerto Cabello, creyó otro familiar, el día 18 de diciembre. Fue Manuel Muñoz, hijo de Doña Isabel. El había oído el mensaje desde 1.916 cuando entró el evangelio entre sus familiares. Doña Elena y su marido fueron bautizados en 1.922, pero él falleció en 1.925, dejándola con la crianza de sus hijos pequeños. No solamente ha sido madre fiel para criarlos en el temor del Señor, sino que ha sido madre espiritual en la iglesia por 56 años. La Srta. Enriqueta siguió fielmente hasta su deceso en 1.946. Manuel Muñoz llegó a ser anciano fiel en la asamblea, y siguió por largos años hasta sufrir un accidente de tránsito el 2 de septiembre de 1.957. Su abuela y su madre también llevaron buen testimonio hasta su deceso.

De modo que los cultos en Valencia seguían en la casa de la familia Muñoz y en otras cercanas, todas en la zona vecina al actual Local Evangélico. También había cultos en la casa de Don León Almería cuando él se mudó al barrio San Blas en Valencia. En 1.923, fue Don Jaime Gunn a vivir en Valencia por algunos meses. Quizá su presencia animó a Don Enrique Fletcher a mudarse desde Duaca. El y su esposa llegaron en junio de 1.923, y en seguida él empezó cultos especiales con Don Jaime. Pero las salas de las casas de los hermanos no eran adecuadas, y la buena asistencia les estimuló a buscar algo mejor. Don Enrique logró alquilar una casa grande con buena sala en la Calle llamada ahora Soublette, entre las esquinas Cruz Verde y La Pastora. Allí se trasladaron los cultos, y el 23 de noviembre de 1.923, se restableció la celebración de la Cena del Señor, con 17 en comunión. Once más fueron bautizados durante los ocho meses siguientes.

Pero no fue fácil conseguir terreno donde edificar un Local. Por fin compraron en la Calle Anzoátegui. A fines de 1.924, fue otra vez Don Jaime Gunn para ayudar a Don Enrique en la construcción. Pasaron meses de trabajo, y el 29 de agosto de 1.925 se inauguró el nuevo Local Evangélico, con la celebración de una conferencia. Entre los bautizados aquel día fue Don Antonio Malpica. Ya se ha relatado cómo él oyó el evangelio en Nirgua, y luego creyó en cultos caseros en Valencia. El ha perseverado con testimonio intachable por más de 53 años; quizás no hay otro que se estime más que él entre las asambleas de Venezuela.

Otro anciano fiel de los años pasados fue Don Benito Estraño. El creyó por medio de un Evangelio de Juan que leyó, estando

preso en el Castillo Libertador en Puerto Cabello, en el año 1.926. Después fue bautizado en Valencia, y ayudó mucho en la predicación tanto allí como en Aragua.

Don Heriberto Douglas y Don Santiago Saword ayudaba en la obra en Valencia también. En 1.928, Don Enrique y Don Santiago fueron convidados a predicar en una hacienda a dos horas de camino a pie desde Valencia. Fueron con otro hermano, tres hermanas y Don León Almería, quien llevaba su burro. Cuando iban de camino, empezó a llover; el barro era terrible; Don Santiago resolvió quitarse los zapatos y caminar descalzo, pero Don Enrique siguió con los suyos hasta que se echaron a perder. Tuvo que botarlos y conseguir unos prestados. Almorzaron en la finca y predicaron después. Pero cayó otro aguacero y el río se desbordó. El hermano tuvo que cruzar el río para llegar a su trabajo a las 6 p.m. en la Planta, y el agua casi alcanzó sus hombros. Decidieron llevar a las hermanas a una casa, pero los varones llevaron su ropa en la cabeza para pasar por el agua. Cuando llegaron a la corriente fuerte, pudieron pasar por encima como monos trepando por una rama de árbol. Llegaron a casa a tiempo para cambiarse y entrar al culto a las 7:25 p.m. Don Santiago predicó sobre Isaías 43:2. "Cuando pasas por las aguas, yo estaré contigo." Aunque el culto de la tarde no llevó su fruto aquel día, después aquella pareja de la finca creyó, fue bautizada y pasó años en la asamblea de Sanchón.

En junio de 1.928, los Fletcher tuvieron que salir de Venezuela por razones de la salud, y no lograron volver. En septiembre de 1.930, la familia Saword se mudó a Valencia y ellos pasaron dos años ayudando en la obra en aquella región. Cuando Don Jorge Johnston se fue al Canadá en agosto de 1.932, los Saword se trasladaron al Puerto para que Don Santiago se encargara de la redacción del Mensajero Cristiano. En aquel entonces, había como 50 en comunión en la asamblea.

En septiembre de 1.934, llegó Don Eduardo Fairfield a Venezuela, encomendado de la asamblea de Lurgan en el Norte de Irlanda. Durante sus años de soltero, él andaba mucho con Don Guillermo y otros de los siervos del Señor. Pero cuando se casó en enero de 1.937, él y su esposa establecieron su hogar en Valencia, al lado del Local Evangélico. El recién casado en Israel no podía salir a la guerra por un año, porque tenía que "alegrar a la mujer que tomó." Pero los esposos Fairfield pasaron una luna de miel más fructífera. Fueron a Caracas. La noche del 10 de enero, él predicó en el Salón Evangélico de Los Samanes. Como resultado, el día siguiente, creyó la Sra. Eliana de Coronel. Aquella misma noche, Don Eduardo dio un mensaje en una reunión casera, y después habló a Don José Naranjo y le condujo al Señor. Como se ha dicho, él cogió un pez grande en la red aquella noche. No hay mejor ocasión para dar el primer lugar al Señor y pescar almas para Cristo que principiar así en la vida matrimonial.

*Local Ev. de
Valencia, 1925.*



Grupo en Valencia, 1923: Manuel A., Luis Mainardi, Enrique Fletcher, Isabel de Jiménez, Isabel de Parejo, Manuel Muñoz.



El finado Manuel Muñoz.



Don Eduardo Fairfield y Sra.



Doña Elena de Martínez (creyó 1920), Don Antonio Malpica y Sra. (creyeron 1925).



La asamblea de Calle Anzoátegui, Valencia.



Escuela Dominical, Calle Anzoátegui.

Unos años después, la asamblea de Valencia recibió un gran impulso en cultos en marzo de 1.941, cuando Don Guillermo predicaba. Mayormente como resultado de aquellos cultos, en octubre de 1.942, 36 nuevos creyentes fueron bautizados. La bendición siguió. Entre los que creyeron en 1.943 fueron Régulo Quintero, Lorenzo Hernández y Federico Alcovert, todos de los cuales han llegado a ser ancianos en sus asambleas. Otro de allí, Miguel Corona, creyó aquel mismo año en Aroa. Hubo otro bautismo grande en 1.947 cuando 22 obedecieron al Señor. Don Eduardo Fairfield había estado ausente del país desde 1.941 hasta 1.947 por motivos de la Guerra.

A causa del crecimiento, en 1.949, Don Eduardo dirigió la construcción de un ensanche del Local, con la ayuda de otros siervos del Señor, José Linares, José Milne y José Turkington. El crecimiento ha seguido año tras año. El mayor número bautizado fue en marzo de 1.967 cuando 34 obedecieron al Señor.

La asamblea de la Calle Anzoátegui es anfitrión de una de las conferencias más grandes de Venezuela. Aunque anteriormente se celebraban en septiembre, se cambiaron a la semana santa. Hay otra conferencia en Aroa al mismo tiempo, pero ambas se llenan. Entre las dos, más de mil creyentes se reúnen. En Valencia, los asistentes llenan el local principal y también el antiguo comedor. La comida se sirve eficazmente en forma cómoda en envases plásticos dentro de una caja de cartón.

En días de la Navidad, dos conferencias se celebran simultáneamente en Puerto Cabello y Maracay. Otras conferencias gene-

rales se efectúan en Maracaibo en enero, en Morón en junio, en El Mene en julio y en Puerto Cumarebo en agosto. Las de estudio bíblico en noviembre se ubican alternativamente en Caracas y San Felipe. Se reúnen desde el jueves en la noche hasta el domingo en la noche. Otras conferencias menores desde viernes a domingo se celebran en Los Altos en mayo y en Guacara en octubre. En las conferencias grandes se da un promedio de 20 mensajes, además de tres horas de estudio bíblico, cada mañana de las siete a las ocho. Por lo regular un promedio de siete siervos del Señor toma parte de las enseñanzas, y siempre hay una gran variedad de ministerio. Además de una clara presentación de las doctrinas importantes, hay mensajes de exhortación, animación, consolación y corrección que sirven para la edificación y consolidación de todos los creyentes. No se sigue un programa en la plataforma; se deja abierta para la enseñanza según la guía del Espíritu Santo, de acuerdo del ejercicio de los que ministren la Palabra de Dios.

No hay ningún seminario establecido entre las asambleas de Venezuela, porque han seguido la forma sencilla de los días apostólicos. En vez de sacar a los jóvenes del ambiente de sus propias asambleas, para entrenar un grupo en un colegio aparte, se hace el esfuerzo de enseñar a todos. La asamblea misma llega a ser su escuela, donde aprenden la humildad, y también la comunión del servicio, trabajando con sus mayores, sin dividir la juventud de los más viejos, ni separar los corderos de sus pastores.

En cada asamblea, hay la instrucción dada en dos formas. Corrientemente cada asamblea dedica una o dos horas semanalmente al Estudio Bíblico, cuando se pasa consecutivamente por los libros de la Biblia, para que los hermanos capacitados expliquen y enseñen las Escrituras. Luego se dedican otros cultos al ministerio, cuando se da la oportunidad al ejercicio del don de enseñanza, exhortación y consolación. Primera Corintios doce enseña que estos dones no se ubican en uno solo (como Pastor), sino que se deben desarrollar en varios; cada miembro espiritual en la iglesia es útil, como cada miembro físico del cuerpo natural. Este ejercicio se aplica bajo el control bíblico: "Hágase todo decentemente, y con orden."

Los siervos del Señor celebran cultos especiales de ministerio en las distintas asambleas, dando enseñanzas consecutivas cada noche por varias semanas. También se celebran cultos especiales de Estudio Bíblico por varias semanas en distintas asambleas. En esta forma se hace el esfuerzo en hacer a todos los creyentes en comunión conocedores de las Sagradas Escrituras, y de preparar hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros.

Mientras que los ministros de la Palabra se dedican a las necesidades espirituales de los asistentes a las conferencias generales, otros se destacan en el servicio material. Ninguna conferencia se puede efectuar sin el hospedar de los hermanos visitantes. Hay hermanos que trabajan incansablemente en este servicio. Otros, y especialmente las hermanas, trabajan abnegadamente en la cocina

y el comedor para proveer el sostén necesario durante aquellos días. Su obra no es menos digna que la de la plataforma, pero recibe menos publicidad; es más humilde, pero siempre recibirá su galardón completo.

PRIMERO DE MAYO

La segunda asamblea en Valencia resulta de un esfuerzo empezado en el barrio Los Manguitos. Los hermanos habían predicado en cultos caseros en varios lugares hasta 1.950. Luego en mayo de 1.951, se levantó la carpa en un terreno del hermano Torbio Rodríguez. Don Guillermo Williams y Don Eduardo Fairfield predicaron y vieron fruto en los cultos. En vista del interés, se hizo una construcción provisional donde mantener una escuela dominical y un culto semanal. Don Eduardo hizo un nuevo Local Portátil, que fue levantado allí en enero de 1.956. La obra seguía creciendo; ya había un buen número de hermanos viviendo en aquel sector de la ciudad. Resultó que el 7 de marzo de 1.965 se inauguró una nueva asamblea en el Local. Pero el terreno no era adecuado para construir un edificio grande. Los hermanos consiguieron otro en el barrio vecino de Primero de Mayo. Ellos tenían el propósito de probar con cultos allí en la carpa, pero ya la lona estaba podrida. Tuvieron que poner techo por encima, utilizando arcos de hierro. Poco a poco añadieron costados de bloques, hasta convertir la construcción en un amplio local. La asamblea se mudó allí desde Los Manguitos, el 14 de abril de 1.972. Ahora ha crecido hasta tener como 80 en comunión. El viejo local portátil en el otro barrio permanece, y los hermanos mantienen una escuela dominical y otro culto de oración.

BELLO MONTE

La tercera asamblea en Valencia se estableció en el sureste de la ciudad. Varios hermanos vivían en La Isabelica, y consiguieron



"La Inauguración, Bello Monte, Valencia."

un terreno en el lindero de Bello Monte donde edificar un Local. Fue inaugurado el edificio el 24 de julio de 1.975. Don Delfín Rodríguez y Don Gonzalo Lozada celebraron unos cultos especiales que llevaron fruto. Los hermanos seguían los cultos semanalmente hasta hacer otro esfuerzo especial. Don Abigail predicó todas las noches con el hermano Lozada, y otros profesaron fe en el Señor. Como resultado de esta actividad, y por la animación del hermano José Molina quien era creyente desde 1.944, se formó una nueva asamblea en aquel Local el 12 de diciembre de 1.976. Esta va creciendo tanto que los hermanos han comprado un terreno vecino para poder ensanchar la construcción.

BARBULA

La cuarta asamblea se ha formado en el sector norte de la ciudad en la Vivienda Rural de Bárbula. El Dr. Luis Silva y su esposa Rosa Elena, junto con el hermano Donald Alves y su esposa Eunice, empezaron una escuela dominical en la casa de las hermanas Mosquera. Otros hermanos de Valencia empezaron a ayudar con el número crecido de niños que ya no cabía bajo el techo que cubría todo el solar. Ellos compraron un terreno grande y empezaron la construcción de un Local grande y moderno. Don Manuel Jiménez y Don Eduardo Fairfield celebraron cultos especiales en el local provisional en enero de 1.974. En agosto del mismo año, se levantó la carpa de Don Santiago Saword en el nuevo terreno, y él y Don Eduardo predicaron por unas semanas. Ambas series de cultos fueron fructíferos.

Mientras crecía la escuela hasta tener más de 300 niños, el número de mayores convertidos crecía también. El 3 de julio de 1.977, se inauguró la nueva asamblea con más de 50 en comunión, de los cuales la mayoría eran convertidos de aquella zona. Aunque el Local Evangélico es amplio, no es adecuado para las necesidades de la asamblea, y los hermanos están trabajando en el ensanchamiento.

En Naguanagua, otros hermanos que viven allí han luchado para edificar un buen Local, donde mantienen una escuela dominical, y cultos de predicación, oración y estudio. Pero hasta ahora no se ha podido formar una asamblea.



Local Ev. de Bárbula, y la Escuela Dom.



(a) Petra de Méndez (1923) y Carmen Garey (v. de Almería) 1923, creyentes de Valencia, (b) Local Ev. de Naguanagua, (c) La cocina en la conferencia, Valencia.

LA LIBRERIA

Valencia fue también el lugar donde se estableció la Librería Cristiana Evangélica. Don Eduardo Fairfield se encargó de esta obra para surtir Biblias, Himnarios, tratados y libros evangélicos a las distintas asambleas. Aunque otros ayudan, Don Eduardo se ha dado por completo a este servicio, hasta que su salud causó su ausencia del país por algún tiempo. El pasó la responsabilidad a Don Samuel Usher. Por conveniencia se ha mudado el depósito a Maracay, donde está ubicado en el edificio al lado del Local Evangélico del barrio Coromoto. En algunos años, esta Librería ha logrado tener la mayor venta de Biblias, según los datos de la Sociedad Bíblica.



Grupos de hermanos de Carabobo.

CONSULTORIO MEDICO EVANGELICO

Esta obra benéfica empezó en 1.968 por el ejercicio de los que ahora son los Dres. Luis Silva C., y Eliseo Rojas M.. Ellos empezaron un servicio gratuito de consulta médica detrás del Local de Los Manguitos. Los archivos de pacientes demuestran que su primera consulta fue el 25 de agosto de aquel año. Desde aquella fecha, otros médicos en comunión en Valencia han ayudado, de tal modo que ya por 10 años se ha provisto este servicio. Cada sábado

por la mañana, desde las 9 hasta el mediodía, hay uno o dos médicos en el consultorio. Se proveen remedios gratuitos según la capacidad del surtido disponible. Actualmente hay seis médicos graduados que toman turno en proveer este servicio: Dr. Luis Silva, Dr. Carlos González, Dra. Juanita de Suárez, Dra. Dorcas González, Dra. Luisa Hernández de López y Dra. Meri Pinto de Flores. Hay varias hermanas que ayudan en atender a los pacientes. La Srta. Rosa Coronel ha ayudado continuamente durante estos 10 años. La Sra. Eleuteria de Alvarez ayudó por nueve años.



Consultorio Evangélico: (a) Dra. Dorcas González y Srta. Rosa Coronel. (b) Pacientes esperando turno, (c) Dra. Meri Pinto de Flores. (d) Dres. Luis Silva, Dorcas González y Carlos González.



Dra. Juana de Suárez.



Dr. Luis Silva y Sra., Donald Alves y Sra.



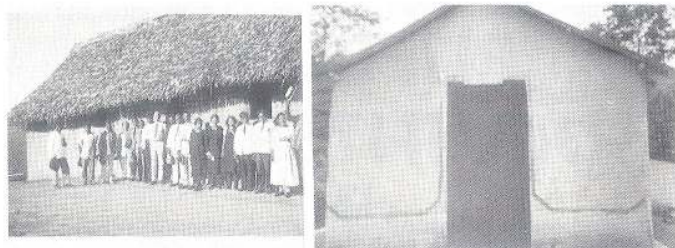
CAPITULO 9

PUEBLOS DEL INTERIOR de CARABOBO

CANOABO Y SANTA ROSA

En el año 1.926, Don Santiago Saword acompañó a tres hermanos de Las Quiguas para llevar el evangelio a su familia en las montañas de Carabobo. Llevaban sus hamacas y cobijas en un burro, y ellos cuatro andaban a pie. Saliendo de Las Quiguas en el valle del Río San Esteban, ellos cruzaron la serranía, pasando la noche en un caserío llamado La Arena. Desde allí pasaron dos días de camino, bajando al valle cerca de Las Trincheras, para subir otra vez y cruzar la serranía hasta Chirgua. En aquel entonces, casi todo era zona de cafetales. Los hermanos tenían parientes allí quienes los recibieron bien. Pero el día siguiente cuando iban repartiendo tratados, un peón amenazó a Don Santiago con un machete. Lograron apaciguarlo, y por la tarde tuvieron un culto bajo una mata de mango. Siguieron su camino cuesta arriba otra vez para cruzar hasta el valle de Canoabo. En el alto, se quedaron con la hermana de uno de los hermanos. Allí predicaron. Aquella mujer creyó después y se mudó a Puerto Cabello. El día siguiente ellos bajaron por el camino hasta Canoabo, y llegaron al pueblo por la tarde. Los familiares no los recibieron de buena gana cuando oyeron el evangelio, y ni aun les ofrecieron café. Tuvieron que seguir el camino. Ellos repartieron tratados por todo el pueblo de Canoabo. Pero el cura reclamó a la policía, y un agente llevó a un hermano al Jefe Civil. Pero cuando éste oyó el reclamo, le mandó a soltar. Los hermanos resolvieron evitar más choque con el cura y siguieron su camino. Canoabo se demostró opuesto al evangelio desde el principio. Los hermanos no hallaron hospedaje y perseveraron más adelante hasta llegar a Urama al amanecer. Otro día de camino los llevó de regreso a Puerto Cabello al anochecer.

Pero, a pesar de que la gente de Canoabo rechazó su primera oferta del evangelio, unos que visitaban a Puerto Cabello recibían tratados, los cuales fueron pasados a otros interesados. Eugenio Sequera vivía en Quebrada Bonita a cuatro horas de camino de



Locales Ev. de Santa Rosa (1933) y de Capita.



Los 6 hermanos Sequera y un primo: Arístides, Arquímedes, Abigail, José Dolores, Irben, José La Paz y primo, Pablo.



Don Abigail Sequera y Sra.

Canoabo. Era buen cantante, y tocaba en velorios. Deseoso de componer una canción acerca de la Navidad, buscaba leer la historia de ella.

En Canoabo, él tenía un amigo quien había visitado a Puerto Cabello, y allí asistió a unos cultos de la predicación; había recibido unos tratados, y había conseguido un Nuevo Testamento. El prestó el Testamento a Eugenio, siempre aconsejándole que lo levara reservadamente porque estaba prohibido por el cura. La lectura del libro le agradó en extremo, y le pidió a aquel amigo, llamado José Demetrio, que le comprara una Biblia en Puerto Cabello. Este le dijo que allí en Canoabo estaba el Sr. Teófilo Páez que era dueño de una, y que se la vendía porque se iba para Valencia. Eugenio compró la Biblia, y es interesante que Teófilo Páez oyó el evangelio en Valencia y fue salvo allí y partió en el Señor en 1.934. Rosalba Páez I., de Nirgua, es hija de Don Teófilo.

Aquella Biblia fue llevada a Quebrada Bonita, y su lectura despertó mucho el interés de toda la familia. Un día un familiar, Rafael Sequera, estaba sentado en el bosque esperando unos amigos, cuando se puso a pensar en la grandeza de la Creación y del Creador. El expresó sus pensamientos al amigo cuando llegó, y éste le dijo que ellos tenían en casa un libro que relataba la historia de la Creación. Rafael fue a la casa y leyó la historia en aquella Biblia, y quedó muy impresionado. Después, él también oyó el evangelio y creyó. Eugenio creyó allí mismo en la montaña por un tratado que su amigo le dio.

En 1.927, Eugenio Sequera y su hermano Plinio se mudaron a Sanchón, más cerca de El Palito. Quedó otro hermano Pablo con el padre en Quebrada Bonita; allí quedó la Biblia comprada en Canoabo. Eugenio no tenía a quien enseñarle, pero estando ahora en Sanchón, asistió a los cultos en Puerto Cabello, y entró en la plena libertad de la seguridad de la salvación. El, con su esposa y su hermano Plinio fueron bautizados en Puerto Cabello en 1.929. Su padre había fallecido, y su mamá vivía en Santa Rosa, a una hora de camino de Canoabo. En enero de 1.930, él animó a unos hermanos del Puerto a acompañarle, para llevar el evangelio a sus familiares. Fueron Don Marcelino Aponte y Don José Antonio Garrido; predicaron en la casa de la mamá de Don Eugenio. Ella y su hija Carmela creyeron y también Don José La Paz Sequera, su esposa y varios de sus hijos. Don Alquímedes Sequera fue uno de los primeros creyentes entre los hijos y persevera en comunión en Palo Negro. Tal fue el despertamiento, que Don Pablo Sequera fue a los cultos desde Quebrada Bonita, camino de tres horas, acompañado por sus hijos. Oyeron el mensaje que les agradó mucho.

Se fueron los predicadores, y Eugenio volvió a llevar a Don Jorge Johnston, y otro hermano en el mes de marzo. Predicaron por una semana. Tal fue el interés que Don Jorge volvió a entrar con Don Francisco Ramos y su esposa en mayo. Don Jorge des-

cribe cómo ellos andaban a pie desde Urama, subiendo por el valle hasta Canoabo. Estando cansados, resolvieron pasar la noche allí en una pensión. Eugenio fue adelante para los arreglos, pero cuando los otros llegaron, la dueña dijo que no los podía recibir porque le faltaba una cocinera. El cura vivía al lado, y se supo la causa de rehusar el hospedaje. Ellos tuvieron que seguir el camino cerro arriba en la oscuridad. La cuesta arriba es bastante pendiente y larga. Muchos se acuerdan de ella por haber subido a las conferencias hasta hace quince años. Unas personas, en años siguientes, al mirar arriba a la cumbre desde Canoabo, han desmayado antes de empezar la subida. De modo que los hermanos, cansados aquella noche, tuvieron que seguir. Con lámparas, lograron cruzar el río sobre las piedras grandes, y caminar cerro arriba. Llegaron con hambre y cansancio a la casa de los Sequera. Ellos no esperaban visita a aquella hora, pero mandaron a un muchacho a agarrar una gallina dormida en un árbol, y a las 11 p.m. la comida estaba lista. Don Jorge tuvo que hablarles algo del evangelio, porque aquella familia estaba sedienta de la Palabra de Dios. Por fin se acostaron, cansados pero gozosos.

El día siguiente, subieron el cerro más arriba hasta otra casa más grande donde predicaron. Después del culto, pasaban tiempo enseñándoles los himnos. Aquella noche Don Jorge no podía dormir por las muchas pulgas. Unos días después, ellos fueron por primera vez hasta Quebrada Bonita a predicar, distancia de tres horas de camino. Ya Don Pablo Sequera había creído en el mes de marzo. El había asistido a los cultos varias veces en Santa Rosa, y deseaba ser salvo, pero no entendía. Una mañana, aquel mes de marzo de 1.930, él se levantó, y al abrir la puerta, vio un ejemplar del Mensajero Cristiano en el umbral (No. 111 de junio de 1.929). No se sabe quién lo había dejado allí, pero fue el instrumento usado por Dios en su salvación. El leyó el primer artículo "Mi Sustituto", y por medio de la explicación, pudo aceptar a Cristo como su Salvador. El convidó a Don Jorge a predicar en su casa. Fueron muchos vecinos; predicaron Don Jorge, Don Francisco y Don Eugenio, quien dio su testimonio.

En el mes de agosto de 1.930, fueron Don Guillermo Williams y Don Juan Wells, con la carta bíblica de Los Dos Caminos. Predicaron en la casa de Alquímedes Sequera, porque era más grande el salón. Los cultos corrientes se celebraban allí hasta la construcción de un Local.

En el mes de enero de 1.931 fueron bautizados 16 creyentes de Santa Rosa, y se formó la asamblea, mayormente con los de la familia Sequera. Don José La Paz Sequera tuvo el gozo de ver todos sus hijos convertidos. En el primer bautismo bajaron con él a las aguas su hijo José La Paz, (en comunión en Valencia y cuyo hijo del mismo nombre está en la asamblea de Puerto Cabello); luego José Dolores, (también en comunión en Valencia); después Alquímedes, (ahora en Palo Negro); entonces Irben y Arístides,

(quienes están en comunión en Morón); y dos hijas, ya casadas y en comunión también (una en Bejuma y otra en Morón). Quedaban dos hijos en aquel entonces, que no estaban en Santa Rosa. Regresó uno, Ramón Rafael, quien pronto creyó. Este partió para estar con el Señor en Aragua hace muchos años, pero deja varios hijos en comunión. Quedaba un solo hijo no convertido, Abigail, quien estaba trabajando en Valencia. El perdió su trabajo, y como hijo pródigo, regresó a su casa en Santa Rosa. Aunque no quería dejar las vanidades del mundo, la palabra del evangelio que él oía por todos lados, le redarguía. Un día, él se fijó en las palabras en un almanaque en la pared: "Dos estarán en el campo; el uno será tomado y el otro dejado" (Lucas 17:36). Abigail era el único de la familia que no era salvo, y sabía que si el Señor venía, él sería el único dejado. El día siguiente, tan angustiado, procuró leer la Biblia, pero no consiguió paz. Por fin, a media noche, se levantó de su cama, salió afuera, y debajo de una mata de cambur en el patio, se echó de rodillas y aceptó al Señor Jesús como su Salvador. ¡Qué gozo fue el suyo! Por la mañana cuando su papá le preguntó, ¿Cómo amaneciste Abigail?, él pudo contestarle, "Bien, bien, papá", y explicar que por fin había creído.

Abigail fue último en creer, pero el último llegó a ser primero en el sentido de que fue éste a quien el Señor llamó después a dedicar su vida a la obra del Señor. El trabajaba mucho en la asamblea y en el evangelismo en Santa Rosa, hasta que en la conferencia de Maracay, el 12 de abril de 1.953, fue encomendado a la obra del Señor, y ha sido usado grandemente en la obra en Carabobo y en el Yaracuy.

Fue en febrero de 1.932 cuando se efectuó otro bautismo en Santa Rosa, y fue bautizado Don Abigail. Con él, bajaron a las aguas varios de Quebrada Bonita: Don Pablo Sequera y su esposa, y también su hijo Pablo y una hija. Las demás hijas fueron convertidas después. Todos éstos ya están con el Señor menos el hijo, Don Pablo, quien está en comunión en Valencia.

Es evidente que la familia Sequera se destaca como la familia más grande en comunión entre las asambleas que se congregan en el Nombre del Señor. Ya más de cincuenta están regados entre muchas de las asambleas de Carabobo y aun hasta Caracas. Hablando generalmente, ha sido una familia que ha llevado muy buen testimonio, adornando la doctrina en todo. ¡Ojalá que la generación actual no manche el buen nombre de los Sequera!

La asamblea de Santa Rosa ya no cabía en el salón de la casa de reunión. Se empezó la construcción de un Local Evangélico en la cumbre del cerro. Fueron Don Santiago Saword y Don Heriberto Douglas para ayudar en hacer las puertas y ventanas. En los días 26 al 28 de mayo de 1.933 se inauguró el nuevo edificio, y 16 fueron bautizados. Don Santiago dedicó mucho tiempo a la obra en aquellos cerros durante los años siguientes. Cada año, pasaba un mes o más allí con su familia en el tiempo de las vaca-

ciones escolares. A veces las Srtas. Edith Gulston y Fanny Goff los acompañaban y ayudaban en clases para niños. Aquellas visitas fueron fructíferas; la obra crecía; en 1.941 fue necesario construir un local más grande. El nuevo local fue inaugurado el 15 de marzo cuando 27 creyentes fueron bautizados. Cada año los hermanos seguían celebrando una conferencia en la Semana Santa. En 1.942, 19 fueron bautizados. Aquellas conferencias llegaron a tener fama, por el calor del amor y comunión manifestados allí. Aunque la subida era costosa, los que llegaban eran galardonados por el gozo del fervor de aquellos hermanos. Muchas lágrimas se derramaban cuando se iban los visitantes.

La vida de los hermanos de Santa Rosa dependía de la agricultura. En la ausencia de una carretera de penetración, era difícil sostener la vida allí. Ellos se iban poco a poco. Unos se mudaron a Canoabo, y por fin en abril de 1.962, se mudó también Don Abigail Sequera allí. La última conferencia se celebró aquel año en los cerros. La asamblea se mudó a Canoabo. Don Abigail trabajó mucho con otros hermanos en la construcción de un Local Evangélico en Canoabo. Fue inaugurado el 5 de octubre de 1.963. Don Delfín Rodríguez ayudó a Don Abigail en cultos especiales. En 1.968, en cultos celebrados por Don José Milne y Don Abigail, 19 fueron bautizados. De modo que, a pesar de la dureza del pueblo, la asamblea va creciendo.

QUEBRADA BONITA Y CAPITA

Crecía la obra en Quebrada Bonita y luego en Capita. Después del bautismo de los primeros de la familia de Pablo Sequera, en junio de 1.932 se empezaron cultos fijos en la casa de Don Rafael Barreto. El creyó el 19 de junio, y abrió su casa a la predicación. Hubo fruto allí, y la obra iba en aumento, hasta que hubo la necesidad de construir un Local en Quebrada Bonita. Fueron Don Guillermo Williams y Don Eduardo Fairfield para ayudarlos y predicar. Luego fue Don Santiago Saword; él relata que cuando pidió el uso de un martillo para ayudar, no lo había. No se usaban clavos. Las cañas se amarraban con bejucos, y las viguetas también; igualmente las palmas del techo. De modo que Don Santiago se acordó de la construcción del Templo de Salomón donde todo el trabajo de labrar las grandes piedras fue hecho en la cantera, "de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún instrumento de hierro" (1 Reyes 6:7). Por supuesto nos da buen ejemplo de la verdad espiritual, que en la obra del Señor, no debemos pregonar la fama con bulla, sino actuar con humildad, silenciosamente cumpliendo nuestra responsabilidad, buscando la alabanza del Señor y no la de los hombres.

Se inauguró aquel local en octubre de 1.936, con un bautismo, habiendo más de 40 en comunión en la nueva asamblea que se formó. Pero fueron tantos de Santa Rosa y de otros lugares



Srtas. Fanny y Sadie con clase de niños, Santa Rosa.

que se sentaron cien creyentes en la primera Cena del Señor celebrada en aquella región. El Señor había obrado poderosamente en aquellas montañas.

Capita es otro caserío en aquellos cerros. Don Jorge Johnston había predicado allí en la casa de la familia Flores una noche en 1.930. En mayo de aquel año creyó Don Hilarión Flores, quien partió fiel en el Señor en Canoabo en 1.978. Los hermanos empezaron a reunirse con regularidad en Capita, aunque hacían el largo viaje para participar en Quebrada Bonita. En 1.942 se construyó un Local Evangélico en el caserío, el cual fue inaugurado el 11 de octubre de aquel año. Ocho fueron bautizados y la nueva asamblea fue formada con 42 en comunión.

La cosecha había sido grande, pero costó mucho trabajo. Muchos de los creyentes de hoy, acostumbrados a viajar en carros modernos sobre autopistas y carreteras buenas, no saben nada del sacrificio de los años anteriores. Son como uno que llegó del exterior, acostumbrado a servir solamente en lugares más desarrollados. Cuando en una casa le servían buena comida, él comentó que los siervos del Señor en Venezuela vivían en una tierra de abundancia. Pero Don Santiago Saword le llevó a aquellos cerros de Santa Rosa, siempre advirtiéndole de las penalidades. El visitante contestó que una vez había subido un buen cerro antes de desayunarse. La primera parte del viaje fue fácil, en bus hasta Urama. De allí, fueron a pie, esperando encontrar unos hermanos que venían con un caballo para el visitante, y un burro para las maletas. Cuando llegaron, el visitante montó, pero pronto se cansó. Don Santiago se apresuró adelante a pie y llegó a una casa donde le preparó una bebida caliente para ayudarlo. Como no llegaba el hombre, Don Santiago regresó para descubrir que el caballo estaba rendido con el peso del hombre. Don Santiago le animó con las Escrituras, diciendo: "Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo." "Es simplemente ridículo", contestó el visitante.

Pero la bebida le animó, y ambos siguieron a pie. Al llegar a un empalme cerca de Canoabo, Don Santiago le llevó por una vereda en medio de la hacienda de cacao, en vez de pasar por el pueblo. La ruta era más corta. Tuvieron que pasar por una cerca de alambre de púa, y empezó a llover. Ambos se mojaron por completo; el camino se puso resbaloso. Donde la vereda rodeaba una cañada, el visitante se deslizó por el barranco, y salió con mucho barro. Iban subiendo por el cerro, el visitante adelante, y Don Santiago empujándole desde atrás. Al llegar a un punto alto, se sentaron. Don Santiago compartió un sandwich con él, pero el pobrecito no tenía saliva para tragarlo; tenían tanta sed. Luego descubrieron que el hacendado había puesto una cerca alta de alambre de púa a través del camino. Con dificultad, Don Santiago ayudó al hermano pesado a pasar por encima, y por fin llegaron a Santa Rosa. Pasaron un fin de semana muy gozoso, pero en el regreso el lunes, llegaron a un punto donde las lluvias habían cavado una zanja ancha en el camino. Don Santiago tuvo que montar el caballo para saltar al otro lado. Pero las amarras estaban podridas. Cuando el caballo pisó el otro lado, la silla con Don Santiago encima, se resbaló por encima de la cabeza del animal. No se hirió, de tal modo que les provocó mucha risa. Pero el visitante no quería montar de nuevo, hasta alcanzar tierra plana. Se pararon en una casa, donde Don Santiago ayudó a un sufrido, extrayéndole una muela. El visitante siguió montado. Don Santiago, para alcanzarlo, cruzó una cañada, y subió al camino más adelante. Cuando no vio a su amigo, tuvo que regresar; descubrió que el caballo se había resbalado, y caído por un barranco. El hermano resbaló también, pero no soltó las riendas; lograron sacar el caballo y llegar a Urama.

Por supuesto, la gente de los cerros se cría bajo tales condiciones; no son penalidades para ellos. Los hermanos de las asambleas de aquellas montañas conocen las incomodidades de los lugares retirados de las carreteras. Pero, la falta de recursos en el campo ha causado que la mayor parte de los hermanos de aquellas tres asambleas haya salido y viva hoy en las ciudades.

No quedaban muchos en Quebrada Bonita en 1.955 cuando las Srtas. Edith, Fanny y Alicia pasaron unas semanas allí ayudando en clases para niños. Se enfermó la Srta. Alicia de hepatitis, de tal modo que no podía caminar. Aquellos hermanos fieles la sacaron en hamaca, colgada en un palo que dos llevaban en hombros. Fueron tres horas de camino, cerro arriba y abajo, muchas veces casi corriendo, para llevarla a Canoabo. El autor del libro está agradecido por la bondad y la resistencia de aquellos hermanos criados en los cerros, por cuanto aquella señorita llegó a ser su esposa.

Desapareció la asamblea de Quebrada Bonita; sufrió también la asamblea de Capita a causa de la salida de los hermanos. Sin embargo, estos campos resultaban más para la agricultura, y una nueva carretera de penetración llega más cerca. Don Abigail

Sequera, a pesar de la condición de su corazón, se esforzaba en entrar allí, cuatro horas de camino en aquel entonces desde la carretera. En 1.967, un homicida iba huyendo de la justicia. Al andar bajando el cerro hacia el caserío de Capita, se cayó muerto desde encima de su mula. Todos allí se despertaron por el espectáculo, y cuando fueron Don Abigail y Don Gonzalo Lozada para predicar, toda la gente asistía con interés en las cosas eternas. La muerte los había sacudido. Un buen número profesó ser salvo, y los dos hermanos decidieron volver a predicar el mes siguiente. Predicaron durante los meses de julio y agosto. Cuando regresaron otra vez en marzo de 1.968, pudieron bautizar a 18 nuevos creyentes. Otra vez en mayo de 1.972, los mismos hermanos predicaron y vieron otra cosecha. Don José Milne y su esposa visitaban también, entrando a caballo; también Don Santiago Saword y Misia Eleanor. La asamblea creció hasta tener 50 en comunión otra vez. Pero en los últimos seis años la obra ha ido menguando otra vez. Muchos han salido para Canoabo y Valencia, y quedan solamente como 20 hermanos. La obra en Canoabo ha crecido y la obra en los cerros de Carabobo no ha sido en vano.

BEJUMA

Al principio de 1.926, Don Guillermo Williams y Don Jaime Gunn pasaron a Bejuma para celebrar cultos. Don Pablo Olivero había creído hacía dos años cuando estaba de visita a Nirgua. El regresó a casa para confesar a Cristo a sus familiares, y convidó a aquellos dos predicadores a anunciar el evangelio en su casa. Ellos fueron en marzo de 1.926 y vieron interés en los cultos. Por cuanto la casa tenía un buen patio, resolvieron llevar la carpa para hacer un esfuerzo mayor. La levantaron el 6 de octubre de 1.926 y predicaron hasta el 25 de noviembre. Al fin de las siete semanas de cultos, ellos bautizaron a Don Pablo y su esposa, y cinco hijos. De ellos, Francisco ya está con el Señor, y Eliza y Carmen permanecen allí fieles hasta el día de hoy.

Hacia fines de 1.927, Don Guillermo llevó la carpa otra vez a Bejuma y Don Heriberto Douglas le acompañó en los cultos. Creyó Rafael Enrique, quien permanece fiel en la asamblea. Durante aquella visita se estableció la asamblea. Don Heriberto siempre iba para ayudarles, un domingo cada mes mientras vivía en Nirgua. Después, Don Juan Wells iba cada mes por algunos años para sostener la obra; siempre en el camino desde Nirgua, él visitaba a Miranda con tratados.

En 1.929 se mudó a Nirgua Don José Guevara. El había creído en Nirgua en septiembre de 1.926, y se bautizó el 4 de diciembre del mismo año. El ha perseverado bien, llegando a ser fiel anciano de la asamblea hasta hoy. En 1.932 se casó con Eliza Olivero. Ellos estaban en Miranda por nueve años desde 1.937.

Después de la partida de Don Pablo Olivero, unos volvieron atrás, y la asamblea quedó muy reducida. Todos los siervos del

Señor celebraban cultos especiales de vez en cuando durante aquellos años, pero vieron pocos resultados. La asamblea siguió débilmente hasta ver un avivamiento en 1.941. Fue Don Juan Wells, y vio restaurado a Don Francisco Olivero. Aquello produjo animación. Don Juan empezó cultos especiales en el Local y hubo un despertamiento entre el pueblo. El cura se despertó también para oponerse. Una noche, él entró en el local, y al final de la predicación se dirigió a la gente adentro, criticando el evangelio y a los hermanos. Don Juan le dijo que tomara la Biblia para apoyar lo que estaba diciendo. El empezó a hojearla, pero no supo hallar lo que estaba buscando. La gente quedó convencida de que el evangelio tenía razón. Cuando el cura se puso bravo, Don Francisco Olivero le dijo que si él no tenía más que decir sino insultar a los hermanos, que se retirara del Local. Salió, y con él, la gente que él había llevado. El incidente hizo bien, porque la gente iba después al culto, interesada en oír al predicador que había tenido la discusión con el cura.

Como resultado, creyó una maestra, la Sra. de Torres. Ella dio buen testimonio en el colegio, pero el cura se quejó delante del Ministerio, con el resultado que fue trasladada a Aroa. Allí ella siguió bien, y después en San Felipe. La asamblea en Bejuma volvió a crecer después de aquella visita. Don Juan iba año tras año. En 1.944, Don Guillermo le acompañó por cuatro semanas, y hubo fruto. El año siguiente se mudó desde Santa Rosa el hermano Francisco Ochoa quien había creído hacía tres años. Por el testimonio de él, creyó Joaquín Herrera en 1.945. Este ha vuelto a visitar a Bejuma en los últimos años para ayudar cada fin de semana en la asamblea donde renació.

En 1.950, Don Bruce Cumming y Don Juan Frith acompañaron a Don Eduardo Fairfield, con otros hermanos de la asamblea en la construcción de un nuevo Local Evangélico. Fue inaugurado el 6 de enero de 1.951, cuando cuatro fueron bautizados. Desde aquella fecha, los hermanos han seguido fielmente sin ver gran crecimiento hasta los últimos años, cuando se desarrollaba la obra en Chirgua. Don Santiago Saword, con otros hermanos de Las Quiguas, había repartido el evangelio por allí en 1.925, durante un viaje por los cerros. En 1.949, Don Francisco Ramos acompañó a Don Guillermo en unos cultos allí. Luego los hermanos de Valencia tomaron interés en evangelizar aquel valle.

El interés despertado entre algunas familias que creyeron, animó a Don Delfín Rodríguez a predicar por varias semanas en una casa de la Colonia de Chirgua en septiembre de 1.967. Varios profesaron fe en el Señor y el 6 de abril de 1.968, once creyentes de Chirgua fueron bautizados. Fueron recibidos en comunión en la asamblea de Bejuma. En julio de 1.970, Don Abigail Sequera vio más fruto en cultos en Chirgua. Había incertidumbre en cuanto al mejor sitio para hacer un Local. Por consiguiente, en abril de 1.971, los hermanos Delfín Rodríguez y Neal Thomson llevaron



La carpa en Bejuma, 1926: Don Guillermo y Don Jaime, Rafael Enrique quien creyó 1927.



*José Guevara y Sra.
(creyeron 1926).*



Local Ev. en Bejuma.

desde el occidente un Local Portátil, que levantaron en el campo al lado de la casa de Juan Brito. Después que predicaron por unas semanas allí, los hermanos sostuvieron cultos semanales, mayormente por la ayuda continua de los hermanos de Valencia que iban dos veces a la semana. Por fin se compró un terreno a unos kilómetros antes de la Colonia, en el sitio llamado Caracaro. Los hermanos construyeron un Local sobre el terreno comprado. Se mantienen cultos continuamente, pero todos los creyentes participan en la asamblea de Bejuma.

MIRANDA

Otros pueblos vecinos no han respondido al evangelio como Bejuma. Los distintos siervos del Señor han visitado de casa en casa en Montalbán desde el 1.926 en sus idas de Nirgua a Bejuma. Miranda también ha sido visitado mucho con tratados, pero tampoco ha dado fruto. Don Juan Wells hizo un esfuerzo en 1.942 cuando Don José Guevara vivía allí. Alquiló una pieza, pero fue difícil mantener el orden, con la oposición de la gente, y con solamente la ayuda del hermano Guevara. La predicación no llevó fruto. En septiembre del año siguiente, Don Juan volvió, para predicar con Don Carlos Gil. Pero otra vez la dureza del pueblo resistió al evangelio.

Por fin, fue Don Delfín Rodríguez allí al pueblo donde había nacido. Predicó durante enero de 1.963. En febrero Don Santiago Saword le acompañó. Unos profesaron, pero se manifestó poco interés. En septiembre de 1.964 Don Abigail Sequera acompañó a Don Delfín en otra serie de cultos especiales. Decidieron construir un Local en la esquina de su casa allí. Este Local fue inaugurado en julio de 1.965; pero el poco interés después hizo que Don Delfín se fuera a otros lugares a predicar. El regresó en junio de 1.968 para hacer el esfuerzo final, pero fue desanimado. Desde aquella fecha, ninguno de los siervos del Señor ha vuelto a predicar en Miranda. No ha habido ningún éxito en aquel pueblo.

GUACARA

Aunque cultos fueron celebrados en Yagua en 1.908, y muchas visitas fueron hechas de casa en casa con tratados en Guacara en los años 1.912 al 1.914, sin embargo hubo poco interés en el evangelio. Diez años después, Don Enrique Fletcher visitó a las casas de algunos que recibían el Mensajero Cristiano por correo. El se animó, viendo la buena posibilidad de asistencia a cultos, aunque nadie ofrecía su casa. Resultó que un poco después en 1.924, fueron allí Don Santiago Saword y Don Jaime Gunn; predicaron por un mes en una casa alquilada. Muy pocos entraban y había fuerte oposición. Don Santiago escribió una carta describiendo la asistencia una noche. "La mitad de los oyentes tomaban notas, y la otra mitad dormía." En realidad, estaban dos borrachos en el culto. Mientras el uno hacía rayas en un cuaderno, el otro dormía. De modo que, a la vista, la campaña fue un fracaso. Pero un hombre, Ramón González, oía la predicación todas las noches desde afuera; quedó convencido de la verdad del evangelio. Tenía un negocio en Valencia, y durante los años siguientes, tenía contacto con Don León Almería.

Pasaron varios años, hasta que en 1.930, los hermanos de la asamblea en Valencia resolvieron hacer un esfuerzo en Guacara. Buscaban casa donde predicar. Don León llegó a la casa de la familia González, y habló a la Sra. Mercedes. Ella le ofreció su casa. Resultó que llegó un buen grupo de hermanos y celebraron un culto, con buen interés, el 24 de junio de 1.930. Volvieron a predicar cada semana. Creyó Don Ramón González. Luego en julio creyó la Sra. Mercedes. Ella se acuerda de que aquella noche predicó primero Don León, y luego Don Antonio Malpica acerca de la mujer que gastó todo buscando alivio, hasta llegar con fe a Cristo.

La persecución que se desató fue terrible. La gente tiraba piedras; un comerciante judío llenaba un bus con gente para ir a molestar con insultos y piedras. Una noche una piedra grande por poco no pegó a la cabeza a Don Ramón. Los hermanos decidieron mudar los cultos desde aquella casa de familia en la Calle Soubllette hasta un salón alquilado en la Calle Ricaurte.

Allí, desde septiembre, seguían predicando. El 26 de octubre, fueron Don Guillermo y Don Heriberto Douglas para celebrar cultos especiales con la Carta Bíblica de Los Dos Caminos. Hubo buena asistencia y fruto.

Los hermanos de Valencia no faltaban en llegar a predicar todas las semanas. Don Manuel Muñoz iba todos los domingos para tener una Escuela Dominical. En septiembre de 1.930, Don Santiago Saword se mudó a Valencia, y cuando él no estaba predicando en otro lugar, iba también a Guacara. A veces iba en bicicleta. Uno de los primeros creyentes fue Don Pedro Escalona, quien había de ser uno de los ancianos fieles con Don Ramón González; ambos llevaron un buen testimonio hasta su deceso. Otro fue Ramón Flores, quien había sido borracho, pero después de creer, no volvió atrás. Ernesto Noguera fue otro de los primeros creyentes que siguió fiel.

El 24 de junio de 1.932, los hermanos celebraron un culto especial de alabanzas al Señor por haber cumplido dos años de la predicación en Guacara. Luego, el 9 de octubre de 1.932 se celebró el primer bautismo. Los hermanos llevaron un tanque de hierro desde Valencia, y pudieron efectuar el acto allí mismo en la casa. Don Ramón y la Sra. Mercedes fueron unos de los bautizados.

El crecimiento fue lento, y siempre bajo mucha persecución. Don Eduardo ayudaba en cultos durante los años 1.937 hasta 1.941 cuando vivía en Valencia. Pero luego tuvo que ausentarse del país, y no logró volver hasta finalizar la Guerra en noviembre de 1.946. Durante su ausencia, se formó la asamblea. En 1.942 creyó Don Ramón Fumero. Luego Don Guillermo vio la gran necesidad de tener un local propio. Cuando se construyó el Local Evangélico en Caracas en 1.944, el local portátil que ellos habían usado estaba disponible. Fue llevado a Guacara; pero quedó en casa de los González por tiempo hasta comprar un buen terreno donde levantarlo. En enero de 1.946 llegó el día esperado. El cura había llevado un documento por toda la ciudad, consiguiendo firmas de toda la gente para pedir que las autoridades no permitieran la construcción de un Local Evangélico. Pero se maravilló cuando pasó por allí un día y vio ya levantado el Local Portátil, trabajo de un solo día. El 27 de enero se inauguró la asamblea con la celebración de la Cena del Señor. Don Santiago los acompañó, habiendo estado en Boquerón aquella semana.

Desde su regreso al país en noviembre de 1.946, Don Eduardo Fairfield no ha dejado de ayudar a la asamblea. En enero de 1.952, él reunió una buena cuadrilla de trabajadores, y en 22 días hicieron un buen local de bloques, casi totalmente con trabajo voluntario. Don Santiago y Don José Turkington ayudaron. El 7 de febrero se inauguró el nuevo Local. Pasaban los años, y el crecimiento produjo la necesidad de ensancharlo. En julio de 1.970, fueron Don Hildebrando Gil y Don Samuel Ussher para ayudar a Don Eduardo y a los hermanos de allí. El local extendido es ahora

sitio de una buena conferencia anual que se celebra en el mes de octubre.

La asamblea se ha aumentado por la llegada de hermanos de otras partes. Francisco Figueredo, quien creyó en Valencia en 1.950, y Don Elías Núñez, creyente desde 1.947 se mudaron a Guacara. También hay hermanos de más años en Cristo: Don José Almería, quien creyó en Valencia en 1.942, y Don Daniel Dudamel y su esposa la Sra. Timotea quienes creyeron en Ponzuela en 1.933.

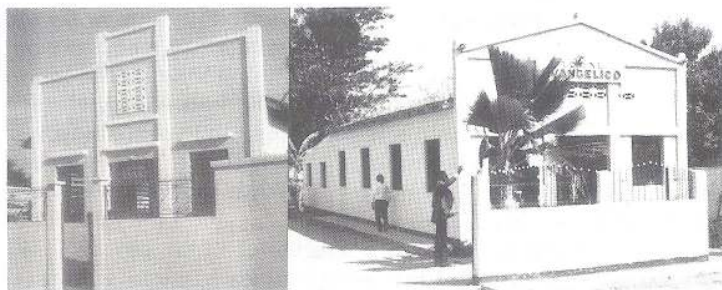
BOQUERON

En 1.945, Don Benito Estraña y Don Santiago Saword repartieron literatura de casa en casa en Boquerón. Una noche, predicaron en un patio, pero buscaban una sala donde reunir la gente. Tenía la oferta de un rancho que se había utilizado antes como matadero. Don Santiago y Don Chucho Agreda pasaron un día entero limpiándolo; pasaron la noche allí; luego un policía que ocupaba el extremo del edificio declaró que mientras que él estuviera allí, no se predicaría el evangelio. Posteriormente consiguieron varias piezas en una vieja barraca que se había dividido con paredes de dos metros de altura. No había vidrio en las ventanas, pero pusieron papel para hacer más privadas las piezas. Llevaron la carpa vieja de Don Guillermo, y la levantaron en un solar. Fueron Don José Naranjo y la Sra. Carmen; hacía poco que ellos habían sido encomendados a la obra del Señor. Ellos ocuparon una pieza y Don Santiago y la Sra. Eleanor, la otra. Los cultos empezaron con poca asistencia en enero de 1.946. Poco a poco crecía el interés. Varios profesaron fe en el Señor los cuales siguieron fielmente hasta su partida. La primera pareja fueron Don Pablo y su mujer Antonia. Cuando creyeron, Don José los llevó a la Jefatura para casarse. Los zapatos que el marido compró para ella eran pequeños. De modo que ella caminó descalza a la Jefatura, colocó los zapatos para el acta, y volvió a caminar descalza a la casa donde los siervos del Señor predicaron a los vecinos y amigos. Aquella pareja dio buen testimonio por muchos años hasta su deceso.

En la barraca, había mucha bulla de noche, porque las voces hacían eco por todos lados por falta de divisiones completas entre las piezas. Sin embargo los siervos del Señor soportaron las incomodidades por siete semanas, y echaron la base para el establecimiento de la obra en Boquerón. Don José Naranjo relata sus impresiones diciendo: Aquel caserío era sucio de inmoralidad, llagas, hechicería e idolatría. Recuerdo con agradecimiento todo lo bueno que pude aprender de Don Santiago y de su esposa. Yo estuve con mi esposa, en dos cuartos del viejo cuartel del General Gómez, nos acomodamos todos. A los pocos días el cura del Distrito levantó persecución contra nosotros. En el pueblo, era pública la noticia de la mala vida de él. Un día mi esposa pelaba las papas para el almuerzo. Don Santiago leía su Biblia. Llegó el cura con unos



Locales Ev. de Boquerón y de Güigüe.



Locales Ev. de Guacara y de Mariara.

pocos seguidores y reclamó a Don Santiago meterse en su parroquia, que ya eran cristianos. Don Santiago, siempre manso, alegó que Jesucristo mandó a predicar el evangelio en todo el mundo. Mi esposa, con el cuchillo pelapapas en la mano, intervino, y le dijo al cura “¿Y qué quiere Usted?” El cura le dijo “Cállate tú, porque eres la sirviente de los americanos.” “Es mejor, que ser engañador como Usted”, le replicó. El cura, evidentemente temiendo el cuchillo, se retiró.

Al final de los cultos en la carpa, fue necesario construir un localcito. El administrador de la hacienda cedió un lote de terreno que se había apartado para una plaza. Se recogieron palos, viguetas, cañas y palmas para hacer un local campestre. El trabajo despertó al cura, quien se puso a actuar para hacer un Templo católico también. Con mucha bulla, pusieron la piedra principal de base, pero allí quedó el proyecto, y nunca hicieron más.

A fines del mismo año 1.946, fue Don José Naranjo otra vez para predicar, y otros 5 profesaron ser salvos. La obra crecía hasta hacer la necesidad de un Local de bloques. En enero de 1.948, fueron Don Eduardo, Don Santiago y Don José Turkington para trabajar en la construcción. Durante aquel tiempo, predicaron en la carpa por cuatro semanas en La Lucha. Unos ya estaban bautizados, y en agosto de 1.952 cuatro más cumplieron la misma ordenanza. Se formó la asamblea con la presencia de siete de los siervos del Señor.

Boquerón es pueblo pequeño y la asamblea no es grande. Don Manuel Moreno se mudó allí desde Valencia y ha sido fiel en la asamblea. Otros hermanos más jóvenes se han esforzado mucho en los últimos años llevando el evangelio a los caseríos más adentro y han visto fruto añadido a la asamblea. Uno, Félix Ortiz ha ayudado mucho también en la Librería Cristiana Evangélica.

GUIGÜE

Güigüe fue visitado de casa en casa con literatura evangélica en el año 1.930. Don Santiago Saword y Don Jorge Johnston vendían Biblias por allí. También los hermanos de la asamblea de Valencia visitaban con tratados. Uno que consiguió una Biblia dada a otra persona, fue un joven, Luis Torres. Por su lectura, él recibió a Cristo como su Salvador personal. Su mamá era muy católica, y cuando vio el cambio en Luis, fue al Jefe Civil demandando su detención como hereje. El Jefe lo metió en el retén, pero allí Luis testificó tanto a la policía que no lo podían soportar; lo soltaron. Luis trabajó mucho en el evangelio allí hasta ver almas salvadas. Después creyó su madre y su hermana, y ésta permanece en comunión en la asamblea de Güigüe, aunque Luis ya está con el Señor. El primer bautismo se efectuó el 23 de abril de 1.949, cuando 10 obedecieron al Señor. Antes, los creyentes eran bautizados en Valencia. Aquel día se formó una nueva asamblea con la presencia de Don Eduardo, Don José Naranjo y Don José Turkington. Don Eduardo se ha esforzado siempre en ayudar en la asamblea, y el 21 de diciembre de 1.958 tuvo el gozo de ver inaugurado un buen Local Evangélico cuya construcción él había dirigido.

Luis Torres fue hermano muy activo, y llevó buen testimonio en el pueblo hasta su deceso. Otros hermanos ahora mantienen los cultos con fidelidad.

MARIARA

En 1.961, unos que habían estado en comunión en otras asambleas se mudaron para Mariara. La asamblea del Barrio Coromoto de Maracay era la más cercana, y los hermanos de allí fueron convidados a predicar en una casa. Don Víctor Suárez, y luego otros, celebraron cultos caseros, y varios profesaron fe en el Señor. Los ancianos de aquella asamblea, y también algunos otros hermanos fueron muy fieles en mantener cultos en Mariara, y luego continuar en estudios bíblicos los domingos por la tarde, para enseñar a los creyentes. En 1.964, Don Abigail Sequera celebró cultos especiales por cuatro semanas, y hubo fruto. Otra vez en 1.968, hizo otro esfuerzo especial. Los primeros convertidos fueron bautizados en Maracay en 1.962. Luego el Local Evangélico fue construido en la Calle José Félix Rivas. Don Nicolás Rodríguez se mudó allí desde Barquisimeto en 1.970, y ha sido una gran ayuda. Don Severiano Fuentes fue el hermano que tuvo más años en Cristo, porque creyó en Potezuela en 1.933. Pero murió trágicamente en 1.978 en un accidente de tránsito.

Cuando ya había como 30 creyentes bautizados allí, se formó la asamblea el 8 de febrero de 1.976. Los hermanos han sido muy activos en la evangelización en varios barrios de Mariara, y mantienen una escuela dominical en otro barrio, además de una en el Local. También mantienen un culto semanal en San Joaquín. Hay más de 50 en comunión.

SAN JOAQUIN

Este pueblo fue muy estéril en el evangelio en años anteriores. En 1.940, Don Eduardo Fairfield y los hermanos de Valencia hicieron un esfuerzo en las afueras del pueblo, hacia Santa Clara. En 1.966, Don Abigail Sequera también celebró cultos cerca. Luego en marzo de 1.976, los hermanos de la asamblea de Mariara predicaron en una casa en el pueblo, y vieron fruto. Ya por varias veces se han celebrado cultos especiales en otras casas, y varios creyentes han sido bautizados. Hay esperanza de mejores cosas por delante.

CAPITULO 10

ESTADO FALCON

1.925

Al principio de 1.925, Don Jorge Johnston y Don Santiago Saword hicieron su primer viaje a Falcón. Abordaron un barco de vela a Puerto Cabello, y el día siguiente llegaron a Puerto Cumarebo. Después de pasar la noche en una pensión, ellos cargaron sus maletas hasta Tocópero. Fueron recibidos en casa de uno que había creído, en cultos celebrados por Don Santiago en Las Rositas. Se arregló un culto entre los obreros de un trapiche. Uno que oyó aquel día, creyó años después cuando fue Don Guillermo allí. Ellos conocieron a la abuela de Damaceno Vargas. Su marido había comprado una Biblia en 1.895; estaba guardada en un baúl. El mensaje dado por los dos predicadores hizo que la nieta buscara y leyera aquella Biblia. Por medio de la lectura, ella fue salva. En 1.928, ella prestó la misma Biblia a su hermano Damaceno; él fue salvo el 24 de junio por leer Juan 7:37. De modo que la primera siembra no fue en vano. Llevó su fruto después de muchos días.

Los predicadores visitaron de casa en casa en Puerto Cumarebo, y predicaron en una de ellas antes de salir en un velero hacia La Vela de Coro. Allí, una mujer abrió su pensión para la predicación. Era tía de Doña Carmen de Naranjo. Doña Carmen era señorita y vivía en la casa de su tía. Ella se acuerda del librito sin palabras con sus cuatro páginas de distintos colores que usó Don Santiago como ilustración del evangelio cuando predicaba a los niños presentes. Doña Carmen se endureció en el mundo, hasta ver la vida cambiada de su marido cuando él creyó once años después.

Desde La Vela, fueron un día sábado hasta Coro. Lograron predicar en una sala, pero pocos los oyeron. El viernes siguiente, ellos oyeron de la salida de una caravana de 24 burros de carga que iban a Paraguaná. Pagaron cuatro pasajes, dos para ellos y dos para su equipaje. No había sillas en los burros, porque eran de carga. De modo que el viaje fue un poco incómodo. Pasaron seis horas de la noche descansando en el camino, y siguieron hasta varios pueblos de Paraguaná donde repartieron libritos y tratados. Llegaron a pie a Adfócora, donde consiguieron pasajes en un barco hasta el puerto de La Vela. Las olas del mar picado pasaron encima de la cubierta del barco, de tal modo que los hermanos se mojaron por completo. Cuando llegaron a tierra, el pequeño tren de La

Vela a Coro iba ya saliendo. No había otro recurso sino seguir el camino, mojados como recién bautizados.

En Coro, la mujer que había ofrecido la casa para predicar, dijo que ahora no podrían predicar allí. Ellos tuvieron que volver a La Vela. Desde allí el viento fue contrario cuando iban en el barco hasta Puerto Cabello, y tardaron tres días en llegar, zigzagueando entre la costa y Aruba.

Pasaron años antes que otros predicadores volvieran a Falcón, pero ya se había hecho la primera siembra. La cosecha iba a producirse después.

1.930

El esfuerzo siguiente fue hecho en Tucacas en 1.930. Los esposos Williams alquilaron una casa, y por seis semanas Don Guillermo predicó el evangelio. Lucharon contra la plaga de zancudos, chinches y moscas. También los cangrejos los molestaban, dentro de la casa. Había poco interés, pero una señora, Flora Sánchez, creyó, y rogó a Don Guillermo que visitara a su pueblo natal de Capadare. Terminados los cultos, él llevó a Misia Mabel a Nirgua, y la dejó allí, mientras Don Juan Wells le acompañara en el viaje. El informó de este a Don José del Carmen Peña en Aroa, quien ya había demostrado su ejercicio en la obra del Señor, y en su voluntad de sacrificarse, dejando su hacienda para dar su tiempo libremente a ayudar en la obra de Cristo. Con aquella salida, él empezó un camino que le condujo a ser uno de los grandes pioneros del evangelio en Falcón.

Don José metió su burro en un vagón del ferrocarril y lo llevó a Tucacas, mientras Don Guillermo en mula, y Don Juan Wells en su caballo blanco, fueron hasta San Felipe, desde donde llevaron los animales en el ferrocarril hasta la costa de Tucacas. Los tres partieron de allí el lunes, 24 de marzo de 1.930. Don José Peña andaba a pie, porque su burro llevaba la carga. Atravesaron por larga distancia entre bosques espesos, pero después del mediodía llegaron a las salinas. El calor produce un espejismo, dando la apariencia de agua, cuando no la hay. Llegaron sedientos y cansados a Chichiriviche por la tarde. No hallaron lugar en las pen-

*José del Carmen
Peña, pionero en
Falcón.*



siones, pero consiguieron una casa medio terminada. El agua en aquel entonces se llevaba en barriles por canoa desde 10 Kms. de distancia, y Don José logró comprar uno. Pero no se halló pasto para los animales. Tuvieron que darles papelón.

Ellos visitaron cada casa, dejando un tratado en cada una, antes de seguir su camino hacia Tocuyo de La Costa. No hallaron agua en el camino por las salinas, pero Don José logró, en varias ocasiones, conseguir cocos para poder refrescarse con su agua. Gastaron un día entero en alcanzar su destino, y colgaron sus hamacas en una posada. Pagaron el uso de un potrero para sus animales. No faltó casa en Tocuyo que no recibió tratado o evangelio. Hallaron un sobrino de un hermano de Aroa, el cual les dio su patio para predicar. Como 200 oyeron el evangelio con respeto aquella noche. El día siguiente, visitaron las casas de La Boca y predicaron en Tocuyo otra vez aquella noche.

Partieron temprano hacia El Mene. Cruzaron el río Tocuyo con los animales a nado, transportando las sillas y libros en una canoa. Llegaron a San Lorenzo (El Mene) al mediodía. Como se habría descubierto el petróleo hacía pocos meses, las chocitas brotaban por dondequiera, hechas de materiales primitivos. Al andar de casa en casa, encontraron personas de catorce nacionalidades. Don José logró conseguir el uso de un establo donde colgar sus hamacas. A pesar del hedor, el cansancio les brindó un buen sueño. En uno de los campamentos, ellos hallaron dos hermanas de Aroa quienes estaban trabajando allí. Rosa Arcila había creído en 1.921, y su hija Mercedes en 1.927. Ellas estaban dando buen testimonio, y dieron Bs. 20,00 de sus ahorros para llevar para la conferencia que se iba a efectuar en Aroa el mes siguiente.

Los tres hermanos sufrieron penalidades en el viaje a Mirimire. pasaron hambre y sed por once horas desde las 5 a.m., hasta las 4 p.m. Buscaron al Sr. M.B. quien había profesado fe en Las Rositas. El Sr. M.B. tenía una bodega. Su esposa mató una gallina y los tres comieron por primera vez en 24 horas.

Ellos visitaron cada casa; en Mirimire celebraron un buen culto en la noche. Don Juan Wells predicó primero, y luego Don Guillermo acerca de Zaqueo. Había un grupo de hombres a caballo que oían desde afuera, y cada vez que Don Guillermo decía algo que les apelaba, le aplaudían, de tal modo que se parecía más a un mitin político. Pero Don José Peña terminó el culto, predicando acerca del rico y Lázaro con mucha seriedad; cesó el aplauso, y los hombres quedaron muy pensativos.

No había cura en Mirimire; uno les visitaba desde Cumarebo. El hizo una rifa de una morocota vendiendo 400 billetes a bolívar cada uno. Después persuadió al ganador dedicar su morocota a la iglesia y se fue el cura con sus Bs. 400 y la morocota también.

Después del fin de semana que pasaron allí, los tres partieron rumbo a Jacura. El Sr. M.B. los acompañó como baquiano. Don José siempre andaba a pie, porque su burro cargaba el equipaje.

Pasaron una noche mala a causa de las garrapatas. Después de repartir evangelios a todas las casas, celebraron un buen culto la noche siguiente. Los cuatro predicaron, José Peña terminando con el relato de su conversión. El día siguiente ellos se levantaron a las dos y media de la madrugada. Después de desayunarse en el bosque hacia el amanecer, ellos oraron, se abrazaron y el Sr. M.B. regresó a Mirimire. Los tres siguieron hacia Aroa y sufrieron más penalidades durante los tres días de viaje que les quedaban. Cuando vieron la primera persona cerca del mediodía, supieron que se habían perdido e iban de regreso hacia Jacura. Un muchacho de diez años los condujo por unas horas hasta el río. Ellos se bañaron; lo cruzaron y siguieron solos otra vez. Cruzaron una serranía y continuaron el camino entre bosque espeso. Al anochecer, después de 14 horas en la silla, ellos llegaron a una chocita de uno que Don José había conocido en Aroa. Cenaron con guarapo de panela y las arepas que cargaban desde Jacura. Ya llegaban vecinos, pero Don Guillermo estaba demasiado cansado para predicar, aunque rara vez lo admitía. De modo que él dijo al dueño de la casa que como era su costumbre leer un capítulo antes de acostarse, lo haría para todos los presentes. El leyó capítulo tres de Juan, y pidió a Don José dar una pequeña palabra. Don José olvidó su cansancio (él había andado a pie 14 horas aquel día) y relató con frescura la historia de Jesús y el evangelio. Habló con tanta ternura que mantuvo encantados a los oyentes por largo tiempo. Don Guillermo y Don Juan aprovecharon el tiempo para pasar al otro lado a sus hamacas ya colgadas; oraron y se acostaron. Don Guillermo relataba como se echó a dormir orando que el Señor bendijera la predicación de Don José. Rara vez estaba rendido Don Guillermo, y él se admiraba de la mayor resistencia y sacrificio de este hermano que sufrió tanto para llevar el evangelio a sus compatriotas. Todos los que andaban con Don Guillermo saben que era hombre guapo, y pocos podían igualar su fuerza. Don Juan describe sus sufrimientos porque él no podía aguantar tanto como los otros. El escribe: "Aquellas tres semanas de viaje por Falcón, terminando con los tres días de camino por espesos bosques desde Jacura hasta Aroa fueron una experiencia inolvidable. Andábamos hasta 16 horas al día a caballo con poca comida. Don José del Carmen nos acompañaba a pie día tras día. Sólo un hombre de acero lo podía hacer."

La juventud de hoy debe recordarse del ejemplo y de la valentía de su paisano y hermano. "Acordaos de vuestros pastores. . . considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe" (Hebreos 13:7).

Los tres hermanos pasaron aquella noche en el bosque con frío a causa de la altura del sitio. El techo de paja donde dormían no tenía paredes. Se levantaron temprano para orar antes de que la familia se levantara. Luego Don José compró una gallina por cinco bolívares, y aceite de castor para las riendas, y se fueron, sabiendo que no iban a pasar otra casa por dos días más de camino.

Al poco tiempo, Don Guillermo y Don Juan no podían seguir montados a causa del estado del camino, con los bejucos y matas crecidas que tapaban la vía. Don José andaba primero con un machete para limpiar la trilla. A las 9 a.m. llegaron al Río Tocuyo y siguieron por sus orillas por una hora antes de hallar lugar donde cruzar. Como el agua no estaba profunda allí, ellos cruzaron montados, pero al salirse a la orilla opuesta, el caballo de Don Juan se resbaló y cayó atrás al agua, encima de Don Juan. En la bondad del Señor, había suficiente profundidad de agua para amortiguar el golpe, y no se hirió. Ellos prepararon un poco de comida y dieron gracias al Señor por haberlos llevado a través del río. Siguieron el camino hasta las 4 p.m. cuando llegaron a otro río, donde decidieron pararse. Don José preparó la gallina mientras los otros recogieron leña suficiente para mantener el fuego durante la noche. Tenían que pasarla en el bosque. Todos se bañaron en el río, procurando sacar con la arena las garrapatas que se habían pegado. Don Guillermo contó 132 en su pierna. Después de comer, ellos leyeron y oraron, encomendándose al Señor para que los cuidara durante la noche. Mientras Don Juan oraba, rugió un tigre a poca distancia y produjo un fuerte eco en el bosque. Don Guillermo confesó que el silencio después y la oscuridad del bosque le hicieron estar un poco inquieto, pero ellos amontonaron la leña en el fuego y pronto se echaron a dormir. Don Juan oyó rugir el tigre otra vez cerca de donde estaban amarrados los animales. La mula rompió su amarra, pero no se fue. Por la mañana ellos se desayunaron, y Don José les recordó que no habría más comida en el camino que les restaba hasta Aroa. Pasaron el largo día andando por el bosque y por fin, con gozo, llegaron a su destino al anochecer. Los hermanos exclamaron, “¿De dónde vienen?” al ver sus barbas crecidas y su ropa sucia. Durante todo aquel camino por Falcón, aunque pasaban los templos, no vieron ningún cura, porque sólo les visitaba cuando les convenía el comercio de bautizos, matrimonios y responsos.

El 12 de noviembre de 1930, Don Heriberto Douglas, Don Juan Wells y Don Guillermo Williams fueron otra vez para Falcón, viajando en barco hasta Puerto Cumarebo. Predicaron por varias semanas, pero se enfermó Don Juan y todos tuvieron que regresar a Puerto Cabello. Sin embargo, los cultos no fueron en vano, porque una que creyó fue la Srta. Damita Donquis quien ha permanecido como columna del testimonio en Cumarebo hasta el día de hoy.

1.931

Recobrada la salud, Don Juan estaba listo para salir otra vez con Don Guillermo, y el 20 de enero de 1931, ellos partieron de Puerto Cabello. Ya había carretera a San Felipe, y el viaje que antes se hacía con mucha dificultad a caballo en tres días, ahora se hacía en un día. Los primeros carros Ford que se usaban, cobraban

Bs. 50,00 por el viaje, pero luego los buses cobraban solamente Bs. 7,00. El viaje era bravísimo. Los brincos hacían marear a la gente, y en las paradas el chofer andaba por el pasillo echando tierra al piso; luego lo barría para sacar el vómito de los pasajeros. Llegaron a San Felipe a las 5 p.m. a casa de Don Heriberto Douglas. Este había de acompañar a Don Guillermo en el viaje a Falcón, mientras que Don Juan, un poco debilitado por el paludismo y la disentería se quedara allí. Fueron a Aroa de donde salieron el día lunes con Don José del Carmen Peña, acompañados por otros dos, dos mulas, dos caballos y dos burros. Se untaron con ungüento Mecca, procurando protegerse de las garrapatas del monte. Aunque siempre se pegaban muchas, no sufrían como en el año anterior.



*Mercedes y Rosa Arcila, primeras
en El Mene (de Aroa, 1922).*



*La casa de hospedaje
en El Mene.*



*Viajando en Falcón, 1931. Don Heriberto y Don José Peña.
(b) 17 bautizados en el mar, Tocópero, 1932.*

Pasaron la noche en el bosque y a las 3:30 p.m. del día martes, se encontraron con el Sr. M.B. quien venía de Mirimire a recibirlos. Se trasladó el equipaje a los burros que él traía y los hermanos de Aroa regresaron. Tuvieron que seguir por la luz de la luna hasta las 8 p.m. antes de encontrar una chocita donde colgar sus hamacas. Luego, se levantaron temprano para orar, y salieron a las 6 a.m., viajando por doce horas hasta Mirimire.

La noche siguiente, empezaron cultos con la carta bíblica de los Dos Caminos. De día, hacían bancos, los cuales usaban para sentar el número mayor de asistentes. Profesaron algunos, y el domingo, empezaron un culto de ministerio para enseñar a los creyentes. Los sábados, visitaron a Marcillal y Jacura. Después de tres semanas de cultos, se fueron para El Mene, donde se sorprendieron al ver a Don Jorge Johnston. El había viajado en barco desde Puerto Cabello hasta San Juan de Los Cayos, desde donde un camión le había llevado hasta El Mene. Hubo regocijo. Por cuanto Don Jorge estaba dispuesto a seguir los cultos por otra semana, Don Guillermo resolvió regresar a Mirimire para seguir el viaje hasta Puerto Cumarebo.

Don Jorge vive bendición en El Mene. Otro hermano llamado José Soames, trinitario en comunión, había ido allí a trabajar, y se puso en contacto con las Arcila. Ellos empezaron a reunirse en la casa, pero el Jefe Civil les informó que era prohibido tener cultos religiosos en el campamento. Ellos buscaron otro sitio de reunión. La Sra. Rosa había dado tratados a Blas Colina, y él y su madre asistieron a las reuniones. Aunque el hermano Soames no era un gran predicador, Blas y la Sra. Cleotilde fueron convertidos por el testimonio dado, y más luego fueron bautizados en Aroa. Don Jorge predicó en la casa de Blas Colina, y hubo más fruto, porque al año, varios fueron bautizados en la visita de Don Guillermo.

Don Jorge pasó por Tocuyo, de la Costa y Chichiriviche, repartiendo evangelios en su regreso desde El Mene, y luego tomó un barco hasta Puerto Cabello. Don Guillermo, Don Heriberto y Don José Peña habían ido en dos días de camino de El Mene hasta Loma Grande, donde predicaron por dos noches en la casa de Damaceno Vargas. Otras catorce horas de camino los llevó a Tocópero, donde se hospedaron con la familia Barbera. Predicaron cada noche e hicieron dos estudios al día por algún tiempo. Se hicieron visitas a los pueblos vecinos, y Don José del Carmen visitó a Coro y repartió 500 tratados. Se animaron tres nuevos creyentes para acompañar a los siervos del Señor a la conferencia de Aroa; se requerían cinco días de viaje. El primer día los llevó por Píritu donde repartieron tratados y evangelios. Pasaron la noche en San José. Las pulgas no los dejaban dormir, de modo que se levantaron a la medianoche y siguieron el camino por cinco horas en la oscuridad. Se desayunaron a las siete de la mañana y siguieron la marcha hasta Mirimire donde llegaron a las 4 p.m., después de 15 horas de viaje aquel día. Allí pasaron el día del Señor. Unos decidieron acompañarlos a

Aroa. Trece por todos se levantaron a la medianoche y salieron a la una, rumbo a la conferencia. El día fue largo porque no hallaron refugio hasta las cinco de la tarde, después de 16 horas andando. Unos iban en bestia, pero otros, como Don José del Carmen iban a pie. Todos colgaron sus hamacas en un rancho, pero cuando Don Guillermo fue a llamar a Don José a las 5 a.m., descubrió que él había tenido que colgar la suya afuera entre los árboles para dejar lugar adentro bajo techo para sus hermanos. El siempre se destacaba por su abnegación. Se abrieron tres latas de pescado, se calentaron 17 arepas que llevaban y todos se desayunaron bien. Cuatro hermanos de El Mene se habían unido al grupo, de tal modo que iban 17 hermanos con 11 bestias. Se acabaron las arepas; la gallina que llevaban se murió y los dos que llevaban escopetas no lograron conseguir caza. Se pusieron a orar, y el Señor proveyó. A las 4 p.m. del día siguiente llegaron adonde estaba esperando Don Ramón Jiménez quien había salido el día anterior de Aroa con comida para recibir a los corianos! ¡Qué bendición ver los plátanos, ocumo, panela, y arepas, con doce latas de pescado en pleno bosque! Celebraron un estudio bíblico en Hebreos doce y se acostaron todos. A las 4 de la madrugada, Don Guillermo oyó a Don José del Carmen preparando el desayuno. Después de un himno, la lectura y la oración, todos siguieron el camino para llegar con gozo a Aroa. Había nueve asambleas representadas en la conferencia aquel año.

1.932

Pasado otro año, el 25 de enero del 1.932 los siervos del Señor hicieron otra campaña en Falcón. Don Guillermo y Don Heriberto Douglas partieron a la media noche de Puerto Cabello. El barco de vela estaba bien cargado, y al salir del puerto, fue llevado por una gran tempestad que por poco lo anegó. Tuvieron que pasar todas las mujeres a la bodega para evitar que fueran llevadas por las olas que se rompían encima de la cubierta. Don Guillermo pasó su peor noche de mareo en toda su vida. Como joven, había viajado por casi todos los océanos del mundo pero nunca había sufrido tanto. Echado sobre la cubierta al lado de la canoa de salvavidas, padecía el frío del agua que le caía encima cada rato. El Apóstol Pablo pasó quince días en la tempestad, y como náufrago, pasó una noche y un día en alta mar. Aquello consolaba a Don Guillermo, porque pocos sufren como el apóstol. El día siguiente en Chichiriviche, él se mejoró y ellos empezaron cultos en los cuales varios profesaron fe en el Señor. Una, llamada Tomasa Peña, sufrió persecución terrible y también la Srta. Juana María Peña quien creyó unos meses después. El padre y sus hermanos las maltrataban de tal modo, que es escandaloso publicarlo. También creyó después Emilia de Chávez, quien sufrió igualmente persecución de parte de sus familiares. Todas estas perseveraban fieles. Una está con el Señor, y las otras dos permanecen con buen testimonio 46 años después.

Don José del Carmen Peña había ido a Chichiriviche con animales, para recibir a los predicadores en su visita. Don Guillermo montó un caballo para seguir a El Mene, y Don Heriberto una mula. Cuando pasaban hacia El Tocuyo, llegaron a un pozo de agua y llevaron los animales adentro para beber. Como no llevaban ni freno ni espuelas, Don Guillermo no podía impedir que el caballo se echara, y él tuvo que desmontarse rápidamente y halar el caballo fuera del cieno negro con que se cubría. El mismo quedó enteramente sucio, y se decía al contarle después, que cuando vio a Don Guillermo allí, debía haber cantado el himno, "Plácido es este sitio. . ." El siempre se consoló diciendo que las pruebas sólo añaden gozo al viaje, después de haberlas pasado, pero Don Guillermo no estaba del mismo ánimo en aquel momento.

Cruzaron el río Tocuyo al mediodía. El caballo nadaba bien y remolcó la canoa, pero al otro lado escapó, porque no había donde amarrar las riendas. Llegaron a El Mene donde se hospedaron en un ranchito con piso de barro recién hecho. Los muebles se hundían en él. Estaba sucio, pero ellos se animaban en los cultos, porque había fruto. Rómulo Romero creyó y ha seguido bien en los caminos del Señor por toda su vida, llegando a ser anciano útil en la asamblea. También creyó aquel año Manuel Chávez, y fue bautizado el año siguiente. Ha dado buen testimonio por largos años, mudándose para Mirimire, donde ha seguido como anciano en la asamblea hasta el día de hoy. También creyó Arcadia de Arévalo, cuñada de Don José Naranjo.

El primer bautismo en el Estado Falcón se efectuó en la Laguna de Tacarigua cuando tres hermanas y seis hermanos obedecieron al Señor. Uno era el Sr. P.P., quien había de dar muchos años de su vida a la obra del Señor. Es lástima pensar que después de 16 años de actividad, los últimos tres de los cuales, pasó encomendado a la obra del Señor, él volvió atrás, ocupado en las cosas de este mundo.

De allí los predicadores fueron a Mirimire donde se efectuó un bautismo de quince creyentes. Este fue el primero en Mirimire. Todos fueron a una quebrada a cinco kilómetros de distancia, y hubo mucho gozo al ver cumplido el mandamiento del Señor. El día siguiente, febrero de 1932, se inauguró la primera asamblea de Falcón, con 18 hermanos en comunión, acompañados por seis visitantes.

Los siervos del Señor siguieron el camino hasta La Montaña de Tocópero donde también celebraron el primer bautismo de los que habían creído el año anterior. Se efectuó en el mar, cuando Don Heriberto sumergió a quince creyentes. El día siguiente se estableció la segunda asamblea en Falcón, marzo de 1932, con 24 en comunión. ¡Qué días felices para los falconianos, y para los siervos del Señor!

Don Guillermo y Don Heriberto fueron a Puerto Cumarebo y Don José del Carmen Peña regresó a Aroa llevando los animales,

cinco días de viaje, para seguir su trabajo en la finca allí. Pero los nuevos creyentes mantenían el testimonio en Mirimire, y en La Montaña, donde perseveraban en la doctrina de los apóstoles que les había sido encomendada, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones (Hechos 2:42). Los grupos evangélicos que dependen del guía de un pastor puesto como asalariado para dirigir la congregación, se maravillan del desarrollo de las asambleas que se congregan en el Nombre del Señor en Venezuela, porque nunca han sido dirigidos por un solo jefe puesto sobre ellos. El apóstol Pablo siempre dejaba las nuevas congregaciones, diciendo "ahora hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados" (Hechos 20:32). De modo que los siervos del Señor andan en la obra del Señor como aquellos (Timoteo, Lucas, Bernabé, Apolos etcétera), y ministran la Palabra de Dios para que se desarrollen ancianos en cada iglesia, quienes en conjunto, como el "presbiterio" o grupo de ancianos, llamados también pastores y obispos o sobreveedores, puedan llevar la carga de guiar y dirigir al pueblo del Señor en cada asamblea.

Antes que Don Guillermo y Don Juan regresaran a Carabobo, ellos predicaron en Puerto Cumarebo, en la casa de los padres de la Srta. Damita Donquis. Su padre era el General Francisco Donquis Caldera, quien no tenía afecto alguno por los curas, y siempre tenía su casa abierta para los siervos del Señor. Pero el evangelio no se adelantó tan bien en Puerto Cumarebo como en La Montaña. El cura se oponía fuertemente, y la gente tenía miedo. Los pocos creyentes, incluso la Srta. Damita, subían a La Montaña para participar los domingos. Después de la conferencia en Aroa, Don Guillermo y Don Heriberto regresaron a Falcón durante abril para confirmar a las nuevas asambleas.

1.933

Cuando volvieron a visitar a aquellos lugares en 1.933, hallaron que el mismo Espíritu Santo había desarrollado dones entre los hermanos, y ellos iban manteniendo los cultos como hasta el día de hoy. En 1.933, Don Guillermo decidió llevar a su esposa, la Sra. Mabel. De modo que ellos contrataron un camión por Bs. 300,00, y salieron de Puerto Cabello por la única ruta hacia Falcón. Don Francisco Olivero los acompañó, y también Don Juan Wells. Pasaron por San Felipe, Barquisimeto y Churuguara hasta Coro. Luego llegaron a Puerto Cumarebo donde recibieron la hospitalidad de la Srta. Damita Donquis. Por 45 años ella ha sido como Febe (diacónisa de la iglesia de Cencrea) y como María (la cual ha trabajado mucho entre vosotros Romanos 16:6).

El último tramo del viaje se hizo en caravana de burros hasta La Montaña de Tocópero, donde pasaron un mes con cultos. Terminaron con otro bautismo cuando seis obedecieron al Señor. Se construyó un tanque de concreto, y llevaron el agua 8 kilómetros

en burros, porque no había agua más cerca. Sin embargo, había provecho en el mucho trabajo, porque cuando bautizaban en el mar, la gente de La Montaña no veía el testimonio. Ya con el bautisterio en el pueblo, la gente se daba cuenta de la confesión de fe de parte de los creyentes.

Los predicadores pasaron a Mirimire en bestias. Después de pasar la noche en Huequito, el caballo de Don Juan no quería recibir el jinete, y tiró a Don Juan sobre su cabeza. Por segunda vez él lo montó, y otra vez el animal lo derribó al suelo. Tuvieron que dejar el animal sin jinete, y ponerle carga. Siendo tiempo de invierno, los caños estaban desbordados y aun Misia Mabel tuvo que pasarlos con su caballo a nado. Llegaron por fin a Mirimire. Misia Mabel estaba completamente rendida, quemada por el sol. Un viaje tan duro para uno tan fuerte como Don Guillermo, y tan agotador para Don Juan Wells, parecía una imposibilidad para una refinada dama canadiense. Pero Misia Mabel soportaba lo que pocas mujeres habrían podido aguantar. Pocos varones extranjeros han podido andar igual como Don Guillermo, pero Misia Mabel lo acompañó en muchas ocasiones cuando se han fatigado los demás. En Mirimire se celebró otro bautismo. El primero en entrar al agua fue un joven, Francisco Cohén, quien permanece hasta hoy como corresponsal de la asamblea. Durante los años siguientes, éste había de acompañar a Don Guillermo en varios de sus viajes pioneros por Falcón. Aquel mismo año creyó Nemesio Salas por el testimonio de un creyente. El fue fiel hermano hasta el fin.

Luego cuando los hermanos pasaron hasta El Mene, había un grupo esperando el bautismo. La mayoría había creído por algún contacto con el testimonio de Blas Colina. El no era predicador, pero su buen testimonio, con sus palabras personales y los tratados que repartía, ganó a muchas almas para el Señor. Quince hermanas y catorce hermanos fueron bautizados, y el domingo, 45 estaban en la cena del Señor, celebrada por primera vez en El Mene. La asamblea se inauguró, pues, en abril de 1.933. Pero aquel domingo en la noche estalló la tempestad de oposición. Siempre tiraban piedras en el techo, pero aquella noche empezaron con mayor fuerza. Cuando P.P. empezó a predicar, un tiro de revólver, y luego una cañonada de cohetes pegaron a las puertas y a las ventanas del localito de tal modo que sonaron como si fuera una batalla. Unos cohetes entraron adentro pero sin pegar a nadie. Don Guillermo y Don Juan salieron, pensando que la pandilla los respetaría, pero los gritos del cabecilla produjeron mayor bulla y los hermanos los aconsejaron a pasar adentro. Después de la oración, se cerró el culto, pero todos tuvieron que quedarse.

Don Guillermo y P.P. salieron por una puerta trasera al Jefe Civil quien dijo que ignoraba lo ocurrido aunque el bullicio se oía allí. Por fin él fue y pitó fuertemente, de tal modo que la turba se fue. Los asistentes pudieron regresar a sus casas sin más molestia. La oposición no echó a perder los cultos. Siguieron por otra semana

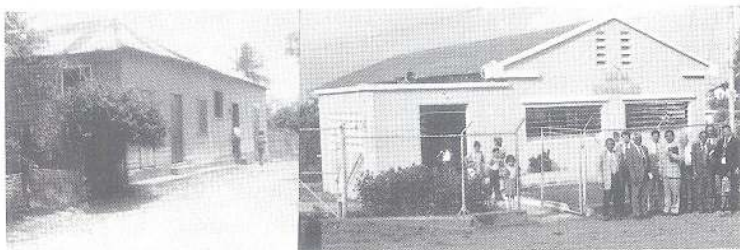
con bendición. Luego muchos de los hermanos acompañaron a los predicadores a la conferencia de Aroa. Don Francisco Olivero había acompañado a los siervos en toda esta gira, pero las pruebas le quitaron las ganas de volver a Falcón.

En agosto del mismo año 1.933, Don Santiago Saword, Don Heriberto Douglas y Don José Peña fueron a Falcón para consolidar la obra. Ellos visitaron a las tres nuevas asambleas, ayudando en la predicación y la enseñanza. Don José Peña pasó cuatro semanas antes de volver a Aroa, y los otros dos predicadores siguieron dos semanas más. Hubo más fruto en El Mene, y el 10 de septiembre, apenas cinco meses después del primer bautismo, otros diez creyentes bajaron a las aguas. La fuerte oposición al evangelio en El Mene, había actuado como la aflicción de los israelitas en Egipto "Cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían".

Creyeron aquel año Pedro Millano, Segundo Padrón y Susana de Padrón. Ellos siguen fielmente en los caminos del Señor hasta hoy. También en diciembre, creyó Don Pablo Acosta, ahora anciano de El Valle, en Caracas.



Local Ev. La Montaña, Damita Donquis, Chichiriviche, 1940.



El Mene. Local Ev. viejo, y el nuevo.

1.934 en adelante

En 1.934, los siervos del Señor regresaron a Falcón para desarrollar más la obra. Luego en 1.935 fueron Don Guillermo y Don Eduardo para ayudar en la construcción del Local Evangélico en El Mene. Fue hecho de madera, pero sirvió por 40 años, a pesar de necesitar reparaciones y ensanches en distintas ocasiones. Fue inaugurado el 8 de junio de 1.935 con el bautismo de veinte creyentes.

En 1.936 se estableció el Colegio Evangélico en El Mene. La Srta. Edith K. J. Gulston había trabajado en el Colegio Evangélico de Puerto Cabello desde 1.924, pero doce años después se trasladó a El Mene para dirigir el nuevo Colegio. En 1.938, fue la Srta. Fanny Goff para ayudarlo por 3 años, pero ella luego fue a Puerto Cabello para el Colegio allí. En 1.950 fue otra maestra del Canadá, la Srta. Ethel Kane, pero en 1.951 tuvo que salir del país a causa de su estado de salud. Llegó la Srta. Martha para reemplazarla. Ella también vino del Canadá, de la asamblea de Sarnia. Dio 25 de los mejores años de su vida a la obra de Cristo en El Mene, hasta que un quebranto de salud causó que tuviera que ir a sus familiares en el Norte.

Por once años, la Srta. Carmen Márques sirvió como maestra con la Srta. Martha. Ellas, igual que la Srta. Edith, se sacrificaron en aquella obra. Sus enseñanzas bíblicas dadas cada día en conjunto con la instrucción escolar han llevado fruto en la conversión de muchas personas. En su tiempo libre del colegio, daban ejemplo en visitar a las casas del pueblo y de los caseríos cercanos. Dedicaban los sábados al repartimiento de tratados y escrituras. Salían para ayudar en otros lugares en tiempo de vacaciones. Aquellos días eran de penalidades, cuando ellas, como los otros de El Mene, tenían que ir a pie en tantas ocasiones cuando el camino hacia la carretera de la costa se hacía un barrial. En una ocasión, ambas tuvieron que pasar por agua hasta la cintura.

Carmen Márquez arregló la inscripción del Colegio en el Ministerio de Educación. Desde 1.956, la Srta. Cila Rossell se ha dedicado a aquella obra, y es Directora actualmente, habiendo rendido 22 años de servicio allí. La Srta. Alilia Morales es otra maestra. En 1.976, Don Bruce Cumming, cuya esposa, la Sra. Rhoda había ayudado como maestra en 1.950, dirigió la construcción de un edificio moderno y amplio para el Colegio. Fue inaugurado el 24 de marzo de 1.977 con la presencia de representantes del Gobierno quienes dieron reconocimiento a aquella buena obra.

El Mene es sitio de una conferencia general. La primera se efectuó en los días 25 al 28 de julio de 1.941, cuando diez fueron bautizados. El fruto del evangelio allí ha sido grande durante los años, pero la obra ha sufrido por causas naturales. Se acabó el petróleo en aquel campo, y las instalaciones desaparecieron. Los trabajadores se fueron, dejando solamente a aquellos que se dedicaban a la agricultura y cría. De modo que El Mene ya no es grande como antes, pero la asamblea ha perseverado fielmente. Don Rómulo es uno de los que ha permanecido para cuidar a la asamblea. En 1.970, Don Bruce trabajó con otros hermanos para edificar un nuevo Local Evangélico. Este ha servido para mantener las conferencias, y siempre hay buena asistencia. La Asamblea tiene una escuela dominical en el Local, con asistencia de 150 niños.



Colegio Evangélico, El Mene.



Alumnos del Colegio Ev., El Mene.



*Maestras Alilia Morales, Cila Rossell, Carmen Márquez,
Martha Kember.*

La obra en Mirimire ha ido extendiéndose a las regiones alrededor. Su Local Evangélico actual fue inaugurado el 29 de mayo de 1.959. Don Eduardo Fairfield y Don Bruce Cumming trabajaron en la construcción. A 10 Kms. de distancia queda el pueblo de Belén. Algunos de allí fueron a El Mene a trabajar y creyeron allí. Por medio de ellos se abrió una puerta en Belén, y los hermanos empezaron a predicar en una casa. Había fruto, de tal modo que en cada bautismo que se efectuaba antes de 1.939 en Mirimire, unos eran creyentes de Belén. En vista de la distancia para ir a participar, el hermano Emeterio Medina hizo un local de adobes donde pudieran reunirse. P.P. ayudó mucho, y se efectuaron unos

bautismos en una quebrada por allí. Como P.P. podía disponer de tiempo para ayudar en la obra del Señor, trabajó en Belén en la construcción de un local más amplio. Este se inauguró el 5 de octubre de 1.938. Por fin el 3 de agosto de 1.941 se formó la asamblea con 19 en comunión. Pero algunos de los hermanos se mudaron a otros lugares, y la asamblea permaneció por solo veinte años. Todavía hay hermanos allí pero ahora participan en la asamblea de Mirimire.

La obra en Chichiriviche también se desarrolló mucho en los años desde 1.930 hasta 1.940. Pero igualmente ha sufrido por causas naturales. Era pueblo más activo en los días del campo petrolero en El Mene. Después se fueron los hermanos principales para trabajar en otros centros, y quedó la obra desamparada humanamente hablando. Al principio, varios se habían bautizado en El Mene. Luego en junio de 1.935 fueron Don Guillermo y Don Eduardo; celebraron cultos por varias semanas. Al final, ellos bautizaron a diez creyentes allí, y el día después, 16 de junio de 1.935 se formó la asamblea con Don Antonio Rivas como corresponsal. Unos años después fueron Don Eduardo y Don Santiago Saword y trabajaron con los hermanos en la construcción de un Local Evangélico. Tres fueron bautizados y el Local inaugurado en junio de 1.939. Entre los que se fueron de allí en años siguientes fue el mismo Don Antonio Rivas, quien permanece fiel en Puerto Cabello. Otro fue Don Antonio Rivero quien después pasó muchos años en La Guaira. De modo que como en 1.945 se dejó de celebrar la cena del Señor, los pocos que quedaban en Chichiriviche tenían que participar en Tucacas u otra asamblea. La Srta. Juana María Peña ha permanecido allí durante todos estos años, y siempre mantenía una escuela dominical en su casa, la cual ella amplió para formar un localcito, no lejos de donde estaba el Local Evangélico de años anteriores. Los hermanos de Puerto Cabello siempre procuraban ayudar en mantener un culto de predicación allí, y hace pocos años la asamblea de Calle Sucre, Puerto Cabello se encargó de alquilar una casa más amplia para procurar avivar la obra otra vez. Ellos van fielmente cada semana, y han visto el fruto de sus esfuerzos, y varios han sido bautizados. ¡Ojalá que se vuelva a levantar esta asamblea otra vez! Ya han construido un local.

Se ha mencionado uno que ayudó tanto en los primeros días en la obra en Falcón. El Sr. P.P. siempre daba mucho de su tiempo a la obra del Señor. Era viudo, y podía dejar su hacienda de cocos por largos meses. Tenía mucho don, tanto en el evangelio como en el enseñar. Después del fracaso de los primeros hermanos nacionales que se habían encomendado a la obra del Señor en 1.916 y 1.920, se manifestaba más paciencia en animar a otros a dedicar su vida al Señor. Varios habían manifestado su ejercicio de servir al Señor, pero no habían soportado las pruebas cuando andaban por algunas semanas o meses con los siervos del Señor. Otros que tenían capacidad y ya daban mucho de su tiempo para ayudar

en la obra, no sentían el llamado del Señor de dejar su trabajo o empleo y consagrarse enteramente al servicio del evangelio. Por fin en el año 1.945, dos fueron encomendados a la obra del Señor en la conferencia de la semana santa en Aroa. Fueron P.P. y José Naranjo. Mientras Don José Naranjo soportó la dura prueba con su esposa la Sra. Carmen, de depender por la fe del sostén monetario que el mismo Dios les proporcionaba, P.P. manifestó que él tenía todavía las entradas de su hacienda y no tenía porque depender de las donaciones que el pueblo de Dios le pudiera ofrecer. Por unos años él fue usado grandemente en la obra del Señor. Pero en 1.947 fue elegido a representar a aquella zona de Falcón en el gobierno, y se fue para Caracas. Aunque él haya servido a la nación y al pueblo, parece que la política le haya robado su corona celestial. El se apartó del servicio del Señor y no siguió en la comunión. Quizá su experiencia sea una alerta a aquellos que buscan el yugo desigual del servicio humano en la política. Ni el Señor ni los apóstoles se entregaron a la política para mejorar a los gobiernos. Indica que ahora no es el tiempo para reinar, sino de sufrir. Algún día el Señor Jesucristo va a reinar con justicia y nosotros que hemos sufrido con él en este mundo, reinaremos con él. Habrá un gobierno teocrático de pura justicia. Mientras tanto debemos estar sujetos a los gobiernos sabiendo que en su Soberanía, Dios sabe cuál clase de gobernante El quiere poner.

“¡Que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres!” (Daniel 4:17). “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas”. Pablo enseñó a los corintios su error, diciendo “sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!” Pero ahora no es el tiempo de reinar. Como oró el Señor acerca de sus discípulos: “Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” ¡Que nos guardemos aparte del mundo, para poder entregarnos enteramente al cumplimiento de su mandamiento “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”.

En cuanto a la obra del Señor en La Montaña de Tocópero, ella ha sufrido también por ser un campo de donde van los hermanos a buscar trabajo en otras partes. Sin embargo la asamblea ha permanecido durante los años. En 1.937 Don Guillermo y Don Juan pasaron dos meses en Falcón y durante aquella visita inauguraron el Local Evangélico de La Montaña, el 24 de julio, y entre los bautizados estaba Doña Teolinda, madre de la Srta. Damita Donquis.

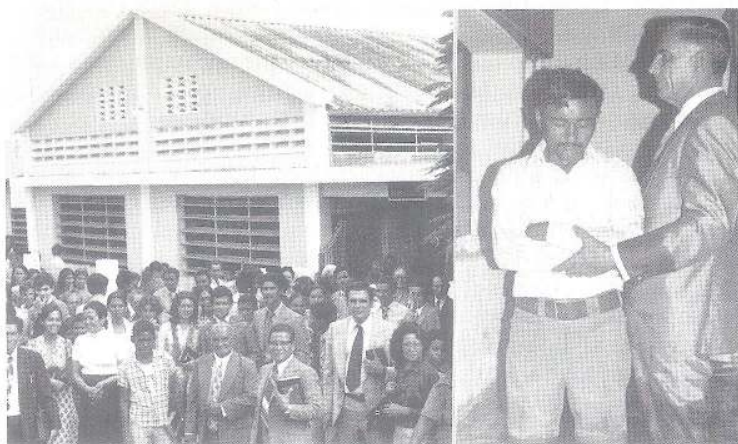
PUERTO CUMAREBO

Cuando los siervos visitaban a la asamblea de La Montaña, siempre pasaban unos días en Puerto Cumarebo, repartiendo literatura. Una vez cuando Don Guillermo y Don Eduardo iban regalando tratados por la calle, el cura les llamó "sinvergüenzas", y siempre se oponía fuertemente. Pero la Srta. Damita siempre animaba a los siervos a tener cultos. Ella consiguió una casa y Don Guillermo y P. P. predicaron, pero los pentecostales empezaron al mismo tiempo, y no se logró nada. Luego la Srta. Damita alquiló una casa en la Calle San Pedro, pero cuando los hermanos empezaron a predicar, los pentecostales alquilaron una casa directamente frente a ellos. Comenzaron con su trompeta y Don Guillermo se fue a otro barrio. Otra vez los pentecostales los siguieron, repartiendo "El Sembrador" y "Las Buenas Nuevas", tratados de las asambleas del exterior, así aparentando ser iguales a las asambleas que se congregan en el nombre del Señor. El cura aprovechó la situación, e imprimió carteles en contra del evangelio. Don Guillermo le contestó públicamente en la prensa hasta que el cura desistió. El año siguiente, 1.945, fueron Don Guillermo y Don José Naranjo otra vez, y después de predicar en Puerto Cumarebo, fueron a predicar en La Ciénaga, y en el pueblo de Tocópero. Pero el mismo hermano que les había animado a predicar en La Ciénaga, hizo mucho daño a la obra. El había andado mucho con los pentecostales; hablaba mucho de la Biblia en su negocio, oraba mucho, y por fin se dejó crecer el cabello; de pronto se fue con la esposa de otro, y tanto los pentecostales como el cura hicieron mucha propaganda del asunto. Sin embargo la obra seguía adelante y el grupo de hermanos que ya se reunía en Puerto Cumarebo, mantenía los cultos semanales en La Ciénaga. Don Santiago Saword y Don Juan Wells también los visitaron y ayudaron en cultos. Don Guillermo había trabajado con otros en hacer bancos para los cultos, y durante las visitas había hecho una cantidad para Puerto Cumarebo, La Montaña y La Ciénaga. Pero se esperaba el año siguiente para formar la asamblea. El 3 de mayo de 1.946, se embarcaron en Puerto Cabello en el s.s. Bolívar, Don Guillermo y su esposa, P. P. y Don José Ramón Linares, rumbo a Puerto Cumarebo. Hallaron que la persecución había desaparecido en La Ciénaga, pero también había menos interés. Sin embargo ellos bautizaron nueve de allí en la conferencia en La Montaña, y decidieron que ya había llegado el tiempo para formar la asamblea. De modo que la asamblea de Puerto Cumarebo se inauguró el domingo después de celebrada la conferencia en La Montaña, evidentemente el 17 de junio, 1.946.

Uno que estuvo en la formación fue Wilfredo Hoyte. El había nacido en Trinidad, y como niño fue "bautizado" anglicano por sus padres. Su abuela asistía a la asamblea que se congrega en el nombre del Señor en Puerto España, y él asistió allí en su juventud. Mayormente para complacerla a ella, él hizo profesión de fe y luego fue bautizado por inmersión, pero como se manifestó des-



Don Bruce Cumming y Sra. Rhoda.



La conferencia, Pto. Cumarebo, 1978, y un bautismo.



La conferencia, Pto. Cumarebo, 1978.

pués, no era salvo de verdad. Su padre le llevó a Puerto Cumarebo. Para hacerse buen venezolano, él decidió cumplir con la religión nacional. El obispo de Coro le "bautizó" (por tercera vez en su vida). Luego en Puerto Cumarebo, él buscó la verdad, y por fin consiguió paz en su alma. Ya como creyente fue bautizado en La Montaña, por cuarta vez según los hombres, pero por primera vez según Dios.

El día 20 de diciembre de 1.947 llegaron a Venezuela los nuevos obreros, Don Bruce Cumming y su esposa, la Sra. Rhoda. Ellos venían encomendados de las asambleas de Vancouver en el Canadá. Un mes después, el 26 de enero, Don Guillermo llevó a Don Bruce con Don José Ramón Linares en una gira por Falcón. Misia Mabel y la Sra. Rhoda los acompañaron. Don Bruce quedó sumamente impresionado por la obra que él vio, y también por la gran necesidad de obreros allí. Pasaron las primeras tres semanas en Puerto Cumarebo preparando el sitio para el nuevo Local Evangélico. Empezaron en un sitio en la ladera de un cerro, pero perdieron el trabajo cuando decidieron empezar la construcción en el sitio actual. De allí fueron al pueblo de Tocópero, donde Don José y Don Guillermo predicaron por dos semanas. Luego pasaron una semana en Mirimire, antes de ir a Píritu, donde celebraron una serie de cultos. Después de la conferencia de Aroa, estos mismos hermanos regresaron a Puerto Cumarebo, para construir el Local, y durante la construcción, hacían visitas a Píritu para predicar. El nuevo Local Evangélico fue inaugurado en 1.948, con una serie de cultos por un mes, dados por Don José y Don Guillermo, y al final seis fueron bautizados. Los hermanos construyeron también una casa detrás del Local y poco después en agosto, se mudaron allí los esposos Cumming. De allí en adelante, ellos han trabajado mucho en la obra pionera en todo el estado Falcón, de modo que su presencia ha sido una bendición no solamente a Puerto Cumarebo sino también a las demás partes del Estado.

PUNTO FIJO

En agosto de 1.949, el Sr. C.Ch. acompañó a Don Bruce en cultos en Punto Fijo, y desde aquella fecha ha seguido la semilla allí hasta ver una obra establecida. De año en año, Don Bruce ha ido allí. De febrero a marzo de 1.957, Don José del Carmen Peña le acompañó en cultos allí, y en junio de 1.958, Don Víctor Suárez. Luego se abrió una puerta en Punta Cardón, donde se esforzó mucho el Dr. Juan Ramón Peña. Don Bruce le acompañó mucho en cultos allí, hasta que por fin había suficiente en comunión para formar la asamblea. Fue inaugurada el 30 de abril de 1.961 en Punta Cardón, pero después de varios esfuerzos para conseguir terreno donde construir un local, fue decidido mudar la asamblea a Punto Fijo. Allí los días 15 al 16 de julio de 1.967 se inauguró un local amplio y moderno que da buen testimonio al evangelio en Paraguaná.

TOCOPERO

La obra en Tocópero empezó después de la de La Montaña, pero ahora es más grande, porque se han ido muchos del campo de La Montaña. Don Bruce ha trabajado continuamente en cultos allí, y almas han sido ganadas para Cristo. Se pusieron a trabajar en la construcción de un edificio en 1.953, y el 19 de septiembre se inauguró el Local Evangélico. El día siguiente se estableció la asamblea cuando se celebró la Cena del Señor por primera vez, siendo la novena del Estado Falcón. Gregorio Rossell ha permanecido como corresponsal de la asamblea desde su comienzo.

CORO

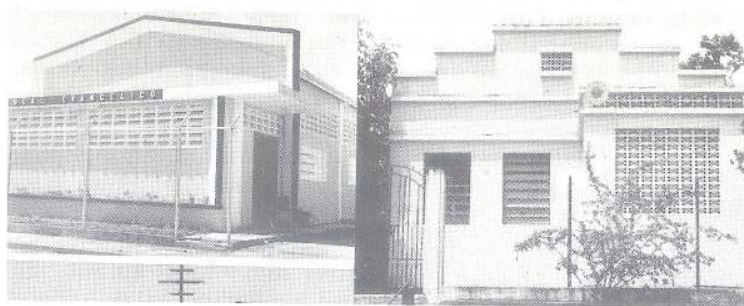
Durante varios años, se mantenía un trabajo extenso de colportaje en todo el Estado Falcón. Los hermanos andaban de dos en dos, desde un pueblo a otro, cargando cajas de Escrituras y sus maletas. Utilizaban cualquier transporte que se presentara, y colgaban sus hamacas donde la noche los alcanzara. Los que dedicaron más tiempo a esta obra fueron Gilberto Hernández, José Elías Vargas y Angel Polanco. Este último partió al cielo cuando andaba en un viaje de colportaje. Fue hermano muy fiel. Durante las visitas a Coro, los colportores hicieron contacto con personas interesadas. Resultó que en 1.953 fue posible hacer un esfuerzo especial en la carpa. Don Bruce consiguió y limpió el sitio, y ayudó en llevar la gente, mientras Don Guillermo Williams y Don Santiago Saword predicaron. Aunque no se vio fruto la semilla quedó sembrada.

Unos años después, llegaron a conocer a Guadalupe Yáñez, quien estaba paralizado de la cintura para abajo. Un día, intoxicado, regresaba a su casa y cayó por un barranco. Quedó tendido en el fondo de la cañada con la columna fracturada. Allí permaneció inmóvil hasta el día siguiente, cuando un muchacho, buscando una cabra, lo encontró. Después de ser llevado al hospital y luego a su casa, un vendedor creyente le leyó una parte de la Biblia. Don Guadalupe creyó en el Señor. El abrió su casa a la predicación en la Calle Purureche, y Don Bruce empezó cultos allí. Se vio fruto, y en 1.957, se empezó una escuela dominical. El hermano Guadalupe donó el terreno al lado de su casa, y comenzó una construcción. Ya la fachada y una parte del local estaban listos para poder usarlo en enero de 1.958 cuando fueron Don Guillermo y Don José Naranjo a predicar. Más fruto resultó. Se siguió poco a poco en la construcción y también en la predicación. El local quedó terminado el 27 de marzo de 1.961 cuando hubo una inauguración con el bautismo de tres creyentes.

La Sra. Rhoda ayudaba en la escuela dominical, y también la Srta. Guillermina Scott desde 1.962 hasta 1.964. La obra entre los niños echó un buen fundamento, porque cuando se formó la asamblea, la mitad había pasado por la Escuela o eran padres salvados



Inauguración de la asamblea, Coro.



Locales Ev. de Punto Fijo y de Mirimire.

por el contacto de la Escuela. La nueva asamblea fue inaugurada el 10 de noviembre de 1.974. Hasta ahora, sigue creciendo.

OTROS PUEBLOS FALCONIANOS

Casi todos los pueblitos de Falcón han sido visitado con el evangelio. Desde 1.930 en adelante, cuando los siervos del Señor pasaban por la ruta de El Mene hasta Puerto Cumarebo, repartían tratados en Jacura. En julio de 1.942 Don Guillermo y Don José Peña predicaron allí por unos días. Otros predicaban después, aunque Jacura mismo no dio resultado. Se vio fruto en Origuasa, a 5 Kms. de distancia. En mayo de 1.957, tres fueron bautizados durante una visita de Don Santiago Saword con Don Bruce. Luego los cultos fueron trasladados al Pueblo Nuevo de Jacura, y Don Bruce y los hermanos de la asamblea de Mirimire han tenido cultos ocasionales allí por largos años. Por fin se estableció un culto

semanal los lunes. Don José Naranjo y Don Bruce han celebrado cultos especiales allí. La obra ha crecido, y hay más de 20 bautizados, quienes participan en Mirimire. En 1.978 se edificó un buen local, y hay la esperanza de formar una asamblea.

Don Guillermo y Don Eduardo predicaron en Loma Grande y en La Montaña de Hueque durante una visita en julio de 1.935. Luego Don Eduardo y Don Santiago Saword entraron en bestias en 1.939 para predicar. Otra serie de cultos fue celebrada por Don Bruce y el Sr. C.Ch. en mayo y agosto de 1.955. Pero se ha visto poco fruto. Capadare dio más esperanza. En enero de 1.956 Don Bruce y Don José Peña predicaron allí, y el interés causó que se levantara la carpa allí en abril, y fue Don Santiago para la predicación. Pero tampoco se ha visto una obra establecida en ese lugar.

Yaracal y la Colonia de Araurima han respondido mejor, y hay unos hermanos allí. Se mantiene una escuela dominical en Yaracal, y un culto de predicación y hay cultos ocasionales en la Colonia. Hay culto semanal en Repelón, y culto mensual en San José de la Costa. Los hermanos de la asamblea de Bartolomé Salom en Puerto Cabello han trabajado en esta obra. Al sur de Coro hay un grupo de hermanos en La Cruz de Taratara, y Don Bruce ayuda a la asamblea de Coro a desarrollar una obra allí. Ya tienen construido un local. De modo que hay esperanza de ver otros testimonios levantados en varios pueblos de Falcón.

TUCACAS

Aunque Tucacas pertenece a Falcón, la obra allí ha tenido más conexión con los esfuerzos de los hermanos de Carabobo. Después del primer esfuerzo hecho por Don Guillermo en 1.939, cultos fueron celebrados también en Caño León. El fruto se manifestó cuando trece fueron bautizados el 5 de agosto de 1.935 al final de cultos celebrados por dos semanas por Don Guillermo y Don Eduardo. Tres de ellos eran de Tucacas, incluso los dos hermanos de Anguila que habían ayudado a Don Guillermo desde el principio. Se llaman Tomás (Diego) y Freddy. Habían creído en los campos petroleros de Caño León. Ellos quedaron en Tucacas pero recibieron poca ayuda durante los años siguientes hasta 1.946 cuando Don Guillermo hizo otro esfuerzo con cultos especiales. Las condiciones en las casitas de aquel pueblo eran insostenibles en aquel entonces. Las chinches no dejaban dormir a los visitantes. Don Santiago Saword, quien pasó mucho tiempo allí ayudando después, decía que él perdía un litro de sangre cada noche.

Pero aquellos dos hermanos, Tomás y Freddy hicieron todo lo posible para ayudar. Por supuesto la casa que ellos habían alquilado no era ninguna mansión. Don Guillermo se dio cuenta de que era la misma que él había ocupado hacía 16 años. No se había reparado desde aquel entonces. Las puertas estaban caídas. La marca entraba por el piso y llevaba los cangrejos azules. No se podía dejar nada en el piso mojado. El colchón era uno hallado

por los hermanos en la playa. La cama fue hecha de piezas de madera que el mar botaba. La silla también se había hallado en la playa. Pero a pesar de las dificultades, los cultos resultaron bien, y varias almas preciosas creyeron. Don Guillermo decidió que era tiempo para formar la asamblea, y Don Santiago Saword fue con otros desde Puerto Cabello, y el 7 de abril de 1.946 se inauguró la asamblea. En agosto de 1.951 Don Bruce y Don José Milne predicaron por tres semanas. Luego en 1.962 Don Santiago, Don José Linares y Don José Turkington fueron y ayudaron a construir un Local Evangélico que fue inaugurado el 12 de agosto.

Desde el año 1.970 ha habido un avivamiento en Tucacas, mayormente por los esfuerzos de los hermanos de la asamblea de Valle Seco en Puerto Cabello. Durante los últimos años unos han ido cada semana sin falta. La Escuela Dominical ha crecido grandemente, y como resultado, los mayores se han alcanzado, y la asamblea ha crecido.

CAPITULO 11

ESTADOS ARAGUA Y GUARICO

ESTADO ARAGUA

El pionero de Aragua fue Míster Finstrom. Ya se hizo referencia a él y a la obra de la Misión Evangélica de América del Sur, con su centro en La Victoria. Uno que creyó en la Misión allí fue Juan Ovalles, en 1.922. Poco después, él se mudó para otra parte. El jueves santo de 1.922 creyó en Cagua, Don Andrés Ramos bajo la predicación de Don Carlos Kramer. (Este había sido miembro de la Sociedad de Amigos, y ayudaba a cualquier grupo de evangélicos. Pero él iba convenciéndose de la sencillez con que se reúnen las asambleas que se congregan en el Nombre del Señor. Ayudó al principio de la obra en Bolívar, y después salió del país. Fue recibido en comunión y encomendado a la obra del Señor y fue a Guatemala donde vio brotar una obra grande. Muchas asambleas fueron formadas, y él mismo empezó la revista "El Contendor por la Fe", que actualmente se recibe entre las asambleas de Venezuela).

También creyó en 1.922 Don Rufo Parra y señora en los primeros cultos celebrados por Míster Finstrom en Palo Negro. Estos tres hermanos, Ramos, Ovalles y Parra llegaron a ser los pioneros de las asambleas de Aragua. No fue por ningún esfuerzo de parte de los hermanos en "robar" las ovejas de otro rebaño. Siempre se respeta la obra de hermanos sinceros entre las misiones evangélicas en el país. Hay bastante campo para trabajar sin chocar.

La separación de estos hermanos de la misión fue lenta. En 1.924, Don Andrés Ramos fue a trabajar en la cosecha de café en Nirgua. Don Guillermo, Don Jaime y Don Enrique estaban allí en su primera campaña en aquel pueblo. Don Andrés asistió a todos los cultos, y quedó impresionado con la forma de las reuniones. Aprendió que el mandamiento escrito por Pablo, que las hermanas no hablaran en la congregación, no fue dado de Pablo sino del Señor; se fijó en que los hermanos no utilizaban instrumentos musicales en la iglesia, sino que cantaban solamente; se dio cuenta de que los siervos no dejaban un pastor encargado de la iglesia, sino que esperaban ver varios ancianos desarrollarse para cuidar la grey del Señor.

Cuando él regresó a Palo Negro meses después, su celo provocó problemas, procurando enseñar estas cosas en la misión. Pero cuando visitó la asamblea de Valencia, fue aconsejado a no provocar disensiones entre ellos, sino actuar según su propia conciencia como había aprendido. El aprendió también que las iglesias en días apostólicos no celebraban la Cena del Señor únicamente cuando estaba presente un apóstol o ministro ordenado. La misma congregación perseveraba en el partimiento del pan, y lo hacía cada primer día de la semana (Hechos 2:42, 20:7). Aprendió también que el mismo Espíritu repartía dones a cada cual, y levantaba ancianos como pastores (Hechos 20:17-28). Resultó que Don Andrés resolvió reunirse en su propia casa con hermanos del mismo parecer.

Ya Don Juan Ovalles tenía conocimiento de las asambleas por medio del Mensajero Cristiano que recibía. Cuando salió del ejército, acompañó a Don Andrés a los cultos en Valencia. Don Andrés había sido recibido en comunión en Valencia en 1.931, y Don Juan lo fue después. Ellos se reunían en cultos caseros en Palo Negro, con sus esposas y Don Rufo y su esposa; también iban varios hermanos desde Maracay. Pero Don Guillermo, siempre como buen amigo de Míster Finstrom, no quería celebrar cultos y fomentar disgustos. No obstante, fueron varios de los hermanos a la conferencia en San Felipe, y se vio la necesidad de la formación de una asamblea en Palo Negro. Fueron Don Eduardo, Don Guillermo y Don Santiago Saword en abril de 1.935, para acompañar a los hermanos la primera vez que ellos celebraban la Cena del Señor. Don Rufo Parra y señora fueron recibidos en comunión aquel día. Otra que permanece de los miembros fundadores es la Sra. Eleuteria, creyente antigua del Edo. Bolívar. En septiembre creyó la Sra. Petra de García, otra que ha permanecido fiel hasta hoy.

Tres años después, se celebró la primera conferencia anual en Palo Negro, en días 9 a 10 de abril de 1.938. Estas reuniones anuales fueron trasladadas a Maracaý a la asamblea de 10 de Diciembre en abril de 1.949, y luego al Local más amplio en el barrio Coromoto en 1.969.

Don Eduardo se ha esforzado siempre ayudando a los hermanos de Palo Negro. En 1.940, él dirigió la construcción del Local Evangélico, situado en un punto muy céntrico en la Calle Bolívar. Fue inaugurado el 4 de mayo de aquel año. Luego en 1.958, él dirigió la construcción de una casa de hospedaje detrás del local; fue terminada al mismo tiempo, con el ensanche del local, el cual fue inaugurado con un culto especial el 21 de junio de 1.958, cuando siete fueron bautizados.

En septiembre de 1.968, llegaron a Venezuela unos obreros nuevos, Don Samuel Ussher y su esposa Raquel. Fueron encomendados a la obra del Señor desde el Norte de Irlanda. En marzo de 1.969, ellos fueron a vivir en la casa detrás del local en Palo Negro, y desde aquel entonces la han hecho su residencia y centro de actividades. Desde allí, Don Samuel ha extendido los linderos hacia



Pioneros en Aragua: Juan Ovalles, Andrés Ramos y Rufo Parra.



*Tres hermanas Quintana,
creyentes de 1925.*

Local Ev. Palo Negro.

*Don Samuel Ussher
y Sra. Raquel.*



el sur. Los mismos hermanos de Palo Negro han trabajado incansablemente con él, llevando el evangelio hasta Villa de Cura, San Juan de los Morros, Para Para, Tigüigüe, El Sombrero, y San Fernando de Apure. La misma asamblea ha crecido grandemente desde 1.969, y ahora hay más de 60 en comunión. Don Miguel Díaz, quien es uno de los ancianos, creyó en 1.947.

Los cultos caseros en los barrios de Palo Negro han sido fructíferos, y una buena obra se ha establecido en La Pica, donde se ha

levantado un buen Local Portátil. Se mantienen cultos semanales, y una Escuela Dominical.

MARACAY

Después del establecimiento de una asamblea en Palo Negro en 1.935, la obra se extendió rápidamente a Maracay. Ya unos hermanos se habían mudado allí desde asambleas de otras partes, tales como Prudencio Leal y su esposa, y Luis Pérez y su esposa. Aquel había creído en la Misión en Cagua, pero se había mudado a Valencia donde fue recibido en comunión. Cuando se mudó para Maracay, él iba a pie los domingos hasta Palo Negro para participar en la Cena del Señor. Le acompañaban otros, incluyendo a la Sra. Ana de Rodríguez. Era una señora gorda, pero guapa. Nacida en el Táchira, ella se entregaba al contrabando entre Colombia y los pueblos de Michelena y Colón, cargando su revólver debajo de su ropa. Cuando se convirtió al Señor, dejó aquella vida deshonesta, y se manifestó igualmente guapa en el servicio del Señor, hasta su partida hace pocos años. Eugenio Torres y la Sra. Eleuteria eran otros que se reunían en Palo Negro, viviendo siempre en Maracay. Estos empezaron a reunirse en varios lugares de Maracay en 1.936, en la casa de la Sra. Ana, en la casa de Don Andrés cuando él se mudó allí por un tiempo, y en una casa en el Barrio El Carmen (Ciudad Tablitas). Luego se consiguió un local alquilado en la Calle Santos Michelena, frente a la Maracayera, y allí se formó la asamblea en el principio de 1.937. Cuando Don Guillermo y Don Eduardo estaban en cultos al fin de 1.937, él escribió que había más de 30 en comunión. Don León Almérida ayudó mucho en la predicación y en la formación de la asamblea.

Posteriormente, tuvieron que mudarse a un salón en la Calle Ricaurte, cerca de la vieja Estación del Ferrocarril. Después de varios meses, se mudaron para la casa del Sr. Leal, en la Calle Mariño, y allí construyeron un Local en 1.941. Creyó Don Clodomiro Romero, y él compró un buen terreno en la Calle 10 de diciembre. Fabricó su casa sobre la mitad del terreno y vendió la otra mitad a la asamblea. Allí se fabricó un Local más amplio en 1.947, el cual se ensanchó en 1.954, y otra vez en 1.964. Don Melitón Castro creyó en cultos en Cabrera, celebrados por Don Benito Estraña de Valencia. La Sra. Ana de Rodríguez había dado el mensaje a la Sra. Francisca de Castro y ella creyó primero. Don Víctor Suárez creyó en 1.937 en Valencia. Era de Nirgua donde se crió con dos mujeres devotas. Pero recibió un ejemplar del evangelio de Mateo por el cual fue despertado, especialmente por Mateo 11:28. Empezó a asistir a los cultos en la Calle Anzoátegui, y allí creyó en el Señor. Luego se mudó para Maracay. El ha ayudado mucho a los siervos del Señor en la predicación, y en 1.944 pasó seis semanas trabajando en la construcción del Local en San Carlos de Cojedes.



*Locales de Ave. 10 de Diciembre y Barrio Coromoto, Maracay.
Don Víctor Suárez.*



La asamblea del Barrio Coromoto.



Neal Thomson y Sra. Alicia.

La asamblea de 10 de diciembre iba creciendo año tras año, ayudada por las visitas de Don Guillermo, Don Santiago, Don Eduardo y otros. Don Isaías Carrasquero, creyente de Valencia de 1.936, ahora comparte en responsabilidades en esta asamblea e igualmente el hermano Domingo Fernández, quien creyó en Caracas. Luego se mudó allí el Sr. C. Ch. y su esposa. Fueron encomendados a la obra del Señor en 1.946. El trabajó mucho en la obra en el Estado Aragua y el Estado Guárico, y también en otras partes más lejanas, pero luego quedó postrado como soldado vencido, después de más de 10 años de servicio fructífero. Siempre Satanás ataca a los más activos; por consiguiente todos debemos estar alerta, para no dar ocasión al diablo. Si andamos sin la debida humildad, estaremos expuestos a la caída: "Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga". Proverbios 16:18 dice: "Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu." Por lo tanto, toca a todos andar humildemente. No es ocasión de tirar piedras a los caídos, sino de fortalecernos, vistiéndonos de toda la armadura de Dios. No hay tregua en la guerra contra la carne. "No se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las descíne" (1 Reyes 20:11). No se podrá desceñir la armadura hasta llegar al cielo.

Los criollos creen que son más débiles por naturaleza y propensos a cometer la fornicación más que los extranjeros. ¿Será que las muchas caídas entre hermanos jóvenes y ancianos aquí ha causado que no se sienta tanta vergüenza del hecho? Siendo hombres de pasiones semejantes, todos necesitamos la advertencia para no manchar nuestro testimonio. "Las moscas muertas hacen heder y dar mal olor al perfume del perfumista; así una pequeña locura, al que es estimado como sabio y honorable" (Ecles. 10:1).

Pedro expresó su anhelo que "llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. . .añadid a vuestra fe virtud. . . dominio propio. . .piedad. . .porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás" (2 Pedro 1:4-10). Huir, significa alejarse del peligro para evitar las circunstancias tentadoras. No se deben correr riesgos. Muchos han cedido a la tentación de una ayudante de casa. Mejor no tenerla, que caer con ella. "El que comete adulterio. . .su afrenta nunca será borrada" (Proverbios 6:32-33). De modo que el Señor no está buscando como diáconos y ancianos, hermanos que hayan tenido una buena restauración, sino los que no hayan caído jamás. Lo que dijo Pablo a Timoteo, él dice a todos: "Consérvate puro" "Estas cosas os escribo para que no pequéis" (1 Juan 2:1).

BARRIO COROMOTO

Con el crecimiento de la ciudad, Don Víctor Suárez, y luego Don Elías Rodríguez y Don Juan Valladares se mudaron para el nuevo barrio de Coromoto. Al poco tiempo empezaron cultos allí, y el buen interés causó que se construyera un Local Evangélico, inaugurado a fines de abril de 1.956. Don Guillermo celebró cultos

por cuatro semanas; el 13 de mayo de 1.956 se formó una segunda asamblea en Maracay en aquel barrio. Dos de aquellos hermanos que llevaron la responsabilidad al principio ya han partido para el cielo, pero llegaron otros de otras asambleas.

Don Rafael Coronel había creído en una conferencia en Santa Rosa en 1.933. Pertenecía a la asamblea de Valencia después, y luego a la de Caracas, antes de llegar a Maracay. Don Modesto Jórgez creyó en Caracas en 1.942, y estaba en comunión allí hasta 1.965, cuando se mudó también al Barrio Coromoto.

Ya se han empezado Escuelas Dominicales y cultos fijos en los otros barrios de Santa Rosa, Simón Rodríguez, 12 de febrero y, San Carlos. Se han construido locales en los primeros tres lugares.

SAN MATEO

En noviembre de 1.959, se mudaron a San Mateo desde Caracas la Sra. Clemencia de Páez y su hijo Rafael. Ella abrió su casa a la predicación del evangelio, y los hermanos de la asamblea de 10 de Diciembre, Maracay, empezaron reuniones caseras en 1.960. Ya unos creyentes vivían en el vecindario, y otros se mudaron después. Ellos asistían a la Cena del Señor en Maracay. En septiembre de 1.962, Don José Naranjo celebró una serie de cultos fructíferos. La obra iba creciendo.

Se compró una casa, No. 162, Calle Bolívar, y la transformaron a un Local Evangélico. Don Hildebrando Gil acompañó a Don José Naranjo en una serie de cultos allí. Ya en 1.965 había más de 20 en comunión, y el 11 de noviembre se formó la asamblea. En varias ocasiones se ha ensanchado el Local, pero siempre queda reducido en ocasiones especiales. Los hermanos son muy activos, animados por el esfuerzo de Don Rafael Páez. Han visto buen fruto en cultos en Zuata.

CHORONI

Se hizo un esfuerzo en llevar el evangelio a Choroni en octubre de 1.943. Fueron Don León Almérida y Don Francisco Ramos para tener cultos por una semana. No se vio fruto, pero hubo interés. Al año siguiente, fue Don Guillermo e hizo otro esfuerzo. Pero aunque no resultó ninguna obra establecida allí, ni han podido los hermanos volver a predicar más, sin embargo creyó Mercedes de Sánchez quien se mudó para Maracay, y pasó su vida en comunión allí. Creyó también en 1.944 María de Guzmán, quien permanece en comunión en Maracay. La predicación no fue en vano.

OCUMARE DE LA COSTA.

Había el contacto de unos interesados en Ocumare de la Costa, y en agosto de 1.950 fueron Don Eduardo Fairfield, Don David Kerr y C. Ch., y predicaron por un tiempo. Pero no fue hasta 1.970 cuando se hizo otro esfuerzo. En el mes de marzo, Don José Naranjo fue y predicó en su pueblo natal de Cumboto. Había

buen interés y él regresó otra vez con Don José Peña en 1.972. Hubo fruto que permanece, pero se ha mudado a otras asambleas. Los hermanos de la asamblea de Coromoto, especialmente Don Modesto Jórgez, mantenían visitas semanales allí, pero no se ha visto nada establecido.

LA VILLA DE CURA.

En noviembre de 1.949 se abrió una puerta en La Villa, y fueron C. Ch., Don Luis Torres y Don Chucho Agreda. Predicaron por unas semanas, pero no hubo fruto que permaneciera. Ultimamente Don Samuel Ussher con la ayuda de los hermanos de Palo Negro, ha hecho un esfuerzo por mantener un culto semanal en una casa, pero ha habido poco interés.

MAGDALENO

Este es otro pueblo que ha dado poco fruto en el evangelio. En 1.970, Don Samuel Ussher y Don Santiago Walmsley predicaron por cinco semanas en una casa, sin ver mayor interés, y a pesar de que los hermanos de Maracay también la han visitado, no se ha logrado despertar interés de parte de la gente.

ESTADO GUARICO. TIGÜIGUE;

La obra en el Estado Guárico ha dado resultado, pero se ha desarrollado poco. En febrero de 1.950 predicaron C. Ch. y Don José Garrido en Ortiz. Más o menos al mismo tiempo fue Don Anselmo Medrano a Tigüigue para llevar el evangelio a sus familiares. El había creído en Maracay. Hubo interés en aquel caserío, y en febrero de 1.951 Don David Kerr acompañó a C. Ch. en una serie de cultos allí. Como resultado del testimonio de Anselmo y de estos cultos, se bautizaron nueve creyentes en diciembre de 1.951, y cuatro más en agosto de 1.952. Aunque eran pocos, se decidió formar la asamblea el 3 de agosto de 1.952. Entre los primeros, quedó fiel hasta la muerte el papá de Anselmo, Don Rufino. También han perseverado con buen testimonio Don Félix Aguirre y su esposa, y la Sra. Irene. La asamblea creció por unos años. En enero de 1.954, hubo un bautismo, seguido por otro en 1.955. Pero poco después hubo decaimiento. Hubo casos de inmoralidad que dañaron el testimonio, pero, gracias al Señor por aquellos que no mancharon sus ropas, ni se desanimaron. Mantenían el testimonio en aquel campo.

Luego el Señor usó a Don Samuel Ussher para ver un avivamiento. Los hermanos de Palo Negro le han apoyado en sus esfuerzos. Hubo fruto en los cultos y el 25 de marzo de 1.972, siete fueron bautizados, cuando Don Santiago Saword acompañó a Don Samuel en cultos. Después, Don Santiago Walmsley pasó un tiempo allí con Don Samuel en cultos, y ellos edificaron una pieza de hospedaje al lado del Local Evangélico, que queda en toda la orilla

de la carretera hacia El Sombrero. Ultimamente, aquellos dos predicadores han celebrado cultos en El Sombrero, y unos que creyeron en Caracas se han bautizado en Tigüigue, y han ayudado en dar nueva vida a la asamblea.

LAS MERCEDES

Al mismo tiempo del desarrollo de la asamblea en Tigüigue, se desarrolló otra asamblea en Las Mercedes, campo petrolero. En enero de 1.952, Don José Linares fue con C. Ch. y predicaron el evangelio en una casa. Hubo buen fruto, de tal modo que en agosto, del mismo año, fue Don Guillermo con C. Ch., acompañados por Don Bruce Cumming y Don José Turkington en una gira por Tigüigue y Las Mercedes. Cinco fueron bautizados en Las Mercedes, y con los otros ya en comunión allí se formó una asamblea el 17 de agosto de 1.952. La obra siguió bien por unos años. En enero de 1.954 fue Don Guillermo con Don Santiago Saword y bautizaron cuatro creyentes allí. En mayo del mismo año fue Don Eduardo y volvió otra vez en 1.955 con Don José Naranjo cuando iban de camino al oriente. Ellos también bautizaron unos allí.

En marzo de 1.957, Francisco Figueredo acompañó a C. Ch. en una serie de cultos por tres semanas en Las Mercedes, y en mayo de aquel año, visitaron a la asamblea Don Guillermo y Don José Naranjo. Estos pasaron otra semana allí el año siguiente, cuando fueron al oriente. Pero el desarrollo quedó estancado, y poco después se mudó la mayor parte de los hermanos a otras partes. Don Leocadio Gómez y Don Raimundo Infante fueron para Morón donde han seguido fielmente en la asamblea. Don Federico Urbina fue para Caracas, donde ha llegado a ser fiel anciano de la asamblea de Las Adjuntas. Resulta, pues, que aunque Las Mercedes sufrió la pérdida, sin embargo otros han recibido el beneficio. Poco tiempo después, desapareció por completo la asamblea en Las Mercedes, en el año 1.963.

PARA PARA DE ORTIZ

Don Samuel Ussher y los hermanos de Palo Negro han predicado mucho en Para Para. En mayo de 1.975, vieron fruto en el evangelio, y el 25 de septiembre del mismo año, inauguraron un Local Portátil allí. Este permanece hasta el día de hoy, y se mantienen cultos semanalmente.

SAN JUAN DE LOS MORROS

Se mudó a San Juan la Sra. Carmen de Altuve de la asamblea de Aroa. Posteriormente fue también la Sra. María de Adalfio y su marido, desde Palo Negro. A causa de la ausencia de una asamblea cercana, ellas asistían a los cultos de los "Libres". Pero llegaron a conocerse allí porque se destacaban entre las demás hermanas por cubrirse la cabeza en los cultos. La Sra. Carmen habló a la Sra. María acerca de cultos caseros, y abrió su casa a la predicación,



Hermanos de Aragua y del Oriente.

enviando noticias a la asamblea de Palo Negro. Fueron Don Andrés Ramos, Don Miguel Díaz y otros, y predicaron en Pueblo Nuevo en casa de la Sra. Carmen. Luego celebraron cultos en El Desecho en casa de los Adalfio. Creyeron Don Luis Ceballos y la Sra. Dolores, viviendo éstos en concubinato como buenos católicos que eran. Al creer en el Señor se casaron.

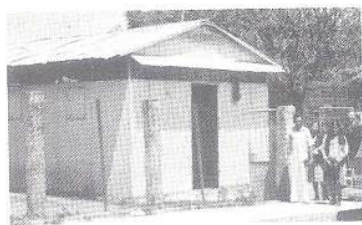
Eran días de avivamiento. Los hermanos de Palo Negro iban dos veces a la semana, y creyeron varios, incluyendo al Sr. Perdomo y su esposa cuando se predicó bajo un samán en el barrio El Milagro. Un día feriado, unos hermanos de Caracas visitaron a Palo Negro y acompañaron a los hermanos de allí en su visita a San Juan. Las noticias alentadoras que llevaron a Caracas despertaron el interés de otros. De allí en adelante, los hermanos de Caracas tomaron la iniciativa de mantener cultos cada semana en San Juan.

En vista del interés visto, los acompañó Don José Naranjo en cultos especiales en enero de 1.960. Predicaron todas las noches hasta ver el fruto, y varios profesaron fe en el Señor. Se veía la necesidad de tener un local más amplio, y los hermanos lograron comprar un buen terreno. Don José Turkington prestó un Local Portátil que él tenía para Cojedes. Varios otros de los siervos del Señor le ayudaron a levantarlo en San Juan. Se celebraron los cultos inaugurales y se formó la nueva asamblea con más de 20 en comunión. Pero, desgraciadamente casi ninguno de los hermanos sabía leer. Dependían demasiado en los hermanos que iban desde Caracas. Se ve la necesidad de tener hermanos locales de responsabilidad y capacidad. Varios de los hermanos que ayudaron al principio, pronto desampararon la obra. La asamblea no ha crecido

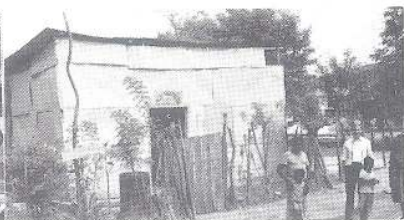
para poder sostenerse a sí misma. Don Pablo Acosta ha seguido fielmente visitando a la asamblea semanalmente. Don Samuel Ussher ha hecho grandes esfuerzos en los últimos años, pero a pesar de haber visto fruto, no ha tenido el gozo de ver una asamblea fuerte consolidada. ¡Ojalá que el Señor levante a unos hermanos de capacidad para vivir en San Juan para ver un crecimiento verdadero!



Escuela Dominical del Barrio Coromoto, Maracay.



San Juan de Los Morros.



*Principio humilde: Casa Evangélica,
Barrio San Carlos, Maracay.*



Escuela Dominical del Barrio 12 de Febrero.

CAPITULO 12

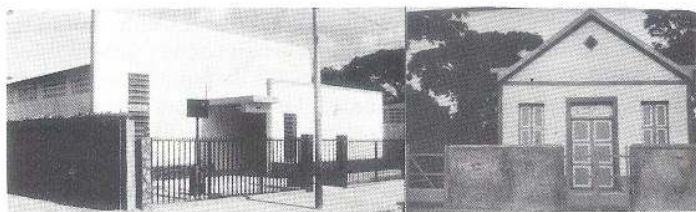
LOS LLANOS OCCIDENTALES

ESTADOS COJEDES, PORTUGUESA, BARINAS, APURE

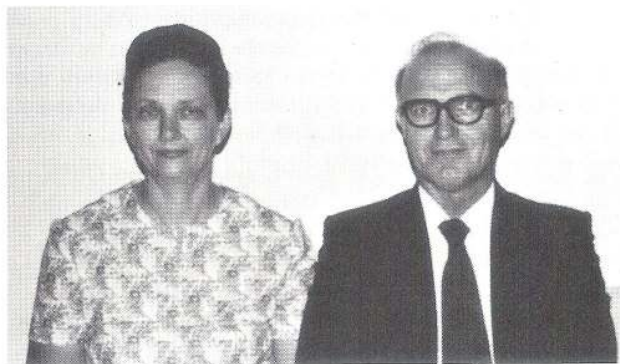
El Estado Cojedes se ha demostrado renuente al evangelio desde el principio. Es campo duro. En 1.912, Don Guillermo y Don Jorge pasaron por ese Estado, vendiendo porciones del Nuevo Testamento y repartiendo literatura. En 1.928, Don Jorge fue acompañado por Don Santiago Saword, cuando pasó varios días en San Carlos vendiendo las Escrituras casa por casa. Dos años después, fueron Don Guillermo, Don Santiago y Don Juan Wells y predicaron por varias semanas en una casa en San Carlos, pero no vieron ningún fruto. En 1.931, ellos hicieron otro esfuerzo. En octubre, los Williams y los Saword pasaron varias semanas predicando en Tinaquillo, y en noviembre, predicaron otra vez en San Carlos. Don Juan Wells decidió quedarse por algún tiempo, por cuanto la gente no había respondido en los cultos especiales. El perseveró durante los primeros meses de 1.932, predicando noche tras noche en una casa. Luego consiguió otra casa, y en mayo de 1.932, fueron Don Santiago Saword y su esposa para ayudar. Pero todavía se veía poco fruto, y los predicadores dejaron a San Carlos por casi dos años.

Otra vez en 1.934, Don Guillermo y Don Santiago resolvieron hacer otro esfuerzo en aquel lugar tan duro, pero otra vez sufrieron mucha oposición. Cuando se fue Don Guillermo, el hermano Bernardo Sambrano fue desde Puerto Cabello para acompañar a Don Santiago en la predicación. Luego fue Don Juan otra vez. El quedó por algún tiempo más, cuando se fueron los Saword. Don Santiago siempre volvió para acompañar a Don Juan por unas semanas más, pero, por fin, resolvieron terminar la predicación e irse. Parecía un fracaso completo, porque casi no resultó nada.

Sin embargo, los hermanos de Valencia no dejaron por completo la obra allí. Durante los años 1.934 hasta 1.943, Don Eduardo Fairfield, Don Antonio Malpica y otros hermanos mantenían visitas, repartiendo literatura de casa en casa y vendiendo las Escrituras. En 1.943, Don Guillermo y Don Santiago decidieron hacer un esfuerzo final en San Carlos. No querían darse por vencidos. Consiguieron una casa para predicar. La primera noche, entró una sola



San Carlos: Local viejo, 1944, y el nuevo.



Don José Turkington y Sra. Ruth.

persona. Parecía oscuro el futuro. Pero poco a poco el interés iba aumentando, de tal modo que ellos siguieron predicando todas las noches por siete semanas, hasta que doce habían profesado ser salvos. Uno fue Don Toribio Canelón quien persevera hasta el día de hoy. Este grupito de creyentes siguió reuniéndose en casas, ayudado por las visitas de algunos hermanos de Valencia cada fin de semana. En esta forma se consolidaba la obra en Cojedes.

Se consiguió un buen terreno, y en enero de 1.944 se levantó la carpa allí. Sirvió de utilidad mientras se cumplía el trabajo de construir un Local Evangélico. Fueron catorce ayudantes, además de tres hermanas para ayudar a preparar comida para todos los trabajadores. En seis semanas se construyó el Local. Don Santiago, con la ayuda de otros, hizo las puertas, ventanas y los bancos. A fines de febrero se estableció la asamblea el día después de la inauguración del Local cuando catorce creyentes fueron bautizados.

Unos años después, abril de 1.947, fue Don Eduardo con Don C. Ch. y celebraron otra serie de cultos especiales, al fin de los cuales cinco hermanos fueron bautizados. Don Guillermo fue también aquel año para cultos. En enero de 1.948, Don Eduardo y Don Santiago vieron más fruto, y catorce de los que habían creído el año anterior, obedecieron al Señor en el bautismo.

Los hermanos empezaron cultos en El Tinaco y Las Vegas, y hubo fruto. En 1947, cinco creyentes de El Tinaco fueron bauti-

zados. Dos años después fueron a las Vegas Don Guillermo y Don Santiago por un mes. Ya había suficiente en comunión para formar una asamblea, la cual fue inaugurada el 20 de febrero. El día anterior, trece creyentes de allí y de El Tinaco habían pasado por las aguas del bautismo en San Carlos.

El 18 de febrero de 1.948, había llegado a Venezuela un siervo del Señor, Don José Turkington. Venía encomendado a la obra por la asamblea de Lurgan en el Norte de Irlanda. El fue impresionado por la gran necesidad en el Edo. Cojedes, de tal modo que, cuando se casó en 1.950, se mudó con su esposa para San Carlos. Su señora, Ruth, es hija de los esposos Saword, nacida y criada en Venezuela. Desde su matrimonio, se han dedicado al desarrollo de la obra en los llanos. Aunque ha sido un campo duro desde el principio, ellos han visto un progreso lento pero definido. El crecimiento se ha extendido a lugares lejanos.

En febrero de 1.951, Don José ayudó a Don Guillermo en cultos en la carpa en El Tinaco. Después de otro bautismo de creyentes allí fue inaugurada la asamblea el 12 de octubre de 1.952. Don José trabajó mucho con otros hermanos voluntarios para construir un Local, el cual fue inaugurado con cultos los días 27 y 28 de febrero de 1.954. La asamblea no es grande, y ha pasado por muchas luchas, pero el testimonio permanece hasta hoy.

Don José Turkington trabajó mucho también en Las Vegas para edificar el Local. Asimismo trabajó Don David Kerr, otro nuevo obrero irlandés quien llegó a Venezuela en agosto de 1.949. El no duró muchos años en Venezuela, sino que se fue en 1.953. El nuevo local de Las Vegas fue inaugurado el 19 de mayo de 1.951. Pero la asamblea sufrió mucho, y cesó la celebración de la Cena del Señor hace diez años. Se han mantenido cultos en el Local, y también una Escuela Dominical. Los mismos hijos de Don José han ido fielmente para mantener la Escuela en los últimos años. Los cultos también han llevado algún fruto y hay la esperanza de restablecer la celebración de la Cena del Señor.

Los campos más allá de Las Vegas han dado más frutos en el evangelio, especialmente Genareño. Hay varios bautizados, y los hermanos han hecho un buen Local. Don José ha celebrado muchas series de cultos en los campos de aquella región.

Tinaquillo ha sido un lugar muy desanimador para el evangelio. Después de los primeros esfuerzos allí en octubre de 1.931, se hizo otro esfuerzo concentrado en abril de 1.938. Don Eduardo Fairfield y Don Guillermo estrenaron un Local Portátil allí. Pero no hubo fruto que permaneciera. Se han hecho otros esfuerzos durante los años, hasta que los hermanos de Valencia consiguieron una casa en la Calle La Palma donde empezaron una Escuela Dominical y cultos de la predicación. Se creía que ya se había establecido un testimonio permanente, pero no hubo la perseverancia, y nada se consolidó.

Pero si las ciudades de Cojedes son duras, los campos y caseríos han demostrado mayor interés en el evangelio. Se abrió una puerta para predicar en Puente Onoto. Después de tener varios cultos caseros, se celebró una serie de cultos especiales en diciembre de 1.962, cuando Don José Peña acompañó a Don José Turkington. La obra creció con pasos firmes, año tras año. Finalmente el 9 de julio de 1.967, fue inaugurada una asamblea, después del bautismo de nueve creyentes el día anterior. Se hizo un Local provisional, pero la asamblea creció tanto que tuvieron que ensancharlo. A causa de no poder conseguir autorización para fabricar allí, no se ha hecho ninguna construcción de bloques; la asamblea sigue reuniéndose en el edificio provisional a orillas de la carretera principal entre San Carlos y Acarigua. La asamblea es grande; los mismos hermanos, empezando con Don Avelino Linares, han sido trabajadores incansables en la evangelización de los lugares vecinos, tanto cercanos como lejanos. Ya hay un buen grupo de creyentes bautizados en Buenos Aires. También lo hay en Apartaderos. Desde allí se ha extendido la obra hasta San Rafael en el Estado vecino, Portuguesa. Don Santiago Saword compartió mucho con Don José Turkington en celebrar cultos en varias ocasiones en los campos de las Majaguas, y también levantaron la carpa en el mismo pueblo de San Rafael. Sobre el mismo terreno se levantó un Local Portátil el 13 de julio de 1.969. Este permanece hasta el día de hoy, y cultos fijos se celebran allí varias veces a la semana.

En San Carlos mismo la obra ha ido creciendo poco a poco. Uno de los bautismos mayores se efectuó el 7 de agosto de 1.965, cuando 27 creyentes obedecieron al Señor. El local viejo no era adecuado ya, y los hermanos trabajaron incansablemente, con mucho sacrificio y con pocos fondos para construir un Local nuevo y grande. Fue inaugurado el 2 de marzo de 1.974. Es uno de los locales más bonitos de Venezuela, y tiene el honor de ser el más ancho de todos entre las asambleas de Venezuela.

La extensión del evangelio que ha visto mayor trabajo y sacrificio en el Estado ha sido El Baúl, y desde allí hasta otro pueblo, río abajo en el Estado Barinas, llamada Guadarrama. Dos hombres de El Baúl escribieron a Puerto Cabello pidiendo El Mensajero Cristiano. Algún tiempo después, se decidió hacer un viaje allá buscando una puerta para predicar el evangelio. Don Santiago Saword, Don Eduardo Fairfield, Don Guillermo y Don Bernardo Sambrano salieron de Valencia en el viejo carro Ford de Don Santiago. Visitaron las casas en el camino al Tinaco con tratados, ofreciendo en venta, porciones de las Escrituras. Llegaron tan tarde que no lograron conseguir nada que comer en la pensión. Se acostaron con hambre, y se levantaron antes de poder conseguir su cafecito por la mañana. Se acordaron cuán tristes serán los incrédulos que llegan tarde a la Cena celestial. Durante la mañana, ellos lograron desayunarse con sopa de quinchoncho, y siguieron su camino por los llanos hacia el sur, hasta llegar a El Baúl. Pero descubrieron que

los suscritores al Mensajero estaban viviendo en concubinato y no convenía empezar una obra en casa de ellos. Los hermanos repartieron la literatura evangélica, y tuvieron que regresar. El camino resultó ser más difícil, porque se habían caído varios árboles en la angosta carretera. Siguieron su viaje durante la noche, porque no lograron conseguir alojamiento. Tuvieron que descansar al lado del camino, dos acostados en el carro y dos sobre una mesa que de pronto se desplomó. Amanecía cuando llegaban a Tinaco, y arribaron a Puerto Cabello en la misma tarde.

En marzo de 1.952, fueron los Williams y los Turkington para hacer un esfuerzo mayor. Consiguieron un camión para llevar camas, bancos y útiles de cocina; alquilaron una casa donde predicar por unas semanas. Hubo buen interés en los cultos y unos profesaron fe en el Señor. Don José volvió a ir otra vez hacia fines del mismo año, llevando consigo al hermano Chucho Agreda.

En 1.953, Don José fue acompañado por Don Abigail Sequera y Don Santiago Saword. Ellos predicaron por tres semanas. En una ocasión, las maestras del Colegio Evangélico fueron durante sus vacaciones para acompañar a los hermanos y ayudar en la obra allí. Estas visitas continuaron cada año.

ESTADO BARINAS

Llegó a El Baúl un pescador de Guadarrama, quien dijo a Don Santiago que la gente de allí había oído de los cultos en El Baúl y quería oír el evangelio también. La semana siguiente, el hombre envió un telegrama diciendo que iba en su canoa para buscarlos. Don Santiago, la Sra. Eleanor y Don José recogieron sus maletas, cocinita, lámpara de gasolina, camas y literatura, para hacer el viaje. La canoa era la típica de los ríos, cavada de un tronco de árbol, sin asiento, y conducido por un motor fuera de borda. Cuando fue cargado todo, el agua llegaba hasta 10 cms. de la orilla de la canoa. Como se sabe, era necesario mantener buen equilibrio para que no zozobara el barquito, mientras zurcaba el río a buena velocidad. Pero empezó a llover y el encendido del motor se mojó y pronto se apagó. El hombre guió con pericia la canoa a la orilla con su remo, y mientras él arreglaba el motor, los hermanos fueron a la casa cercana para hablar del evangelio. Leyeron, cantaron y explicaron el evangelio a unos interesados; luego llegaron noticias de la casa vecina de su deseo de tener una visita. Aquellos lugares retirados no han sido contaminados por la oposición que se encuentra en las ciudades. Hay buen oído para el evangelio.

El pescador ya tenía compuesto el motor, pero cuando puso en marcha la canoa otra vez, el motor se desprendió de su montura y por poco cayó al río. El quitó alambre de púa de una cerca a orillas del río; y lo amarró bien a la canoa; otra vez siguieron su camino río abajo. Don Santiago se interesó mucho en un ave grande llamaba Chenchena. Ellas hacen sus nidos frágiles en ramas bajas por encima del río. Cuando son sorprendidas por sus enemigas las



Local Ev. de Onoto.



Locales Ev. de Bototal y de Acarigua.



Don Delfín Rodríguez y Sra. Livia.

culebras, los pichones se lanzan al agua. Saben nadar y tienen garras en las alas para subir otra vez en las ramas. Pero Don Santiago se fijó en que parecía que gastaban tanto tiempo enamorándose, que

no les quedaba tiempo para preparar un buen nido. Se acordaba de algunos jóvenes que gastan tanto para un matrimonio vanaglorioso que no les queda suficiente para hacer una buena casa; tienen que actuar contra las Escrituras, alojándose con los padres o suegros. "Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer."

Pasaron siete horas en el viaje por el río. Llegaron tarde, cansados y hambrientos al destino, y deseaban acostarse. Pero ya la gente esperaba un culto, reunida en una sala. Los predicadores tenían la responsabilidad de darles el pan de vida. Todos escucharon bien, hasta que el grito de un muchacho atrás anunció que había entrado dentro de la pieza una serpiente, la cual fue despachada con prontitud.

Los hermanos predicaron por diez noches. Descubrieron que El Correo Evangélico, enviado desde Puerto Cabello al Administrador de la Oficina de Correos, había sido leído con interés por varias personas. De modo que hubo buen oído para el evangelio. Una señora profesó ser salva y dio buen testimonio por unos años hasta fallecer.

En septiembre de 1.957, los Saword y Don José resolvieron hacer otra visita a Guadarrama. Fueron por tierra, en tiempo de pleno verano cuando los caminos de tierra son traficables y los caños bajos para poder cruzarlos. En años siguientes, a veces utilizaban un camino de tierra que va desde El Baúl hacia el sur. A veces viajaban por una ruta que sale del camino a San Fernando de Apure, cruzando los llanos abiertos donde hay meras trillas. El viaje siempre fue penoso y lento, con mucho polvo, menos en los vados donde se cruzaban los ríos. Se hizo el viaje en febrero de 1.960, y luego cada año después. En 1.961, Juan Ascanio los acompañó, y en 1.967, Don Víctor Suárez. Ya Don José tenía su camioneta GMC, y podía llevar más carga. Siempre tenía que llevar mesas, camas, bancos, utensilios de cocina y lámparas, etcétera. Durante una visita, supieron que el hombre de la casa donde predicaban, tenía un hato cerca del pueblo, y un tigre mataba los cochinos. Una noche él salió con escopeta y linterna y logró matarlo, trayéndolo a la casa el día siguiente. El retrato que queda de recuerdo muestra a Sidney Turkington, muchacho todavía, al lado de la enorme fiera. (vea p. 166).

Pues, la historia de Guadarrama es larga, de muchas visitas año tras año, sin ver el debido fruto para establecer una obra. Los creyentes, tanto de El Baúl como de Guadarrama se han mudado a otras partes buscando trabajo, de modo que nunca se ha logrado formar una asamblea.

Los siervos del Señor hicieron varios viajes por Barinas con el evangelio hace 50 años. En 1.927, fueron Don Jorge Johnston y Don Enrique Fletcher. Los dos compraron un automovil Ford, modelo T, primer carro poseído por los obreros en Venezuela. Un grupo de creyentes de Guasqualito, suscritores al Sendero del Creyente de Argentina, había pedido una visita para aprender algo de

los principios bíblicos de las iglesias apostólicas. Resultó que aquellos dos siervos del Señor resolvieron hacer el viaje en su carro para ayudarlos. Pasaron por los llanos del Edo. Barinas hasta Puerto Nutrias, donde cruzaron el Río Apure, para seguir el camino por los llanos hasta Guasqualito.

En 1.929, Don Jorge volvió a hacer el viaje, esta vez con Don Santiago Saword como compañero. Ellos relatan cómo pasaron por Acarigua, Guanare y el Santuario de Coromoto. Allí pasaron la noche en una pensión, en un sitio donde se espera algo del temor a Dios y de la moralidad, en un lugar santo de los católicos. Pero precisamente allí tuvieron una experiencia inolvidable. Cuando la doña les enseñó su dormitorio, ella descaradamente les preguntó si querían la presencia de dos muchachas que estaban a la orden para acompañarles durante la noche. ¡Qué clase de santidad hay en el romanismo!

Casi no había caminos por los llanos en aquel entonces. El ganado echaba a perder las trillas. Más allá de Puerto Nutrias, donde cruzaron el Río Apure en una balsa hasta Bruzual, no existía camino alguno. Tuvieron que seguir una ruta paralela al río, fijándose en los matorrales de palmeras para guiarse. A veces podían seguir las trillas de camiones. Antes de llegar a Guasqualito, empezó un ruido en el motor. Se había quemado una pieza del cigueñal. Don Jorge desarmó todo; mandó a un carpintero a hacer un molde de madera, en el cual Don Jorge fundió la pieza necesaria. El utilizó el metal derretible que sacó de una vieja máquina de coser. Ellos trabajaron en un galpón donde se anidaban las palomas; de modo que los piojos los molestaban más que el calor. Pero lograron componer el carro. Después, se echó a perder el generador. Don Jorge pasó un día entero componiéndolo. No había mecánicos por allí.

Se hospedaron en Guasqualito en casa del Dr. Prato, odontólogo creyente. Se reunía un buen grupo de creyentes interesados en aprender más acerca de la doctrina de los Apóstoles. Por diez noches, Don Jorge dio ministerio sobre El Tabernáculo, y Don Santiago sobre Los Hechos de Los Apóstoles. Unos estaban dispuestos a obedecer a la Palabra, pero otros no. Los obreros de la Misión Alianza Evangélica de Maracaibo trabajaban allí, y los siervos del Señor no querían entremeterse en obra ajena. Dejaron a los hermanos de Guasqualito para nunca volver allí.

El Dr. Prato los llevó río abajo por el Apure en una canoa a un lugar favorable al evangelio. Celebraron un culto aquella noche bajo un techo grande sin costados. Cuando habían terminado el culto, llegaron más personas en otras canoas desde caseríos cercanos. De modo que a las 10 p.m., empezaron otro culto. Al final, todos colgaron sus hamacas allí mismo, para pasar la noche. La gente del campo oyó bien el evangelio.

Antes de empezar su viaje de regreso, los predicadores fueron hasta Arauca en Colombia. Cuando cruzaron el Río Arauca otra vez hasta El Amparo, se quedaron en una pensión de unos creyentes.

El padre era italiano. Años después, aconteció algo interesante allí. Unos de los primeros que creyeron en cultos celebrados por Don Santiago y Don Guillermo en San Carlos de Cojedes fueron Saturno Baena y su esposa Julia. Ellos se mudaban mucho, pero mantenían contacto por carta con Don Santiago. Ellos se hospedaron una vez en aquella pensión en El Amparo. Se sentó a la mesa con ellos un colombiano, Luis. Baena dio gracias por la comida, lo cual impresionó al hombre, quien le preguntó acerca de su fe. Resultó que Luis creyó. Sintió el ejercicio de llevar el evangelio a sus compatriotas; consiguió una cantidad de Biblias y Testamentos que repartió, visitando en los lugares rurales de Colombia. Don Santiago les informó de la fecha de la conferencia en Puerto Cabello, porque él deseó asistir para bautizarse. Pero el viaje por buque con el cartero de Correos de San Cristóbal tardó mucho a causa de las lluvias. Luego el bus demoró mucho en el camino antiguo por los Andes. Resultó que Luis llegó a Puerto Cabello cuando ya se había terminado la conferencia. Permaneció un tiempo, pero se enfermó, y seis meses después partió para estar con el Señor.

Pues, Don Jorge y Don Santiago tuvieron que apresurarse en su regreso de Barinas, porque se acercaba el invierno. Pasaron la primera noche en una hacienda, pero poco después de acostarse para dormir, el jefe civil llegó y los despertó, diciendo que había llegado un oficial, informándole que venía un general revolucionario llamado Cedeño, y que si no huían, él se apoderaría de sus vehículos. Ellos no estaban en condiciones de apresurarse. Habían sufrido un trastorno de partírseles el resorte delantero del Ford. Habían reforzado el hierro con un palo, amarrado con un alambre. Poco después, se rompió el resorte trasero, y tuvieron que reforzarlo también con otro palo. De modo que siguieron el camino poco a poco. Pero por necesidad, tuvieron que levantarse y seguir con el carro del oficial y otro carro. Siendo de noche, no les fue fácil seguir los otros dos carros, especialmente con los muchos brincos sobre campos, frecuentemente sin trillas. Después de una hora, llegaron a un empalme en las trillas, donde el oficial erró al escoger el camino a tomar, y una hora más tarde, se hallaron otra vez en la hacienda de donde habían salido.

Volvieron a salir, pero se perdieron, de tal modo que tuvieron que esperar la luz del día, velando, por si acaso cayeran en una trampa. Al amanecer, el baquiano logró guiarlos al río donde cruzaron en una balsa. Ya se acababa la gasolina, y cuando hallaron a un bodeguero que vendía de un tambor, descubrieron que estaba pidiendo un bolívar por litro. Pero un hacendado árabe que temía la revolución, les pagó Bs. 100 para que le llevaran a Valencia. Otros dos hombres les pagaron sus puestos hasta otro pueblo. En aquel entonces el gobierno no requería una placa especial para cobrar pasajes. Por consiguiente, los siervos del Señor pudieron pagar la gasolina y seguir el camino. Cruzaron hasta Puerto Nutrias, y llegaron a San Carlos a las 9 p.m., del día siguiente. No hallaron

hospedaje, y cansados, se pararon al lado del camino donde colgaron sus hamacas debajo de una mata de mango. Pero el ganado se acercó y se rozaba en el tronco, de tal modo que cayeron los mangos en las hamacas. Los predicadores decidieron seguir el camino con su pasajero árabe. Don Jorge estaba tan fatigado, que por fin Don Santiago tuvo que tomar el volante. Al amanecer, lograron conseguir un cafecito que los despertó, y siendo día domingo, lograron llegar a Valencia a la hora de la Cena del Señor.

Los siervos del Señor no hicieron más esfuerzo en Barinas hasta que fue Don Delfín Rodríguez. A mediados del año 1.921, él fue a la ciudad de Barinas con el ejercicio de predicar el evangelio. Halló una puerta abierta con un bodeguero, donde él y su esposa alquilaron una parte de la casa. Unos profesaron fe en el Señor. Estando allí, se abrió una puerta para predicar en un campo a 50 Kms. de distancia por un camino malo más allá de El Real. En el campo, hubo buen oído para el evangelio, y allí se vio más fruto. En agosto de 1.972 se celebró el bautismo de las primicias, cuando siete obedecieron al Señor en este acto.

La obra creció en el campo más que en la ciudad. Fue Don Juan Frith para acompañar a Don Delfín por varios meses, y también visitaron Don Santiago Saword y Don José Turkington. Ya había suficiente para formar una asamblea, y el día 8 de septiembre de 1.974, se celebró la Cena del Señor por primera vez allí. El lugar se llama Bototal. La asamblea sigue bien, aunque hay poca gente en el caserío.

Don Delfín, después del dolor de perder a su primera esposa, se casó de nuevo, y él y la Sra. Livia resolvieron mudarse de Barinas hasta Barrancas, cerca de donde había visto fruto en el evangelio en el sitio llamado Campo Alegre. Es un caserío pequeño, pero ha habido buen interés, y buen número se ha bautizado, tanto de aquel caserío como de la ciudad de Barinas. Don Delfín hizo un buen Local, y el 29 de abril de 1.979 se estableció una asamblea en Campo Alegre. Al principio de 1.979, Don José del C. Peña se mudó a Barrancas para ayudar a Don Delfín en la obra en el Edo. Barinas. Se espera pronto terminar un Local Evangélico nuevo en Bototal.

ESTADO APURE

La extensión del evangelio hasta la capital de Apure, San Fernando, no se logró hasta 1.964. Uno muy interesado en el evangelio en Duaca se mudó para San Fernando, y rogó a Don Juan Frith ir a predicar en su casa allí. En octubre de aquel año, fueron Don Juan y Don José Turkington, para espiar la tierra; predicaron por unas noches en la casa. Volvieron a hacer la visita en enero de 1.965, pero descubrieron que las condiciones en aquella casa no convenían a la predicación, y buscaron otro lugar. Llegaron a conocer a una pareja creyente y pía, Angel Ruiz y su esposa, quienes demostraron mucha bondad y ejercicio. Ellos no estaban



Cruzando un río en una balsa, El Baúl.



Sidney Turkington y el tigre.



Inauguración de la asamblea de San Fernando de Apure.

reuniéndose con los creyentes de la iglesia nativa allí. Resultó que los hermanos lograron conseguir un terreno cerca de los Ruiz, con el propósito de levantar un local portátil donde predicar. El 10 de enero de 1.966 fue un buen grupo de trabajadores, que incluía a los esposos Turkington, Hildebrando Gil, Benigno Tirado, Neal Thomson y otros de varias asambleas de la república. Fue también Misia Mabel, viuda de Williams, para ayudar a la Sra. Ruth de Turkington en los oficios del hogar, para atender a los trabajadores. En tres semanas ellos levantaron el Local Portátil que había hecho Don José, y también una residencia al lado para el hospedaje de los que posteriormente irían para ayudar en San Fernando.

El año siguiente, durante febrero y marzo, buena época de verano, pasaron tiempo allí predicando, Don José Turkington, Don Santiago Saword, Don José Peña y Don Víctor Suárez. Desde el año 1.970, Don Samuel Ussher ha ido cada año con Don José

Turkington, cada uno llevando a veces a su familia. También se han esforzado en visitar y predicar de vez en cuando Don Santiago Walmsley, Don Rufo Parra, Don Miguel Díez y Don Modesto Jórgez. El resultado ha sido la formación de una buena asamblea. Casi todos los predicadores mencionados pudieron reunirse en aquella ocasión feliz, el 16 de mayo de 1.976, cuando se celebró por primera vez la Cena del Señor. Desde aquella fecha, los hermanos han perseverado en mantenerla semanalmente, dando buen testimonio delante del Señor. Ya tienen el propósito de edificar su Local Evangélico.

EDO. PORTUGUESA

Ya se ha mencionado la extensión de las asambleas desde Onoto y Apartaderos hasta Las Majaguas y San Rafael. Pero aun antes de este avance, ya se había establecido una asamblea en la ciudad más grande del Estado, Acarigua. Unos hermanos, incluyendo a Pedro Jiménez, se habían mudado allí desde otras asambleas. Cuando se abrió una puerta para la predicación del evangelio, fueron Don Guillermo y Don José Turkington. Hubo interés, y Don Guillermo resolvió trasladar un Local Portátil allí en noviembre de 1.953. Con el bautismo de otros tres creyentes en diciembre, hubo suficiente para formar una asamblea, la cual quedó constituida el 13 de diciembre de 1.953. El sitio del local no era muy bueno, pero los hermanos lograron conseguir un terreno mejor. Ellos ya habían hecho un local provisional en el antiguo sitio, para permitir a Don Guillermo llevar su local portátil al Yaracuy. En marzo de 1.972 fueron varios hermanos de San Carlos y Puerto Cabello para ayudar en la construcción de un buen Local que fue inaugurado el 12 de junio. La asamblea sigue creciendo y es activa en llevar el evangelio a otros lugares circunvecinos.

Uno de sus miembros tuvo una conversión interesante. Telésforo Mendoza era católico fiel. El sacerdote le llevó en una ocasión a Caracas, donde se estaban celebrando reuniones religiosas. Los sacerdotes y algunos laicos estaban discutiendo el tema de "La Iglesia en el siglo veinte; cómo modernizar a la iglesia". Don Telésforo oyó con mucho interés los discursos de varios Padres destacados. Pero, ¡cuál no fue su enorme sorpresa y desencanto! Al terminar la primera sesión, se trajeron botellas de aguardiente, Ron Santa Teresa y whisky, y los santos Padres empezaron a tomar con mucha libertad. Por unos días, él aguantó aquello. Por fin, absolutamente disgustado, se fue para su casa en Los Mamones.

El hermano Ernesto Aguiar le convidó a asistir a los cultos en Acarigua donde Don Santiago Saword y Don José Turkington estaban predicando el evangelio. Desde la primera noche, la Palabra alcanzó su conciencia y su corazón. La penúltima noche de los cultos no pudo resistir más. Como un pecador perdido, recibió a Cristo como su Salvador personal. Desde aquella noche, Don Telés-

foro ha seguido adelante en los caminos del Señor y está grandemente agradecido al Señor por su salvación.

Desde 1.966, los siervos del Señor han ido más allá de Acarigua a un pueblo campestre llamado Fanfuria, que queda cerca de San Nicolás, al sur de Guanare. Durante una visita de Don José Turkington y Don José Peña en enero de 1.967, cuatro fueron bautizados. Mayormente estos dos siervos del Señor, y unos hermanos de las asambleas de Onoto y de Acarigua han ayudado con sus visitas. Todavía no se ha establecido una asamblea, pero los creyentes perseveran, y hay esperanza de mejores cosas en el futuro.

CAPITULO 13

CARACAS, D.F., Y ESTADO MIRANDA

Como la llegada de Don Guillermo Williams a Valencia en 1.910 introdujo una nueva época en la obra del Señor allí, asimismo sucedió con la llegada de Don Esteban Adams a Caracas. Ya se ha hecho referencia al hecho de que los dos no se conocían, aunque ambos eran escoceses, porque el primero llegó encomendado del Canadá y el otro de Escocia. Don Esteban (Mister Adams) llegó a Venezuela siete meses después de Don Guillermo, y siguió en la obra en Venezuela por 28 años.

Al principio de 1.915, llegó otro hermano, Don Juan Struthers encomendado a la obra del Señor también de Escocia. Poco después de la llegada de éste, Mister Adams sufrió un golpe grande. Su esposa murió de la disentería al poco tiempo de haber dado a luz su tercer hijo. La criatura partió tres semanas después que la madre. Don Esteban siempre había tenido cuidado de la salud de la familia, sabiendo que los primeros misioneros se habían enfermado tanto. Pero, a pesar de esto, perdió a su esposa e hijo. Sin duda, la presencia de su consiervo le ayudó a vencer el duelo, y seguir adelante con sus dos hijas de menos de cuatro años de edad. Por fin, en el año 1.920, él salió al exterior para visitar a su patria y a las asambleas de allí. El 12 de mayo de 1.921 se casó de nuevo con la Srta. Florencia Hock, y regresó a Venezuela con su nueva esposa.

Don Juan Struthers ayudó mayormente en la obra en Caracas, hasta 1.926. Se casó con una hermana venezolana llamada Luisa Perales. Un hijo del matrimonio era enfermizo y necesitaba atención médica. Ellos fueron a los EE.UU. donde dejaron las asambleas para recibir un pastorado en una iglesia bautista. Otro hermano había llegado en 1.920 desde Escocia, llamado Jim Fotheringham, para dedicar su tiempo al colportaje, pero murió en el hospital de Caracas el 29 de julio de 1.921 de la fiebre tifoidea. En 1.922 otro escocés llegó. Jaime Ford fue encomendado desde Glasgow. El se dedicó mayormente a la evangelización en los campos, y llevó el evangelio a Altagracia de Orituco. Cuando estaba compartiendo

con la Misión Iglesia Libre en una campaña en una carpa de lona en Altagracia, se enfermó de la tifoidea. Le llevaron al cuidado de unos hermanos en Zaraza, donde partió el 16 de junio de 1.926. Fue enterrado allí, y queda la lápida hasta el día de hoy, puesta allí por los hermanos de la asamblea de Miracielos, Caracas.

El mismo Sr. Ford tenía compromiso para casarse con otra misionera, la Srta. Helena Davidson, y ellos tenían el propósito de ir a Barcelona para seguir la obra allí. Pero la muerte de él puso fin a aquellos planes. La Srta. Helena era escocesa y ayudó en la obra desde 1.924 hasta 1.927 cuando se fue al exterior. Se casó con el hermano de su comprometido finado.

La asamblea de Caracas se reunía en la esquina Miracielos, y seguía bien en su crecimiento. Aunque estaba reducida después de la salida de Don Juan Mitchell en 1.908, la ayuda de los nuevos siervos desde Mister Adams, había traído nueva vida a ella. En 1.923, había 45 en comunión. En el Mensajero Cristiano de 1.930 aparece la nota que dice que la asistencia en el Local de la Esquina Miracielos iba en notable aumento, y se animaban los hermanos que iban de visita a la capital desde los otros Estados a congregarse allí.

Durante los años siguientes, unos hermanos que se mudaron a Caracas desde el Yaracuy y Carabobo, empezaron a reunirse en cultos caseros en el barrio de El Cementerio. Desde 1.934, estos cultos se efectuaban mayormente en casa del hermano Juan Ascanio. El se había convertido de una vida de borrachera y concubinato. Se bautizó y fue recibido en comunión en Valencia, de donde fue a Caracas. Don León Almérica era uno que iba desde Valencia para ayudar en cultos caseros en El Cementerio en aquellos años. Por estos cultos de predicación, creyó Eloísa Velásquez, actualmente de la asamblea de El Cementerio. Ella fue bautizada en el local de Miracielos en 1.935.

Pero no había perfecta armonía entre este nuevo grupo y la asamblea de Miracielos, a causa de pequeñas dificultades que se agravaron después. Al principio, Don Guillermo y los otros siervos de Carabobo, no querían ir a los cultos en El Cementerio, para no ofender a los hermanos de Miracielos. Pero en 1.936 fue Don Guillermo un día martes a un estudio bíblico en la casa de Juan Ascanio, para averiguar. Quedó encantado. Entre otros, conoció a unos de la familia García. Don Rafael García, hijo mayor de la familia, junto con sus padres y una hermana, Eliana: se habían "bautizado" como evangélicos por aspersión en la Iglesia Presbiteriana. Pero Rafael descubrió que tenía la doctrina evangélica sin tener a Cristo en su propio corazón. En 1.925, él consiguió paz por la lectura de la Biblia, y recibió a Cristo como su Salvador personal. Aquel año, creyeron también sus padres y su esposa. En 1.935, él fue a Caracas a trabajar. Fue convidado a los cultos en casa de Juan Ascanio. Le gustaron mucho y él perseveró asistiendo. Luego llevó a sus padres también.

En 1.937, Don Rafael y su esposa, la Sra. Felicia, fueron



Miracielos, Caracas, 1925: 1. Mister Adams. 2. Sra. de Adams, 3. Jaime Ford. 4. Juan Struthers. 5. Sra. de Struthers. 6. Helena Davidson.



Sepulcro de Jaime Ford, Zaraza



Hermanos González, Adams y Rivero, 1926.

Dr. Rufino González.



*Esposos Williams
y Struthers, 1921.*



*Esposos Williams,
Mister Adams,
Juan Wells,
esposos Wills, esposos
Johnston, 1928.*

bautizados por inmersión durante la conferencia de Valencia. Sus padres, Don José García y la Sra. Eliodora, fueron bautizados en Caracas a fines de 1.937 en el Río Caurimare. Otra hija, Eliana, ahora esposa de Don Rafael Coronel, de Maracay, creyó en su casa el 11 de enero de 1.937. Ella había oído la predicación de Don Eduardo Fairfield la noche anterior. También fue bautizada por inmersión después.

Por supuesto, no se debe dar la impresión de que no se acepta entre las asambleas el bautismo efectuado por otros grupos evangélicos. Si el bautismo se efectúa bíblicamente, se acepta. Pero si la persona se ha "bautizado" por rociamiento o aspersión, no se acepta, porque no se ha "sepultado" con Cristo. Si en el Antiguo Testamento el rociamiento de sangre era símbolo de la purificación del pecado, y el echar aceite era símbolo de la unción del Espíritu Santo, únicamente la inmersión es símbolo de la sepultura del "viejo hombre" con Cristo y de la resurrección de una vida nueva con Cristo. Otras formas no bastan. El bautismo no es necesario para la salvación del alma; pero es necesario para la obediencia, para que el cristiano tenga buena conciencia de haber agradado al Señor como cristiano fiel.

Otro que creyó la misma noche del 11 de enero de 1.937 fue Don José Naranjo. El había nacido en Cumboto, Edo. Aragua. Pero teniendo más de 20 años, fue a El Mene, donde oyó el evangelio. Vio el cambio de vida en tales como Pablo Acosta, pero siempre seguía en sus pecados. Después de las experiencias que él mismo relata en el capítulo siguiente, fue a Caracas donde fue conducido al Señor por Don Eduardo Fairfield.

Otra que creyó en cultos en la casa de Juan Ascanio fue la Sra. Corina de Peña. Su tía, la Sra. Concha de Rivas, era una de

las primeras creyentes de Yaritagua. En 1.936, ésta se operó en Caracas, y después fue recibida en casa de Don Luis Peña. La Sra. Concha llevó a Doña Corina a los cultos, y ella creyó. Don Luis la llevaba después, hasta que él mismo creyó en noviembre de 1.937.

Ya en 1.936 se habían trasladado los cultos de la casa de Juan Ascanio a un salón alquilado en la esquina Los Samanes del barrio El Cementerio. Hubo mucha bendición, pero a la vez, mucha persecución. Los estudiantes dibujaban caricaturas en las paredes; la gente ensuciaba las puertas con excremento y echaban animales muertos dentro del local. Pero las pruebas purifican y traen bendiciones. La obra iba creciendo de tal modo que había suficiente número de bautizados para formar una nueva asamblea. El 24 de julio de 1.938 se inauguró la asamblea con la celebración de la Cena del Señor por primera vez allí. Don Guillermo celebró cultos de predicación con la carta bíblica de Los Dos Caminos, y unos creyeron. La asamblea de Miracielos fue convidada, y unos como Don José Ruiz fueron para ser miembros en El Cementerio desde la inauguración. Pero desgraciadamente la brecha entre las dos asambleas se abrió.

Al principio, los responsables en la asamblea de Miracielos no mantenían la misma separación de los evangélicos de diversas doctrinas, como hacían las asambleas de los otros Estados. Ellos colaboraban con otros grupos, predicando a veces en sus iglesias y cooperando con ellos en ciertas campañas evangelísticas. Aquello afectaba la armonía. Actualmente la congregación de Miracielos es independiente y mantiene un aislamiento total de los otros grupos evangélicos de Caracas y Venezuela, solamente teniendo lazos antiguos de su principio como una de las asambleas congregadas en el Nombre del Señor. Ellos celebran siempre la Cena del Señor cada primer día de la semana con un pan y una copa, y mantienen una rigurosidad en contra de la mundanidad.

Cuando ellos tuvieron que desocupar el Local de la Esquina Miracielos, se mudaron a otro Local en la esquina Llaguno. Pero en 1.960, tuvieron que salir de allí y construyeron el Templo Emmanuel en el barrio Altagracia. Es una congregación grande de cerca de 80 miembros y sigue como iglesia independiente.

Uno que se ha destacado en aquella congregación desde hace 60 años es el Dr. Rufino González. El creyó en el Señor en 1.908. Posiblemente es el venezolano con el mayor número de años en los caminos del Señor. Al principio, trabajaba con Mister Bailly, pero desde poco después de la llegada de Mister Adams, fue recibido en la asamblea. Se entrenó en un Seminario Bíblico y se destacaba como predicador y maestro desde hace 60 años. Aun estaba dispuesto a sacrificar su profesión lucrativa de abogado y todavía dedica todo su tiempo al pastado de aquella iglesia.

Se siente mucho que no se ha podido sanar la brecha de hace años, pero la humillación y la oración cambian las cosas. Se debe buscar ser de una sola mente y de un mismo parecer. La falta de

comuni3n entre todos los grupos evang3licos incita a hacer un examen de los fundamentos.

En vista de la oposici3n de la Iglesia Romana, y el crecimiento del materialismo, es razonable entender porqu3 algunos optan por hacer un esfuerzo evang3lico unido, sin importar las diferencias de pr3cticas y doctrinas que existen. ¡Cu3nto se anhela la unidad! Pero, para obedecer al Se1or, es necesario ense1ar la doctrina y no solamente predicar el evangelio. Desde luego, vienen los problemas, La verdadera unidad se logra 3nicamente por volver a los principios del dise1o apost3lico. A muchos que practican diversas doctrinas, no les gusta que se ense1e la sana doctrina de los ap3stoles.

Los ap3stoles no entrenaban hombres para establecer un solo Pastor en control de una Iglesia. Ellos esperaban que el Esp3ritu Santo desarrollara a varios hermanos de la misma congregaci3n para compartir en pastorear la grey de Dios (Hechos 20:17, 28). Jam3s se habla en el Nuevo Testamento de un Pastor u obispo sobre una iglesia; siempre se habla en plural de los pastores, ancianos u obispos de una iglesia (Hechos 14:23, Fili. 1:1, Tito 1:5, Santiago 5:14). Las iglesias se reun3an cada primer d3a de la semana para celebrar la Cena del Se1or y no depend3an de la presencia de un "pastor ordenado" para efectuarla (Hechos 20:7, 1 Corintios 11:2, 26). Utilizaban un solo pan, y participaban varios de la misma copa, se1al de la comuni3n verdadera (1 Corintios 10:16-17). Ellos practicaban el sacerdocio de los creyentes (1 Pedro 2:5, 9), para que aquellos participaran vocalmente en la adoraci3n bajo la gu3a del Esp3ritu Santo (1 Corintios 14:40). Tamb3en ense1aban que, como el cuerpo tiene muchos miembros, y todas las facultades no pertenecen a uno solo, asimismo los dones del Esp3ritu no son de uno solo que pertenezca al clero, sino que se desarrollan entre los varios miembros de cada iglesia local (1 Corintios 12). No se permit3a a las hermanas dirigir los cultos (1 Corintios 14:34, 1 Timoteo 2:11-12).

Hay que reconocer que hoy en d3a, aunque se predique el mismo evangelio entre distintos grupos evang3licos, estas sanas doctrinas no se practican en su totalidad. Hay muchas diversas doctrinas y pr3cticas. Pero se debe obedecer al Se1or y hacer como los primitivos que "perseveraban en la doctrina de los ap3stoles, en la comuni3n unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42).

Los que practican diversas doctrinas no pueden ayudar a edificar tales asambleas b3blicas. Tampoco se puede cooperar en edificar sobre otro fundamento. Si uno entra a aquellas otras iglesias para ense1ar estas doctrinas, se sembrar3a la divisi3n entre ellas. Esto es falta de amor y falta de cordura.

Esta separaci3n que se ve entre las actividades de estas asambleas y las iglesias de otros grupos de Venezuela, no indica que no se reconocen a los hermanos entre los Bautistas, los Libres, La Alianza etc3tera. Los de estas asambleas deben amar a sus hermanos en el Se1or; todo verdadero creyente renacido es del mismo cuerpo de

Cristo, el cual es su única Iglesia. Cuando se resuelven todos los problemas terrenales, todos los creyentes estarán juntos para siempre en el cielo. Todos tienen la misma esperanza de la pronta venida del Señor en el aire para arrebatarnos a su Iglesia en su totalidad, para estar para siempre con el Señor. No habrá sombra para separar unos de otros. Pero esta vida prueba la fidelidad de cada uno, y siempre en el mundo habrá unos hijos más obedientes que otros. Por lo tanto, siempre habrá diferencias aquí. Mejor agradar al Señor procurando obedecerle con buena conciencia, y permitir que otros sirvan al Señor según su propia luz, sin pelear ni chocar con ellos. Todos tendrán que rendir cuenta delante del Tribunal de Cristo, y El recompensará a cada uno según su fidelidad y obediencia, y no según su celo y actividad cuando estas cosas no se controlan por la Palabra de Dios.

Indudablemente el diablo es el gran sembrador de la división entre hermanos y nunca deja tranquila a ninguna congregación. De modo que la misma asamblea de El Cementerio sufrió sus trastornos internos. En julio de 1.939, Don Santiago Saword y Don Eduardo Fairfield celebraron cultos especiales en Los Samanes, y luego Don Eduardo siguió con la ayuda de Don Teodoro Acosta, de Aroa. Pero poco después, entre las muchas bendiciones, vinieron problemas adentro. Unos volvieron atrás; otros se opusieron. Fracasó el primer esfuerzo para comprar un lote donde edificar un Local. Cuando se quitaron los primeros ancianos, los siervos del Señor animaron a Don José Naranjo y Don Luis Peña a llevar la responsabilidad como sobreveedores de la asamblea. A pesar de ser jóvenes, ellos perseveraban fielmente, y el paso de los años demostró que ellos eran en verdad, hermanos que el mismo Espíritu había preparado. Era el año 1.940. La asamblea empezó de nuevo a recoger fondos. Cuando tenían Bs. 1.600, compraron un terreno en la Calle Santa Ana. Don Guillermo llevó un Local Portátil, y lo levantaron allí en septiembre de 1.940. Después de celebrar cultos especiales, se efectuó un bautismo de seis creyentes, el 28 de octubre.

El sitio de Santa Ana se conocía como El Rincón. Allí crecía la obra bien. El año siguiente, en septiembre de 1.941, 16 fueron bautizados al final de una serie de cultos celebrados por Don Guillermo y Don Santiago.

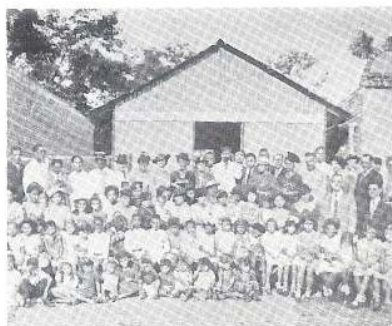
El lote de terreno en Santa Ana tenía apenas 10 metros de ancho. Don Guillermo animó a los hermanos a venderlo y comprar uno más grande en la Avenida del Cementerio. Uno se ofrecía por Bs. 4.200. Algunos estaban en contra, diciendo que Dios ya había contestado sus oraciones en proveer el terreno de Santa Ana. Pero los ancianos estaban de acuerdo, y con paciencia, todos llegaron al acuerdo. El lote fue vendido por Bs. 2.000 y se compró el otro en la Avenida Principal de El Cementerio. En seguida, mudaron el Local Portátil allí. Aunque cabían más de 100 personas en el Local, la asistencia crecía tanto que fue necesario levantar un cos-



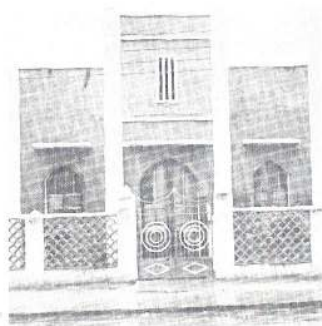
Grupo de hermanos de Caracas.

*Eliodora de García, Rafael García
y Sra., creyentes de 1925,
Carmen Torres (1920) y Luis
Peña (1938).*





*Local Portátil en Santa Ana,
Caracas, 1941.*



*Local Ev. de El Cementerio,
1944.*

tado (de láminas de zinc), para formar una media agua lateral. Al poco tiempo después, se llenaban los bancos allí, y fue necesario levantar el otro costado para ensanchar más el local. Con los dos costados levantados, y la muchedumbre de gente abajo, Don Guillermo decía que parecía una gallina con los polluelos debajo de sus alas.

La mudanza desde El Rincón (Santa Ana) se efectuó en junio de 1.942. Don Guillermo y P. P. predicaron por un mes. Luego el 20 de junio, 19 creyentes fueron bautizados y añadidos a la asamblea.

En abril de 1.943, fueron Don Santiago y Don Guillermo para empezar cultos en otro lugar, en el barrio El Valle. Don Modesto Jórgez, quien había creído el año anterior, había preparado su garaje como Salón Evangélico. Después de predicar allí, los siervos del Señor predicaron en la Avenida de El Cementerio y se celebró el bautismo de 34 creyentes el día 23 de abril. Algunos de ellos eran de La Guaira. Con el gran crecimiento de la obra, se apresuraba la construcción de un edificio amplio. Ya se habían recogido materiales, y al principio de junio de 1.944, se empezó el trabajo. Muchos se esforzaron en la construcción, bajo la dirección de Don Guillermo. Ellos gastaron tres meses en las labores. Varias hermanas trabajaban todo el tiempo en proveer comida para los 16 obreros. El costo total fue de Bs. 15.495, y se terminó sin deudas. Fueron Don Santiago y Don Juan Wells para acompañarles en la inauguración, y 38 creyentes fueron sumergido en el nuevo bautisterio, a mediados de septiembre de 1.944.

En enero de 1.945, Don Guillermo y Don José Naranjo celebraron otra serie de cultos especiales en el nuevo local. Al final, 12 creyentes fueron bautizados. Antes de finalizar el año, otros 29 obedecieron al Señor en la misma forma. Cuando regresó al país Don Eduardo, él fue para celebrar cultos allí en mayo de 1.947. Al final de las dos semanas de cultos, 33 hermanos se identificaron con Cristo en el bautismo. De modo que la obra crecía con paso firme.

Esta obra ha continuado año tras año. A pesar de que se han formado varias asambleas de su seno, la asamblea de El Cementerio permanece con más de 300 en comunión. La primera conferencia de la Capital se celebró en los días 31 de octubre al 3 de noviembre de 1.957, y ha seguido cada dos años, alternando con otra en San Felipe, cuando hermanos varones se reúnen para estudios bíblicos. Fue en la conferencia de 1.967 cuando se bautizó el número mayor que se ha visto en Caracas. 41 hermanos pasaron por las aguas aquella noche.

Una congregación tan numerosa requiere un "presbiterio" o grupo de ancianos algo grande. Don Benito Pérez es uno que ha compartido por muchos años con Don Luis Peña. Otros más jóvenes, como Luis Sequera, Benigno Tirado, Francisco González, Pablo Requena, Constancio Reyes y otros también comparten la obra de pastorear la grey de Dios. Además de éstos, hay muchos capacitados que ayudan continuamente en la asamblea y salen a ayudar en otras vecinas.

Nó hay ninguna forma oficial de escogimiento de ancianos en las asambleas. Se reconoce que el Espíritu Santo es el único que escoge y hace el anciano verdadero. Estos se conocen por sus frutos. Lo importante es ver hombres que llenan las cualidades de 1 Timoteo 3:1-7, y Tito 1:5-9; y que se cumplen con ejercicio en hacer la obra del pastoreo verdadero, con humildad, sin buscar puesto de preeminencia. Los siervos del Señor, por su mayor experiencia entre muchas asambleas, deben ser más capacitados para discernir el escogimiento del Espíritu Santo (como Tito). Los demás ancianos de larga experiencia igualmente deben ser los primeros en reconocer a otros que aspiran a compartir la buena obra de anciano de la asamblea. Ningún proceso humano puede sustituir la actividad del Espíritu en desarrollar hombres espirituales, humildes y ejercitados para ser sobreveedores de la grey. El que busca puesto de preeminencia o desea ser jefe, o tiene espíritu independiente, no es apto para guiar el pueblo de Dios (1 Pedro 5:1-4).

A pesar de ser la asamblea más grande del país, la congregación de la Avenida El Cementerio ha mantenido la sencillez en su forma de cantar, como en todas las otras asambleas de Venezuela. Se utiliza en los cultos únicamente la alabanza vocal. Se usan instrumentos particularmente para aprender la música en las casas, pero en todos los cultos, se usa la forma congregacional de cantar sin instrumentos, y sin coro de cantantes. Se reconoce que en el servicio del Templo en Israel, Dios ordenó el uso de orquestas de instrumentos. Pero en el culto de la Iglesia, tanto en los Hechos como en las Epístolas, no se hace mención de ningún instrumento musical. Hay las asambleas en el exterior que usan un instrumento musical en cultos fuera de la Cena del Señor, pero en Venezuela, se sigue la sencillez de las que no los usan.



Imprenta "La Voz". Hildebrando Gil, Juan García, Rafael Abreu, Constancio Reyes. (b) Ayudadores en la Imprenta.

LA VOZ EN EL DESIERTO.

La asamblea de El Cementerio se ha destacado en su ejercicio en la producción de literatura evangélica. En el año 1.949, los hermanos compraron una prensa tipográfica y en el mes de agosto sacaron el primer número de un periódico evangélico llamado "La Voz en el Desierto". Tanto la redacción como la producción era mayormente el esfuerzo de hermanos, quienes en aquel entonces eran jóvenes. Don José Naranjo se destacó desde el principio en esta obra, pero el Dr. Juan Ramón Peña y Don Rubén García trabajaron mucho en su juventud en la redacción de artículos. Han pasado 30 años de producción y La Voz sigue publicándose; más de 10.000 ejemplares son distribuidos gratuitamente cada dos meses.

La obra sufrió sus dificultades. Los primeros ayudantes se mudaron a otras ciudades, y la animación de los primeros años se aplacaba; quedó el peso del trabajo sobre unos pocos; las demás asambleas demostraron poco ejercicio en compartir en los gastos de una producción gratuita. Luego la imprenta se dañó y les parecía a los hermanos responsables que era tiempo de finalizar la producción. Pero Don Guillermo Williams los animó. El nunca se daba por vencido. Aunque "La Voz" es una entidad aparte de la asamblea, él habló a la asamblea animando a todos en el trabajo de la imprenta. El no aceptaba las circunstancias como señal de fracaso, sino señal de que Dios quería un adelanto mayor. Les hizo ver la necesidad de una máquina automática. El pueblo del Señor se animó. Tomaron una ofrenda especial y la semana siguiente compraron una nueva máquina tipográfica, "Heidelberg Automática". Con nuevas fuerzas, los hermanos volvieron a la labor y no han flaqueado hasta hoy. Sin embargo, han pasado por más pruebas en cuanto al manejo de la prensa. Por fin Don Hildebrando Gil aprendió el trabajo, y dedicó casi la mitad de su tiempo a la imprenta. Se imprimían ya no solamente "La Voz", sino también un número crecido de tratados, y también la revista "La Sana Doctrina" que se redactaba en Puerto Cabello.

Cuando Don Hildebrando Gil empezó la construcción del Local de Los Flores, en enero de 1.977, le era imposible mantener la operación de la Imprenta. El hermano joven, Juan García, ofreció entregarse al trabajo. Aprendió la Litografía en el INCE. La máquina litográfica (Offset) del hermano Neal Thomson fue llevada desde Maracay y pasada a "La Voz". De modo que, en el mismo taller ubicado al lado del Local Evangélico de El Cementerio, el hermano antes mencionado produce "La Sana Doctrina" por el proceso offset, y los tratados y "La Voz" por el sistema tipográfico.



Don Hildebrando Gil y Sra. Rosa.



Primeros números de "La Voz" y de "La Sana Doctrina".

En cuanto a las finanzas, "La Sana Doctrina" paga sus gastos, y los tratados son vendidos, pero "La Voz" tiene sus gastos aparte, por el costo de producción del periódico que se produce gratis y se suple a todas las asambleas de Venezuela. También provee el sostén del obrero. "La Voz" depende de las donaciones que recibe de las asambleas de Venezuela que comparten en esta buena obra.

De los trabajadores voluntarios, se destaca el hermano Don Eufemiano González, quien dedica muchísimo tiempo en el engrapar y empaquetar de los impresos. Hay muchos hermanos y hermanas que trabajan después de los cultos en la compaginación, etcétera. La Srta. Clara Viloria ha servido fielmente de secretaria por largos años. Otros como Rafael Abreu y Constancio Reyes han ayudado en el manejo de la prensa.

LOS SIERVOS DEL SEÑOR.

Tres parejas de la asamblea de El Cementerio han dedicado su vida al Señor, siendo encomendados por sus hermanos a esta obra.

Durante la construcción del Local Evangélico en 1.944, Don Guillermo se fijó en el ejercicio genuino manifestado por Don José Naranjo en cuanto a la obra del Señor. Le convidó a acompañarle en una gira evangelística a Falcón, como prueba de su ejercicio. Desde los primeros años cuando se produjo tanto desaliento por el fracaso de uno dedicado a la obra del Señor, ningún otro hermano se había encomendado para dar todo su tiempo a la obra. Don José soportó las pruebas del camino, y se confirmó su capacidad para dar evidencia del llamado del Señor. Después de aquellos dos meses predicando en Falcón, él fue encomendado a la obra durante la conferencias de Aroa, con el apoyo de los de su propia asamblea. Desde aquel marzo de 1.945, él y la Sra. Carmen han pasado por muchas pruebas, pero no han vuelto atrás. Han servido al Señor abnegadamente por más de 34 años, y son apreciados entre todas asambleas del país. Aunque él ha cumplido los 70 años, no se considera jubilado todavía, por amor al Señor y su dedicación a su servicio. El persevera incansablemente en la predicación del evangelio y en el ministerio de la Palabra de Dios. Sus enseñanzas en las conferencias siempre son destacadas.

Otros que se han dedicado a la obra del Señor son Don Hildebrando Gil y su esposa, la Sra. Rosa. El es de una familia guayanesa, el cuarto de los varones de un total de 10 hermanos. Su abuelo, Don Tomás Clark, fue pionero en el evangelio en el Estado Bolívar. Hildebrando nació en un lugar llamado El Caruto, el cual dista aproximadamente a 150 Kms. de Ciudad Bolívar, sitio donde su padre era el encargado de un hato de ganado.

Era el año 1.928; faltaban pocos días o tal vez horas para el 16 de enero (día de su nacimiento), cuando su madre, ya para oscurecer el día, salió a la parte trasera de la casa de campo para recoger un utensilio. Su padre, que se encontraba sentado ocupado con algunas cosas, la vio en aquel instante; sintiéndose impulsado para impedirle la salida, se levantó rápidamente, dándole alcance y

la detuvo. El dio un paso adelante, y en ese preciso momento, una serpiente cascabel montañera con más de un metro de largo, se prendió de su pie, cayendo él inmediatamente a tierra. Logró sobrevivir, pero sufrió todo el resto de su vida la consecuencia de aquella mordedura. Con todo, salvó la vida a la madre y a aquel niño, poco antes del alumbramiento. Ahora, años después, se ve la mano de Dios en esto, preservando a Hildebrando desde el vientre de su madre.

Posteriormente, cuando todavía él era muy pequeño, el dueño del hato fue de visita al lugar. Durante su estadía allí, uno de sus hijos enfermó con tifus, y fue trasladado en automóvil (de los primeros que llegaron a la Guayana), rápidamente a la ciudad; pero el muchacho murió. Pasados algunos días, el tifus atacó a Hildebrando. Como su padre no tenía carro a su disposición, la única forma para trasladarlo a la ciudad fue una hamaca amarrada por sus extremos a una vara, y cargada por dos personas. La fiebre era sumamente alta, lo que obligó a sus padres a sumergir su cuerpecito en cada río que encontraban para conseguir que bajara la temperatura, envolviéndole luego en una cobijita mojada. Efectuaron todo el recorrido a pie hasta Ciudad Bolívar, y la mano del Todopoderoso se manifestó de nuevo, salvándole la vida.

Eran los tiempos de la dictadura gomecista; reinaban el hambre y toda necesidad. Estas circunstancias lanzaron al trabajo a Hildebrando cuando tenía apenas 7 años de edad. Transcurrieron 17 años de su vida, durante los cuales él asistía a los cultos y a la Escuela Dominical. Sus padres eran creyentes, pero él seguía en sus pecados. A esta edad se fue a Caracas, donde comenzó a trabajar como oficial de construcción, el día siguiente de su llegada. Pero el dinero que ganaba, lo gastaba con amigos, parrandas y vicios. No tenía 20 años de edad cuando su alma empezó a cansarse y a experimentar inquietudes. Cumplidos los 20, conoció a Rosa, la que es ahora su esposa. Cuando visitó su casa, se presentó como evangélico, cuando aún era pecador perdido. Rosa conocía algo de la Biblia, puesto que había tenido contacto con algunos que la leían, por lo que también era un alma inquieta, según ella le había comunicado. Así iban las cosas cuando un día, Rosa le regaló una Biblia, la cual comenzó a leer ininterrumpidamente en el libro de Mateo, desde el capítulo 1 hasta el 28. Terminando allí la lectura, quedó convicto de su maldad, y allí empezó su decidido interés por el Evangelio. Un domingo de los primeros del mes del año 1.948, se presentó con Rosa al Local Evangélico de la Ave. Principal de El Cementerio, a la hora del mediodía. Una señora los atendió, la cual los invitó a regresar por la tarde. Esto lo hicieron con puntualidad, ya que su necesidad espiritual era imperativa. Allí encontraron a Don José Naranjo, quien los atendió y explicó sobre Juan 3:16. Tanto Rosa como Hildebrando descansaron sus almas en Cristo en aquella tarde. Luego en mayo se casaron.

Transcurrieron once años de variadas experiencias en la asamblea de El Cementerio, pero en cada una de ellas, Don Hildebrando reconoce que su Señor le dio grandes lecciones. Finalizando este tiempo, aconteció algo que de corazón él había anhelado, pero considerado imposible, el de dedicar su tiempo por completo a la obra del Evangelio. El no se dio cuenta de que otros también se estaban fijando en su ejercicio y su capacidad.

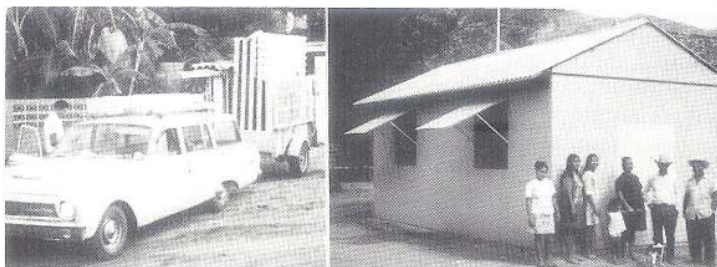
En ese tiempo estaba trabajando en la Chrysler de Venezuela, cuando se presentó una huelga metalúrgica en los EE.UU., lo que obligó a la empresa a dejar libre su personal entre tanto terminaba la huelga. Al día siguiente, llegó Don Guillermo Williams del Canadá y le dijo, después de saludarle, en forma determinante: "Mi esposa y yo veníamos orando en alta mar por usted; lo necesito mañana para el traslado de un Local Portátil desde Maracay a Valera; arregle sus cosas, porque debemos salir temprano."

Luego de concluido el trabajo, le preguntó si estaba dispuesto a "dejar las redes". Don Hildebrando le contestó que sí, estaba dispuesto. Resultó, pues, que en las Conferencias de Puerto Cabello, el 2 de enero de 1.960, fue encomendado a la obra del Señor, con la comunión de los ancianos de su propia asamblea, y de todos los siervos del Señor. En seguida, él acompañó a Don Guillermo y a Don Juan Frith en una campaña al occidente. Desde aquella fecha, él ha servido con muchos otros de sus consiervos en distintos lugares del país, pero mayormente con Don José Naranjo en el centro y el oriente. El ha trabajado muchísimo en las construcciones de locales en distintos lugares, desde Valera hasta Ciudad Bolívar. Sus trabajos mayores han sido en la construcción del Hogar Evangélico de Puerto Cabello, y el Local de Los Flores en Caracas. Su predicación y su ministerio demuestran la misma preparación y orden que se ha visto en sus trabajos materiales. El Señor merece lo mejor en nuestra vida.

Don Marino Castillo y su esposa Carmen son la tercera pareja que ha salido a la obra desde la asamblea de El Cementerio. El creyó en un culto en el mismo local el 7 de mayo de 1.944. Pasó 22 años activamente trabajando en el servicio de aquella asamblea hasta ser encomendado a la obra del Señor en diciembre de 1.966. Don Marino se mudó para Bolívar después de pasar un año en Cojedes. Se hace mención de su historia en relación a Ciudad Bolívar.

LOCALES PORTATILES.

Aquel Local Portátil que fue usado por la asamblea de El Cementerio en las dos ubicaciones, antes de la construcción del Local de bloques, demuestra la gran utilidad de que han servido tales locales en Venezuela. Varias carpas se han usado en muchos lugares para celebrar campañas por varios meses. Pero no sirven para una obra más permanente. Una casa convertida en local rara vez es adecuada. Don Guillermo hizo el Local Portátil con secciones desarmables, forradas con láminas de hierro galvanizado en los cos-



Local Portátil: Llevado en un remolque y luego levantado en Chirgua.

tados, y techo igualmente desarmable en secciones. Tiene aproximadamente 11 metros de largo por 5 de ancho y caben más de 100 personas. Tal local sirve bien para una asamblea hasta que hay fondos para edificar su propio local. Luego el local portátil se lleva para el uso en otra ciudad.

Aquel primer local portátil fue llevado desde Caracas a Guacara, y levantado en 1.946 cuando se estableció la asamblea. Cuando ellos construyeron su propio local seis años después, el local portátil fue llevado a La Sorpresa en Puerto Cabello, y levantado allí en febrero de 1.952. En 1.954, la asamblea fue formada en él. Permaneció allí hasta la construcción de su local propio en septiembre de 1.956. En enero de 1.957, fue llevado a Maracaibo y levantado en Nueva Vía, donde la asamblea lo usó por 4 años hasta mudarse a su propio local en El Progreso. En febrero de 1.961 fue llevado a Yumare en el Yaracuy y mudado unos años después a otro sitio en el mismo pueblo; allí permanece. Es su séptima ubicación en 39 años de uso. Merece ser guardado en un Museo, como lugar donde renacieron centenares de personas desde Caracas hasta Maracaibo.

Don Guillermo hizo otro local portátil en San Carlos en 1.953. Fue levantado por primera vez en Acarigua en noviembre de aquel año. En 1.954, fue llevado a Carabobo en el Yaracuy por un año hasta que la asamblea construyó su propio local en diciembre de 1.958. Desde allí el local fue llevado a Maracay y probado en el barrio 23 de Enero por 9 meses. Luego fue trasladado otra vez y levantado en Valera en octubre de 1.959. Allí quedó por siete años hasta hacer la construcción del Local Evangélico allí. En 1.966 fue llevado para Barquisimeto y levantado en el Barrio San José donde actualmente permanece en su quinta ubicación.

Don Eduardo Fairfield ha hecho varios locales portátiles. Uno está en Los Manguitos de Valencia. Otro hecho con Don José Milne en Urachiche, fue mudado a Marín y después trasladado a Obonte. Allí sirvió para la asamblea hasta la construcción de su propio local. Desde allí fue trasladado a Caliche, y luego a San José, Edo. Yaracuy.

Don José Turkington hizo otro que fue llevado para el uso de la asamblea de San Juan de Los Morros; allí permanece todavía. Don Samuel Ussher mandó a hacer otro que fue usado en un barrio de Palo Negro, y luego trasladado al sitio actual en La Pica. Otro local portátil, enteramente de aluminio, fue hecho en Maracaibo por Neal Thomson. Es más pequeño, pero sirve para 70 personas. Siendo más liviano, dos personas pueden armarlo y desarmarlo. Se ha transportado en un remolque detrás de un carro. Fue usado en Bachaquero desde enero de 1.966 hasta ser trasladado a Chirgua en mayo de 1.971. En septiembre de 1.975 fue mudado a Para Para, Edo. Guárico, donde actualmente está en uso en su tercera ubicación.

La asamblea de Maracaibo es dueña de otro local portátil hecho por los hermanos allí. Se ha usado en tres barrios de la misma ciudad. Primeramente fue levantado en Las Marías. Luego fue trasladado a Suramérica. Desde allí fue llevado al Barrio Cuatricentenario, donde fue formada la segunda asamblea de Maracaibo. Ella lo usa actualmente, esperando la construcción de su propio local.

Si los locales portátiles no son muy atractivos en apariencia, han sido sumamente útiles en la obra del Señor en Venezuela.

LA GUAIRA.

La asamblea de La Guaira tuvo su principio en cultos celebrados en la casa de Don Bartolomé Nieto. El había creído en el occidente de 1.926, pero fue bautizado en Valencia. Don Guillermo y Don José Naranjo le animaron a alquilar una bodega para los cultos, y varios creyentes se reunían con él tres veces a la semana. Se celebraron cultos especiales de predicación que llevaron fruto, y en abril de 1.943, unos de allí fueron bautizados en Caracas.

En 1.945, los dos predicadores mencionados predicaron por dos semanas en un salón cerca de la playa. Al final, en febrero, se formó la nueva asamblea. Al final del año, Don Guillermo regresó con Don Santiago para celebrar cultos. La asamblea iba creciendo. Dos años después, Don Eduardo, Don José Naranjo y Don Teodoro Acosta celebraron cultos en Naiguatá, y Don Teodoro bautizó a dos creyentes. Luego se compró un terreno en Pariata; el 16 de agosto de 1.949 fue un grupo de hermanos para trabajar en la construcción del local. Se inauguró el edificio el 29 de octubre con el bautismo de 24 creyentes.

La asamblea ha pasado por sus pruebas. En una ocasión se fue un grupo de hermanos a causa de disensiones, pero muchos volvieron a la asamblea después. Don José Naranjo y Don Hildebrando Gil han ayudado continuamente en cultos especiales, pero los mismos hermanos de allí son muy activos. Tienen Escuelas Dominicales y predicán en los barrios Catia La Mar, Pariata y La Guaira. La asamblea es grande.



Hermanos de varias asambleas de Caracas.

LOS FLORES DE CATIA.

Esta es la segunda asamblea formada en Caracas en comunión con la de El Cementerio. La obra empezó en el barrio El Manicomio. Se mudaron los cultos para un local construido en la esquina La Loma, y de allí la asamblea se mudó para su nuevo local en Los Flores de Catia. Los primeros cultos fueron celebrados en casas de varios hermanos. En noviembre de 1.946, cuando ya había interés y asistencia en los cultos, Don José Naranjo dirigió una serie de cultos especiales. El año siguiente él predicó por tres semanas allí. La obra crecía en la parte llamada Los Robles. Allí se estableció la nueva asamblea en febrero de 1.950, cuando Don Guillermo y Don José Naranjo celebraron cultos, y bautizaron nueve creyentes. Don Ignacio Lira era uno de los ancianos, quien después de años de servicio fiel, partió para estar con el Señor. También Don José Ruiz fue anciano fiel en la asamblea, pero también ha ido para recibir su galardón celestial. En 1.951 el nuevo local de la asamblea fue construido en la esquina La Loma, e inaugurado el 29 de abril. Don Eduardo trabajó con Don José en la construcción.

La asamblea crecía bien hasta no haber la gente en el Local. Como no había lugar para ensanche, y por cuanto la esquina era muy ruidosa, se decidió vender y comprar en un sitio más grande. Cuando se consiguió el terreno en Los Flores, se levantó un local provisional allí hasta efectuar la construcción. La asamblea se mudó a Los Flores el 26 de marzo de 1.947, pero pasó por muchas pruebas, teniendo que esperar largos años con paciencia para conseguir el permiso de construcción del local. Por fin al principio de 1.977, el Sr. Gil pudo empezar la construcción, y el local provisional fue mudado para Ocumare. Muchos de los hermanos de la asamblea



Bartolomé Nieto (1925).



*Local Ev. de La Guaira
(Valentina Sarabia,
salvada por 60 años).*

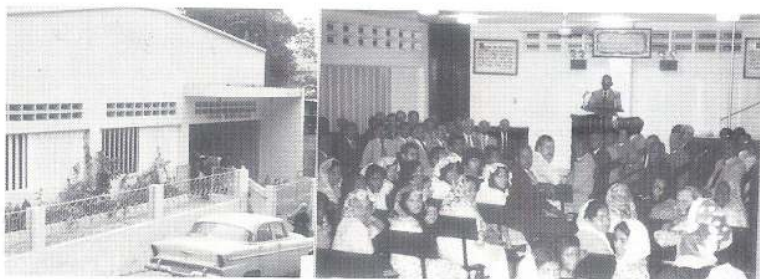


*Local Ev. de
Los Flores, Caracas.*

trabajaron voluntariamente antes de ir a sus empleos, y después, por la noche. Ellos ayudaron a los que estaban empleados de día. Resultó que el 22 de octubre de 1.977, se inauguró el local más costoso que se ha construido en Venezuela. No es lujoso, sino muy digno del evangelio. Costó Bs. 250.000 para construirlo, pero si hubiera sido contratada, la construcción hubiera costado tres veces más.

PETARE.

Esta es la tercera asamblea de la Capital. Empezó humildemente con cultos caseros en el barrio La India. De allí se trasladaron los cultos a una casa en Petare donde se hizo un local pequeño. Don José Naranjo celebró cultos especiales allí y al fin del año, el 2 de octubre de 1.955, se inauguró la asamblea. Desgraciadamente, el dueño del localcito se extravió de los caminos del Señor, y la asamblea tuvo que salir con pérdida de su testimonio y pérdida material. Pero el Señor no los desamparó. Ellos lograron conseguir un terreno en el barrio Mirador del Este. Don Hildebrando Gil se encargó de la construcción, la cual fue algo difícil por lo falso del



Local Ev. de Petare.

terreno. Cavarón por medio de casi seis metros de relleno para hacer las bases en tierra firme. El local amplio fue inaugurado el 26 de octubre de 1969. Al principio, había poco interés en el nuevo barrio, ya que ninguno de los hermanos en comunión vivía allí. Sin embargo, poco a poco la asamblea ha crecido, y es grande hoy en día.

EL VALLE.

Aunque se celebraban cultos en aquel barrio en 1943 en el garaje de Don Modesto Jórgez, no se logró mucho avance por años. Siempre hay la dificultad en Caracas de conseguir un sitio donde edificar un local, a causa de la carestía de los terrenos. En 1950, se celebraban cultos en la casa de Juan Chaparro, en Cochecito. Luego se alquiló una casa en la calle Cañicito a Cerro. El 21 de junio de 1954, se formó la asamblea allí con 50 hermanos en comunión. Después, se compró la casa. En el mismo sitio se hizo el local actual en 1972. Don Pablo Acosta, uno de los ancianos allí es creyente veterano de El Mene donde creyó en 1933. El se mudó para Caracas en 1940. Abraham Torrealba también ayudaba en el desarrollo de la asamblea hasta mudarse para Valencia.

El sitio está marcado para demolición por el Concejo. De modo que el futuro de la asamblea es incierto.

LAS ADJUNTAS.

Los hermanos de la asamblea de El Cementerio empezaron a predicar en la casa del hermano Juan Hernández en Puerta Verde. Allí construyeron un localcito, pero el sitio no era adecuado para el crecimiento. Don José Naranjo y Don Hildebrando Gil celebraron cultos especiales. Luego se compró una casa en Las Adjuntas, la cual fue convertida en Local. El 18 de octubre de 1970, se estableció una nueva asamblea allí. Los creyentes de Los Teques también participaban allí hasta ser formada su propia asamblea en 1976. Don Federico Urbina ha ayudado siempre en las responsabilidades de la asamblea aunque vive en el barrio de El Cementerio.



*Locales Ev. en El Valle
y Las Adjuntas.*

CARAPITA.

En 1.960, se empezaron cultos en la casa del hermano Teodoro Quintero. Los hermanos de la asamblea de El Cementerio predicaban allí durante los años siguientes, y vieron fruto que permanecía. Luego el hermano Quintero logró conseguir un terreno adecuado para hacer un Local. En 1.971, fueron Don Hildebrando Gil y Don Benigno Tirado para ayudar en la construcción. Un buen número de nuevos creyentes fue bautizado y el 11 de marzo de 1.973 se inauguró la asamblea de Carapita. Don Tulio Colina, sobrino de Blas Colina, de El Mene, oyó el evangelio como alumno del Colegio Evangélico en El Mene. Pero creyó muchos años después en Caracas. Comparte las responsabilidades de la asamblea actualmente.

EDO. MIRANDA

Desde que Don José Naranjo fue encomendado a la obra del Señor, se ha esforzado mucho en la región del Valle del Tuy. En abril de 1.945, él y la Sra. Carmen pasaron unas semanas en la Colonia Mendoza, predicando la Palabra de Dios. Luego el año siguiente, fueron a San Casimiro, pero encontraron mucha oposición al evangelio. Don José describe sus experiencias así: "Sufrimos la persecución más severa, pero no teníamos temor, por nuestra confianza en el Señor. Pero cometí el error de acusar públicamente al cura por la prensa, pidiendo sanción para él, por habernos levantado persecución; pedía también protección a las autoridades. Al siguiente día, se presentaron al pueblo varios guardias nacionales. Cuatro días después, la primera autoridad del pueblo me citó a su despacho y me dijo: Sr. Naranjo, usted me desocupa el pueblo porque no puedo garantizar seguridad. . . Unos días después, Don Guillermo me escribió diciéndome: Naranjo, vi su telegrama público pidiendo sanción para el cura. En otra ocasión, no pase sobre las autoridades locales y le irá mejor."

Don José salió de San Casimiro dejando un grupito de creyentes. El opina que si hubiera podido seguir, quizá hubiera asamblea allí hoy en día. Años después, en julio de 1.964, él hizo otro esfuerzo en San Casimiro, pero vio poco fruto. De vez en cuando se celebran cultos todavía, pero no se ha logrado establecer una asamblea.

CHARALLAVE.

Don José y la Sra. Carmen fueron a Charallave por dos meses al principio de 1.948. Allí también sufrían persecución, pero los cultos dieron más fruto. Don José dice: "Todas las noches un grupo me molestaba e interrumpía el culto. Una noche, dejé la Biblia en la mesa; perseguí al capataz corriendo tras él, diciéndole: Párate para que sepas que un evangélico pega duro. Si el hombre se hubiera devuelto, no sé qué hubiera hecho yo." Ahora Don José enseña que más se gana con miel que con hiel.

La obra crecía a pesar de la oposición, de modo que se volvía a celebrar más cultos. El grupo de creyentes bautizados iba en aumento. Por fin, el 24 de mayo de 1.953, se estableció una asamblea allí. Se construyó un buen Local Evangélico en la Calle Estación.

SANTA LUCIA.

En julio de 1.948, Don José Naranjo celebró sus primeros cultos en Santa Lucía. Alquiló una casa, donde vivía con su esposa, y predicaba el evangelio. Hubo fruto. Varias parejas viviendo en concubinato, creyeron al evangelio. Don José hizo todos los arreglos para ayudarles a legalizar sus vidas con el matrimonio. El cura tuvo informes y mandó a Caracas a buscar varias Hermanitas para hacer una campaña de "matrimonios a juro." Un hombre a quien las Hermanitas estaban molestando todos los días, diciéndole que debía casarse, se puso bravo. Les dijo: "¿Quiéren que yo me case? ¿Por qué no se casa el Papa? ¿Por qué no se casan las Hermanitas? Así, me darán el ejemplo." "Uy, ¡horror! Este hombre es un hereje, discípulo de Lutero" exclamó la Hermanita. Ella no ganó. Pero los que habían creído de verdad, se casaron en el Señor, y vivían para honrar al Señor.

En vista del interés, se hizo un pequeño Local en diciembre del mismo año 1.948. Luego en 1.950, utilizando la carpa, Don Guillermo acompañó a Don José en cultos, cuando once de los creyentes fueron bautizados. El 12 de marzo de 1.950 se inauguró la asamblea. Don Eloy Claro ha permanecido fiel en la asamblea como anciano desde el principio. En julio de 1.953 se abrió un Local Evangélico nuevo, construido en un sitio más céntrico, frente a la Plaza Miranda. Don Modesto Jórgez, de Caracas ayudaba por 15 años, yendo los domingos cada quince días. Pero luego se mudó para Maracay. La asamblea sigue bien, siempre creciendo lentamente.



Inauguraciones de las asambleas de Los Teques y de Guatire.



(a) Inauguración de la asamblea en Santa Lucía, 1950.

(b) Don Guillermo y Sra. y Don Modesto Jórgez visitando una casita en Santa Lucía.

OCUMARE DEL TUY.

En 1.956, Don José Naranjo predicó allí por seis semanas. La obra crecía bien, y el 26 de enero de 1.963, se inauguró un Local Evangélico, construido con la ayuda de Don Hildebrando Gil. El año siguiente, fueron Don Eduardo Fairfield y Don José Peña para compartir con Don José Naranjo y Don Hildebrando Gil en cultos especiales. Al final se formó la asamblea, el 11 de mayo de 1.964.

Pero después de tener buen testimonio por años, el mal comportamiento de algunos manchó el testimonio, de tal modo que se resolvió vender el Local y empezar de nuevo en otro sitio con el remanente fiel. En noviembre de 1.976 se llevó el Local portátil desde Los Flores para Ocumare. Fue levantado sobre otro terreno, y la asamblea avanza otra vez con mejor testimonio.

LOS TEQUES.

Ya en 1.940, Don José Naranjo y otros hermanos de El Cementerio habían predicado en Los Teques. Pero no se establecieron cultos semanalmente hasta 1.970, en casa de Don Pedro López en Lagunetica. En agosto de 1.972, Don José y Don Hildebrando Gil predicaron allí por varias semanas. También se abrió

otra puerta en casa del hermano Pío Rojas. El había creído en cultos celebrados por Don José Milne en San Pablo del Yaracuy. Cuando se vio que el barrio Alberto Ravell servía como mejor centro para las reuniones, se empezó una construcción al lado de la casa de la familia Rojas. Don Hildebrando Gil y Don Benigno Tirado se esforzaron en la construcción con otros hermanos y levantaron un Local Evangélico muy bonito. Por fin, el 18 de enero de 1976 se inauguró una asamblea en aquel local, y ésta va creciendo lentamente.

ALTAGRACIA DE ORITUCO.

Aunque este pueblo se ubica en el Edo. Guárico, sin embargo la obra del Señor allí se ha relacionado siempre con el Edo. Miranda. Por algunos años se habían celebrado cultos caseros allí. Luego hubo fruto en cultos especiales celebrado por Don José Naranjo y Don Manuel Muñoz en septiembre de 1974. El año siguiente, Don Hildebrando acompañó a Don José en otros cultos especiales. Desde aquel entonces, la asamblea de El Cementerio ha procurado mantener cultos cada domingo. Ya tienen un Local Evangélico, pero no hay suficiente todavía para formar una asamblea.

GUATIRE.

En Barlovento, el evangelio se ha predicado en varios lugares. En marzo de 1958 fueron Don José Naranjo y Don Modesto Jórgez a El Clavo, donde predicaron por varias semanas. Ha habido fruto allí. También hubo fruto en Los Pozos, y también se empezaba la predicación en Guatire. Este pueblo ha crecido y dado fruto. Se construyó un Local Evangélico, y una asamblea fue inaugurada allí el 21 de marzo de 1976.

CAPITULO 14

EXPERIENCIAS de DON JOSE NARANJO

AUTOBIOGRAFIA

Creí y confesé a Cristo como mi Salvador personal el 11 de enero del año 1.937. Veintinueve años anduve en mis pecados. Fui un calavera desde mi niñez, porque perdí mi madre a los cuatro años de edad. Crecí sin prepararme en profesión definida, porque no tuve ninguno que me estimulase a ello. En esa agitación juvenil, pasé los años, a veces con aspiraciones estúpidas y bastardas, a veces sin ningún deseo de superación. En mi ir y venir, llegué a El Mene de Acosta en 1.932, para aquel tiempo un campo petrolero. Ahí caí en gracia con un maestro extranjero, forjador, que se interesó por mí, y se propuso enseñarme la profesión. Tres años después, lo reemplacé en el puesto porque yo ganaba menos jornal que él.



Don José Naranjo y Sra. Carmen.

En cuanto a mi vida económica y social, me juntaba con los mismos amigos de farra que se encuentran en todas partes, y aunque tenía sueldo doble, estaba más arruinado que los que tenían un jornal sencillo.

Si el hombre antes de los treinta años de edad no entra a reflexión, y empieza a mirar al mundo color "clavel de muerto" y no color de rosa; si no empieza a oír consejo para adquirir experiencias, le digo que le costará mucho más, y las dificultades serán mayores para alcanzar la salvación del alma en los años subsiguientes.

En 1932, circulaba la noticia calumniosa en el campo petrolero: "Unos extranjeros con unos criollos han traído una religión nueva; son unos bichos feos con manos de garabato, porque son especuladores (toda religión es un comercio); aborrecen la cruz; le dan con los pies a la virgen; en la parte adentro de la casa tienen un chivo con dos "cachotes"; siempre lo sacrifican y nunca se muere; todo el que se mete en la religión de ellos tiene que vérselas con ese chivo; después lo tiran en un tanque de agua para que arroje todos los pecados cometidos en la vida. Cuando se muere alguno de ellos, al muerto lo ponen en un lugar oscuro, porque no le prenden velas; no lloran al muerto; se ponen a cantar, y al muerto lo ponen boca abajo. No beben licor, pero comen pan y beben vino, y esas mismas cosas se las meten en la urna al muerto."

La noticia de la nueva religión se regó, e hizo explosión como pólvora. Una de las calumnias contra los evangélicos era decir: "se cambian las esposas, y el más chivato es reconocido como pastor." Todo esto apeló a mi curiosidad, y sinceramente a mi concupiscencia. Todo era nuevo para mí. Nunca había oído la palabra Biblia; nunca había oído la palabra evangelio. En cuanto a religión, ya a los 25 años de edad, la lectura en parte de la Revolución Francesa, y de algunos autores ateos, y saber de la mala conducta de algunos curas, me habían hecho un consumado anticlerical. De manera que el año siguiente, cuando me enamoré de la que es mi esposa hoy, le dije a ella y a su familia: "Yo no me caso con cura."

La persecución contra los evangélicos era contundente, de palabras y de hechos. Parece que esto daba mayor impulso a la obra porque el crecimiento iba en aumento hasta hacerse una asamblea grande. Un día convidé a dos de mis amigos para ir en la noche a la reunión de los evangélicos. Fuimos aquella noche; a la distancia se oía, lo digo sin exageración, como un aguacero por la cantidad de piedras tiradas sobre el techo de zinc, y las paredes de tabla de guano de la casa que era del fiel hermano Blas Colina. Yo iba tan seguro que los demonios y paganos estaban dentro de la casa, y que los cristianos civilizados romanistas eran los santos del lado afuera espantando a pedradas a los bichos que predicaban contra el licor, las casas de mala fama, la fornicación, el adulterio, el abandono de sus hogares y el juego de azar, el cual abundaba. La brujería y la idolatría andaban libremente juntas.

El ruido de la gente, la gritería, la blasfemia me contagiaron. Cogí también mi piedra para lanzarla en el momento oportuno; pero antes quería ver. Así fui empujado entre las gentes hasta que llegué a la puerta de la casa. En el mismo instante un hombre extranjero, blanco, un poco pequeño, se levantó y se puso ante una mesita muy ordinaria. El hombre abrió un libro y leyó en voz alta: "Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero" (1 Timoteo 1:15).

Primera vez en mi vida que yo oía aquello, primera vez que supe que aquel libro se llamaba La Santa Biblia. La piedra se cayó de mi mano; un instinto me hizo sentir cierta repulsión para la chusma que perseguía aquella gente. Al juntarme con los amigos que llevé al culto aquella noche, les dije: Eso es bueno, ESO ES DE DIOS, ESA ES LA VERDAD. Nos retiramos; pero yo seguí en mis pecados como siempre, aunque aquella PRIMERA FLECHA había entrado muy profundo en mi entendimiento.

Unos años después, los evangélicos habían conseguido una casa más al centro del pueblo. Un sábado en la noche tenían bautismo. Yo me dispuse ir al culto aquella noche. El Señor disparó contra mí la SEGUNDA FLECHA; cuando iba acercándome al local, empezaron el culto con el Himno 400:

“¡Cuán glorioso es el cambio operado en mi ser,

Viniendo a mi vida el Señor!

Hay en mi alma una paz que yo ansiaba tener,

La Paz que me trajo su amor.

El vino a mi corazón,

El vino a mi corazón.

Soy feliz con la vida que Cristo me dio,

Cuando él vino a mi corazón.”

Era la primera vez en mi vida que oía un cántico de santos; me parecía canto de ángeles; ese himno me anonadó. Me recosté a la pared del local hasta que lo terminaron. Al día siguiente hablé a dos muchachas evangélicas, vecinas mías, y les ofrecí pagarles para que me pilaran un arroz, con el compromiso que me cantaran el himno 400; conmigo estaba mi esposa. Las muchachas convinieron; fueron a casa y cantaron el himno varias veces, de modo que me lo aprendí siendo inconverso.

Aquella noche del culto de bautismo, me situé en la puerta del local; la persecución contra los evangélicos no había variado; el alboroto, la pedrea y la maldad estaban campantes. Esa noche había barro, producido por la lluvia; los evangélicos resolvieron echarle aserrín a todo el paso donde había barro, así que los que iban al bautisterio llevaban el aserrín en los pies, y cuando salían del bautisterio, tenían un doble bautismo, uno en el agua y otro en aserrín; esto era motivo para hacer la burla y la persecución más mordaz. Fue así que yo oía la conversación de varios hombres: “Cuando ellos cierran los ojos para rezar, tú entras rápidamente y

pones la recámara cargada en medio del pasillo; al salir tú, yo le doy fuego a la mecha. ¡Cómo vamos a gozar viendo a esa gente gritar! ". Yo con mucho disimulo llamé a uno de los evangélicos y le dije: "Tengan mucho cuidado en la puerta porque ahí hay un grupo que van a reventar una recámara adentro." El aviso puso en vigilancia a los evangélicos.

Llegó el momento feliz cuando conocí a Don Guillermo Williams. El llegó a saber que a mí me gustaba el evangelio. Me preguntó qué me impedía para ser salvo, recibir a Cristo, seguir el evangelio. Yo le di por respuesta: "Es que a mi esposa no le gusta, y no se puede vivir en Roma y pelear con el Papa." Después de unos minutos de conversación, me aconsejó con mucha insistencia que consiguiera y leyera la Biblia. Con diligencia, el siguiente día adquirí la Biblia.

Seguí en mis pecados, pero vinieron también momentos de intranquilidad. Había llegado a la convicción que era un pecador perdido, que Cristo es el único Salvador; que el evangelio es la verdad de Dios revelada a los hombres. Viví en esa ansiedad largos meses. Entonces opté por ser amigo del evangelio y amigo del mundo. Hallándome en un baile una noche, los amigos quisieron ponerme por blanco de sus chistes. "El evangélico está bailando." No tuve valor para defender lo que creía; y me senté con los escarnecedores a negar mis convicciones y vituperar el evangelio. Para ese tiempo se regaba en el pueblo que el maestro Naranjo (como me llamaban) se había metido a evangélico.

Una noche a la una de la madrugada, uno de mis amigos llamado Víctor, con otros tres individuos más, me tocaron una serenata a la ventana de mi casa con instrumentos musicales de cuerda. El amigo, bien pasado de licor, se puso a llorar, diciéndome: "Usted abandona nuestra amistad porque se ha metido al evangelio." Otra vez, para complacer al diablo les dije: "Para probarles que no soy evangélico, pásenme una copa de licor." Después, a solas en el silencio, oía el reproche de mi conciencia, y confesaba mi propia cobardía. ¡Cuánta sería la contención que tenía conmigo el Espíritu Santo! Reunido con los amigos, me burlaba de los evangélicos, pero dentro de mi pecho, sentía una santa envidia de ser como ellos.

Mis convicciones llegaron a su punto culminante, más por leer la Biblia que por ir al culto. Después de tener el santo libro abandonado por un tiempo, un día me sentí deprimido, preocupado; era el grito de mi alma prisionera que ansiaba libertad. Llegué a mi casa y tomé la Biblia. Yo no conocía, ni estaba orientado en los libros ni textos de la Biblia. Fue por coincidencia o por el Espíritu de Dios que abrí la Biblia en San Mateo. "Cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y cualquiera que me negare delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mat. 10:32,33).

Esta fue la TERCERA FLECHA que el Espíritu me lanzó. Otra vez, quedé en suspenso. Sólo dije: Este soy yo que me avergüenzo de Cristo. Pero, pronto pasó la impresión y seguí en mis pecados; aún en ciertas penurias a que fui sometido, voluntariamente no quise entender que Dios lo permitía, pues, él llama de alguna manera por el amor o por el rigor.

Llovía desde la mañana hasta la tarde de cierto día. No habíamos trabajado; era un día frío; tomábamos un poco de licor para "calentarnos el cuerpo". Era nublado, oscuro. Mi cuñado y yo no nos dábamos cuenta de la hora avanzada de la tarde. Resolvimos, pues, ir a ver la siembra de arroz que distaba a diez kilómetros. Un afluente del río Tocuyo, estaba sumamente crecido. Sin ver la hora ni medir el peligro, los dos convinimos en pasar nadando aquel caño amenazador y revuelto que se extendía en aquella región montañosa. Adelante vi una serpiente huida de su cueva, tal vez anegada por las aguas. La culebra atravesaba nadando; buscaba salvar su vida. Así fue que los ojos nos fueron abiertos para darnos cuenta del peligro en que estábamos. La oscuridad de la noche nos venía encima. Estábamos perdidos en el agua y la montaña; miramos el último claro de luz para ver el árbol y subimos para pasar la noche. No vivo de recuerdos; fue la experiencia más horrorosa en mi vida.

El joven sin temor a Dios, sin Cristo, en sus pecados, es un atrevido, temerario e insensato, que desafía el peligro y dirige un reto a Dios. Yo fui de esos, que varias veces expuse mi vida, no por el bien de los demás, sino por satisfacer mis propios caprichos y pasiones. Siendo más joven, una mujer me quemó con agua hirviendo, partes bajas del cuerpo, produciendo quemaduras de tercer grado muy pronunciadas en las piernas; un año permanecí hospitalizado. En ese tiempo, me atreví a enamorar a una monja enfermera. Ella sólo pudo confesarme en parte sus desengaños anteriores; luego me regaló una estampa de Santa Teresita que yo guardaba con recuerdo fervoroso, hasta que oí el evangelio y tuve convicción de pecado; tiré por la ventana a Santa Teresita a la basura. Aunque malos y perversos nosotros, "misericordioso y clemente es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia."

Dios paró la lluvia aquella noche. Nosotros como dos pollos, mojados por dentro y por fuera, subidos en el árbol, en silencio titiritábamos de frío; exceso de calorías tenía que enviar la sangre para secarnos la ropa en el cuerpo. Todo era para morir; estábamos perdidos. Abajo el río crecido rujía; la noche muy oscura, color de muerte, a la intemperie sin nada que nos cubriese. Siempre he llamado aquella noche la noche cuando yo estuve suspendido sobre las puertas del infierno. A la media noche, al cuñado le sobrevino un dolor muy agudo. En su desesperación, gritó: "Naranja, yo me tiro al río; deja que me ahogue y me muera." El pánico se apoderó de mí; quedar solo era perder toda chispa de esperanza. Metí una mano bajo el brazo de aquel hombre, con la

otra mano me aferré a la rama como un mono; otra rama entre las piernas de aquel hombre le sostuvo. Aquello fue para mí "el vado de Jaboc" (Génesis 32:22-24).

Entrando la madrugada, traspasó mi mente como un rayo, un pensamiento. Era la CUARTA FLECHA que el Señor usó para mí. Desahugué el espíritu contenido y grité: "Esto es castigo de Dios porque estoy resistiendo al evangelio." Lancé un grito mayor en medio del silencio y las tinieblas; lamento que es indeleble para mí: "Dios mío, si Tú me sacas de donde estoy perdido, yo sigo al evangelio." Yo no sabía orar; no sabía cómo dirigirme a Dios. . . Pero no es el que sabe orar. "Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; al corazón contrito y humillado no despreciarás Tú, oh Dios." "E invócame en la hora de la angustia; te libraré, y tú me honrarás." (Salmo 51:17; 50:15).

Se acercó la mañana del otro día. Todavía no entiendo, pues, el cuerpo más robusto hubiera amanecido enfermo. Estábamos perdidos. Nos bajamos del árbol para meternos al agua de nuevo. Si no fuera por el espíritu que tenemos, el hombre sería un animal solamente. Había bajado el volumen de las aguas en la quebrada; nuestras ropas semisecas con el calor del cuerpo, de nuevo tuvieron que ser mojadas. Después de tres horas en el agua y la montaña, vimos una pica abierta por los geólogos petroleros. A todo esto, sin comer nada desde el día anterior. Al fin llegamos a la casita de una familia de agricultores. Le contamos nuestra odisea y nos prepararon suero de chivo con hallaquitas.

Pasando los días, todas aquellas experiencias se iban desvaneciendo como un sueño. Sólo me quedaba el punto en la memoria, la promesa hecha sobre el árbol; seguía en mis pecados con una conciencia abrumadora. Empezó el año 1.936. Juntamente se respiraba aire de libertad en Venezuela a raíz de la muerte del General Gómez. Yo mismo me interesé, junto con un panameño, en fundar la "Asociación Petrolera de El Mene de Acosta." Siendo novatos en estos asuntos, cometimos errores precipitados. Después de ser evangélico, vine a entender por donde el diablo me quería meter en la política, que es la levadura de Herodes. Un abuso precoz de la libertad hizo que la compañía petrolera nos despidiera del trabajo. Yo fui a Caracas con mi esposa a vivir por unos meses juntamente con otros; estaba sin trabajo.

Empezaba el año 1.937. Yo tenía unos días que había cumplido 29 años. Mi cuñada Alcadia de Arévalo tenía cinco años en el evangelio. El 11 de enero en la noche, estábamos en la casa del Sr. Juan Ascanio, despidiendo a mi cuñada que regresaba para el Estado Falcón. Había una sencilla reunión de familias evangélicas. El día anterior había llegado a Caracas Don Eduardo Fairfield, recién casado en Valencia, él y su esposa en luna de miel. La misma noche de despedida de mi cuñada, los esposos Fairfield visitaron a la familia Ascanio. Yo fui presentado a Don Eduardo, y él, sin perder tiempo, me empezó a hablar del evangelio. Llegamos al

punto. "Yo quiero, pero no sé como ser salvo." El abrió la Biblia y sencillamente me explicó unos versículos, hasta que llegó a Juan 3:16. Me dijo cómo yo estaba incluido en el amor de Dios, y que fácilmente recibiría el perdón de mis pecados y la vida eterna por creer en Jesucristo, el Hijo de Dios. Yo en seguida entendí. Sin hacer caso del grupo que incluía unos inconversos, entre ellos mi esposa, yo recibí a Cristo como mi Salvador. Ahí mismo ante todos, doblamos las rodillas. Don Eduardo dio gracias; pidió al Señor que yo fuera genuino, fiel y guardado del mundo.

Mi esposa, que se burló de mí cuando doblé las rodillas para dar gracias al Señor, se enojó conmigo, y empezamos a discutir de regreso a la casa. Me dijo que ella no se imaginaba que yo iba a hacer esa ridiculez. Ella admitía en parte que el evangelio era bueno porque su hermana ya se había "metido", y veía mucho cambio en ella; pero si yo me metía, eran muchas las amistades que íbamos a perder. Mi esposa sabía muy bien que yo era muy libertino, y de mal carácter. Ella no entendía el bien que me traería el evangelio, y las ventajas que ella alcanzaría. Hasta tres meses después, observando ella el cambio en mí, y leyendo la Biblia en la casa en Lucas 7:36-50, ella llegó a recibir a Cristo como su Salvador personal.

Pocos días después, encontré trabajo en Santa Teresa del Tuy. La compañía me dio casa y me fui con mi esposa. Yo tenía un vicio que me dominaba, el cigarrillo, y lo fumaba escondido de los evangélicos. A los pocos días llegó mi cuñada Alcadia a vivir con nosotros. Yo estaba lleno de gozo como el vino que no tiene respiradero (Job 32:19). Una noche convidé a los compañeros de trabajo para un culto en mi casa. Empecé el culto con el himno 400. Al terminar el himno, uno gritó: ¡Qué bonito canta usted, compañero! Yo era tan niño que aun no sé las palabras del evangelio que les hablé. Al siguiente día, mi esposa y su hermana se refán. Mi cuñada me dijo: "Es que tú, Naranjo, cuando estabas dando gracias por el culto anoche, decías: Te damos gracias, Señor, que nos has abierto una carretera para el cielo. Es un camino nuevo y vivo que el Señor nos abrió."

El día siguiente el pastor presbiteriano fue a visitarnos a la casa. Yo me sorprendí, y con mucha pena escondí el cigarro que estaba fumando. El pastor me vio y me dijo: "No tenga cuidado; fume con tranquilidad en su casa; somos libres en Cristo Jesús." Mi cuñada, a quien le falta hueso en la lengua, lo oyó y le dijo: "Libres, no para hacer lo que nos da la gana. ¡Cómo es posible que nosotros procurando edificar a este señor que es nuevo en el evangelio, y Ud. viene a destruir!" "¿Qué sabes tú, fanática?" dijo el pastor. "Prefiero ser fanática, y no mundana y corrupta como Ud., que no tiene nada de Cristo." El pastor cogió su sombrero y se fue refunfuñando.

Un día sonó el teléfono. "José Naranjo, lo llaman de Caracas." "Aló". "Ah, Naranjo, soy yo, Guillermo Williams, quiero

avisarle que el sábado próximo, vamos a celebrar unos bautismos en un río en Petare. Venga para que sea bautizado.” “Ah, no, Don Guillermo, estoy sumamente ocupado.” Todo era embuste mío. Era que yo fumaba todavía y no quería engañar.

Pasaron unos meses. El jefe de la empresa era un hombre muy mujeriego. Era muy sucio de lengua, y eso me afligía mucho. Un día mi esposa me dijo: “Mejor es que nos vamos de aquí; ese hombre es muy grosero.” Dispusimos volvernos a Caracas. Era por el mes de octubre del año 1.937. Yo oré de esta manera: “Señor, yo voy a donde está Tu pueblo. Yo todavía fumo cigarro. Todo remedio, mitigación, intento, voluntad han fracasado. Tú puedes ayudarme para dejar este vicio para yo ser bautizado, y si yo fumo un cigarro más, que una maldición caiga sobre mí. Amén.” Esa oración tosca, violenta y desafiante tuvo su plataforma de lanzamiento en Santa Teresa del Tuy. Subió como un cohete y llegó al trono de Dios. Por 41 años en Cristo, jamás he fumado un cigarrillo desde aquella noche.

Llegamos a Caracas a casa de la familia Ascanio. A los pocos días alquilé una casita cerca. Pocos meses después fui bautizado en la conferencia de Puerto Cabello en diciembre de 1.937. Yo no perdía culto. Como no sabía de orden ni doctrina en la iglesia, el domingo después de bautizado, estaba en el culto de la predicación en Caracas con los ojos atentos a que el reloj marcara las siete y media. Cuando la aguja llegó, yo brinqué a la tribuna y pedí el himno 400; esa noche di un mensaje como una máquina de moler piedras. Creí que lo había hecho bien. Después del culto me llamaron los ancianos. “¿Quién le dijo a Ud. que subiera a la tribuna?” “Ah, es que, que, yo tenía ganas de predicar.” Me dijeron: “¿Ud. consiente desorden en su propia casa? . . . Pues, en la casa de Dios hay orden y disciplina.” “Muchas gracias, hermanos, yo no sabía.”

Del lado afuera la persecución era fuerte como en todas partes; cada culto era para tirarnos papas y tomates. Una noche me rodearon cinco hombres inconversos. Uno me puso el puño en la quijada sin golpearme. Me empujó contra la pared, amenazándome todos de majarme a puños. Me acordaba de días pasados cuando yo golpeaba también. Ahora, me contuve, porque los hermanos me estaban viendo. Después uno de los ancianos me dijo: “Hermano, nosotros estábamos orando por Ud. Gracias a Dios que Ud. no se acobardó ni se violentó.”

Ese año se bautizó Don Luis Peña. Su esposa había creído antes que él. Unos meses más tarde, en julio de 1.938 llegaron a Caracas los siervos del Señor para establecer la asamblea en el Cementerio; hicimos algunas invitaciones; entre ellas enviamos una participación a la iglesia en Miracielos. Ese día yo estaba plétórico de gozo, y me levanté en adoración dando gracias a Dios por habernos permitido la Eucaristía. Después de la Cena, Don Guillermo se levantó en una enseñanza. “En la eucaristía toma parte

un solo sacerdote; aquí todos somos sacerdotes, porque ésta es la Cena del Señor y no la eucaristía.”

Luego empezaban las contrariedades en la asamblea. Unos ancianos fueron removidos. El diablo no iba a dejar tal obra sin sembrar problemas. En 1.940, después de las conferencias en Aroa, se presentaron en Caracas los señores Guillermo Williams y Eduardo Fairfield. Me llamaron aparte: “Hermano Naranjo, nosotros estamos muy preocupados por el grupo aquí en Caracas. Tenemos que remover al anciano que va a ser disciplinado. Oramos al Señor para que nos orientara; hemos pensado en Ud. y Don Luis Peña para que colaboren juntos. Son muy nuevos, pero el Señor les dará entendimiento.” Ese próximo domingo, a las diez de la mañana, Don Guillermo anunció al grupo la nueva plana de ancianos, Don Luis Peña y yo siempre hemos trabajado en unanimidad.

Para 1.940, ya habíamos abierto frente para La Guaira y Los Teques. En ese mismo año compramos el primer terreno en la Calle Santa Ana de Caracas. Don Guillermo nos prestó su local portátil. La iglesia iba creciendo de tal modo que hubo que levantar las paredes laterales del local como las alas de los querubines del templo de Salomón. Un año después, se encontraba Don Guillermo en Caracas; íbamos por la Avenida de El Cementerio; yo le dije señalando un terreno: ¡Ah, si pudiéramos comprar este terreno! Don Guillermo lo midió a trancos, 14 metros. “Si es la voluntad del Señor, él nos lo va a proveer.” A fines del año hicimos transacción por el nuevo terreno; trasladamos el local portátil. En otra visita de los esposos Williams, él me habló de la construcción del Local. Ya tenía los planos hechos; sería de ladrillos, y techo con madera de tuque; contrataría a una compañía maderera que la aserrase en Aroa, para traerla por el ferrocarril de Aroa a Palma Sola, de ahí a Puerto Cabello, de allí a Valencia y luego a la Estación de Palo Grande en Caracas. Me dijo: “El local debe ser grande, verdad?” “Sí, Don Guillermo; en tres años habrá 500 creyentes.” “Muchacho, conforme a tu fe sea hecho.”

En el año 1.943 llegó la madera a la Estación de Palo Grande, madera de corazón muy duro y pesada. Yo contraté un camión viejo para el transporte; la madera era vigas de seis metros de largo, quince por diez. De Puente Hierro al Peaje era una subida pendiente; traficaba el tranvía y los pocos automóviles que había. Cuando llegamos arriba, la madera se rodó para atrás como escalera de bomberos. El camión se levantó de las dos ruedas de adelante al aire, y en esta posición rodó hacia atrás con nosotros adentro hasta Puente Hierro otra vez; ni el tranvía ni otro vehículo, ni peatón pasó por la calzada en un trecho de cuadra y media que rodamos para atrás, pendiente abajo, hasta que el camión volvió a caer en sus cuatro ruedas. ¡Ah, qué días aquellos, días de juventud, de atrevimiento, de fe en Dios! Hoy confiamos más en la experiencia que en el Invisible.

Como la congregación seguía creciendo en el local portátil, el volumen de maderas fue acomodado en gradas que servían de asientos para los asistentes a los cultos.

Para aquellos días se corrió un rumor calumnioso contra Don Guillermo Williams. Un creyente afirmaba que traducida una revista del inglés decía que algunas asambleas del Canadá habían enviado varios miles de dólares a Don Guillermo para la construcción del local de Caracas, y que él había dispuesto de ese dinero. Esta especie estaba contaminando a algunos. Yo sin saber me aferré al lado de la vindicación y decía que eso no era verdad. Las lenguas seguían injuriando a Don Guillermo. Un día dije al propagador de la calumnia: "Don Guillermo está en Maracay celebrando cultos; vamos allá a hablar con él." El viaje era largo en aquel tiempo; llegamos a Maracay cuando Don Guillermo estaba en la tribuna predicando; nos vio, y recordando su sermón dijo: "El hermano Naranjo de Caracas está aquí, y puede tener una palabra corta." El chofer del autobús donde viajamos tenía su propia filosofía escrita en letras grandes frente a los pasajeros: NACER, COMER, SUFRIR, MORIR Y ¿QUE DESPUES? Ese fue mi tema para la predicación aquella noche. Era la primera vez que yo predicaba con Don Guillermo. A él le gustó, porque siempre se gozaba con temas y palabras nuevas. Al llegar a la casa, expuse el asunto a Don Guillermo. "Este hermano dice así, y así de Ud." Era característica de Don Guillermo mover un poquito sus bigotes recordados, y fijar sus ojos azules en su interlocutor. Dirigiéndose a mí me interrogó: "¿Y Ud., qué dice, Naranjo?" "Que eso no es verdad." "Muchas gracias, Naranjo." Luego nos dio la explicación de todo. Creo que desde esa noche en adelante Don Guillermo puso su sello de confirmación de cariño y amistad para mí hasta el fin.

En junio de 1.944 empezamos la construcción del local del Cementerio. Don Guillermo era Director general de la obra. Entre los albañiles se destacó en precisión y diligencia Don José R. Linares, hoy mi consiervo. Al poner el asbesto al techo, nos ayudó mucho el hermano Marino Castillo, hoy también mi consiervo. En todo lo relacionado con hierro, intervine yo. Eran muy escasos los recursos; teníamos que hacer muchos trabajos en forma rudimentaria. No teníamos ni una sierra motriz para aserrar una madera tan dura como el tuque. Don Guillermo tenía una pequeña prensa de tornillo. Un día, doblando yo una platina, reventé la prensa. Calladamente la acomodé y la dejé en el banco. Tres días después, Don Guillermo fue a usar la prensa, y se halló con el accidente. El gritó: "Naranjo, ¿cómo me quebró la prensa?" "Sí, señor, se, se quebró la prensa." Me dijo: "En inglés no se dice así, sino que yo quebré la prensa. ¿Qué idioma tan elástico el de ustedes! Así es en la confesión de pecados a Dios. Dicen, Dios, si yo he pecado; cuando se debe ser franco. Señor, yo he pecado."

Nuestro Dios es el Dios de las maravillas. Empezamos la cons-

trucción del local con Bs. 3.500, que era el fondo que tenía la asamblea. Sin pedir un centavo a nadie, terminamos una obra costosa. Don Guillermo me observaba, y también al Sr. Linares. Cuando estábamos en lo más importante del trabajo, llegó buscándome Millington, compañero de trabajo, mecánico tornero en la Compañía Petrolera. Había terminado su invento sobre combustión de calderas. Me ofrecía Bs. 30 diario; para aquel tiempo era un sueldo de pingüe beneficios, pero también una tentación para abandonar la obra. Yo dije a Millington: "No, ofrecí terminar este trabajo, y seguiré hasta el fin." Un tiempesito después, llegó el alemán con quien yo trabajaba. El y yo teníamos el contrato de arreglar todos los picos, palas, azadones y rejas del Cementerio; esa era otra buena oferta, y otra tentación. Yo dije al alemán que NO.

Por el mes de enero de 1.945, llegaron a Caracas los esposos Williams de nuevo. Don Guillermo me dijo: "Naranjo, me contento que Ud. está sin compromiso de trabajo. Quiero que me acompañe en una gira por el Estado Falcón." Para los últimos días de enero nos fuimos de Caracas a Puerto Cabello, donde tuvimos que esperar nueve días, hasta que hubiera oportunidad de salidas de barcos para Puerto Cumarebo.

Llegó el momento de zarpar; navegamos en un barquito de velas que necesitó 24 horas de Puerto Cabello a Cumarebo. Don Guillermo, su esposa y yo íbamos tirados en la cubierta del barco, vomitando las buenas y las malas. No había muelle en Cumarebo; sacaban los pasajeros cargados a tierra firme. La Srta. Damita Donquis nos esperaba dispuesta, como Febe servía a los apóstoles. Gracias a Dios por las buenas hermanas como Damita, que hasta hoy sirve con el mismo espíritu liberal.

Don Guillermo conocía bien a Cumarebo, habiéndolo visitado casa a casa con tratados. El sabía cuáles eran las calles más indiferentes para el evangelio; esa tarde me dio un poco de tratados y me mandó por esas calles que yo no conocía. Cuando regresé, me preguntó: "¿Cómo le fue?" "Me recibieron bien; hay que buscar muchas sillas, porque vendrá un gentío esta noche al culto." El sabía que el cumarebero es muy cortés, pero muy apático para el evangelio. Esa noche no fue nadie de los que yo esperaba. Yo tenía que abrir el culto de la predicación. Aquella noche leí en Marcos 11:1-11. En mi perorata dije: "El hombre en sus pecados es como el burro suelto en la sabana; no tiene riendas ni freno que lo contenga. Entonces, cuando recibe a Cristo, está atado por el evangelio para servir al Señor." Luego subió Don Guillermo y dijo: "El creyente en Cristo no es ningún burro amarrado. El hombre está atado en las cuerdas del pecado, y Cristo vino para darle libertad de esas cadenas que le atan a los vicios y farándulas del mundo." Amén, dije yo en secreto. "El que anda con sabio, será será."

En esa ocasión, se abrió una puerta a la predicación en el

caserío La Ciénaga. Una noche después del culto, Don Guillermo traía su lámpara de gasolina delante de nosotros. En ese momento una culebra mapanare fue cruzando el camino. "Mátala, Naranjo", dijo Don Guillermo. Yo me puse a titubear porque tenía miedo. "¿Cómo que va a dejarla ir, Naranjo?" "Es que, que, que no encuentro una piedra." "Tenga la lámpara." Don Guillermo brincó a pie junto y cayó sobre la cabeza de la serpiente, la sostuvo con un pie y con el otro la remató. "Deme la lámpara, y sepa que la culebra se mata por la cabeza."

"El que anda con guapo, guapo será."

En aquel tiempo no había carreteras sino caminos llenos de baches, y palos atravesados en los barriales para evitar que los camiones se hundiesen en el fango. La región de Mirimire estaba sufriendo un largo verano; acercándonos a la población, cayó un fuerte invierno. Cuando llegamos al pueblo, un pequeño grupo de gente tiró un cohete y gritó: "Bueno, los evangélicos nos trajeron las lluvias." Pasamos cuatro días en casa de la familia Chávez.

Los caminos de ahí adelante eran peores. Teníamos que viajar en recuas. De las seis asambleas que había en ese tiempo en Falcón, visitamos a cinco. Desde la de Belén, salimos para Tucacas. Pasábamos por la sabana de Chichiriviche. Ya oscureciendo, llegamos a orillas de un caño; un hombre muy negro, desnudo como vino al mundo, estaba parado a orillas del caño; vio pasar a Don Guillermo, su esposa, el otro amigo que nos acompañaba. Yo era el último. Todos íbamos en silencio. Yo no pude soportar aquel abuso y grité: "Este será el diablo."

Entramos en la región montañosa; era tanta la plaga que yo no podía soportar. Sacando el pañuelo, me tapé la cara, apretando el pañuelo con el sombrero. Así, el mulo me llevaba por donde él quería, pues, yo no veía el camino. De repente, oigo un grito: "Naranjo, aquí sale el tigre." Yo no hice caso; aquello era un purgatorio. El tigre hubiera hecho fácil presa de mí porque la plaga me había dopado. Don Guillermo me esperó, y acercándose a mí, con palabras suaves me dijo: "¿Cómo va, mi hijo?" ¡Qué hombre y mujer tan valientes! Estaban dispuestos a todo por la obra del Señor y defendían la dignidad del Señor como un león.

En aquel tiempo no se había inventado ningún repelente para la plaga. Don Guillermo acercó su caballo al mío y me pasó un frasco. "Untese en la cara y en las manos." Le digo que si el negro que dejamos atrás era el diablo, en aquel frasco de Don Guillermo se escondía un demonio hediondo como el mapurite. ¡Cuideme mucho ese frasco!

Llegamos a Tucacas a las doce y media de la noche, casa de la familia Anzola. Vivían muy pobremente para aquel tiempo. Los Anzola desocuparon su cama para dejarla a los esposos Williams. Todos veníamos sumamente cansados. Nosotros colgamos hamacas afuera en un corredor muy estrecho. Yo no pude dormir porque

mi hamaca quedó tan baja, que un cochino se empeñó toda la noche en rascarse su lomo con el lomo mío.

A las cinco de la mañana, teníamos que estar en pie, porque salía el ferrocarril a las seis para la población de Aroa. El jueves de esa semana, empezaba la conferencia allí. Hacía dos meses que había salido de mi casa en Caracas. El sábado de esa semana fue cuando Don Guillermo me informó los propósitos. "Naranjo: Desde la formación de la asamblea en Caracas, (1.938) yo he venido observándole; estoy muy contento de su cooperación; al invitarle a esta gira es porque mañana, día del Señor, lo vamos a encomendar a la obra del Señor." "Con la ayuda del Señor haré lo que pueda, Don Guillermo."

José Naranjo.

Era marzo de 1.945. Ya han pasado 34 años desde aquel día memorable y Don José Naranjo no ha flaqueado, sostenido por el Señor. Se hace referencia en otros capítulos del libro a sus actividades, no solamente en la obra pionera en el Estado Miranda, sino también en todas partes del país. Casi no hay asamblea que él no haya visitado. Ha ayudado en la formación de muchas, incluyendo las once de la zona circunvecina a Caracas. También estuvo presente en la inauguración de otras veinte asambleas desde el occidente hasta el oriente. Ha dejado un testimonio irreprochable, junto con su esposa que ha compartido con él muchas de las penalidades.

Don José Ramón Linares, quien fue encomendado a la obra del Señor en 1.946, ha cumplido 32 años fructíferos en el servicio del Señor, e igualmente ha dejado un testimonio intachable. Don Abigail Sequera le sigue en orden de servicio, porque ha cumplido 25 años en la obra del Señor desde que fue encomendado en 1.953. También él ha dejado el mismo ejemplo que ahora van siguiendo los otros cinco obreros nacionales que han sido encomendados a la obra desde 1.960..

CAPITULO 15

ESTADO LARA

DUACA

En enero de 1.923 fueron los esposos Fletcher a vivir en Duaca. Don Enrique alquiló una casa con buena sala, y en seguida empezó a predicar el evangelio. En aquel entonces no se conocía creyente en comunión en todo el Estado Lara. Fue Don M.A. a ayudarlo, y los dos predicaron el evangelio durante los meses de febrero y marzo. Luego, después de la conferencia de Aroa aquel año, fueron Don Jorge Johnston, Don Jaime Gunn y Don Santiago Saword para visitarles. Ellos predicaron, y creyeron un herrero y sus dos hermanas. Otra vez fueron Don Santiago y Don Enrique Wills en junio, y visitaron de casa en casa en el pueblo. En julio, los Fletcher decidieron mudarse para Valencia, y los esposos Wills resolvieron mudarse desde Aroa hasta Duaca para seguir la obra allí. Resultó que Don Enrique Wills perseveró en Duaca por muchos años, y a pesar de encontrarlo un lugar muy duro en el evangelio, vio buen fruto. Con gozo bautizó a las primicias.

Ya en 1.926 la obra crecía bien. En julio fueron Don Guillermo y Don Jaime Gunn para predicar por varias semanas. El 17 del mismo mes bautizaron a otros seis creyentes. El día siguiente, 18 de julio de 1.926 se formó la primera asamblea en Lara. Don Enrique había comprado un buen lote de terreno donde hizo una casita, con buena sala donde se celebraban los cultos. Luego se mudó desde Aroa una pareja en comunión a un campo cercano, y allí también se predicó el evangelio. Los hermanos estaban bastante animados, y en abril de 1.927 celebraron una conferencia. Fueron los hermanos Fletcher, Douglas, Saword y Williams para acompañar a la asamblea en el ministerio de la Palabra de Dios. Unos meses después, se bautizaron tres creyentes más.

Don Enrique empezó a construir un Local al lado de su casa. Había pocos fondos, de modo que él mismo hizo la mayor parte del trabajo, y gastó años en él. En mayo de 1.931 las paredes ya estaban levantadas, pero no se terminó el Local hasta 1.932, cuando fueron los Williams, Saword y Douglas a la inauguración. En aquellos años, Don Santiago Saword ayudaba mucho en Duaca. Un día cuando él y Don Enrique estaban repartiendo tratados, entraron en una chocita medio caída para buscar agua. Al ver dos mujeres algo sucias, resolvieron no pedir agua, y les cantaron el himno.



Don Enrique Wills y Sra.



Don Enrique, 1967.



*Don Juan Frith
y Sra.*

“En la Cruz”. Años después, cuando Don Santiago estaba visitando a una pareja en comunión en Duaca, la señora le preguntó si se acordaba de aquel incidente. Dijo que ella era una de las mujeres que oyó el canto. Quedó tan impresionada que rogó a su marido llevarle al Local. Por fin creyeron las dos mujeres y sus maridos.

Pero Don Enrique sufrió mucha persecución en Duaca. Una tarde fue al culto casero en un pueblo cercano, andando por el ferrocarril. Cuando pasó la estación, se fijó en un hombre con un garrote, el cual le seguía. Cuando llegaron a un puente, él dio vuelta para dejar pasar primero al hombre, pero aquél rehusó. Don Enrique iba cruzando, cuando el otro le brincó por encima, y le tumbó a la cañada abajo con un garrotazo. Luego se bajó y siguió dando golpes al cuerpo de Don Enrique. El logró pararse, pero estaba demasiado débil para defenderse. El atacante había dejado caer su cuchillo cuando saltó del puente; y estaba buscándolo entre la maleza; pero en aquel instante llegaron dos hombres a caballo, y el hombre huyó. Los jinetes socorrieron a Don Enrique, llevándolo al hospital donde le aplicaron un buen número de puntos de sutura. La policía logró atrapar al delincuente, pero le soltaron del retén al día siguiente. Cuando supieron lo acontecido, Don Santiago y Don Enrique Fletcher presentaron un reclamo delante de las autoridades en Barquisimeto, pero sin resultado. Es evidente que el hombre tenía el propósito de matar a Don Enrique, y solamente fue librado por la misericordia de Dios.

En octubre de 1.935, salieron los esposos Wills de Venezuela a causa de la salud de la Sra. de Wills. Pero la asamblea perseveraba bien año tras año. En 1.945, siete fueron bautizados durante una visita de Don Guillermo y Don Juan Wells. En agosto de 1.948, los esposos Milne fueron a vivir en Duaca provisionalmente y el 5 de septiembre dos fueron bautizados. Luego fueron allí los esposos Frith. Don Juan y su esposa Elizabeth fueron encomendados a la obra del Señor en Venezuela desde Vancouver, el Canadá. Llegaron a Puerto Cabello el 11 de noviembre de 1.948. Luego en marzo de 1.949 se trasladaron a Duaca para establecer su hogar allí. Don Juan ha trabajado mucho en Lara y en el Yaracuy, pero también ha compartido con los otros siervos del Señor en casi todos los Estados. Son pocas las asambleas que él no ha visitado.

La asamblea de Duaca sigue creciendo. En 1.961, fue Don José Linares para ayudar a Don Juan en la reconstrucción y el ensanche del Local Evangélico. De los ancianos de la asamblea, Don Argimiro Figueredo tiene 40 años en el Señor, habiendo creído en Guaiguayure en 1.938.

GUAIGUAYURE

Unos que habían creído en los cerros detrás de Duaca en los años 1.928 al 1.930 empezaron a asistir a los cultos en Duaca, y Don Enrique Wills los ayudó a entender el orden bíblico de una asamblea. Algunos fueron recibidos en comunión en Duaca, y como resultado, se formó una asamblea en los cerros del lugar llamado La Tiatira. Pero unos se mudaron a Guaiguayure, en el valle entre Duaca y Aroa, y empezaron cultos allí en 1.936. Luego, fueron Don Guillermo, Don Santiago y Don Eduardo. Hubo buen fruto, y en una visita, 18 fueron bautizados en junio de 1.938. Los hermanos empezaron a construir un Local Evangélico allí. El terrateniente principal era muy católico e idólatra. Buscó ayuda del cura de Duaca para echar a los evangélicos de allí. Pero éste era demasiado pacífico, y visitaba a los creyentes, tratándoles con amistad. Entonces fue el terrateniente a Valencia y llevó al cura de allí. Este reunió a toda la gente católica bajo un árbol, frente al Local Evangélico. Poco después de empezar su charla, alguien pegó a una rama del árbol y cayó un avispero. Al poco tiempo huyeron todos, y se trastornó la oposición. El terrateniente después sufrió pérdidas monetarias y tuvo que irse. El 12 de febrero de 1.939, hubo un bautismo de 16 creyentes más, y se trasladó la asamblea desde La Titiara hasta el nuevo Local en Guaiguayure, el cual fue inaugurado aquel día.

La asamblea siguió bien por muchos años. En 1.942 fueron Don Guillermo y Don José Peña y predicaron, y ocho creyentes fueron bautizados. El año siguiente, volvieron los mismos predicadores en la ocasión del bautismo de otros seis. De modo que la obra crecía rápidamente. En 1.957, Don Juan Frith y Don José Linares edificaron un Local nuevo, el cual fue inaugurado el 15 de septiembre, cuando 8 hermanos se identificaron con Cristo en el

bautismo. Pero, poco a poco la gente se ha ido de aquellos campos, como ha acontecido en tantos lugares donde ya no resulta la agricultura. Como resultado, quedan pocos hermanos para mantener la asamblea hoy en día.

Otro campo más cercano a Duaca da más esperanza. En los años 1.958 y 1.959 los hermanos de Duaca fueron animados por los cultos celebrados en Cambural. Una carta bíblica de Los Dos Caminos fue dejada por un tiempo en la casa allí. Resultó que dos hombres del M.O.P. llegaron en su camión con cemento y materiales para un trabajo del Gobierno. Ellos se fijaron en la carta. Uno fue impresionado por los corazones negros dibujados. El vivía cerca del Local en Barquisimeto y empezó a asistir a los cultos y fue salvo.

Por muchos años había poco interés en Cambural, pero Don Juan y Don José Linares vieron un despertamiento en el año 1.977. Construyeron un Local Evangélico y ahora hay creyentes bautizados allí.

BARQUISIMETO

En 1.913, Don Guillermo y Don Jorge visitaron a Barquisimeto, repartiendo tratados y vendiendo las Escrituras. Cuando fueron otra vez en marzo de 1.920, ya habían entrado los Pentecostales. Don Guillermo y Don Enrique fueron a ver el grupo de 16 personas reunidas un domingo en la noche, no sabiendo quiénes eran. Aquel pastor americano les habló afuera y se jactaba de su poder de hablar lenguas, y decía que la incapacidad de Don Guillermo demostraba que él no tenía al Espíritu Santo. Don Guillermo le dijo que él debía más bien pedir a Dios el don de hablar castellano, porque casi no se entendía su español.

El don verdadero de lenguas fue dado el día de Pentecostés como señal a los incrédulos (1 Corintios 14:22). Estaban en Jerusalén personas de 15 naciones y “cada uno les oía hablar en su propia lengua.” Dijeron: “¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?” (Hechos 2:6-10). En una congregación donde no se entendía la lengua, la persona tenía que callarse si un intérprete no sabía traducir el mensaje (1 Corintios 14:28). Entre los pentecostales y carismáticos, no se hablan lenguas comprendidas por extranjeros allí, ni se hablan por intérprete para el entendimiento de los que hablan español. Unos dicen que hablan lenguas angélicas. Pero cada vez que hablaba un ángel a una persona en la Biblia, hablaba el idioma de la persona (hebreo o griego). Se entendía sin intérprete. No se impide el hablar lenguas bíblicas, pero no se permite hablar falsificaciones practicadas contra el orden de la Biblia (1 Corintios 14:39-40). Las lenguas que se imaginan ser dones, son producto emocional. Algunos Espiritistas y otros inconversos también hablan “lenguas” pero son producto de espíritu de engaño. “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores” (1 Timoteo 4:1).

Las asambleas bíblicas rechazan también falsos dones de sanidad. Dios es poderoso para sanar a cualquier creyente en su casa por la oración de fe, pero el hacerlo depende de la voluntad de Dios. Toda enfermedad no es castigo de Dios por haber pecado. Dios la envía como prueba aun al más santo. A veces El contesta la oración de fe en lo negativo, no concediendo lo pedido, porque la aflicción fue enviada para bien. Pablo oró tres veces que Dios quitara su aflicción, pero Dios no lo hizo. Quiso que Pablo aprendiera: "Bástate mi gracia", para soportarla y triunfar con gozo.

El don apostólico de sanidad era milagroso, concediendo el poder de sanar a otros, y levantar a los muertos. La resurrección no podía depender de la fe del muerto, sino de la fe del que poseía el don. Cristo y los apóstoles sanaban en cualquier lugar, en la casa, en la calle. Sus milagros eran positivos, como señales innegables. Los curanderos modernos no hacen así. El don milagroso ya pasó después de los primeros años apostólicos, porque Pablo no podía sanar a Timoteo en años posteriores (1 Timoteo 5:23), ni a Trófimo (2 Timoteo 4:20), ni a sí mismo. Aconsejó el uso de un remedio, lo cual no es ninguna negación de la fe.

Cristo nunca predicó que la gente se sanara de sus enfermedades sino que se arrepintiese de sus pecados. No predicaba acerca de las necesidades corporales, sino de las espirituales, las del alma. Cuando sanó al paralítico llevado por cuatro hombres, él hizo énfasis en atender primero a la necesidad espiritual del alma, la de perdonar los pecados. La gran comisión es para traer el remedio del pecado y no la curación de enfermedades. El Señor habló de "todos los días hasta el fin del mundo" en relación a esta comisión (Mateo 28:18-20). Pero las señales que seguían al principio no fueron dadas permanentemente (Marcos 16:17).

Después del encuentro con los Pentecostales en Barquisimeto, Don Guillermo resolvió salir para evitar la confusión y esforzarse donde otros no estaban predicando. Resultó, pues, que los siervos del Señor no volvieron a predicar en Barquisimeto hasta que algunos hermanos en comunión en otras asambleas, se habían mudado allí.

Una de los primeros creyentes en comunión que se mudó a Barquisimeto fue la Sra. Onoria de Torrealba. Ella creyó en 1.932, y fue bautizada en Duaca. En 1.935 ella fue a vivir en la capital de Lara, y empezó a asistir a la Cena del Señor en Yaritagua. Otros que se mudaron allí la acompañaron en años posteriores. La Sra. Gregoria de Sánchez llegó desde Aroa en 1.938, y también Misia Inés, viuda de Don Ramón Rodríguez, creyentes fieles de San Felipe desde 1.920. Ellas perseveraban orando al Señor que enviara sus siervos a Barquisimeto. En octubre de 1.944, fueron Don Guillermo y Don Juan Wells, pero las casas no eran adecuadas para predicar. La Sra. Onoria no se desanimó, sino que logró alquilar una casa, e informó a otros que estaba disponible para cultos.

Fueron los hermanos Luis Torres, de Güigüe y Luis Virgüez, de Chivacoa, y predicaron el evangelio por varios meses. En aquellos

cultos creyeron la Sra. Mercedes de Bastidas y Don Juan Salas el 12. de junio de 1.945. Son las primicias de la obra allí. Ya Don Juan está con el Señor después de haber sido pastor fiel de la grey por largos años. La otra permanece fiel en Valencia.

Los nuevos creyentes fueron bautizados en Aroa y en Puerto Cabello en tiempo de conferencia. Ellos seguían reuniéndose en cultos caseros. La falta de varones para predicar fue suplida por las visitas domingo tras domingo de hermanos de las asambleas circunvecinas. Las asambleas de Duaca, Chivacoa, Aroa y San Felipe dispusieron tomar turnos un domingo cada mes. De Guaiguayure se suplía el quinto domingo. Otros hermanos se habían mudado allí, y en la conferencia de Aroa en 1.949, ocho fueron entrevistados para ser recibidos en comunión otra vez y participar en la obra en Barquisimeto.

En marzo de 1.949, fueron a vivir en Duaca Don Juan Frith y su señora, recién llegados a Venezuela. En junio fue Don Guillermo a Duaca y predicó por dos semanas en Guaiguayure. Luego fue a Barquisimeto con Don Juan y ellos predicaron por dos semanas en una casa en la esquina de la Calle 25 y Carrera 31. Al final de los cultos se formó la asamblea con 22 en comunión el domingo 31 de julio de 1.949.

La asamblea se reunía en la casa de la Sra. Inés por más de un año, y luego se trasladó a la casa de la Sra. Onoria. Pero a causa del calor de aquella casa, otra vez hubo mudanza, a la casa de Rafael Mujica. Por fin se compró un terreno en la Avenida Venezuela, pero el Concejo no concedió permiso de construcción allí. Tuvieron que vender y comprar otro en la Calle 23, y allí empezaron a fabricar.

Don Juan Frith se encargó de la construcción y Don José Linares fue el albañil. Los fondos eran pocos y los ayudantes Don Juan Salas y unos más. El agua quedaba a una cuadra de distancia en la casa de la familia López; de allí se cargaba en baldes. De modo que el local resultó más costoso en sudor que en dinero. Fue un día grato cuando se inauguró el edificio el 23 de septiembre de 1.951. Llegaron muchos visitantes, de modo que participaron aquel domingo 68 creyentes. De ellos, solamente quedaban trece de la misma asamblea de Barquisimeto. El número había disminuido. Don Guillermo quedó para celebrar cultos por dos semanas, pero ni un inconverso de la zona entró al local. Todos estaban muy desanimados, pero él los animó a predicar la Palabra, orar sin cesar y luchar continuamente. De esta manera la obra empezó a crecer poco a poco. Don Juan los ayudaba siempre, y después de varios años hubo la necesidad de ensanchar el Local.

Cuando Don Juan y Don José Linares estaban predicando en Caraquitas, llegó una carta de Don Guillermo preguntando cuánto tenían en fondo para el ensanche. Le informaron que tenían casi la mitad necesaria. El contestó: "Con casi la mitad y Dios, ¿qué

más se necesita? ” Ellos empezaron y terminaron el trabajo sin faltarles nada, animados por la fidelidad de Dios.

La asamblea ha seguido creciendo, y extendiendo su testimonio a otros barrios. Primero se empezó una escuela dominical en La Ruesga en casa de Lucindo Ruiz en 1.960. Cuando él partió, los hermanos perseveraron en la escuela, y luego cultos caseros. Se vio la necesidad de un Local allí. Don Juan y Don José Linares empezaron a construir en La Ruesga, llamado ahora San Jacinto. Cuando ya estaba listo el local, había suficiente en comunión en aquel barrio para formar una segunda asamblea en Barquisimeto. De modo que el Local fue inaugurado el 24 de octubre de 1.964, y el día siguiente se formó la asamblea. Luego Don Juan Frith y Neal Thomson predicaron por tres semanas allí. Aquella asamblea ha seguido bien, y va creciendo.

En 1.968, hubo la necesidad de mejorar y ensanchar otra vez el Local de la Calle 23. Se echó una platabanda en aquella ocasión. La nueva construcción se inauguró el 16 de junio.

Otra escuela dominical fue establecida en el Barrio San José. Cultos de predicación fueron empezados también, y en febrero de 1.964, los hermanos Frith y Thomson celebraron cultos especiales, cuando fue levantado un Local Portátil allí. Este ha servido para el mantenimiento de la escuela, y para cultos especiales en varias ocasiones. A fines de 1.972, Don Juan Frith construyó un taller detrás del local y se trasladó la maquinaria de la Imprenta desde Puerto Cabello. Desde aquella fecha los hermanos Eleazar López y Elías Castillo, con la ayuda de otros hermanos de la asamblea se han encargado de la impresión del Mensajero Cristiano allí.

También se ha establecido una escuela dominical para niños en el barrio El Carmen, y los hermanos han visto fruto también entre los mayores allí. La asamblea de la Calle 23 ha empezado a desarrollar una obra en Carora también. Es un principio humilde en cultos caseros. Pero unos se han convertido y bautizado. Los cultos caseros muchas veces no atraen gran número de asistentes, pero poco a poco las almas son ganadas para el Señor. La perseverancia multiplica el número con el paso de los años. La obra en el Estado Lara va creciendo.



*Local Ev. Barrio San Jacinto,
Barquisimeto.*



*Principio humilde, culto casero,
Carora.*



Asamblea central de Barquisimeto.



*Imprenta
"El Mensajero
Cristiano".*

Local Ev., Duaca.



CAPITULO 16

ESTADO ZULIA

CABIMAS

La obra se extendió al Zulia por medio de unos hermanos que se mudaron allí desde el centro. Don Luis Ruiz creyó en Aroa en el año 1.921 y fue entre los primeros bautizados allí. Al fin de 1.933, salió de Aroa para Cabimas, donde consiguió trabajo en una Compañía. Se encontró con unos creyentes que no tenían ninguna afiliación, y se reunían en un localcito de paja para la oración. Entre ellos estaba la Sra. Ramona de Dávila quien había oído el evangelio en Aroa. El Sr. Ruiz empezó a predicar el evangelio los domingos en aquel barrio de La Montañita.

El año siguiente, como resultado de la solicitud de Don Luis, fueron Don Guillermo Williams y Don Eduardo Fairfield. Por supuesto en aquel entonces, el viaje fue difícil. Los viejos autocamiones cargados de mucho bagaje y ocho o más pasajeros, salían de Barquisimeto para Carora a través de los áridos cerros de Lara, y de allí seguían hasta Motatán. Existía un viejo ferrocarril desde allí hasta La Ceiba, a orillas del Lago de Maracaibo. Luego el viaje se hacía en lancha hasta Cabimas. Aquella zona siempre tiene fama por su calor, aumentado por los muchos "mechurios", o llamas de gas quemándose sobre los pozos petroleros, muchos de los cuales estaban en el centro de la ciudad. Pero a pesar del calor, los siervos del Señor predicaron el evangelio, y volvieron a hacer otra visita en febrero de 1.936.

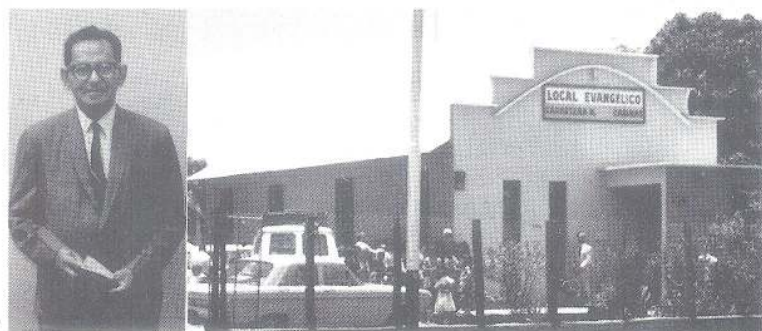
El testimonio llevaba su fruto, de manera que el 12 de septiembre de 1.937, cuando fueron los siervos del Señor otra vez, se estableció la primera asamblea en Zulia, en la Calle Principal de Tierra Negra, en Cabimas. Después de predicar por dos semanas, los siervos del Señor regresaron a Puerto Cabello en barco, por la vía de Curazao.

De los que fueron miembros fundadores, permanecen en vida solamente la Sra. Antonia de Rincón y Don Luis Ruiz. La Sra. Tomasa de Vélez, ahora en Maracay, creyó en 1.937 y permanece fiel al Señor. Creyeron también aquel año Don Rafael Díaz y su esposa Anunciación de Díaz. El partió fiel en el Señor. En 1.940 se bautizó la Sra. Nicolasa quien también se mudó para Maracay.

La asamblea se mudó en varias ocasiones, primeramente a la Calle Libertad. Allí predicaron Don Santiago y Don Eduardo, quienes viajaron a Cabimas aquella vez por la ruta de Coro. Aquel año cuatro fueron bautizados. En 1.940, diez más fueron bautizados y añadidos a la asamblea. Durante los siguientes años, hubo visitas también de Don Juan Wells, Don José Peña y Don José Linares. La obra crecía bien. En 1.945 creyó Don Rodolfo Quintero.

Había la necesidad de un Local propio, y durante las visitas de Don Eduardo, Don Santiago y Don José Turkington en 1.948 y 1.949 se trató el asunto. Se compró un buen terreno en la Carretera H. Don Eduardo hizo secciones prefabricadas de madera y zinc para las paredes, y las transportó desde Valencia en camión. En febrero de 1.950 fueron también con él Don Santiago Saword y Don David Kerr. Hicieron las bases de concreto para luego levantar las secciones prefabricadas de los costados. Aconteció un accidente que queda grabado en la memoria de los trabajadores. Un hermano sostenía una sección de la pared desde adentro. Don David clavaba el empate de zinc desde afuera. A causa del ruido del martillo sobre el hierro galvanizado, Don David no oyó los gritos del hermano adentro, cuyo dedo quedó entre las piezas. El clavo traspasó el dedo, y él quedó enclavado a la pared. No fue fácil sacar el clavo, pero por la bondad de Dios, el hermano no perdió el dedo. El día 11 de marzo de 1.950 fue inaugurado aquel Local, y se celebraron cultos especiales y bautismos. Augusto Castro creyó aquel año.

Los viajes que hacían los siervos del Señor al Zulía en aquellos años siempre proporcionaban sus penalidades. Pero el año 1.951 fue destacado en la memoria de Don Bruce Cumming, Don José Milne y Don Santiago Saword, quienes fueron con Don Guillermo en el Jeep de Don Bruce. Para el regreso, una hermana en Cabimas dio a Don Guillermo un envase tapado que según se creía contenía leche. Ellos partieron de madrugada; andaban con hambre y cansancio durante el calor del día. En las curvas de San Pablo, se soltó



Don Luis Ruiz y el Local Ev. de Cabimas.

el neumático de repuesto y la rueda rodó por un precipicio y se perdió. Los hermanos deseaban aprovechar el contenido del envase, pero Don Guillermo insistió en guardarlo. Ya les sobrevino la noche cuando llegaron a Sabana de Parra. Había caído un fuerte aguacero y el río estaba desbordado. Se paró el Jeep en el agua profunda. Se mojaron ellos y las maletas, pero lograron sacar el vehículo en retroceso. Regresaron a Yaritagua para pasar la noche en el Local, aunque había una sola cama. Decidieron preparar sopa para saciar su hambre. Cuando se abrió el pote de "leche", se descubrió que contenía un dulce que se había descompuesto con el calor del viaje. ¡Qué chasco! Ni leche ni dulce se comía.

Otra fecha memorable fue el 15 de marzo de 1.958, cuando se terminó la construcción de una casa de hospedaje al lado del Local. La construcción fue dirigida por Don Eduardo. Se celebró una reunión especial que quedó como el principio de una conferencia anual.

La asistencia en los años siguientes demostró la necesidad de un Local de tamaño mayor y un comedor para las conferencias. Los mismos hermanos de la asamblea trabajaron, ayudados por el siervo del Señor en Maracaibo. La construcción fue inaugurada el 7 de agosto de 1.965.

Pero la asamblea sufrió mucho por la crisis económica que empezó como en el año 1.960. La mayor parte de los hermanos en comunión se fue al centro del país, buscando trabajo. Don Luis Ruiz también se fue. Pero el Señor levantó de nuevo a Don Antonio Céspedes, quien había sido bautizado en 1.941, y él ha ayudado mucho en mantener el testimonio durante los últimos años.

Desde que Don Cristián Chirinos fue encomendado a la obra del Señor en 1.967, él ha ayudado mucho en Cabimas. El y la Sra., Magdalena se mudaron para vivir en la casa de hospedaje de la asamblea durante el año 1.969. A pesar de las pérdidas por la mudanza de muchos, la asamblea ha ido creciendo otra vez con paso lento, pero firme. Durante los últimos años se ha visto más bendición.

MARACAIBO

Los siervos del Señor no buscaron establecer una obra en Maracaibo, por cuanto ya la Alianza predicaba allí desde 1.906. Pero resultó que varias personas buscaban el orden de las asambleas del centro. Don Manuel Jiménez oyó el evangelio en cultos caseros que varios celebraban en Maracaibo, en el año 1.932. El se reunía después con aquella congregación independiente. Un libro de Don Asdrúbal Ríos relata un informe equivocado sobre aquella congregación. Indica que pertenecía al grupo de asambleas que se congregan en el Nombre del Señor, las cuales él llama La Iglesia de los Hermanos Unidos. Este es el nombre de una secta en los EE.UU. que jamás ha tenido conexión alguna con estas asambleas, o con aquella congregación maracaibera. El Dr. Fernández, ex-sacerdote, y el Sr. Azócar, quienes se mencionan en la obra de aquella congre-

gación, nunca fueron obreros de estas asambleas. Es verdad que el Dr. Fernández sembró división en la Misión en el oriente, y también en La Alianza, pero también procuró hacer lo mismo en la congregación de Miracielos, de Caracas. Fue expulsado de allí, según el testimonio del Dr. Rufino González. La congregación del Sr. Azócar siempre era independiente. El ahora está con el Señor.

Don Manuel Jiménez llegó a conocer la asamblea de la Montaña de Tocópero en Falcón, en 1.935, cuando trabajaba en Puerto Cumarebo. Luego la Sra. Teresa Quintero creyó por medio de un tratado que recibió en Maracaibo, sin haber asistido a culto alguno. El domingo siguiente fue a la Capilla Evangélica del Salvador, y en 1.941 fue bautizada por inmersión. Pero ella no quedó satisfecha con el "bautismo por aspersión" que vio allí, y lo consideraba hecho por conveniencia humana. También tenía una convicción contra el uso de galletas o pedacitos de pan en la Cena del Señor. Ella aprendió de 1 Corintios 10:17 que un solo pan es necesario como señal de la unidad del cuerpo místico de Cristo. Por consiguiente ella iba buscando dónde se reunieran en obediencia a estas Escrituras. En 1.948, la Sra. Teresa visitó a La Guaira. Por primera vez ella se encontró con una asamblea allí que se congregaba en el Nombre del Señor y practicaba las cosas que ella había aprendido de su Biblia.

Ella, Don Manuel Jiménez y Demetrio Nava, quienes se reunían con otros en cultos caseros en Maracaibo, decidieron ir a Cabimas donde ya se congregaba una asamblea. Fueron recibidos en comunión en septiembre de 1.948. Ellos iban todos los domingos, pero seguían reuniéndose con otros en Maracaibo en la casa de la Sra. Teresa en la Calle 89. Luego cuando unos creyentes de Cabimas se mudaran para el barrio La Lago de Maracaibo, ellos empezaron cultos caseros allí. La predicación fue fructífera.

En aquellos meses fue a trabajar en Maracaibo por unas semanas, Don Bernabé Avila, de Caracas. El aprovechó la visita celebrando cultos especiales cada noche en La Lago. Entre los que creyeron y perseveraban bien estaban la Sra. Rosa de Dirinot, y Rafael Luque. Aquella murió hace poco, fiel al Señor, y éste sigue como anciano en la asamblea. Se trasladaron los cultos a la casa de la Sra. Rosa, y allí se formó la asamblea.

La primera visita de los siervos del Señor fue en abril de 1.954, cuando Don Eduardo Fairfield y Don Juan Frith celebraron cultos en La Lago. Ya un buen número de creyentes se había bautizado en Cabimas. De modo que fue decidido formar la nueva asamblea en Maracaibo, y fueron Don Guillermo Williams y Don Santiago Saword para acompañar a los creyentes aquel día 6 de febrero de 1.955.

Ya en 1.956 la asamblea no cabía en el salón de La Lago. Los hermanos consiguieron un terreno en el barrio Nueva Vía, y Don Guillermo llevó su Local Portátil allí. Fue inaugurado el 20 de febrero de 1.957. En seguida la asamblea se trasladó allí. Don



Principios en Maracaibo, Barrio La Lago, y Don Manuel Jiménez.



Don Cristián Chirinos y Sra. Magdalena.



*Construcción del ensanche, El Progreso, Maracaibo,
y la conferencia 1978.*

Alves y la Sra. Eunice mantenían una escuela dominical en La Lago. Estos habían llegado desde el Canadá en 1.956, yendo a vivir en Maracaibo en 1.957. Ellos ayudaban grandemente en la obra de la

asamblea hasta mudarse a Valencia en 1.969. La Sra. Eunice es hija de los esposos Saword. También se trasladaron a Maracaibo en 1.957 los esposos Thomson, quienes se habían casado en Puerto Cabello. Alicia había llegado a Venezuela desde el Canadá en 1.954, para ayudar en la obra del Hogar Evangélico. Su marido llegó el 15 de agosto de 1.956 encomendado desde Australia. Ellos se dedicaban a la obra en el Zulía hasta 1.970, cuando se mudaron a Puerto Cabello por unos años.

La obra en el barrio Nueva Vía resultó ser estéril. Solamente cuatro hermanas están en comunión como resultado de la obra allí. Pero tales pruebas son necesarias en toda asamblea, para zarandear la paja del trigo. Se abrió una puerta en otro barrio llamado El Progreso. El 5 de marzo de 1.959 se empezaron cultos de predicación allí y el mes siguiente, una escuela dominical dirigida por Don Cristián Chirinos. Tanta fue la bendición que los hermanos decidieron construir un Local Evangélico allí en vez de hacerlo en Nueva Vía. Los hermanos Thomson y Anselmo Medrano, de Maracay, y algunos más edificaron el local que fue inaugurado el 24 de septiembre de 1.960. Fueron Don Guillermo, Don Santiago y Don Juan Frith para celebrar cultos especiales, y siete fueron bautizados. Una que creyó era de Colombia, la Sra. Zoila Luna, por medio de quien se abrió una puerta para desarrollar una nueva obra en aquel país.

Poco después se trasladaron todos los cultos a El Progreso, y se abandonó la obra en Nueva Vía. La asamblea iba creciendo bien en su nueva ubicación, y cuatro veces ha tenido que ensanchar su Local. La conferencia del occidente fue celebrada unas veces en Maracaibo en vez de en Cabimas, hasta que por fin Maracaibo empezó su propia conferencia anual en días del Año Nuevo. Ha llegado a ser una de las más grandes del país, cuando se hospedan más de 300 visitantes del resto de Venezuela. El local tiene capacidad para asentar 500 personas.

La asamblea siempre se ha esforzado en mantener Escuelas Dominicales en otros barrios. Estos han abierto el camino para predicar el evangelio, y los cultos han sido fructíferos. La asamblea tiene su propio Local Portátil que ha usado en tres barrios, resultando en la formación de una segunda asamblea. Los hermanos son muy activos, y han ayudado grandemente en el desarrollo de la obra en La Villa del Rosario, Zipa Yare y en Bachaquero.

Don Manuel Jiménez, el más anciano de los hermanos, ha sido usado por Dios en formar el carácter de la obra en el occidente. Es un predicador sencillo y claro; en el ministerio de la Palabra de Dios, es uno de los expositores de las Escrituras más destacados entre todas las asambleas, y sus enseñanzas en las conferencias grandes del centro han sido de gran provecho al pueblo de Dios. Su desarrollo demuestra que no hace falta un Seminario Bíblico. El estudiante diligente en las Escrituras aprende y desarrolla su don al ejercitarse en su propia asamblea, mientras recibe ayuda por las

enseñanzas de otros, por lo oído y por lo escrito. Ese ambiente de estudios bíblicos provechosos y ministerios claros ha causado que Don Cristián Chirinos se haya desarrollado también como maestro de las Escrituras, de tal manera que sus mensajes de exposición en las conferencias se han destacado. La capacidad de estos dos hermanos zulianos debe inspirar a la juventud en toda Venezuela, para que se apliquen al estudio de las Sagradas Escrituras.

Cristián Chirinos fue convertido el 3 de abril de 1.955. El había sido criado religiosamente por una madre muy católica. Pero llegó a entregarse al mundo y al pecado hasta llegar casi al ateísmo. Una novia le animó a volver a la iglesia. El fue y se confesó. Sin embargo siguió con la misma carga del pecado sin sentir alivio alguno. Pero ya estaba muy atribulado por la convicción de sus pecados. Una vez, por casualidad, entró en la Capilla Evangélica del Salvador, pero molestó el culto con sus carcajadas. El trato cariñoso del portero quien le convidó a volver, le acusó su conciencia. Aunque no volvió sin embargo buscó al Señor. En angustia del alma, salió una noche al patio, para clamar a Dios que le enseñara el camino. Poco después, un amigo le convidó al culto y él asistió un domingo en La Lago. Como resultado, creyó en el Señor.

El 28 de enero de 1.956 fue bautizado durante la visita de Don José Turkington y Don Guillermo. Siguió trabajando en la asamblea allí, siempre activo en la obra, no solamente en Maracaibo, sino también en La Villa, Cabimas, Zipa Yare y hasta Colombia. Se casó en 1.962 con Magdalena López, de Barquisimeto, y juntos ellos siguieron con mucho ejercicio delante del Señor hasta que fueron encomendados a la obra del Señor el 18 de enero de 1.967. Desde aquella fecha se han esforzado mucho, y él ha ayudado en la obra mayormente en el Zulia, y también en los tres Estados Andinos, en Falcón y hasta Ciudad Bolívar.

La asamblea en El Progreso ha seguido creciendo, y a pesar del número que salió para formar la asamblea hija, siempre tiene como 100 en comunión.

BARRIO CUATRICENTENARIO

La obra de la segunda asamblea en Maracaibo empezó en la casa de la hermana Zenaida de García. Ella reunió unos niños para una escuela dominical y los hermanos ayudaron. El desarrollo de ésta, despertó el interés en el barrio Cuatricentenario, y en marzo-abril de 1.975, Don Cristián Chirinos y Don José Peña celebraron cultos especiales por cuatro semanas en una casa cercana, de la Sra. Elvira de Inciarte. Hubo buen fruto, de tal modo que el hermano Thomson ayudó al hermano Chirinos en otros cultos en el mes de mayo.

Ya no cabía la gente en las casas donde predicaban. Los hermanos compraron una casa con buen patio, y en junio de 1.976, la asamblea trasladó su Local Portátil hasta allí desde el barrio Suramérica. La obra crecía, y el 16 de enero de 1.977, se estableció



Inauguración de la asamblea B. Cuatricentenario.

una asamblea que ahora tiene casi 50 en comunión. Las dos asambleas demuestran excelente comunión ayudándose una a otra. Hace falta un Local amplio de bloques. Pero las dos asambleas decidieron aplicarse a la construcción del ensanche del Local en El Progreso para las necesidades de la conferencia anual, para después trabajar juntas en la construcción del Local de Cuatricentenario, propósito que se espera realizar pronto.

Atilio González oyó el evangelio en el local portátil en Nueva Vía, pero siguió su vida mundana por años hasta convertirse cuando los cultos se celebraban en El Progreso. Ahora es muy activo en la asamblea de Cuatricentenario, además de ayudar en la obra en otras partes.

LA VILLA DEL ROSARIO

Antes de 1.950, iba Don Manuel Jiménez a La Villa del Rosario en asuntos de su trabajo. Allí hizo contacto personal con algunos interesados en el evangelio. Resultó que unos abrieron su casa para la predicación. Don Manuel llevó otros de Maracaibo, y entre los primeros convertidos fueron Juan Crespo y la Sra. Dolores, actualmente en la asamblea de Palo Negro. También creyeron Rafael Sáez y su esposa Rafaela. El ya partió con el Señor, y ella persevera como primicia de aquel pueblo.

En febrero de 1.955, varios de La Villa fueron bautizados en Maracaibo y otros más en 1.956. Pero la obra sufrió mucha persecución hasta 1.958. El Distrito Perijá es la zona donde viven los indígenas Motilones, y el Gobierno Nacional había dado autorización a los padres Capuchinos para cristianizar a aquellos indios. La Iglesia Romana interpretó aquella autorización como monopolio en todo el Distrito. Por fin se reconoció que los mismos venezolanos tienen libertad de culto en todo el territorio nacional, para permitir reuniones evangélicas en todos los pueblos del Distrito.

Pero, antes, los hermanos tenían que reunirse secretamente. Los curas llevaban la policía para desbaratar los cultos y prohibirlos. La policía misma no quería prohibir las reuniones, porque había orden en ellas. El único desorden se provocaba por las piedras de los que eran instigados por los curas. La policía procuraba limitar el número de asistentes para evitar escándalo, pero la persecución aumentó el interés, de tal modo que era imposible reducir los cultos. Entonces los hermanos decidieron cambiar el sitio de reunión cada noche de una casa a otra. En esta forma lograron seguir reuniéndose, sin causar mayor problema con las autoridades.

Para evitar problemas, el primer bautismo en Perijá se efectuó en el río Palmar que forma el lindero del Distrito. Don Manuel Jiménez bautizó dos creyentes.

Cuando ya se estableció más libertad de culto, se pudo formar la asamblea. El 2 de febrero de 1.958, se reunieron por primera vez en la Cena del Señor, en una casa particular. Había 17 en comunión. En 1.960, Don Guillermo, Don Juan Frith y Don Hildebrando Gil celebraron cultos especiales por varias semanas. El hermano Thomson también celebraba cultos especiales y la obra iba creciendo poco a poco. La asamblea se mudó a un salón más amplio en la casa del hermano Rafael Luque. Luego se compró un terreno a tres cuadras de la Plaza Bolívar. El Sr. Alves dirigió la construcción de un local muy bonito, el cual fue inaugurado el 18 de febrero de 1.962. En 1.977, los hermanos tuvieron que ensancharlo a causa del crecimiento de la obra. Don Cristián Chirinos ha ayudado mucho en cultos en los últimos años. Lázaro Morales tiene como veinte años en los caminos del Señor. Era conocido por todos por su vida de pecado, pero maravillosa fue su salvación. Desde su conversión ha mantenido un buen testimonio y ahora es uno de los hermanos fieles y útiles en la asamblea.

ZIPA YARE

Se abrió un asentamiento agrícola cerca de El Venado en un sitio denominado Zipa Yare. Una familia de Cabimas que fue allí manifestó interés en oír el evangelio. El 26 de marzo de 1.964 fueron unos hermanos de Maracaibo por primera vez y predicaron el evangelio en la casa. Los cultos siguieron cada semana con interés, de tal modo que se mantenían las visitas. Los primeros cultos especiales fueron celebrados en septiembre de 1.964, por los hermanos Cumming y Thomson. Luego tres fueron bautizados en el río el 14 de noviembre del mismo año.

No fue fácil mantener las visitas desde Maracaibo a causa del accidente del Puente sobre el Lago. Por un año el tráfico tenía que cruzar el Lago por los Ferrys, y se formaban colas de vehículos tardando tres y cuatro horas durante el día y a veces toda la noche. Sin embargo no faltó domingo que no fueran los hermanos desde Maracaibo, distancia de 120 Kms. Tenían que salir al mediodía para esperar en la cola de ida. Luego al volver de noche después del

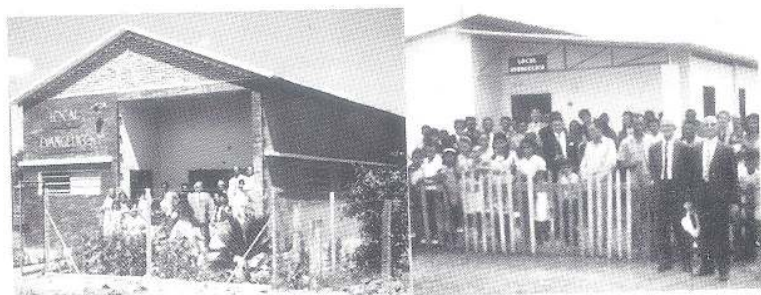
culto, frecuentemente tenían que esperar hasta la madrugada, y unos tenían que ir directamente a su trabajo sin pasar antes a sus casas.

Juntamente con la obra en Zipa Yare, se desarrolló otra obra en Bachaquero. La familia Robinson García se había mudado allí desde Maracaibo. Ellos iban a Zipa Yare para los cultos. El 31 de marzo de 1.965 se celebró el primer culto en Bachaquero en una casa, y desde aquella fecha se han mantenido semanalmente en el barrio La Victoria. Se levantó un Local Portátil en enero de 1.966. Luego a mediados de 1.971 el Sr. Chirinos hizo un Local de bloques.

En Zipa Yare, los hermanos convirtieron una casa en un buen Local Evangélico y la obra siguió creciendo. Pompeyo Rodríguez, su hermano Medardo Vargas y los padres de ellos han sido las columnas que han permanecido desde el principio. El 15 de mayo de 1.966, se inauguró la asamblea, con la presencia de varios de los siervos del Señor y de otros de Cabimas y Maracaibo. La asamblea no es grande, porque no hay mucha gente en aquel campo. Sin embargo los hermanos han mantenido los cultos desde aquella fecha y han dado buen testimonio. En 1.967 Don Santiago Saword pasó dos semanas allí con Don Cristián Chirinos en cultos especiales. A pesar de que unos han salido para otros lugares, con los de Bachaquero quienes participan allí, hay más de 20 en comunión.



*Primeros días de la obra en La Villa.
Manuel Jiménez bautiza en el río, 1957.*



Locales Ev. de La Villa del Rosario y de Zipa Yare.



Algunos hermanos del Centro-occidente.

TRES ESTADOS ANDINOS

En 1.896 Don Juan Mitchell, el segundo de los siervos del Señor que llegó a Venezuela desde las asambleas congregadas en el Nombre del Señor en Inglaterra, hizo un recorrido por el occidente. Fue en barco desde La Guaira hasta Maracaibo, y siguió su viaje por barco hasta La Ceiba, a orillas del Lago de Maracaibo. Allí repartió literatura evangélica, antes de pasar hasta Mototán en el ferrocarril. Consiguió unas mulas para llevar sus bultos, y repartió las Escrituras en Valera. Desde allí, él hizo el viaje por la cordillera, cruzando el páramo hasta Mucuchíes y Mérida. La Palabra de Dios fue sembrada por todo el camino.

Luego en enero de 1.921, Don Jorge Johnston y Don Enrique Fletcher hicieron un viaje por los Andes, acompañados por un hermano llamado Manuel Peña. Fueron por ferrocarril desde Puerto Cabello hasta Barquisimeto, once horas de viaje. Manuel llevó el caballo y dos burros, cargados de ropa y de Biblias, Nuevos Testamentos y tratados, andando a pie hasta Barquisimeto. Ellos enviaron por mula otras cajas de Biblias hasta Valera, para recibirlas allí. Luego emprendieron su viaje hasta Tocuyo a pie. Consiguieron una mula para ayudarles en el viaje por Guarico desde donde cruzaron el páramo, para descender a Carache. Allí repartieron mucha literatura, y hallaron unas personas interesadas. Partieron de Carache a las cuatro de la madrugada, y llegaron a La Cuchilla a las 11 a.m. Después de visitar de casa en casa, llegaron a Cuicas al anochecer. Tuvieron que pasar la noche en un establo porque no había lugar en la pensión. Aquel día, primero de febrero, visitaron todas las casas de Cuicas antes de seguir hasta Chejendé. No llegaron aquel día, sino que pasaron la noche en el camino. En Trujillo cayó enfermo de la fiebre palúdica Don Jorge. Cuando él se mejoró algo, ellos cruzaron el páramo hasta Boconó donde Don Enrique cayó enfermo.

Siempre en las alturas de los páramos, Don Enrique andaba con náusea. Don Jorge soportaba bien la falta de oxígeno en los picos de la cordillera. La buena venta de libros los animó y ellos siguieron otra vez para Trujillo. Pagaron su hospedaje allí y también el pasaje en un carro viejo que los llevó hasta Valera. Desde allí, a veces ellos siguieron el camino a pie, y a veces con caballos

contratados. Cruzaron el alto páramo hasta Mérida, y descendieron el valle hasta Ejido. Desde allí regresaron por el mismo camino hasta Valera. Las bestias ya tenían poca carga, pero a veces los caminos eran tan pendientes que ellos no podían montar los burros. En Valera, ellos no solamente vendieron sus últimos libros, sino también los animales. Ya tenían con que pagar el pasaje por ferrocarril hasta La Ceiba, desde donde regresaron en barco hasta Curazao y Puerto Cabello. Llegaron en marzo, habiendo pasado dos meses en el viaje. El evangelio había sido esparcido por muchos pueblos andinos, y solamente la eternidad revelará el fruto.

En 1.922 hubo la necesidad de hacer un viaje a San Cristóbal para conseguir los documentos del terreno en Calle Sucre, Puerto Cabello, el cual se había comprado del hermano Suárez, quien se mudó para el Táchira. Don Jorge sabía manejar carro, y se consiguió prestado un Ford, modelo T, para hacer el viaje. Fueron él, Don Guillermo, Doña Isabel y la Srta. Eva Watson. Don Jorge tenía que sufrir mucho cansancio porque Don Guillermo no sabía manejar, pero estaba siempre impaciente para seguir. Ya el General Gómez había construido el camino transandino. Era de tierra, y la subida fue fuerte para el carro. Llegaron bien a Mérida, y siguieron la ruta por La Fría hasta San Cristóbal. Arreglaron los documentos y decidieron conocer la frontera en San Antonio. Pudieron llegar hasta el Puente Internacional, pero no consiguieron permiso para cruzar hasta Colombia. Regresaron por la misma ruta como en la ida. Pero descendiendo hacia San Cristóbal, se cayó el terminal de la varilla de la dirección. El Señor los libró de un accidente. Amarraron con alambre la varilla, pero se cayó otra vez. Pudieron meter unas monedas en el terminal para apretar la conexión mejor, y así llegaron a San Cristóbal. Allí lograron conseguir el repuesto. Don Jorge escribió después que estaba tan cansado en el regreso, viajando a veces desde el amanecer hasta el anochecer, que le parecía que andaba dormido. Pero el Señor los guardó de perder el control del vehículo cuando andaban por las orillas de los precipicios. Ellos repartieron muchos tratados por el camino y llegaron sanos y salvos a Puerto Cabello.

VALERA

El hermano Don Pedro López Espina ha sido un hermano muy activo en repartir tratados y dar el mensaje de Cristo por dondequiera que haya andado. Hace treinta años, él pasaba por los pueblos andinos como comerciante. Hasta el día de hoy se oye de personas que recibieron el mensaje del evangelio de su boca, en Carache, Chejendé, Escuque, Valera y aun en Jají en el Edo. Mérida. El había estado en comunión en Caracas, pero a causa de ciertos problemas, se había retirado, y evangelizaba solo. Gracias al Señor, pasaron aquellos días, y él ha seguido en comunión otra vez por muchos años, ayudando mayormente en Los Teques. En 1.949, él predicaba en Escuque y el 24 de noviembre creyó Don

Liborio Cabrera. Luego otros creyeron. Don Pedro los bautizó y se formó una asamblea en Escuke en 1.953. En febrero de 1.955, se trasladaron los cultos a Valera, por cuanto la mayoría ya vivía allí. Don Pedro se mudó a Chejendé a mediados de aquel año.

En abril, Don Manuel Jiménez fue a Valera e hizo contacto con el grupo. Celebró varios cultos con ellos. Su propio hermano Héctor se bautizó el 22 de mayo, y el grupo siguió reuniéndose en la Avenida 13. En septiembre fueron varios de los hermanos a la conferencia en Valencia, y pidieron la comunión con las asambleas de Venezuela. Como resultado, Don Bruce Cumming arregló un viaje, y llevó a Don Manuel Jiménez, Don Luis Ruiz y otros. En enero de 1.956, fueron Don Guillermo y Don José Turkington por una semana y predicaron en la casa del hermano Liborio. Luego bautizaron a seis creyentes en el Río Motatán. Ya que no hubo nada en contra, se dispuso la inauguración de la asamblea allí en comunión con las demás de Venezuela. Fueron Don Guillermo, Don Santiago, Don Eduardo, Don José Turkington y Don José Peña para manifestar su comunión. Dos nuevos creyentes fueron bautizados y el 15 de abril de 1.956, la nueva asamblea fue reconocida. Cada año siguiente hubo cultos especiales cuando los siervos del Señor visitaron a la asamblea, y cada año un buen número de creyentes nuevos fueron bautizados.

La asamblea compró un terreno en la Avenida del Cementerio. En octubre de 1.959, Don Guillermo trasladó un Local Portátil allí, el cual sirvió a la asamblea hasta poder edificar su propio Local. En 1.966, fueron los hermanos Hildebrando Gil, Benigno Tirado y Neal Thomson para trabajar con los hermanos en la construcción. En cuatro semanas un edificio amplio fue terminado, y hubo mucho gozo en la inauguración del Local el 7 de mayo.

La asamblea ha crecido mucho, con la ayuda de las visitas de muchos de los siervos del Señor. Durante los años, Don José Naranjo, Don Eduardo Fairfield, Don José Milne, Don Juan Frith, Don José Linares y Don José Turkington han celebrado cultos especiales. También los hermanos Thomson y Cristián Chirinos han dedicado mucho tiempo a la asamblea. Los mismos hermanos son activos en llevar el evangelio a los pueblos del Edo. Trujillo. Se han celebrado cultos durante los años, en Motatán, Escuke, Chejendé, Cerro Libre, Carache y el campo de 3 de Febrero. Durante los últimos años se ha predicado con más resultado en Sabana de Mendoza. Ya hay once bautizados allí, y la asamblea de Valera ha comprado una casa, cuya sala se ha convertido en un Local Evangélico.

“Como el lirio entre espinos, así es mi amiga entre las doncellas” (Cantares 2:2). Quizá es una casualidad que el que primeramente sembró la Palabra en Valera es de apellido ESPINA. Ahora hay en comunión en la asamblea cinco miembros de una FAMILIA ESPINOZA. Sobre todo, la asamblea está adornada por seis distintas hermanas cuyo nombre es ROSA y otra de nombre FLOR. “¿Acaso



Valera: El local portátil 1959, y la inauguración del nuevo local 1966.



Un bautismo en el Río Motatán y otro en el Local.



Culto en Valera,

La inauguración de la asamblea de Mérida.

se recogen uvas de los espinos?” Donde reina el amor de Cristo, hay belleza. Las obras de la vida vieja no se ven, sino el fruto del Espíritu. Como la fragancia de una rosa que no tiene espinas es la asamblea donde haya hermanas como María, quien derramó su ungüento precioso a los pies de Cristo. Toda la casa se llena del olor del perfume. ¡Ojalá que la asamblea de Valera sea espiritualmente así!

MÉRIDA

Después de las visitas mencionadas en 1.896 y 1.921 cuando varios siervos del Señor repartieron literatura en el Estado Mérida,

poco más fue hecho por muchos años. En 1.965 se hizo un esfuerzo en Timotes, donde se había criado Don José Peña. El tenía familiares allí. Logró conseguir dos casas alquiladas, y fueron con él los esposos Thomson y Frith, y las señoritas del Colegio Evangélico. Celebraron reuniones de noche para los mayores, y las señoritas trabajaron de tarde entre los niños. Pero el pueblo es muy católico, y no se vio ningún fruto. Es lástima que no se haya vuelto a predicar allí, aunque varias veces se han repartido tratados a todas las casas.

Luego al principio de 1.972 se mudaron para la ciudad de Mérida el hermano Adriano Salas y su esposa desde Valera donde estaban en comunión. Pronto él empezó a predicar en su casa. El informó al hermano Thomson quien fue en seguida con el hermano Delfín Rodríguez y celebraron unos cultos desde el 14 de marzo. En agosto, fueron Don Manuel Jiménez y Don Cristián Chirinos, y luego en 1.973, Don Delfín llevó a Don Juan Frith y a Don Santiago Saword. Hubo fruto y varios fueron bautizados.

En 1.947 se mudó la familia Salas a Valera otra vez, y los cultos fueron trasladados a la casa de Pío Durán. De allí en adelante los hermanos Thomson, Frith, Rodríguez, Peña, Chirinos y Villegas han celebrado series de cultos especiales. El pueblo de Mérida es duro. Rara vez han asistido muchos inconversos. Se ha hecho un esfuerzo en varios barrios, pero el resultado no ha sido grande. Sin embargo la obra ha crecido poco a poco, a pesar de la dificultad en conseguir un salón adecuado.

En julio de 1.976 los hermanos lograron alquilar un salón céntrico en el barrio Campo de Oro, detrás del aeropuerto. Llegó el tiempo para formar la asamblea, y el 21 de noviembre de 1.976 se celebró la Cena del Señor por primera vez con 15 en comunión. Hace mucha falta un Local propio. Hay siete estudiantes de la Universidad en comunión, y hay un campo grande para el desarrollo del evangelio. La Universidad tiene como 30.000 estudiantes.

SAN ANTONIO DEL TACHIRA

En 1.969, una familia en comunión en Maracaibo se mudó para San Antonio. Se abrió la casa para la predicación, y el 16 de mayo fueron Don Cristián Chirinos y Don Luis Ruiz para celebrar los primeros cultos allí. En agosto del mismo año volvió para predicar el hermano Chirinos con el hermano Thomson, por tres semanas. Al final, cuatro fueron bautizados en el Río Zulia en Colombia. Entre ellos fue Ambrosio Duarte, el primero que había profesado ser salvo en los cultos caseros. El ha llegado a ser uno de los hermanos útiles y dedicados en la asamblea. En 1.970, aquellos mismos predicadores volvieron varias veces para tener cultos, y también Don Delfín Rodríguez y Don Manuel Jiménez.

En 1.971, la familia donde se celebraban los cultos se mudó otra vez para Maracaibo, y las casas de los otros nuevos creyentes no eran adecuadas. Pero se logró alquilar un salón céntrico, y los cultos fueron celebrados allí posteriormente. En dos ocasiones los

esposos Thomson pasaron semanas allí viviendo en su casa rodante, mientras celebraban cultos especiales.

Ya el número de bautizados iba en aumento, de tal modo que fue posible formar una asamblea. El 7 de noviembre de 1.971 fue el día memorable cuando cinco de los siervos del Señor acompañaron a los hermanos en su primera celebración de la Cena del Señor. Desde aquella fecha ha habido visitas de los siervos del Señor cada año, celebrando cultos no solamente en el pueblo sino ayudando a los hermanos en predicar en Ureña, Llano Jórgez y La Villa del Rosario de Cúcuta.

Los hermanos lograron comprar un buen lote cerca de la Avenida Venezuela. En 1.974 se construyó un buen Local Evangélico con la ayuda de los hermanos Chirinos, Thomson y otros de Puerto Cabello y Caracas. Se inauguró el 5 de julio. La asamblea ha crecido hasta tener 30 en comunión de los cuales un buen número vive al otro lado del lindero. San Antonio, por supuesto, se ubica en el lindero con Colombia. Los hermanos compraron un lote en La Villa y en los días 4 al 6 de febrero de 1.978 inauguraron un local pequeño pero bonito en aquel pueblo de Colombia.



Local Ev. de San Antonio, Táchira.

CAPITULO 18

ESTADOS ORIENTALES

ESTADO BOLIVAR

Se han mencionado las dos misiones que llegaron años atrás al Edo. Bolívar. En 1.924, llegaron misioneros de la Baptist Mid Mission a El Callao. Pero nunca han trabajado en la capital. En 1.936, llegó a la capital el Sr. Van Eddings para iniciar la obra de la Misión Río Orinoco. Pero ya el evangelio se había desarrollado algo en Ciudad Bolívar.

En 1.914, los siervos del Señor, Williams y Adams habían repartido literatura por allí, pero vieron poco interés. Luego llegó desde Trinidad un hermano llamado Tomás Clark, nacido en Tobago. La primera asamblea en Trinidad se estableció en 1.910, y el primer Local Evangélico fue inaugurado en Puerto España en 1.914. Tomás Clark era un humilde agricultor, quien se casó con Julia Gil. Son abuelos del siervo del Señor, Don Hildebrando Gil. Don Tomás reunía su familia en la lectura diaria en la casa y luego predicaba a otros allí. Su testimonio resultó en la conversión de varias personas.

En 1.921 llegó a vivir en Ciudad Bolívar Don Juan Lamb, siervos del Señor encomendado de la asamblea de Victoria en el Canadá. Había llegado a Caracas el 10 de septiembre de 1.920. El primer año en Bolívar fue una lucha porque vio poco interés. Pero evidentemente llegó a conocer a Don Tomás Clark en 1.922, ya que al final de 1.922 empezó una asamblea con once en comunión. Sin duda Don Juan solamente cosechó donde Don Tomás, el verdadero pionero había sembrado. La asamblea se reunía en la casa de los Lamb en el Paseo Meneses. Llegó para ayudar en la obra Don Jorge Frazer con su esposa la Sra. Ada. Fueron encomendados desde la asamblea en Hamilton, en el Canadá. Pero ellos no duraron más de un año porque se fueron a Barcelona en 1.923. El relató que a fines de 1.923 había 23 hermanos en comunión en la asamblea.

En 1.927 se fue Don Juan Lamb de visita al Canadá. No hizo como Pablo cuando partió de Mileto. El dijo a los de Efeso: "Os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia" (Hechos 20:32).



Don Marino Castillo y Sra. Carmen.



La asamblea de Ciudad Bolívar.



Locales Ev. de Los Altos (Sucre) y de C. Bolívar.

Don Juan se puso en contacto con el misionero bautista en El Callao, rogándole que cuidara la asamblea.

Resultó que cuando Don Juan procuró volver a entrar a Venezuela, no logró conseguir su visa, y nunca pudo volver Don Guillermo y Don Santiago en Puerto Cabello, perdieron toda su confianza en la asamblea en Ciudad Bolívar, creyendo que había cambiado su carácter. De modo que de allí en adelante, ellos no tenían ninguna comunicación con ella.

Pero, Tomás Clark no se dejó llevar por ninguna práctica extraña. En la asamblea estaban Florencio Salcedo, Mercedes Ponce y María Rondón quienes habían creído por la predicación de Juan Lamb. También los padres de Hildebrando Gil, Don Cirilo Gil y la Sra. Jacinta Romero de Gil, habían sido bautizados por Juan Lamb y estaban en comunión. Todos estos perseveraban independientes de los bautistas, sosteniendo el testimonio, y partiendo el Pan cada primer día de la semana. Los cultos se celebraban en la casa de Tomas Clark.

Fue en aquella casa donde Telésforo Ruiz oyó la predicación de Don Tomás. Después durante una visita a Trinidad a donde viajaba por barco en su trabajo, él oyó el evangelio otra vez, predicado en un culto donde practicaban la misma sencillez que él había visto en Bolívar. En 1.934, cuando asistía a los cultos en Ciudad Bolívar, él creyó cuando Don Florencio Salcedo estaba predicando. Fue bautizado en Trinidad el año siguiente, por Don Enrique Spencer, siervo del Señor bien conocido de la asamblea de Woodbrook, en Puerto España. Su esposa, Isidra Ponce de Ruiz quien vive todavía, creyó también en los cultos allí, y se recuerda de Don Juan Lamb. Eulogio Pérez creyó allí en 1.933, y se casó con una de las primeras en la asamblea, Mercedes Ponce. Don Eulogio, quien servía por largos años como colportor de la Sociedad Bíblica, está recluido en el Hogar Evangélico de Puerto Cabello, y se congrega en la asamblea de Valle Seco.

En 1.936, creyó Miguel Ponce, y también su esposa. La congregación luego edificó un Local en 1.940 sobre un terreno del hermano Salcedo, en el Paseo Gasparis. Dieron el nombre de "Dios es Amor" a aquel Local. Aquel año fue recibido en comunión Aristides Contreras, quien había creído entre la Misión Río Orinoco que había empezado en Bolívar en 1.936. También fue recibido Gabriel Quintana quien había creído en 1.937 en El Callao entre los bautistas. Sus tres hermanas ya estaban en comunión en Maracay, y él primero conoció a las asambleas en Aragua.

En 1.942, murió Tomás Clark, y poco tiempo después, Florencio Salcedo. Habían pasado la propiedad del local a Telésforo Ruiz quien llevaba la mayor responsabilidad en la congregación. Pero Don Telésforo visitaba a la asamblea en Valencia en años anteriores; Miguel Ponce visitaba a la asamblea en La Loma cuando iba a Caracas. Gabriel Quintana visitaba a la asamblea en Maracay. Los hermanos responsables, pues, deseaban tener plena comunión

con las asambleas que se congregaban en el nombre del Señor en el resto del país.

En 1.951, fue Don Telésforo a la conferencia en Valencia, y fue recibido en comunión. En noviembre, fueron a Ciudad Bolívar Don Guillermo, Don Santiago y Don Eduardo, y se entrevistaron con cada uno de los creyentes que deseara la comunión. Unos se fueron de la congregación, pero los otros fueron aceptados como miembros que las demás asambleas pudieran reconocer. Resultó, pues, que desde aquella fecha, se ha manifestado amplia comunión con la asamblea de Ciudad Bolívar.

El local de ellos era pequeño, y hacía falta otro local. Fueron allí Don José Naranjo, Don Hildebrando Gil y Don Santiago Walmsley para trabajar con los hermanos en la construcción del nuevo local. El 13 de febrero de 1.965 fue inaugurado. Queda en la Calle Principal de la Sabanita. Don Eduardo Fairfield ayudó en cultos en el nuevo edificio.

En 1.968 se mudaron allí los esposos Castillo. Don Marino Castillo vivía en Caracas cerca de algunos hermanos de la asamblea de El Cementerio. Había ido allí para trabajar en la ciudad. Ellos le daban tratados, y le hablaban del evangelio, hasta que se convenció de la verdad, y deseaba ser salvo. Pero él pensaba en lo que iba a sufrir, porque sus familiares estaban en contra. No pudiendo resistir más la voz de su conciencia, él fue al culto en el Local Portátil que estaba en aquel entonces en El Cementerio, y aceptó al Señor como su Salvador. Fue el día 7 de mayo de 1.944. Su madre le había dicho antes: "El momento que tú creas en el evangelio, no pises más esta casa." El fue a casa, para darles testimonio de su fe, y precisamente sufrió el desprecio de todos, y tuvo que salir. El tenía hospedaje en Caracas donde trabajaba, pero, por fin la dueña le exigió que se fuera, por ser evangélico. Llevó sus pocos enseres a la calle, no sabiendo a dónde ir, pero pasó un hermano, y lo llevó a su casa.

Marino ayudó en la construcción del local en El Cementerio, y después de bautizarse, Don Guillermo lo llevó a Aroa para otro trabajo allí. Se casó en el Señor, y pasó 22 años de actividad en la asamblea de El Cementerio. En diciembre de 1.966, él y su esposa, Doña Carmen fueron encomendados a la obra del Señor por aquella asamblea. Pasaron el año 1.967 en el Edo. Cojedes, y de allí fueron a vivir en Bolívar.

Cuando llegaron allí, la asamblea se había reducido a veinte o treinta personas. Pero el Señor ha ayudado, y el crecimiento ha sido continuo. Ya hay como 120 en comunión, y hay un núcleo en el barrio Las Moreas, donde los hermanos tienen un salón; de modo que hay la esperanza de la formación de una segunda asamblea en la ciudad. También hay unos hermanos que viven en Puerto Ordaz, y se celebran cultos allí.

ESTADO ANZOATEGUI

Se ha hecho referencia a los esfuerzos de Don Jorge Frazer y su esposa quienes fueron a Barcelona en 1.923 para empezar una obra. Pero su esposa, la Sra. Ada era enfermiza. Por fin en 1.926 él también se enfermó y ambos tuvieron que salir del país. Nunca lograron volver. No quedó nada que permaneciera en Barcelona.

Otro principio fue hecho en 1.947. Una familia se mudó a Puerto La Cruz desde Puerto Cumarebo donde antes estaban en comunión. Ellos habían ganado unas profesiones de fe en el barrio El Paraíso, e informaron a algunos hermanos de la obra allí. En mayo de 1.948, fueron Don Elías Rodríguez, de Maracay, y Don José Naranjo para averiguar. Poco después Don Eduardo acompañó a Don José allí. Parecía que todo marchaba bien. En abril de 1.949 fueron Don Santiago Saword y Don Guillermo en una visita. Se entrevistaron con varios profesantes, y bautizaron ocho. Con los otros que habían sido recibidos otra vez en comunión, formaron la asamblea. La obra crecía en número cada año, animada por las visitas de los predicadores. Ellos tenían que sufrir las mismas incomodidades como la gente que vivía allí. El barrio estaba levantado sobre una salina, donde el agua subía a los solares y la plaga era terrible. Se solía decir que parecía ser más infierno que paraíso. Don Eduardo y Don José Naranjo soportaron las condiciones en visitas por varias semanas desde 1.950 en adelante hasta 1.961. Pero las cortas visitas de evangelización no daban mucha oportunidad para la enseñanza. Resultó, pues, que se metieron los Pentecostales, y la congregación se desvió a aquellas doctrinas. Casi todos se fueron a aquella secta y se perdió el uso del local allí. Quedaron unos creyentes fieles, incluyendo al hermano Angel Díaz, su esposa y varias hermanas. Ellos no se dejaron llevar por la bulla y el desorden que los otros llamaban el movimiento del Espíritu.

En vista de los pocos que quedaban, fue decidido terminar la celebración de la Cena del Señor, y los creyentes iban a participar en la asamblea que se había formado en Los Altos.

Pero Don Santiago Walmsley animó al hermano Angel, y ellos consiguieron un terreno en el mismo barrio El Paraíso. En octubre de 1.964, Don Eduardo Fairfield fue y con Don Santiago Walmsley y la ayuda de otros, levantaron un Local Portátil en el terreno. Don José Naranjo y Don Hildebrando Gil fueron a la inauguración y celebraron cultos por una semana. La obra iba creciendo otra vez, de modo que el 30 de febrero de 1.965, se restableció la asamblea en Puerto La Cruz, y ha seguido bien desde aquel entonces.

En vista de que el Concejo piensa expropiar a los dueños del barrio, los hermanos compraron un buen terreno en el barrio Universitario, entre Puerto La Cruz y Barcelona. En 1.977, Don Santiago Walmsley dirigió una construcción, y se terminó un buen local, amplio y bonito. La asamblea se mudó para el nuevo Local, pero mantiene cultos también en el local portátil del barrio El Paraíso. Aunque Angel Díaz se ha mudado a Los Altos, el hermano José



La finada Sally de Walmsley.



Los esposos Saword andando a caballo a San Pedro, (Sucre).



Don Noel McKeown y Sra. Ana.

Antonio Villarreal ha seguido con la misma fidelidad en sus esfuerzos con la asamblea.

ESTADO SUCRE

El evangelio entró al pueblo de Los Altos de Santa Fe, llevado por uno de Puerto La Cruz. Varios miembros de la familia Figuera y Cariamán creyeron en el Señor. Ellos vivían en haciendas de café en aquellos cerros. En 1.954 subieron Don Eduardo Fairfield y Don José Naranjo para predicar en las casas, y el evangelio fue oído de buena gana. Les dio mucho gozo ver tanta gente de los cafetales oyendo el evangelio. Cuando fueron al oriente en mayo de 1.956, ellos se entrevistaron con un buen número de creyentes, y diez fueron bautizados en el mar en Puerto La Cruz, y añadidos a la asamblea allí. El año siguiente había más creyentes que bautizar, y fue decidido efectuar el acto en un pozo de la quebrada en

Los Altos, para que la gente del caserío viera, y oyera el evangelio. Los siervos del Señor, Williams, Naranjo y Thomson estuvieron allí por varias semanas. Don José bautizó a catorce creyentes. Luego el 16 de junio de 1.957 se formó la asamblea en una casa del pueblo. Los hermanos que se reunían, venían de los cafetales alrededor.

Como siempre en los campos antes de la llegada de carreteras buenas, había incomodidades. Los hermanos proveyeron lo mejor en la casa de hospedaje, y lograron conseguir una cama para Don Guillermo y la Sra. Mabel, pero faltaba el colchón. Ellos dormían sobre las tablas, con solamente una cobija cubriéndolas. Aunque Don Guillermo tenía 76 años de edad, siempre salía a visitar y caminaba hasta cuatro horas por los cerros visitando las casas hasta El Palmar. Don José Naranjo relata: "Acompañé a Don Guillermo y al Doctor Thomson, recién llegado al país, quien había venido de Australia y estaba aprendiendo el castellano. Nos hallábamos en Los Altos de Santa Fe. La obra era pobre, muy pobre en aquellos días; nuestras camas eran de trojas de palo; Barbarita y la Sra. Mabel tenían que soplar mucho el fogón de leña que producía mucho humo, para hacernos la comida. La asistencia a los cultos era muy poca. Don Guillermo se mostraba reservado; una noche en la predicación, mirando al Doctor con austeridad dijo: "Yo no sé cuándo este hombre va a hablar el idioma"; el Doctor era muy nuevecito, pero lo entendía. Ya se llegaba el fin de la semana. Yo deseaba que llegara el domingo para terminar esa penitencia, cuando Don Guillermo dijo: "Nos vamos a quedar una semana más." Se me cayeron las alas del pensamiento, seguir respirando humo y amansando las trojas de palo."

Los que ayudaban en la obra allí posteriormente, experimentaban viajes más lejos, porque se abrieron puertas para predicar en los caseríos de La Laguna y San Pedro. En julio de 1.958, Don Juan Frith llevó a Don Guillermo, y ellos fueron hasta San Pedro, varias horas de camino en bestia. Don Guillermo tenía 78 años de edad. En mayo de 1.961 fueron a San Pedro Don José Naranjo y Don Hildebrando Gil, llevando a Don Santiago Walmsley. Este había llegado a Venezuela el 30 de junio de 1.960, y estaba luchando con el idioma todavía como su consiervo unos años anteriormente. El y su esposa Sally, quien partió para el cielo 10 años después, fueron encomendados a la obra del Señor desde Belfast en Irlanda. En febrero de 1.962, Don Eduardo acompañó a Don Santiago Walmsley en otra visita, pasando a predicar a La Laguna y San Pedro.

Unos meses después, en abril de 1.962, los esposos Walmsley se mudaron a una casa que compraron en Los Altos, resueltos a ubicarse en el oriente, para ayudar a desarrollar más la obra allí. Trabajaron mucho en aquellos cerros. Luego en 1.963 fueron los hermanos Fairfield, Naranjo y Gil para ayudar en la construcción de un Local Evangélico, que fue inaugurado el 9 de marzo. Es uno

de los edificios más decentes en el pueblo. Once fueron bautizados aquel día. El año siguiente, los esposos Saword acompañaron a los Walmsley allí por varias semanas, y fueron en bestias hasta La Laguna.

Grande fue la tristeza cuando la Sra. Sally partió para estar con el Señor el 17 de enero de 1.970.

Había buen fruto por la predicación en San Pedro y La Laguna, pero los creyentes, regados entre cafetales, tuvieron que salir del campo para ubicarse donde hubiera escuela para sus niños. La mayoría fue a Santa Fe, en la costa, el cual queda más cerca a sus haciendas que Los Altos. En esta forma empezó una obra nueva en Santa Fe. Ahí Don Santiago Walmsley ayudó a los hermanos a construir un Local. El 24 de enero de 1.971, se estableció la asamblea allí, la segunda en el Edo. Sucre. Ella ha crecido, y ha habido la necesidad de hacer un nuevo local.

En mayo de 1.968 se estableció una conferencia regional del Oriente en Los Altos, la cual ha seguido con mucho provecho cada año. Es limitada a los hermanos del Oriente, porque no hay capacidad para más gente. Ya hay carretera pavimentada que sube la serranía hasta el pueblo. Siempre la asamblea de Ciudad Bolívar alquila un autobús para llevar un gran número de hermanos de allí, y la conferencia trae a la memoria la conferencia en años pasados en Santa Rosa de Canoabo.

El 2 de abril de 1.971, Don Santiago Walmsley se casó con la Srta. Sadie McIlwaine, directora del Colegio Evangélico de Puerto Cabello. Ella trabajaba en la obra docente allí desde su llegada a Venezuela el 27 de julio de 1.951. A causa de su responsabilidad en el Colegio, los esposos Walmsley decidieron fijar su residencia en Puerto Cabello, pero siempre manteniendo su mismo ejercicio hacia el Oriente. Su casa queda en Los Altos como residencia durante sus visitas, y para el beneficio de otros siervos del Señor en sus viajes al Estado Sucre.

CAPITULO 19

EXTENSION al EXTERIOR

"Rama fructífera es José, rama fructífera junto a una fuente, cuyos vástagos se extienden sobre el muro" (Génesis 49:22).

Este verso describe la obra del Señor en Venezuela, igual como la vida de José. No solamente ha sido fructífera dentro del territorio nacional, sino que se ha extendido más allá de sus linderos. Toda iglesia debe ser iglesia misionera. La palabra, misionero, tiene raíz latina que significa "enviado". Todos los creyentes son enviados para llevar el evangelio a los demás. La iglesia que no tiene ejercicio de llevar el evangelio más allá de su Local, y más allá de su ciudad es una iglesia medio muerta. Gracias a Dios, que si las asambleas de Venezuela son conservadoras y estrictas, no son muertas. Un ejemplo se da aquí de las actividades de algunas de ellas. Se abrió una puerta de predicación en 1.978 en Chabasquén, Edo. Portuguesa, ubicado a tres horas de viaje por carretera desde la asamblea más cercana. Un domingo, los ancianos de dos asambleas vecinas en Onoto y Acarigua, fueron hasta la tercera asamblea vecina en Barquisimeto, y entre sí, arreglaron que cada una de las tres se encargaría de enviar unos hermanos a predicar en Chabasquén un sábado de cada mes, y que otro hermano de Valencia se encargaría del cuarto sábado. Solamente el tiempo manifestará si el esfuerzo dará fruto, pero es un ejemplo de la cooperación y comunión que se debe manifestar en llevar el evangelio hasta lo último de la tierra.

Pablo felicitó a los tesalonicenses por su ejercicio en el evangelio. "Partiendo de vosotros, ha sido divulgada la palabra del Señor no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada" (1 Tes. 1:8). Aquellas provincias abarcaban centenares de kilómetros, y los tesalonicenses no tenían automóviles como en el día de hoy.

Cuando Pablo fue enviado por primera vez hasta Europa (Hechos 16), la obra empezó en Filipos en la casa de una mujer. Igualmente la primera extensión del evangelio llevado por hermanos

venezolanos más allá del lindero nacional, fue por medio de una hermana, Zoila Luna. Ella había creído en Maracaibo en una visita allí, durante los cultos inaugurales en el Local de El Progreso, en octubre de 1.960. Poco después fue bautizada, y regresó a Barranquilla. Allí dio testimonio a sus familiares, y creyó una hermana de ella, llamada Ana. Ellas buscaron un hogar espiritual, pero entre las misiones no hallaron asamblea como la que ella había conocido. La Sra. Zoila vio mucha mundanidad, y no estaba conforme con lo que veía. Escribió a Maracaibo pidiendo ayuda, para que fuesen a predicar en su casa. Fue como "el llamado de Macedonia". Fueron los esposos Thomson y se celebraron unos cultos; luego el hermano Donald Alves llevó a Don Manuel Jiménez por varias semanas. Durante los cultos, otra hermana de la familia, Julieta, resistió el evangelio, y nunca entró al culto. Pero oyó desde la cocina y creyó después. Ahora es esposa de Don Luis Ruiz.

Aquellas hermanas eran de Sincelejo, y hasta allí fue Zoila para testificar a su madrina y a otra hermana. Luego fueron Don Manuel Jiménez y Don Rafael Luque, acompañados también por la Sra. Petra de García. Los hermanos predicaron en Barranquilla y luego en Sincelejo. Ya había creído la madrina, Zoila de Bonilla. Ella había despreciado el mensaje al principio, pero el Señor alcanzó su corazón y el de su marido, Don Tiberio Bonilla. Los hermanos vieron fruto que ha permanecido. Don José Ruiz y la Sra. Lilia creyeron.

En 1.964, los hermanos Jiménez y Thomson fueron por cuatro semanas en el carro de éste. El viaje era largo y la carretera mala en aquel entonces. Desde Maracaibo a Barranquilla se gastaron dos días de viaje, y luego otro día más hasta Sincelejo. En enero de 1.965, el hermano Thomson volvió a llevar su carro, y le acompañaron Don Bruce Cumming y la Sra. Rhoda y Don Manuel Jiménez. Cultos fueron celebrados por más de un mes. En septiembre de 1.965, y otra vez en 1.966, fueron los hermanos Cristián Chirinos y Neal Thomson, haciendo una parte del viaje en autobús y otra parte en avión. Cada visita fue de cuatro semanas. En otras visitas la Sra. Magdalena de Chirinos acompañó a su marido. Durante 1.967 y 1.968 fueron allí Don Manuel Jiménez y Don Rafael Luque en varias ocasiones.

Se demuestra, pues, el gran esfuerzo que se hizo para establecer una asamblea en Sincelejo. La distancia por la carretera vieja era de 900 Kms. Los caminos de Colombia y el transporte eran más atrasados que en Venezuela. Los hermanos zulianos han tenido que sufrir incomodidades en sus visitas. Los altos sufrían más en los autobuses. Siendo más reducidos, había poco espacio entre los asientos, y poca altura en el techo. De modo que el hermano alto ni podía sentarse ni pararse. También casi todos los hermanos han sufrido pérdidas materiales, por el robo de dinero y de documentos.

La obra en Barranquilla, empezada por estos hermanos, no resultó, porque no perseveraban en sus visitas, sino que hicieron



Predicadores zulianos que han ido a Sincelejo.



Grupo en Sincelejo, 1979.



Formación de la asamblea en Sincelejo, 1969.



Manuel Jiménez, frente a la casa de predicación, Macaján.



Local Ev. en Sincelejo.



Local Ev. en La Villa (Colombia).

mayor esfuerzo en Sincelejo, donde había más interés.

La asamblea en Sincelejo se inauguró el 1º de junio de 1.969, cuando Don Manuel Jiménez y los esposos Thomson pasaron casi dos meses en aquella región, predicando también en Macaján.

De allí en adelante las visitas anuales se han hecho casi totalmente por hermanos criollos del Zulia. Cada año Don Manuel Jiménez ha pasado hasta tres meses allí. Don Luis Ruiz también ha pasado meses con él, y dirigió la construcción de un pequeño local en Chinulito. Ellos vieron fruto también a centenares de kilómetros de distancia al sur, en El Jardín y Caucasia en el Departamento de Antioquia. Don Manuel se ha sacrificado mucho. Por cuanto él

sufrió un accidente de tránsito hace veinte años, cuando perdió una pierna, él anda con una pierna postiza. Sin embargo él ha viajado en burro para llegar a los cultos y también ha cruzado ríos en canoas para alcanzar a la gente allí con el evangelio.

Otros siervos del Señor, de Australia, quienes trabajan en Colombia en la ciudad de Armenia, Don Alan Knott y Don Juan Thomson, visitaron a Caucasia en 1.978. Animaron al pequeño grupo de hermanos allí y vieron la formación de una asamblea en el mes de octubre.

La asamblea en Sincelejo compró su propio terreno, pero no había podido adelantar la obra de edificar un Local. En enero de 1.979, un grupo de once hermanos de Venezuela fueron a Sincelejo para ayudarlos en la construcción del edificio. El viaje es lejos desde el centro de Venezuela. Ellos pasaron la primera noche en Maracaibo. El día siguiente, viajaron por 17 horas para llegar a Sincelejo la misma noche. Las asambleas de Venezuela proveyeron la mayor parte de los fondos para el local. Los hermanos trabajaron largas horas para terminar el edificio de tres semanas y media. Todos se regocijaron al ver el nuevo Local Evangélico inaugurado el 10 de febrero cuando tres creyentes fueron bautizados. Don Luis Ruiz y Gelson Villegas quedaron por unas semanas para celebrar cultos especiales, la Srta. Margarita Vinson ayudando en las visitas y el transporte. Otros cinco trabajadores partieron de Sincelejo a las 9 p.m., después del culto del domingo. Viajaron en dos carros por 22 horas corridas casi sin descanso, para llegar a sus casas; Luis Escandón y Ramón Peraza a Puerto Cabello, Rafael Betancourt a Mariara, Neal Thomson a Maracay, y Benigno Tirado a Caracas, distancia de casi 1.700 Kms.

LA VILLA DEL ROSARIO DE CÚCUTA

La asamblea de San Antonio del Táchira está situada en un pueblo fronterizo con Colombia. Al otro lado del lindero internacional se ubica el pueblo de La Villa del Rosario, a poca distancia de la ciudad de Cúcuta. Algunos que viven en La Villa fueron alcanzados con el evangelio. Esto abrió una puerta donde predicar en sus casas en La Villa. No hay transporte público de noche para que asistan a los cultos en San Antonio, pero los hermanos venezolanos han ayudado mucho con sus vehículos llevando a sus hermanos colombianos. Juntos, han hecho un esfuerzo en establecer una obra en Colombia.

Los cultos celebrados semanalmente en casas en La Villa fueron bien asistidos. Por lo tanto, los hermanos compraron un terreno, y a fines de 1.977, empezaron una construcción. En los días 4 al 6 de febrero de 1.978, se inauguró un buen Local Evangélico. Es pequeño, pero bonito. De modo que la obra va ensanchándose hacia Cúcuta.

EL SALVADOR

Las asambleas de Venezuela tienen un interés especial en la obra del Señor en El Salvador, Centroamérica, a causa de la presencia allí de varias personas bien conocidas.

La Sra. Nelly de Baker nació en Puerto Cabello en 1.951, nieta de los esposos Saword. Fue criada en la Escuela Dominical de la Calle Sucre, y después, en la de Valle Seco. En 1.967, fue de visita a los EE.UU., y allí creyó en el Señor Jesucristo el 7 de noviembre del mismo año. Al año, fue bautizada y recibida en comunión en la asamblea de Arlington, Washington. Aunque volvió a Puerto Cabello, siempre regresó a los EE.UU., y en 1.971 se casó con Tomás Baker. Unos años después, el 15 de enero de 1.975, ellos fueron encomendados a la obra del Señor en El Salvador, y han pasado cuatro años en el servicio de Dios. En 1.978, visitaron a muchas asambleas en Venezuela.

El tío de Nelly, Jack Saword, también fue criado en Puerto Cabello, aunque no nació allí. A los 14 años, él fue al Canadá en sus estudios; pocos años después, fue salvo y se bautizó. Después de casarse, él y su esposa fueron encomendados a la obra del Señor en El Salvador en 1.969. En varias ocasiones, él ha visitado a Venezuela, y es bien conocido entre las asambleas del centro.

Dos de las hermanas que ayudan en la obra del Señor en El Salvador, la Srta. Gladys Nafzger, y la Srta. Florencia Ronald, sirvieron al Señor primero en Venezuela.

Ashley Milne, hijo de los esposos Milne de San Felipe, es uno de los hijos de padres misioneros, quien ha mostrado ejercicio en volver a Venezuela para ayudar a las asambleas en cultos especiales. El se crió en San Felipe, y allí creyó en el Señor. Se fue al exterior para estudiar, y se casó. Vive en el Canadá, pero en varias ocasiones durante sus vacaciones ha visitado a Venezuela para predicar y ayudar en cultos especiales.



Don Juan (Jack) Saword.



Sra. Nelly de Baker.

CAPITULO 20

CONCLUSION

Ninguna persona mencionada en este libro va a recibir una corona celestial por ser nombrada aquí. Sólo Dios puede escribir una historia verídica. Siempre queda fallo, el escrito humano, por falta del pleno conocimiento. El autor escribe los datos disponibles, pero ignora tantas cosas de importancia. Se han mencionado personas bien conocidas y otros casos que interesan al lector. No se han mencionado personas a causa de su importancia; hay muchos hermanos y hermanas muy importantes en su asamblea, quienes han servido al Señor fielmente por largos años, pero sus nombres no aparecen en el libro, sencillamente porque no se ha recibido dato de curiosidad general para relatar acerca de ellos. No se debe pensar que la mención de ninguna persona constituye un nombramiento a un puesto de importancia.

Se ha hecho mucha referencia a la predicación de los siervos del Señor, los cuales han dejado sus oficios para dedicar todo su tiempo a la obra del Señor. Pero ellos no son los únicos predicadores. La mayor parte del desarrollo de las asambleas se debe a los hermanos que fielmente predicán el evangelio semana tras semana en su propio pueblo. Poco a poco han visto el fruto, aunque a veces les ha tocado el trabajo arduo y humilde de arar los campos del Señor y sembrar con paciencia la buena semilla de la Palabra de Dios, sin ver mucho fruto. Luego llegan los siervos del Señor para cosechar donde los primeros han sembrado. Por supuesto, la referencia a los nombres de los visitantes puede hacer cometer la equivocación de dar gloria a ellos. Pero los hermanos residentes son tan numerosos que es imposible nombrarlos. Igualmente han servido al Señor, dando su tiempo libre a la obra del Señor, mientras mantienen sus oficios diarios. Estos no deben desanimarse por la falta de ser nombrados aquí. Este no es el libro de Dios que servirá para repartir premios en el cielo. En aquel día, el Señor dará la recompensa con justicia a cada uno según sus obras. Indudablemente, en muchos casos se cumplirá la Escritura que dice: "Los primeros serán postreros y los postreros primeros." Unos nombrados aquí no recibirán galardón completo; a otros no mencionados les "serán otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor Jesucristo."

Hay varias cosas que se han destacado en toda la historia de este libro. Una es la cooperación, coordinación y comunión que se



Grupo de los siervos del Señor, 1978.

ha visto entre todos los siervos del Señor, sin haber tenido director humano. No hay sede, ni jefe quien mande a cada cual a su trabajo. Todos miran al Señor como Cabeza, y buscan su guía, para trabajar juntos en la viña del Señor. Ninguno es obrero solitario. Todos predicán unos con otros, para seguir el ejemplo de los mismos apóstoles, quienes en el libro de Los Hechos, siempre trabajaban en el yugo de servicio como el mismo Señor los había enviado anteriormente de dos en dos. En esta forma se evita el egoísmo. Ninguna asamblea se ha formado por el esfuerzo de un solo hombre. Ninguno de los siervos del Señor actúa como Pastor en ninguna de las asambleas. Ellos van de asamblea en asamblea en la predicación y en el ministerio de la Palabra.

Otra cosa que se destaca es la importancia que se da a la Cena del Señor. Aunque otros digan que la celebración semanal hace común u ordinaria la Cena, los miles de creyentes que la guardan



*La mesa aparejada
para la Cena del Señor.*

cada primer día de la semana, dan el mismo testimonio de que es el culto más precioso de la semana; lleva una frescura, porque despierta el primer amor al contemplar los sufrimientos y la muerte del Señor Jesús. La adoración es de primera importancia por encima de todo otro servicio. El servicio no debe ser obligatorio, ni resultar de puro celo o emoción; debe ser voluntario y brotar de un aprecio del amor de Cristo. "El amor de Cristo nos constriñe. . . por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos." La Cena del Señor, participada espiritualmente, despierta ese amor.

La tercera cosa que se destaca en el libro es la manera de evangelizar. Aparte del testimonio particular por palabra y tratado, las asambleas dependen mayormente de la predicación de la Palabra para ganar almas para Cristo. Otros grupos de evangélicos dependen mucho de la organización de grandes campañas con su mucha propaganda; dependen de presentaciones musicales para atraer a la gente; dependen de medios atractivos de películas; dependen de la persuasión humana para presionar a la gente a "entregarse", por levantar la mano, pasar adelante o firmar una tarjeta.

Estos no son medios usados en estas asambleas. Pablo habló de salvar a algunos "de todos modos", pero en los dos primeros capítulos a los Corintios, él indicó que no estaba dispuesto a usar modos que no fuesen de acuerdo a la sabiduría de Dios. "Agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. . . a fin de que nadie se jacte en su presencia. . . no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. . . ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios." Por lo tanto, hay el deseo de buscar mejor preparación espiritual en la oración, para ser instrumentos más útiles al Señor, en vez de buscar nuevos medios, modos y métodos, para ganar almas para Cristo.

Puede ser que otros grupos evangélicos se estén desarrollando más rápidamente que estas asambleas. No les corresponde a éstas juzgar a los otros, sino a sí mismas. "La obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa" (eso es delante del Tribunal de Cristo).

Los predicadores han buscado más la calidad de la profesión de fe, que la cantidad de profesiones. No aparece en los archivos ningún caso de ver 20 o 30 convertidos en un solo culto. En las ocasiones raras cuando cinco o más personas han profesado ser salvadas la misma noche, no ha sido resultado de hacer un llamado a pasar adelante para entregarse a Cristo. Corrientemente se ven conversiones de apenas uno o dos. Se espera hasta que el Espíritu obre en la persona para que crea durante el culto, o en la casa, o busque ayuda personal. Esta forma produce menos profesiones de fe, pero son más genuinas. Menos vuelven atrás.

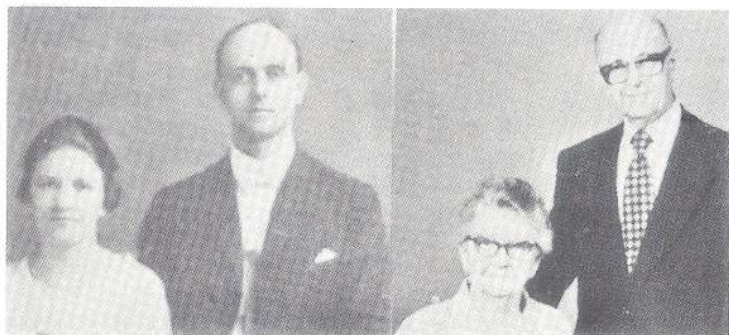
Es cierto que cuando el predicador sinceramente siembra la buena semilla, el enemigo siembra también cizaña (Mateo 13:24-25). Pero el predicador fiel no será responsable por haber sembrado cizaña. Al contrario, en las campañas de otros grupos, ellos se jactan a veces de sus resultados, de las veintenas y centenares que se han entregado a Cristo después del culto. Pero, ¿dónde están los profesionales el mes siguiente? ¿Son añadidos a la iglesia?

Uno de los predicadores de fama internacional, quien celebró campañas grandes en Venezuela, las cuales resultaron en centenares de profesiones, dijo públicamente que él anticipaba que solamente el diez por ciento de las profesiones resultarían ser verdaderas. ¿Qué del noventa por ciento de personas que permanecen engañadas por una falsa profesión? ¿Quién es responsable por haber sembrado esta cizaña? ¿No es el resultado de los medios usados?

Es mejor predicar la Palabra y dejar los resultados con Dios. El nuevo nacimiento no es "de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios" (Juan 1:13). Hay que dejar que el Espíritu Santo obre con paciencia, para traer el alma al renacimiento en el momento propicio. El que procura forzar el renacimiento a la hora que él quiera, al final de su predicación, puede producir un aborto artificial. Mejor terminar el culto silenciosamente y dejar que otros vean el resultado semanas después, que procurar jactarse de haber visto tantos profesar, y lamentar después que no hubo trigo entre la paja.

El evangelio es una proclamación real que no se debe presentar con liviandad; es una oferta de alto costo y no un comercio para ser presentado como la venta de artículos baratos por medio de la viveza del vendedor.

Por supuesto el crecimiento rápido de otros grupos evangélicos no es de pura paja. Su mucho fruto verdadero debe estimular un despertamiento entre las asambleas. ¿Qué se hace hoy en día para seguir desarrollando la obra cuya historia ha sido relatada? Quedan muchos lugares sin el evangelio y muchísimos pueblos sin asambleas. Los pioneros de hace 50 años iban a todas partes a pie y a caballo. Llevaban el evangelio por dondequiera con sacrificio, penalidades, oposición y persecución. Actualmente hay los medios fáciles de transporte disponibles, y hay poca oposición y persecución. Sin embargo, falta el espíritu de consagración que poseían los antiguos. ¿Dónde están los pioneros modernos? Hay mucho entusiasmo, celo y actividad, pero más superficialidad. Se requiere el ejercicio profundo de mayor dedicación, para dejar las comodidades modernas e ir a los rincones de Venezuela con el evangelio. No se duda de la eficacia del radio para alcanzar los confines de la tierra con el mensaje, ni del beneficio de esparcir los tratados y la literatura evangélica por el correo y por otros medios. Pero, para hacer discípulos, bautizarlos, y reunirlos bajo las enseñanzas de todas las cosas que Cristo ha mandado (Mateo 28:19-20), es preciso IR personalmente



Los esposos Saword, 1926 y 1976.



Santiago Saword y Sra., 1978.

a ellos, vivir y luchar con ellos, y demostrar diariamente por la palabra y obra, la nueva vida en Cristo. Pablo dijo: “Vosotros sabéis como me he comportado ENTRE VOSOTROS. . .sirviendo al Señor . . . y como nada que fuese útil he rehuído de anunciaros y enseñaros públicamente y por las casas.” No se puede cumplir con toda esta comisión por medio de meras palabras dirigidas desde un sillón en el estudio de radiograbación, o desde la oficina de redacción de literatura.

La obra del futuro depende mayormente de los hermanos nacidos en el país. Pero, no se debe despreciar la actividad de hermanos del exterior, porque juntos demuestran la unidad del cuerpo de Cristo; se manifiesta el amor de Cristo que triunfa sobre los odios raciales; se declara que la iglesia no es nacional sino celestial. Sin embargo, no hay quien alcance el corazón del pueblo como aquel que es cuña del mismo palo. Por consiguiente, todos deben



*La carpa, con
Don Santiago
Saword y
los niños.*

orar al Señor de la mies, para que envíe más obreros al campo, al oriente, al occidente, al norte y al sur.

Tal desarrollo requiere fondos, pero se puede confiar en el Señor para suplir tales fondos en la forma bíblica. Nunca las asambleas han recibido fondos de los incrédulos. Nunca se toma colecta en los cultos públicos. Se recoge la ofrenda de los hermanos en comunión después de la Cena del Señor. Esta ofrenda es la donación voluntaria de los creyentes. La obra de Dios se sostiene por el pueblo de Dios (Génesis 14:23, 2 Samuel 24:24).

El pueblo del Señor ha sido muy generoso en ofrendar al Señor; sin embargo es siempre necesario despertar el ejercicio. Las asambleas no practican la ofrenda del diezmo, como si fuera obligatorio dar algo fijo al Señor. Muchos dan más del diezmo, porque creen que deben más al Señor que los fieles del Antiguo Testamento, y aun éstos daban ofrendas voluntarias por encima del diezmo. Por consiguiente se cree en que cada uno debe ofrendar voluntariamente al Señor la proporción que le corresponde según hayan sido las entradas. “El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6-7, 1 Corintios 16:2). “He visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente. Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti” (1 Crón. 29:17-18).

Otra cosa que se ha destacado en la historia actual es la manera en que las asambleas han seguido por sendas antiguas sin modernizarlas. En relación a la casa de Dios, no se ha buscado un nuevo modelo 1.980. En la primera casa, el Tabernáculo, Dios dijo a Moisés: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (Hebreos 8:5). En relación a la segunda casa, el Templo, “Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas estas obras del diseño” (1 Crón. 28:19).



*Sepultura de
Don Guillermo
Williams.*



*La tumba de
Don Guillermo
Williams,
Pto. Cabello.*

Dios no aceptó llevar el arca de Dios en un carro nuevo, aunque parecía ser más conveniente; porque Dios mismo estableció que se llevara sobre los hombros de los levitas (1 Crónicas 13:7-11, 15:11-15). Tampoco se agradó Dios del otro diseño de altar más lujoso, más moderno que introdujo el rey Acáz; porque el diseño del altar fue ordenado por Dios (2 Reyes 16:10-15). Hoy en día entre los distintos grupos evangélicos, hay muchos “carros nuevos” y “altares de Acáz.” Pero es necesario seguir los principios enseñados por los apóstoles, aunque parezcan ser anticuados, porque fueron trazados por la sabiduría de Dios.

La historia de este libro llega solamente hasta el año 1,979. Pero el Señor no ha venido todavía. Se sabe que su venida se aproxima. Se ven las señales del acercamiento del día del Señor, el día del juicio. Por consiguiente, es cierto que ya es la última hora para trabajar. Pronto la iglesia será arrebatada al cielo, antes del día del juicio. Es descuido, pues, dormir como aquellas vírgenes quienes, a pesar de ser prudentes con el aceite en sus lámparas, se echaron a

dormir con las insensatas. La lección de la parábola de los obreros en la viña es para todos. El padre habló a la última hora del día diciendo: “¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Y les dijo: Id también vosotros a la viña.”

Está escrito: “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.” No se adula al hombre, pero queda grabado en la memoria de todos, el ejemplo de los obreros más ancianos entre las asambleas. Al principio del año 1.979, la Srta. Edith Gulston ha cumplido 85 años de edad, Don Santiago Saword, 84 años, y la Sra. Eleanor de Saword, 83. Todos tres tienen más años en la obra del Señor en Venezuela que el finado Don Guillermo Williams, quien cumplió 51 años de servicio. Don Santiago Saword lleva la marca de 56 años.

El no ha dejado de ser ejemplo de la fidelidad, la diligencia y la aplicación al servicio del Señor. Mantiene una actividad juvenil, visitando a las asambleas en todo el territorio nacional, y no dejando de visitar los campos nuevos con sus rigores e incomodidades. Al principio de 1.979 compró una carpa nueva para celebrar cultos evangelísticos. Predica todas las noches, siempre manteniendo una frescura en sus palabras, y el gozo del Señor en su rostro. Parece que seguirá caminando como Elías hasta ser arrebatado al cielo. Pero el mensaje del Señor llega a los demás, como a Pedro: “Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti? SIGUEME TU.”

APENDICE I

LISTA CRONOLOGICA DE ASAMBLEAS

ASAMBLEA	FECHA DE INAUGURACION
Caracas (Miracielos)	cerca 1.890
Valencia	1.900 al 1.916, 24-11-1.923
Puerto Cabello	2- 1-1.916
San Felipe	10-10-1.920
Albarico	26- 6-1.921
Aroa	28- 5-1.922
Las Quiguas	9- 7-1.922 al 1.929
Ciudad Bolívar	1.922 (re-reconocida nov. 1.951)
Las Rositas	1.925-1.935
Nirgua	6-12-1.925 al 1.931, 23-11-1.941
Duaca	18- 7-1.926
Bejuma	1.927
Yaritagua	9-1.929
Chivacoa	29-10-1.929
Santa Rosa de Canoabo	11- 1-1.931, mudada a Canoabo -10-1.963
La Titiaira	1.932, mudada a Guaiguayure
San Esteban	1.932
Mirimire	- 2-1.932
La Montaña de Tocópero	- 3-1.932
El Mene (San Lorenzo)	- 4-1.933
Sanchón	1.934 al 1.944 (?)
Palma Sola	1.935
Palo Negro	- 4-1.935
Chichiriviche	16- 6-1.935 al 1.945 (?)
Quebrada Bonita	-10-1.936 al 1.954 (?)
Medina (antes Ponzuela)	1.936
Maracay (10 de Diciembre)	1-1.937
Cabinas	12- 9-1.937
Caracas (El Cementerio)	24- 7-1.938
Guaiguayure	12- 2-1.939
Belén	3- 8-1.941 al 1.960 (?)
Capita	11-10-1.942
San Carlos (Cojedes)	3-1.944
La Guaira	2-1.945
Guacara	27- 1-1.946
Tucacas	7- 4-1.946
Puerto Cumarebo	17- 6-1.946
Las Vegas	20- 2-1.949 al 1.960 (?)
Güigüe	24- 4-1.949
Barquisimeto	31- 7-1.949
Los Flores (La Loma)	19- 2-1.950 (mudada 26-3-1.974)

Santa Lucía	12- 3-1.950
Morón	6- -1-1.952
Tigüigüe	3- 8-1.952
Boquerón	- 8-1.952
Las Mercedes	17- 8-1.952 al 1.963
El Tinaco	12-10-1.952
Charallave	24- 5-1.953
Tocópero	20- 9-1.953
Acarigua	13-12-1.953
La Sorpresa (Pto. Cabello)	24- 1-1.954
Maracaibo	6- 2-1.955
Petare	2-10-1.955
Valera	15- 4-1.956
Coromoto (Maracay)	13- 5-1.956
Los Altos de Santa Fe	16- 6-1.957
Carabobo (Yaracuy)	1-12-1.957
La Villa del Rosario (Zulia)	2- 2-1.958
San Juan de Los Morros	4-12-1.960
Valle Seco (Pto. Cabello)	12- 2-1.961
Punto Fijo	30- 4-1.961
San Pablo (Carabobo)	7-10-1.962
Ocumare del Tuy	11- 5-1.964
El Valle (Caracas)	24- 6-1.964
San Jacinto (Barquisimeto)	25-10-1.964
San Mateo	11-11-1.965
Primero de Mayo (Valencia)	7- 3-1.965
Marín	24- 4-1.966
Zipa Yare	15- 5-1.966
La Libertad (Pto. Cabello)	24- 8-1.966
Onoto	9- 7-1.967
Obonte	27- 4-1.969
Bartolomé Salom (Pto. Cabello)	1- 3-1.970
Las Adjuntas (Caracas)	18-10-1.970
Santa Fe	24- 1-1.971
San Antonio (Táchira)	7-11-1.971
Carapita (Caracas)	11- 3-1.973
Bototal	8- 9-1.974
Coro	10-11-1.974
Salom	2- 3-1.975
Los Teques	18- 1-1.976
Mariara	8- 2-1.976
Guatire	21- 3-1.976
San Fernando	16- 4-1.976
Mérida	21-11-1.976
Bello Monte (Valencia)	12-12-1.976
Cuatricentenario (Maracaibo)	16- 1-1.977
Bárbula	3- 7-1.977
Campo Alegre	29- 4-1.979

APENDICE 2

LISTA DE LOS SIERVOS DEL SEÑOR

NOMBRE	PROCEDENCIA	SERVICIO
1. Carlos Bright y Sra.	Inglaterra	1.889-1.890
2. Juan Mitchell	El Canadá (irlandés)	1.896-1.908
3. Enrique Inurrigarro y Sra.	España	1.897-1.906
4. Ernesto Thomas y Sra.	Inglaterra	1.897-1.900
5. Jaime Brown y Sra.	Escocia	1.899-1.912
(a) Enriqueta Neill	Inglaterra	1.901-1.902
6. Juan Crane y Sra.	El Canadá	1.904-1.908
7. Arturo Shallis y Sra.	Inglaterra	1.904-1.909
8. Eduardo Wigmore	Inglaterra	1.906-1.908
(b) Jean Deans	Inglaterra	1.907-1.908
(c) María Petrie	Escocia	1.909-1.912
(d) María Wilson	Escocia	1.909-1.910
9. Guillermo Williams y Sra.	El Canadá (escocés)	1.910-1.961
10. Lewis S. Dart	Inglaterra	1.910-1.912
11. Esteban Adams y Sra.	Escocia	1.910-1.939
12. Jorge Johnston y Sra.	El Canadá	1.912-1.932
13. Juan Struthers	Escocia	1.915-1.926
14. Manuel A.	Venezuela	1.916-1.926
15. Enrique Fletcher y Sra.	El Canadá	1.916-1.928
(e) Eva Watson	El Canadá	1.918-1.933
16. Enrique Wills	El Canadá	1.920-1.937
17. Jaime Fotheringham	Escocia	1.920-1.921
18. Juan Lamb y Sra.	El Canadá	1.920-1.927
19. Jaime Gunn	El Canadá	1.922-1.927
20. Santiago Saword	El Canadá (inglés)	1.922-
21. Jaime Ford	Escocia	1.922-1.926
22. Jorge Frazer y Sra.	El Canadá	1.922-1.926
23. Heriberto Douglas y Sra.	Norte de Irlanda	1.923-1.935
(f) Helena Davidson	Escocia	1.924-1.927
(g) Edith K. J. Gulston	El Canadá	1.924-
(h) Eleanor de Saword	El Canadá	1.925-
24. Juan Wells y Sra.	Norte de Irlanda	1.928-1.946 1.960 y 1965
(i) Mabel de Williams	El Canadá	1.928-1.973
(j) Guillermina Scott	El Canadá	1.930-1.941 1.962-1.964
25. Eduardo Fairfield y Sra.	Norte de Irlanda	1.934-
(k) Eva Sumpter	El Canadá	1.934-1.937
(l) Fanny Goff	EE.UU.	1.938-
26. José Naranjo y Sra.	Venezuela	1.945-
27. P.P.	Venezuela	1.945-1.948
28. José Ramón Linares y Sra.	Venezuela	1.946-

29.	C. Ch. y Sra.	Venezuela	1.946-1.957
30.	José Milne y Sra.	Norte de Irlanda	1.947-
31.	Bruce Cumming y Sra.	El Canadá	1.947-
32.	José Turkington	Norte de Irlanda	1.948-
33.	Juan Frith y Sra.	El Canadá	1.948-
34.	David Kerr	Norte de Irlanda	1.949-1.953
	(m) Ethel Kane	El Canadá	1.951-1.952
	(n) Ruth de Turkington	Venezuela	1.951-
	(ñ) Sadie de Walmsley	El Canadá	1.951-
	(o) Martha Kember	El Canadá	1.951-
35.	Abigail Sequera y Sra.	Venezuela	1.953-
	(p) Alicia de Thomson	El Canadá	1.954-
	(q) Gladys Nafzger	EE.UU.	1.955-1.966
36.	Neal Thomson	Australia	1.956-
	(r) Doris White (de Rees)	EE.UU.	1.957-1.966
37.	Hildebrando Gil y Sra.	Venezuela	1.960-
38.	Santiago Walmsley y Sra.	Norte de Irlanda	1.960-
	(s) Ruth Thompson	EE.UU.	1.961
	(t) Alejandrina de Fairfield	Norte de Irlanda	1.961-
39.	Delfín Rodríguez y Sra.	Venezuela	1.962-
40.	Marino Castillo y Sra.	Venezuela	1.966-
41.	Cristián Chirinos y Sra.	Venezuela	1.967-
	(u) Isabel Macdonald	El Canadá	1.967-
42.	Samuel Ussher y Sra.	Norte de Irlanda	1.968-
	(v) Florencia Ronald	El Canadá	1.969-1.973
	(w) Mavis Perkins (de Hughes)	Nueva Zelandia	1.972-1.976
	(x) Lily Frith	El Canadá	1.973-1.976
	(y) Donna Slack	EE.UU.	1.974-
	(z) Margarita Vinson	Australia	1.976-
43.	Jacinto Faneite y Sra.	Venezuela	1.977-
44.	Noel McKeown y Sra.	Norte de Irlanda	1.977-

POSDATA

Durante el período de la impresión del libro, han acontecido dos sucesos que requieren una mención.

El 23 de mayo, partió para estar con el Señor, Don Antonio Malpica, anciano fiel de la asamblea de Valencia. Se hace referencia a él en relación a Nirgua y a Valencia.

Luego, el 28 de julio, se celebró una reunión especial en el Local Evangélico de la Avenida del Cementerio de Caracas, para encomendar al Señor a Don Benigno Tirado y su esposa, la Sra. María; las asambleas de Caracas manifestaron su acuerdo para que ellos dediquen todo su tiempo a la obra del Señor. El ha compartido las responsabilidades del pastoreo en aquella asamblea, habiendo sido convertido hace 23 años.

Nació en los campos de Nirgua donde oía decir que los evangélicos eran del diablo y no creían en Dios. Pero, en 1.944 cuando trabajaba en el botiquín de un primo, recibió un folleto evangélico que le convenció que los evangélicos eran creyentes verdaderos en Dios y en su Hijo, Jesucristo. Pero, no obstante saber que el evangelio era bueno, continuó siendo idólatra, tributando culto a las imágenes hechas por los hombres, y más tarde, dedicado a rezar en los velorios, lo que le daba la oportunidad de beber mucho aguardiente. Organizaba conjuntos navideños para cantar y emborracharse.

Pero Dios le proporcionó una oportunidad de leer una Biblia prestada por un compadre suyo. El versículo 30 de Mateo 5 fue usado por el Señor para hacerle reconocer que estaba perdido en sus vicios. Se entristeció mucho por varias semanas, pero sin el arrepentimiento, y luego se entregó con más fuerza a la parranda. Ya dis-



Don Benigno Tirado y Sra. María,

cutía con los evangélicos y se enojaba cuando le decían que estaba perdido.

Estando en Caracas en mayo de 1.956, volvió a leer la Biblia. Esta vez Dios usó las palabras del Apocalipsis 3:15-16 a convencerle que él era ese tibio. Antes era idólatra; ahora no lo era. Antes rezaba; ahora, no. Pero tampoco era de Cristo. El pasó días de lucha interior hasta que, en unas reuniones para la predicación del evangelio en el Nuevo Circo de Caracas, el 10 de agosto de 1.956, aceptó al Señor como su Salvador personal. Desde ese momento, su vida tomó un nuevo rumbo; dejó el cigarro y el aguardiente y otras malas prácticas que le acompañaban.

Algún tiempo después, fue bautizado y recibido en comunión en la asamblea de la Ave. del Cementerio de Caracas, donde ha permanecido por más de 20 años de servicio activo. Ya por muchos años ha dado mucho de su tiempo ayudando en las construcciones de Locales Evangélicos en distintos lugares de Venezuela, y hasta Sincelejo en Colombia, siempre ayudando en la predicación del evangelio y en el ministerio de la Palabra de Dios. Ahora, con la comunión de sus hermanos y de los demás siervos del Señor, se ha dedicado completamente al servicio de Cristo.

POSDATA N. 2

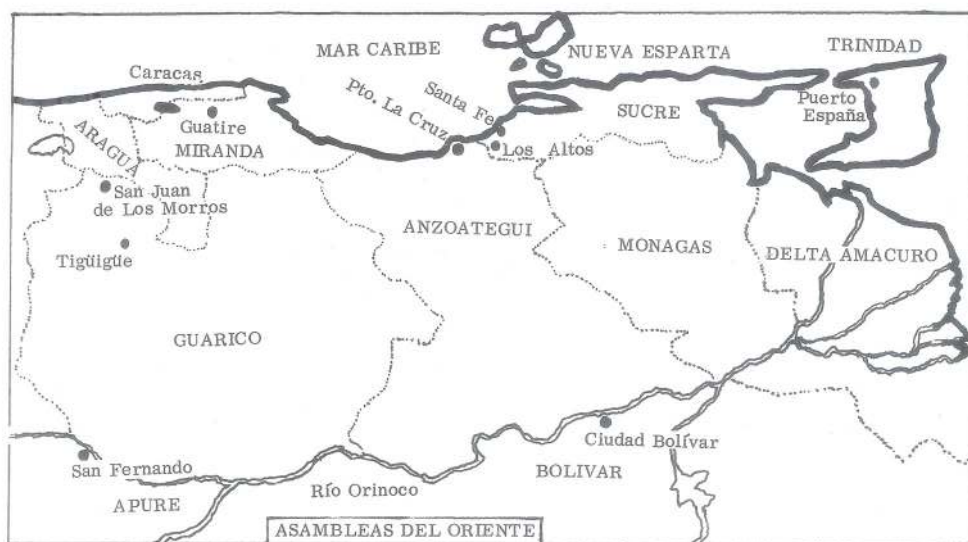
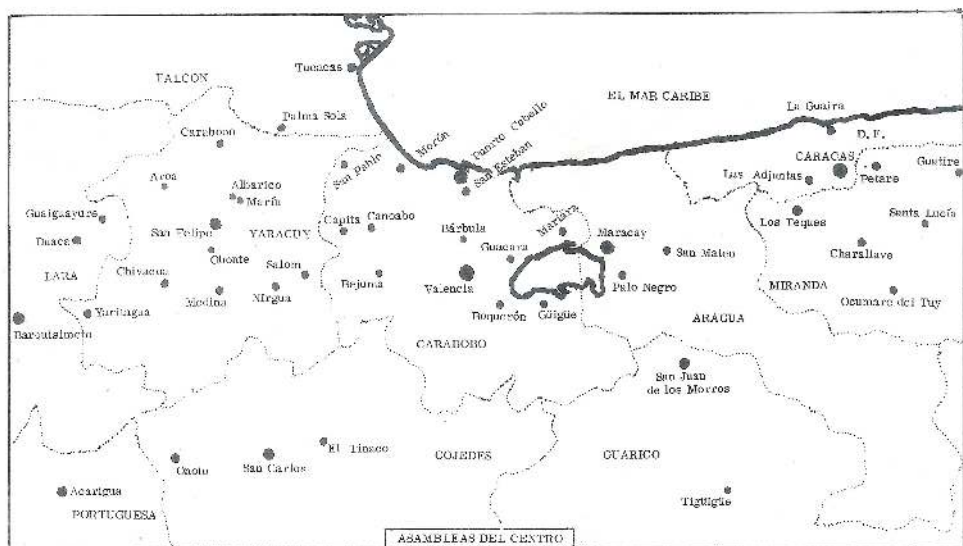
El día 19 de abril de 1980, se celebró una reunión especial en el Local Evangélico de Puerto Cumarebo, Edo. Falcón, para encomendar a la obra del Señor, a la cual se dedican, a Don Alcímides Velasco y su esposa, la Sra. Sara. No solamente las asambleas de Falcón, sino también las de Cabimas, Maracaibo y Caracas donde anteriormente él ha trabajado, en conjunto con los siervos del Señor que actualmente están en la obra de Dios entre las asambleas de Venezuela, manifestaron su pleno acuerdo.



Alcímides fue criado muy religiosamente, y hasta cierta edad fue un católico sincero. Al iniciar el bachillerato, y defraudado por la religión, pronto fue movido de manera de pensar, hasta navegar en la corriente atea. Con confusas ideas, y sumamente turbado, ingresó a la Universidad Central de Venezuela. Comenzando el segundo año de carrera profesional, por primera vez tuvo contacto con la Biblia. Leyendo el evangelio de San Juan y otros pasajes del Nuevo Testamento, su alma se impresionó. No queriendo dejarse vencer por Dios, continuaba discutiendo, hasta que, desarmándose el Espíritu Santo, y hallándose en callejón sin salida, la noche del 5 de enero de 1968, dijo a un creyente en la residencia estudiantil: "Desde este momento me hago seguidor de Cristo". La carga de pecado que pesaba sobre su conciencia se quitó al creer en Cristo como su Salvador personal.

En 1973, egresó de la Universidad con el título de Ingeniero Metalúrgico. El mes siguiente fue contratado por la firma Creole Petroleum (hoy Lagoven), con sede en Cabimas, para trabajar en las instalaciones de tierra y lacustre. Permaneció en Cabimas donde ayudó grandemente en la asamblea hasta pedir su liquidación de la compañía en mayo, 1976. Poco después, se trasladó a Coro, donde ingresó al Instituto Universitario Tecnológico, adscrito al área académica de Mecánica. Se desempeñó como docente y coordinador de Metalurgia y Fundición. Llegó a ser Jefe del Área, hasta que el Señor le abrió el camino para dedicarse enteramente a un servicio más alto.

Sus primeros años en "la escuela de Dios" fueron pasados en la comunión de la asamblea de la Avenida del Cementerio en Caracas. Luego aprendió más de las responsabilidades de una asamblea en el Edo. Zulia. En enero de 1975, se casó con Sara, de la asamblea de Punto Fijo. Durante los últimos años, ellos han sido muy activos no solamente en Coro, donde él ha desempeñado la obra de anciano de la asamblea, sino también en toda aquella región de Falcón. Han visitado a los pueblos y campos con el evangelio, muchas veces en cultos con Don Bruce Cumming. Ahora podrán extender sus actividades según el Señor los guíe.



LIBRO ESCANEADO: **UNA OBRA SILENCIOSA**
SIN FINES DE LUCRO.

Y ESTA DEDICADO A TODOS LOS
CRISTIANOS QUE DURANTE LA PANDEMIA DEL
COVID-19 NO DEJARON DE REALIZAR LA OBRA
SILENCIOSA, DE SEMBRAR LA BUENA SEMILLA
DEL EVANGELIO EN CIUDADES, PUEBLOS Y
CAMPOS DE VENEZUELA.

**He aquí os digo: Alzad vuestros ojos
y mirad los campos, porque ya
están blancos para la siega.**

(San Juan 4:35)

DEDICATORIA ESPECIAL AL EDITOR DE
ENTREGANDO EL PAN
(sitio web entregandoelpan.com)